Luis Britto García

TODO EL MUNDO ES VENEZUELA

©Luis Britto García

Ediciones Miguel Ángel Núñez

Fondo Editorial de la Asamblea Legislativa del Estado Miranda

Caracas, 1998

CONTRATAPA

¿Somos el mejor o el peor país del mundo? ¿Tenemos maquilas intelectuales, cultura de puertos y cultura de la masacre? ¿Están los grupos económicos preparados para ejercer directamente el poder? ¿Depende nuestro destino de los Cuarenta Ladrones de Petróleo? ¿Y qué pasará con nosotros y con el planeta cuando se acaben los hidrocarburos?

Venezuela resume y compendia en un violento microcosmos todas las contradicciones que escinden el globo entre adelanto y atraso, riqueza y pobreza, pasado y futuro, sabiduría e ignorancia, rapacidad individual y autoritarismo, utopía y neofascismo. Y cada uno de nosotros vive y sufre tales paradojas.

Luis Britto García analiza estos y otros temas decisivos con una prosa lúcida y eficaz. El autor ha ganado en 1970 el Premio Casa de las Américas de Cuento con **Rajatabla**; el Premio Casa de las Américas de Novela 1979 con **Abrapalabra**; el Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello 1980 con **La misa del esclavo**, el Premio Municipal 1990 de Investigación en Ciencias Sociales con **La Máscara del Poder** y la mención en Opinión del Premio Nacional de Periodismo 1997.

INDICE

**INTRODUCCION**

Todo el mundo es Venezuela

**PRIMERAS PIEDRAS**

Bolivar: el Deliriode América

El pensamiento de Bolívar

Cita en Matagalpa

Che

**HERIDAS**

Invade, que algo queda

De la invasión considerada como circo

Irrevocablemente libre e independiente

**TODOS CONTRA VENEZUELA**

Autobiografía de un dólar

Ejércitos latinoamericanos: una muerte anunciada

La izquierda triunfó

La incapacidad como cultura política

**DIVIDE Y VENCERAS**

La guerra entre los imperios de Lara y Yaracuy

Venezuela bajo el Fides

República independiente del Zulia

Bórdame un mapa de Venezuela

**DEMOCRACIA SIN ENERGIA**

Chao, petróleo

Autobiografía de un dólar

La guerra de los cuarenta ladrones de petróleo

En las manos del hampa

**PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS**

Nicolás Maquiavelo privatiza la deuda deuda externa

Los pájaros

**TRABAJA, JOVEN, SIN CESAR TRABAJA**

La primera huelga petrolera

Agenda del experto rompehuelgas

Como te beneficia la nueva Ley del Trabajo

Paro inútil contra la Trimaldita

**EL QUE LA HACE NO LA PAGA**

Quienes pagan y quienes no pagan impuestos en Venezuela

¿Pagaran impuestos las transnacionales?

**NO HAY DERECHO**

Los marginales somos gente honrada

No hay derecho(s)

Guía turística de los derechos humanos

**NI MORAL NI LUCES**

La Historia de Venezuela en cien insultos celebres

Las universidades en la mira

La universidad debe autofinanciarse

El país y la educación superior

Maquilas intelectuales y cultura de puertos

Poder y medios de comunicación

El joropop

**TIEMPO DE MASACRES**

La masacre del día de san Valentino

La cultura de la masacre

Los sicarios llegaron ya

Del sentido pésame como ideología nacional

El perdón de los pecados

Para una tumba sin nombres

**A LA BUSQUEDA DE LA VENEZUELA PERDIDA**

Sal de Araya.............................................................................

Guayana en manos de los piratas

El fin del camino

Las venas abiertas de Venezuela

Un piaroa en Miraflores

**VUELVAN CARAS**

Los funerales de la revolución

¿Para qué sirve ahora el marxismo?.

Otra Venezuela

Documento de venta de un país

Carabobo

Un Proyecto para Venezuela (1994)

**INTRODUCCION**

**TODO EL MUNDO**

**ES VENEZUELA**

Mientras todos los demás países están obsesionados por proclamarse pueblo elegido, somos los únicos que nos autovaloramos como pueblo descartado. El lugar común vocea que Venezuela, y sólo Venezuela, es la nación culpable por antonomasia del despilfarro de recursos naturales, de la desigualdad social a ultranza, del consumismo suicida y de la devastación de la naturaleza. La ingenuidad de un Ramiro Nava, empeñado en ver en nuestro país un compendio de gracias y bendiciones, ha sido sustituida por otra ingenuidad más bobalicona, que nos pinta como protagonistas únicos de una tragedia a la que escaparía el resto del planeta. No sólo tenemos el Oro Negro, sino además una Leyenda Negra sin parangón en la historia del pesimismo. Un poco de perspectiva nos puede dar otra visión enteramente distinta.

Es de estilo preguntarse: ¿Qué pasará en Venezuela cuando se acaben el petróleo y el hierro? Casi nadie amplía la interrogante planteándose lo que pasará en el mundo cuando se agoten ambos recursos naturales.

Ninguno de los grandes colosos industriales tienen previsiones coherentes para la conversión a un modo de vida no petrolero, o -lo que a la larga es lo mismo- no carbonífero ni radiactivo. No somos los únicos que desdeñamos sembrar el petróleo. Occidente elevó su suntuosa civilización gracias a un insensato derroche del patrimonio energético del globo. Su fasto, como el nuestro, se apagará con la última gota de hidrocarburos.

Se critica, con razón, el consumismo insensato de la reducida capa de privilegiados que en nuestro país se apropia de la mayor porción del ingreso. Se omite decir que tal conducta es la base y condición del sistema mundial al que pertenecemos, y que por alguna razón bautizaron Marcuse y Baudrillard como Sociedad de Consumo. El más leve desmayo en la carrera de la adquisición, y Detroit se paraliza, mientras dos millones y medio de franceses caen en el desempleo y la orgullosa Gran Bretaña sufre una disminución de un 2% en su producto industrial bruto.

Afortunadamente, todavía no hemos aprendido a “reactivar” la economía desatando guerras genocidas o destruyendo cosechas. Nos limitamos a imitar patéticamente los patrones de conducta que la red mundial de comunicación inculca a los consumidores para que siga funcionando un específico sistema, también mundial, que caerá el día en que dejen de activarse.

Nos Ilena de justificada vergüenza que Venezuela no haya encontrado modos de salvar la brecha que separa a su oligarquía consumista de su mayoría indigente. Pero tampoco el primer ni el segundo mundo desarrollados han encontrado manera de salvar el foso que separa, digamos, al suizo que obtiene en 1981 un Producto Nacional Bruto por habitante de 16.440 dólares anuales, del Yemenita del Sur que apenas llega a 0,810 en el mismo período. Así como tenemos nuestras Charnecas y nuestros Caricuaos, el mundo tiene sus treinta y un naciones “subproletarias”, cuyo producto territorial, en promedio, no ha aumentado más de 0,3% por año entre 1970 y 1979: Afghanistán, Bangladesh, Benin, Laos, Tchad...

Produce vértigo el caótico crecimiento de nuestras ciudades. Pero es que en todo el mundo -salvo en los países donde triunfaron, justamente, revoluciones campesinas- las urbes hipertrofiadas han crecido parasitariamente a costa de la civilización rural, sin asegurarle a cambio un modo de vida tolerable. Produce vértigo, también, el crecimiento de nuestra burocracia en buena parte improductiva, que no logra armonizarse con un sector privado ineficaz. Pero el mundo entero se lo reparten bloques de poder dominados, bien por laberínticas burocracias, bien por supermonopolios que sólo logran producir multiplicando la pobreza, y ambos sistemas no han encontrado otro modo de coexistencia que el de una carrera armamentista que cuesta bastante más de un millón de dólares por minuto.

Se denigra a la intelectualidad venezolana por haber desarrollado una cultura de avanzada a veces demasiado distante, por su complejidad estética o tecnológica, de las necesidades primarias e inmediatas de un país en buena parte atrasado. Pero no se reflexiona suficientemente sobre eI fenómeno en virtud del cual los transbordadores espaciales tejen sus órbitas casi instantáneas alrededor de un globo en el cual las enfermedades carenciales, el fanatismo religioso y la muerte por hambre son realidades cotidianas y hasta mayoritarias. También se habla mucho de un supuesto provincianismo de nuestra cultura, volcada de una manera tan obsesiva sobre el recuento y la interpretación de la propia realidad. Nadie ha advertido que infinitamente más provincianas, casi parroquiales, son las élites culturales del mundo eurocentristas o francocentristas o gringocentristas. También, las empeñadas en hacer literatura de la literatura, estructuralismo de las estructuras o sociología de lo imaginario sociológico, sin asomar nunca la nariz fuera de la madriguera estrecha de su especialidad. Mientras en Venezuela se desdeña a los intelectuales porque se empeñan en juntar estética, lucidez y compromiso, en el restó del mundo una tal conjunción es tenida como un bienvenido milagro.

No exponemos estos males de muchos con el objeto de proporcionar consuelo para tontos. Queremos, por el contrario, dar una redoblada alarma. La dificultad para solucionar nuestros conflictos no se debe, como querrían creer algunos acomplejados, a incapacidad innata y exclusiva de un pueblo mestizo, tropical y para colmo de males no anglosajón. Por su condición de país subdesarrollado que sustenta enclaves de la civilización tecnológica; de país indígena abierto a Occidente: de país capitalista que subsiste gracias a una riqueza nacionalizada; de país joven dependiente de culturas marchitas, Venezuela resume y compendia en un violento microcosmos todas las contradicciones que escinden el globo entre adelanto y atraso, riqueza y pobreza, pasado y futuro, sabiduría e ignorancia, rapacidad individual y autoritarismo estatal. Atlas diminuto, cargamos el mundo a cuestas. Donde no hemos hallado respuestas, es porque ese mundo que gravita ominosamente sobre nosotros tampoco las ha encontrado. Pero tenemos una ventaja: la tensa coexistencia de tantas contradicciones en un espacio tan mínimo nos impide ignorarlas. No podemos, como lo hacen los privilegiados de la tierra, pensar en un Tercer o Cuarto Mundo como si no formara parte integral del que habitamos. Mientras los ejércitos imperiales o las guardias pretorianas pretenden acallar las preguntas, nosotros no tenemos más remedio que continuar planteándolas.

**PRIMERAS PIEDRAS**

**BOLIVAR: EL DELIRIO DE AMERICA**

En la erudita tarea de desarmar y volver a armar todos los aspectos de la vida de Bolívar siempre sobra una pieza. El análisis historiográfico ha calibrado el justo lugar que ocupan en ese mecanismo las semblanzas del dandy que lanza la moda de un sombrero en Europa, el militar que declara la Guerra a Muerte, el hacendista que reserva la riqueza del subsuelo para la propiedad de la Nación, el educador que se reconoce criatura de un utopista y el político que diseña el equilibrio de las fuerzas de un continente que a su vez servirá de contrapeso al mundo. Esa investigación no ha podido nunca integrar en la estructctura al visionario que escribe *Mi delirio sobre el Chimborazo*.

Texto inflado de prosa romántica según unos, divertimento inexplicable para otros, el *Delirio* no cabe en ninguna de las casillas en que los especialistas han querido fragmentar a Bolívar. Pero justamente por esta irreductibilidad es la pieza que lo explica todo, el centro que coordina las misteriosas relaciones entre las partes.

La vastedad americana, la multitud de los orígenes culturales del Mundo Nuevo podían, en efecto, asegurar la inevitabilidad de estrategas capaces de coronar la Campaña Admirable, de filósofos aptos para vislumbrar los grandes lineamientos del destino de un mundo y negociadores con habilidad para resolver a su favor la entrevista de Guayaquil. Lo que no se explica en modo alguno es que tantas y tan excluyentes modalidades del ser concurrieran en la misma persona. La lectura del *Delirio* nos permite transponer, literalmente, los umbrales del abismo que separa y a la vez reúne tantos rostros diversos.

Concisamente, el Delirio narra la anécdota de un hombre que asciende una cima hasta entonces no hollada por la planta humana, para depositar en ella la enseña de su causa política, su poder, su gloria. Toda montaña es, simbólicamente, punto de encuentro entre la verticalidad del espíritu y la solidez de la materia, confluencia entre cielo y tierra, lugar donde la variedad y la vastedad de las determinaciones del universo sensible ascienden y a la vez se reducen a la unidad de la cumbre. También, montaña es límite del espacio, fin de toda ascensión y de todo camino. Por el abrupto término que opone a todo avance, la cima de un pico propone el comienzo de otra dimensión, la del tiempo.

Si la historia del hombre es la de un animal que se hace preguntas sobre el tiempo, ello es porque éste no cesa de plantearle acertijos. Así como la cumbre evoca al tiempo, a su vez plantea al narrador -a todo narrador- los asfixiantes enigmas de *si el universo es algo, si* *los instantes que los humanos llaman siglos pueden medir los sucesos*, si el mundo entero no es *menos que un punto en presencia del infinito*.

En un viejo mito griego, un hombre fue enfrentado con acertijos similares por otro fantasma, y la solución de ellos -que se refería siempre a la transitoriedad del instante- produjo la muerte del fantasma, y abrió al hombre el camino que lleva al poder y a renegar de la vista.

En nuestra cortante mitología americana, por el contrario, el viajero viene desde el poder, y los enigmas, lejos de destruir el fantasma del tiempo, lo invitan, colocándolo desde ya en el centro de una mirada capaz de abarcar de una guiñada los rutilantes astros, los soles infiinitos. Si el arcaico mito griego redime el pecado del poder en la anestesia de la ceguera, la epifanía americana lo martiriza en el tormento de la luz, de la cual son metáforas y a la vez espejos las referencias del héroe a *los cristales eternos que circuyen el* *Chimborazo*, y también *aquél inmenso diamante que me servía de lecho*. Visión y luz acaecen aún con los párpados cerrados: dentro de ellas concluyen pasado, presente y futuro: la perfección de su horror consiste en que a través de ellas se vislumbra la presencia absoluta de la nada.

Si en la aurora de la historia de Occidente un hombre perforó sus ojos para no contemplar lo insoportable, en la alborada de América otro hombre, inundado por la más arrasadora luz, todavía abre sus párpados para superponer a la claridad insoportable el transitorio vértigo de la voz de Colombia, el trajinar de los batallones, la miseria fisiológica y la muerte solitaria. Los pasos de esta última gesta se aprecian con justeza si se sabe que cada uno de ellos fue dado sobre el vacío, y en cierta manera contra y dentro de él. La penetración de esta mirada que verificaba exactamente el estado de las cabalgaduras y la metálica intendencia de la artillería y el secarse de la tinta en la sentencia de muerte se puede ahora juzgar sabiendo que al mismo tiempo veía en todos ellos *el espacio que encierra la materia*. El salón del dandy y el lomo de la bestia indómita y el gabinete del dictador y el lecho de amor y el de la agonía que con escrupuloso utilitarismo citó para enfatizar proclamas no fueron entonces más que concreciones superpuestas al desierto de tal espacio. El hombre, o la muchedumbre de hombres que peregrinaron dentro de ese ámbito fueron asombrosas consolidaciones de una voluntad capaz de evocar y materializar cualquier forma contra el telón de fondo del vacío.

La crónica rememora profundos desalientos del Libertador. No le fueron nunca impuestos por los hechos: sus adversarios lo sabían infinitamente más peligroso vencido que vencedor. Si se quejó de haber arado en el mar, aun habiendo surcado la historia con un tajo imborrable, fue porque la luz insoportable lo hizo consciente de la levedad de todo paso humano en los piélagos de la eternidad. Porque sabía la nulidad de todos los gestos pudo asumirlos eficazmente. También, el que le encomienda el fantasma del tiempo antes de desaparecer: *No escondas los secretos que le cielo te ha revelado; di* *la verdad a los hombres*.

Esta acre y fiel verdad está más allá de los archivos y de los onomásticos. Nuestra peculiar ceguera nos ha hecho creer en una América determinada por los sablazos de los chafarotes y los salivajos de los demagogos. La transparencia de un texto que nadie acepta nos hace comprender que la batalla y quizá el momento más importante de América tuvieron lugar silenciosamente, en el discreto momento en que un viajero adivinó los límites del hombre y los trascendió aferrándose lúcidamente a los despreciables juegos propios de un hombre o de un viejo, de un niño o de un héroe. Ese instante que acontece siempre y dura perennemente cada vez que uno de los peregrinos del tiempo es herido por la luz y comienza a consumirse encendido, como lo dice el propio Delirio, *de un fuego extraño y superior*.

**EL PENSAMIENTO DE BOLIVAR**

¡Cómo saldré yo de este laberinto!

**Bolívar en San Pedro Alejandrino, 1830**

A lo largo de nuestra historia, gobiernos de las tendencias más diversas han usado el pensamiento de Bolívar para todo, menos para aplicarlo. Desde un tiempo a esta parte, sin embargo, la sola mención de su nombre o de sus ideales parece peligrosa. Es oportuno recordar su pensamiento: gracias a él nació la patria; posiblemente el mismo impida que la patria se disuelva.

**DEFENDER LA PATRIA ES DEFENDER LA EDUCACION**

Para cubrir sus robos, los saqueadores del erario público rebajan los fondos para Educación o acosan sistemáticamente a las universidades acusándolas de subversivas, como lo hicieron Cipriano Castro, Gómez, Pérez Jiménez, Pérez y Caldera.

Muy distinta era la conducta del Libertador. Su preocupación dominante, aparte de la Independencia, fue esa segunda libertad que le confiere al hombre el conocimiento. En el Discurso de Angostura, en 1819, afirma que "la educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades".

Esta preocupación por la docencia es constante. Como escribirá a O'Leary, "la educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos". Y más tarde, en el Proyecto de la Constitución de Bolivia, asienta que "el primer deber del gobierno es dar educación al pueblo... la salud de una república depende de la moral que por la educación adquieran los ciudadanos en la infancia". Y aún en otra oportunidad, insiste en que "el objeto más noble que puede ocupar al hombre es ilustrar a sus semejantes".

No es mera retórica. A pesar de no tener formación académica, Bolívar se hace de una sólida cultura, que aplica en la consolidación jurídica de su obra. Conoce y ama a los clásicos; a partir de ellos, desarrolla una prosa concisa y vivaz, que le permite decir, en 1825, que "yo multiplico las ideas en muy pocas palabras, aunque sin orden ni concierto". En 1827 dota de bienes y de un estatuto digno a la Universidad que luego será la Central de Venezuela. Mientras mandatarios insignificantes privan a esta última de lo indispensable para su funcionamiento, Simón Bolívar tuvo a honra desprenderse de sus propios bienes para asignárselos a la primera casa de estudios del país.

El Libertador guarda toda su vida inquebrantable reconocimiento y amistad a su maestro, Simón Rodríguez. A éste confía la aplicación de sus métodos innovadores en Bolivia, así como encargó a Lancaster la difusión de sus técnicas pedagógicas en Venezuela. Quiere que la educación sea lo más moderna, lo más útil, lo más generalizada posible. Y es que sabe que "un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción".

**DEFENDER LA PATRIA ES DESPRECIAR LA PROPIA RIQUEZA**

Pues tuvo conciencia de que la desigualdad educativa preservaba las terribles desigualdades sociales de su patria, a las cuales llegó a detestar. Muy joven, escribe en 1804 al caballero Denis de Trobriand: "Hoy no soy más que un rico, lo superfluo de la sociedad, el dorado de un libro, el brillante de un puño de la espada de Bonaparte, la toga del orador. No soy bueno más que para dar fiestas a los hombres que valen alguna cosa. Es una condición bien triste".

Y en efecto, al inicio de su carrera Bolívar es quizá el hombre más rico de Venezuela: su fortuna excede de los cuatro millones de pesos. A su muerte, lo amortajan con una camisa ajena, mientras sus acreedores se ceban sobre las minas de Aroa, último resto de un patrimonio arruinado.

A diferencia suya, los políticos sucesivos comienzan sus carreras pobres y las concluyen pútridamente ricos. No son libertadores, sino saqueadores. No tienen ni moral, ni luces.

**DEFENDER LA PATRIA ES DEFENDER LOS BIENES PUBLICOS**

Pero así como fue Bolívar indiferente hacia sus propios haberes, fue intransigente en la defensa de los bienes de la Nación, que son de todos. En 1827, en Quito, decreta que pertenecen a la República los yacimientos minerales. De tal manera, anticipadamente, nacionaliza las minas y lo que luego sería la riqueza petrolera, que gracias a él pertenece a todos y no a una ínfima minoría. Gobiernos sucesivos dilapidarán estos bienes; llamarán a las trasnacionales a repartírselos bajo el disfraz de concesiones o de megaproyectos; los rematarán en el baratillo de las privatizaciones. Algunos proyectarán la formación de un ente monopólico que controle al país, como si éste no hubiera sido nunca independizado.

Lo que de la fabulosa riqueza venezolana tuvimos, es lo que nos legó Bolívar. Lo que de ella quedará para nuestros descendientes será lo que defendamos de los saqueadores.

**DEFENDER LA PATRIA ES ENTREGAR LA TIERRA AL PUEBLO**

Al regresar de Haití, Bolívar concede la libertad a los esclavos que se incorporan a los ejércitos patriotas. En el Perú, redime de la servidumbre a los indígenas. Pero sabe perfectamente que ningún hombre es verdaderamente libre mientras no posea lo indispensable para ganarse la vida. Por ello establece la repartición de tierras entre los indígenas, después de haber dispuesto igual medida en favor de todos los soldados patriotas. En el discurso de Angostura proclama: "Yo, pues, a nombre de la República he mandado distribuir todos los bienes nacionales entre los defensores de la patria". A sus críticos, contesta: "Yo antepongo siempre la comunidad a los individuos".

**DEFENDER LA PATRIA ES COMBATIR LA DESIGUALDAD**

Después de la muerte del Libertador, otros próceres roban a indígenas y soldados las tierras concedidas: dicha expoliación es la raiz de la miseria popular y de cien guerras civiles. Ezequiel Zamora, el General del Pueblo Soberano, muere defendiendo el derecho de los venezolanos a trabajar la tierra en que nacieron. En pos de ese ideal se subleva Maisanta.

Bolívar ha previsto perfectamente esta continuación lógica de su obra. "La igualdad legal -escribe- no es bastante por el espíritu que tiene el pueblo, que quiere que haya igualdad absoluta, tanto en lo público como en lo doméstico; y después querrá la pardocracia, que es la inclinación natural y única, para exterminio después de la clase privilegiada".

**DEFENDER LA PATRIA ES COMBATIR CON HECHOS LA CORRUPCION**

Bolivar vislumbró también que la más dañina de las clases privilegiadas será la nutrida del robo de los bienes del pueblo. En 1826, escribe a Urdaneta: "parece que se quisiera saquear la República para abandonarla después".

Ya que bajo las formas republicanas y democráticas se instaura una oligarquía peor que la realista. Así, denuncia en Bucaramanga que en la Gran Colombia "hay una aristocracia de rango, de empleos y de riqueza, equivalente, por su influjo, por sus pretensiones y peso sobre el pueblo, a la aristocracia de títulos y de nacimiento la más despótica de Europa (...) pues aunque hablan de libertad y de garantías es para ellos solos que las quieren y no para el pueblo, que según ellos, debe continuar bajo su opresión: quieren también la igualdad, para elevarse y ser iguales con los más caracterizados, pero no para nivelarse ellos con los individuos de las clases inferiores de la sociedad: a éstos los quieren considerar siempre como sus siervos a pesar de todo su liberalismo".

**DEFENDER LA PATRIA ES DIGNIFICAR EL PODER JUDICIAL**

El Libertador comprendió, también, que la única manera de poner fin al latrocinio era crear un Poder Judicial digno del respeto de los ciudadanos. Por ello, dijo que "la justicia es la reina de las virtudes republicanas". Pero para poder ejercer tal reinado, ésta necesita de verdadera autonomía. Motivo por el cual el Libertador señala en el Proyecto de la Constitución de Bolivia: "El Poder Judicial que propongo goza de una independencia absoluta: en ninguna parte tiene tanta".

**DEFENDER LA PATRIA ES COMBATIR LA IMPUNIDAD GENERALIZADA**

Signo inequívoco de la degeneración del Poder Judicial es la impunidad generalizada. Bolívar lo advirtió, indicando que "la impunidad de los delitos hace que éstos se cometan con más frecuencia: al fin llega el caso en que el castigo no basta para reprimirlos". Numerosas veces lapidó a los jueces cómplices, señalando que "la corrupción de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad de los delitos". Por lo cual, ante el Congreso del Perú pide "penas terribles contra los agentes del tesoro que contribuyan a defraudar las rentas públicas".

Y si leyes y tribunales no bastan, todavía la denuncia de la prensa y la repulsa cívica pueden crear una sanción social purificadora. Lejos de imponer a los periódicos un silencio cómplice, Bolívar admitió que "se debe despedazar en los papeles públicos a los ladrones del Estado". Ya que "los hombres públicos valen tanto cuanto es la opinión que se tenga de ellos".

**DEFENDER LA PATRIA ES LUCHAR CONTRA EL IMPERIALISMO**

Un gran estratega es capaz de identificar a la perfección a los verdaderos enemigos. Así como desenmascaró a los internos, Bolívar señaló explícitamente a nuestros adversarios externos geopolíticos. Invitó al Congreso de Panamá a los gobiernos del Río de la Plata, de México, Guatemala, Perú y Chile, pero no al de los Estados Unidos. De éstos dijo en forma lapidaria que "parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad" (Carta a Patricio Campbell, l5-8-1829). Pensó siempre a América latina como una sola nación: trató de consolidarla en grandes bloques, capaces de resistir las hegemonías de todos los imperios. Uno de sus últimos proyectos militares fue la liberación de Cuba. Jamás hubiera tolerado, consentido y mucho menos apoyado una intervención contra nuestras patrias.

**DEFENDER LA PATRIA ES NO DARSE POR VENCIDO**

En la prosecución de su vasta obra, Bolívar fue repetidamente golpeado, pero nunca vencido. Sus enemigos lo sabían más peligroso derrotado que vencedor: contínuamente inventaba recursos de la nada; siempre volvía a un combate que sólo podía terminar con la victoria. El mismo se calificó como "el hombre de las dificultades". En su peor crisis, en Pativilca, se propuso un plan único: "vencer". Tras su primer infortunio, expresó a los neogranadinos que "el soldado bisoño lo cree todo perdido desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna". Después, vendría la Campaña Admirable.

Con entera razón San Martín, héroe de la gesta americana, dijo de Bolívar que "lo que le caracteriza, por sobre todo, y forma, por así decirlo, su sello especial, es una constancia a toda prueba que se endurecía contra las dificultades, sin dejarse abatir por ellas, por grandes que fueran los peligros a que hubiera arrojado su espíritu ardiente".

**DEFENDER LA PATRIA ES SACRIFICARSE**

A pesar de haber sacrificado sus bienes y su vida de manera íntegra a la Independencia, Bolívar jamás se consideró indispensable. Renunció a sus amplísimos poderes en varias oportunidades. Se negó a usarlos contra sus compatriotas: maldijo al soldado que asesina a su pueblo, porque "no tendrá ni patria ni bandera". Cuando lo juzgó indispensable para la consolidación de su obra, eligió el retiro voluntario.

Pues, según él mismo escribió, "si un hombre fuera necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir". Ya que "un país que está pendiente de la vida de un hombre, corre tanto riesgo como si lo jugaran todos los días a la suerte de los dados". Los Grandes Hombres existen sólo para sacrificarse a sus Causas; los pequeños se unen a las causas sólo para sacrificarlas a su codicia.

**DEFENDER LA PATRIA ES CONTINUAR LA OBRA DE BOLIVAR**

Movido por estas ideas, un hombre físicamente débil pero moralmente titánico encontró fuerzas para conducir pueblos expoliados hasta lograr su independencia de lo que era para entonces el mayor imperio de la tierra.

Hoy en día, enanos morales quieren deshacer la obra bolivariana, para uncirnos a un nuevo saqueo y a una nueva y más terrible dependencia. La única manera de compartir la gloria del Libertador es continuar su obra. Como decía Martí, Bolívar tiene todavía mucho que hacer en América.

**CITA EN MATAGALPA**

Lawrence de Arabia inspeccionó una vez más las precarias conexiones del detonador y pegó la oreja al helado suelo del desierto, esperando la trepidación de la locomotora. Más allá de las devastadas líneas, bajo el fulgor de la media luna, un venezolano pequeñito y nervioso que llevaba insignias de general, el Bey Rafael de Nogales Méndez, sopesó cuidadosamente los informes de las avanzadas y ordenó suspender la marcha del convoy. Esa noche no habría tren.

El arqueólogo inglés disfrazado de árabe y el venezolano graduado en Filosofía y Letras de la Universidad de Lovaina uniformada de turco combatían guerras que en el fondo no les pertenecían, en una vertiginosa confrontación entre imperios. EI británico perecería en un estúpido accidente de motocicleta, sin haber encontrado otra patria que el dolor, cuya geografía nos describe en *Seven Pillars of* *Wisdom* y en *The Mint*. El venezolano cerraría su legendario periplo, que comenzó en la reyerta ruso-japonesa de Port-Arthur, encontrando una guerra que sí le pertenecía en las sierras centroamericanas de Matagalpa. Allí conoció a un hombrecito que aplicaba intuitivamente las tácticas de insurgencia desarrolladas por Abd-el-Karim y por Lawrence, y con ellas mantenía en jaque a todo un imperio. EI hombrecito se Ilamaba Augusto César Sandino, y Nogales Méndez dejaría fiel testimonio de su coraje en el libro *El Saqueo de Nicaragua.*

Porque alguna ley quiere que todos los latinoamericanos terminemos nuestras errancias coincidiendo en Nicaragua. Allí fue a ayudar al “pequeño ejército loco” el irreductible Gustavo Machado, y allí encontró su identidad el gigantesco cronopio Cortázar.

Extremistas, se dirá. Pero no solamente ellos. Pidieron respeto para Ia soberanía de Nicaragua el socialcristiano Rafael Caldera y el populista Carlos Andrés Pérez y el combativo Jorge Olavarría y el socialdemócrata Jaime Lusinchi. Cae así la patraña del totalitarismo, barrida por unas elecciones tan libres, que hicieron prorrumpir en elogios al germánico Willy Brandt y al ultramoderado Figueres. Coincidimos sobre Nicaragua tantos de tan distintas procedencias, porque la cuestión que allí se decide es otra, planteada hace algún, tiempo por otro hombre físicamente pequeño, cuando confrontó con ejércitos semidesnudos a lo que entonces era el imperio más extenso de la tierra. Esta cuestión es la de si los pueblos de ese “nuevo género humano” de que habla la Carta de Jamaica tenemos derecho a decidir por nosotros mismos nuestros destinos.

**CHE**

En cuanto fue disparado el balazo que asesinó al indefenso prisionero Ernesto Guevara comenzó el operativo para la ejecución del Che. Difícil era el problema. Ernesto Guevara no era ya más que un castigado despojo en el piso de una escuela rural en Ñancahuazú; el Che es una leyenda. Una mirada que incluso reducida al último silencio implacablemente interroga exigiendo nuestra respuesta.

El primer patíbulo erigido contra el Che por sus asesinos armados fue, paradójicamente, el de la condenación de la violencia del oprimido. El mundo, decían los aparatos militares y paramilitares que se dieron cita sobre Bolivia para fulminar sus tecnologías de la muerte contra un sublevado, es una maravillosa feria electoral en donde basta votar para decidir el propio destino. Seis años más tarde, los mismos aparatos masacraban en la Casa de la Moneda de Chile a un Presidente elegido legítima, constitucional y mayoritariamente por el voto del pueblo. Como el Che, Salvador Allende murió peleando. Al oprimido sólo se le respeta el sufragio cuando vota en contra de sí mismo.

El segundo patíbulo levantado contra el Che por sus victimarios fue el de la falta de propósito. El mundo, predicaban los beatos neoliberales, es un Paraíso del Consumismo donde basta dejar operar a la mano invisible del mercado para reventar de abundancia. Si no resistimos a la explotación, ésta nos hará insolentemente ricos; si olvidamos la Historia, ésta se ahogará en un lago de prosperidad. Treinta años más tarde, sucede exactamente lo contrario. El mundo que se entregó indefenso a la voracidad del capital naufraga en la pobreza extrema. La Educación, la Salud, la Seguridad Social han pasado de derechos a lujos. Hasta en los siete países más desarrollados el horror económico acumula 32 millones de cesantes; el resto de la humanidad produce un diluvio de dividendos mientras muere de inanición. A diferencia del Che, quienes perecen víctimas de la miseria atroz lo hacen sin defenderse. Al oprimido sólo se le permite el contacto con la riqueza en el momento de crearla.

El tercer patíbulo erigido contra el Che por los asesinos de Ernesto Guevara fue el de la banalización. He sostenido que un sistema incapaz de generar símbolos apropia los de sus disidencias, los universaliza, los despoja así de sentido y termina invirtiendo su significado. Contra el Che se ensayó la comercialización en poster, en camiseta, en películas tramposas. Pero en el tocador de la sifrina o en la pinta del barrio marginal el Che, como Ernesto Guevara, sigue irreductiblemente fiel a sí mismo. Sus ojos nos remiten a las llamaradas del ‘Couvre’ -el barco con armas dinamitado por la CIA para negarle a la revolución su derecho a defenderse- o a los espacios inmensos de la muerte. Pero es que sólo esta mirada impasible ante la extinción física inevitable permite evitar la defunción moral que vuelve cadáveres insepultos a mercachifles, vendepatrias y conciencias en venta. En página memorable, Eduardo Galeano reseñó los miserables finales que el azar deparó a todos y cada uno de los victimarios del Che. Vivieron y murieron como esclavos: todo su esfuerzo no impidió que un hombre viviera y muriera y eternamente perdurara como libre.

Nada significarían el recuerdo ni la imagen del Che si las interrogantes que planteó hubieran sido contestadas. Pero dondequiera que volteamos encontramos abismos, y una mirada que nos invita a enfrentarlos. Durante décadas el rostro de Emiliano Zapata pareció vaciado de sentido. Hoy revive en millares de seres cuyo único rostro es el combate. Cuando en un hombre se intenta asesinar a todos los oprimidos de la tierra, inevitablemente vive en todos y cada uno de ellos.

**HERIDAS**

**INVADE, QUE ALGO QUEDA**

La invasión fue simultánea: por un lado la planta insolente de los marines de la gran potencia holló el suelo del pequeño país; por el otro, la artillería comunicacional cubríó de injurias al mandatario invadido. "Dictador" lo llamó el *Tribune* de Nueva York; "transgresor de la ley y el orden internacional" y "hombre sin patria" le dijo *Life*. El *Harper's Weekly* lo trató de "mínimo bobito", el *Daily Eagle* de Brooklyn lo apodó "bombástico furioso", el *Journal* de Minneapolis lo calificó de "puercoespín", el *Jugend* de Munich de "gato salvaje"; el *Inquirer* de Filadelfia lo motejó de "lloroncito", el *Tribune* de Minneapolis de "mosquito" y *The American Monthly Review* de "invasor de EEUU". Mientras que el *Charivari* de Paris lo caricaturizaba como "mono salvaje" y el londinense *Punch* como "mono". Injuriar al mandatario es descalificar al país; descalificar al país es sentar el derecho a bloquearlo, invadirlo y bombardearlo.

¿Nombre del país invadido? Venezuela. La fecha: 1902. Las potencias atacantes: Inglaterra, Prusia e Italia. El Presidente insultado: Cipriano Castro. La verdadera causa del asalto: su acérrima defensa de la soberanía, su negativa a pagar deudas constituidas dudosamente e infladas de manera artificial, su resistencia a entregar el asfalto a un trust extranjero. Las consecuencias: Estados Unidos llevó a las partes en conflicto a la mesa de negociación y posteriormente favoreció, con la presencia de sus acorazados "Maine", "Dolphin" y "North Carolina", el ascenso al poder del peor de nuestros dictadores, Juan Vicente Gómez.

Dos rasgos de nobleza equilibran esta torpe farsa. Ante el bloqueo de nuestras costas, la oposición, sin excepciones, hizo las paces con Cipriano Castro para presentar un frente común a los agresores. Y cuando, muchos años más tarde, la "justicia" norteamericana secuestró al ya fugitivo mandatario, los liberales estadounidenses lo rehabilitaron presentándolo como lo que en realidad era: el atrabiliario y derrocado defensor de una soberanía atropellada.

Un siglo más tarde, la mecánica de las intervenciones contra las patrias latinoamericanas continúa inalterada. A las picadas de los F-117 bombardeando barrios civiles indefensos sigue la nube de marines honoríficos coreando las babiecadas del ejército de ocupación. Los vimos en esa turba de linchamiento que arremetió tremolando banderas estadounidenses contra la Nunciatura en Panamá. Algunos figuraban entre esos altos dignatarios eclesiásticos que negaron asilo a un perseguido político, lavándose las manos con el mismo jabón que les permitió desentenderse del holocausto de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. También los hubo entre esa ínfima minoría de jerarcas que se abstuvo de condenar la invasión, olvidándose de que quien calla otorga, y en este caso otorga precisamente el derecho a repetir el procedimiento. Para ninguno de estos G-I de pacotilla son las reflexiones que siguen.

La invasión de Panamá no fue contra Noriega. Los marines hubieran depuesto al propio José Gregorio Hernández si éste reclama los derechos panameños sobre el Canal. Si les entregara el Canal, los estadounidenses no tendrían reparos en aceptar de Presidente en Panamá a Pablo Escobar Gaviria, y hasta al mismísimo Guillermo Endara.

La invasión de Panamá no fue para imponer la democracia: ésta no viaja de pasajera en tanques que ocupan universidades, clausuran sindicatos de periodistas e imponen peleles de los cuales lo mejor que puede decir el *New York Times* es que "estuvieron bajo las faldas de Washington".

La invasión de Panamá no fue contra el narcotráfico. Hacia su decadencia, invadía el imperio británico los países asiáticos para obligarlos a comprar droga. Hacia su declinación, invade el imperio estadounidense los pueblos latinoamericanos con el pretexto de no comprarles droga. En realidad, droga e imperio son consustanciales. John Steinbeck hijo declaró una vez a la UPI que el 75% de los soldados en Vietnam tomaban droga porque ésta "hace los horrores de la guerra más soportables". En apenas una quincena dos películas yankis (*El portaaviones* y *The deep six*) presentaron sus unidades navales como nidos de narcómanos. ¡Y son cintas de propaganda militar, filmadas por ellos mismos! Según el convicto y confeso Oliver North, la propia caja chica del presidente Reagan para costear la agresión contra Irán era financiada por el narcotráfico. ¿Cómo puede derrotar a los vendedores en el extranjero quien no controla los compradores de la Casa Blanca?

La causa de la invasión es otra. Denunciaron hace días los cables que en Panamá se ha establecido "el mayor campo de concentración desde Vietnam". En él hay ya seis mil civiles muertos, quince mil detenidos y un reglamento que declara sin valor las nociones de soberanía, respeto a los tratados, territorialidad de las leyes, asilo diplomático y derecho a la vida. De acuerdo con un plan preestablecido se han desmantelado la educación y la administración de justicia y se ha eliminado el ejército.

El reciente intento de bloqueo a Colombia refleja la voluntad de encerrar en ese campo de concentración a toda América Latina. De las cinco naciones por cuya independencia dio su vida el Libertador, una está ocupada por un ejército extranjero, otra bajo amenaza de cerco naval y las restantes languidecen en la esclavitud de la Deuda. No tendremos más patria, más soberanía ni más vida que la seamos capaces de defender.

**DE LA INVASION CONSIDERADA**

**COMO CIRCO**

1

En tiempos de la decadencia de Roma, un político tenía dos medios de restablecer su prestigio disminuido: regresar de una campaña victoriosa exhibiendo una hilera de cautivos, o financiar una función de circo. Durante la declinación de Estados Unidos, los políticos restauran su popularidad combinando ambas cosas: lo peor de ellas. Pues la función de circo aniquila víctimas reales como si fuera una campaña militar, y la campaña militar representa un drama bufo, una hecatombe de bienes y de seres de la cual pretende salir purificada, como de un sacrificio, la imagen del mecenas y del sistema.

2

Pues la cuestión central que plantea cada poder es la de sus propios límites frente al ser humano que lo ha creado. La respuesta a ella define, no sólo al orden político, sino a la sociedad que lo padece. ¿Qué hacer, en efecto, con un mandatario delincuente? Países como Venezuela o Brasil, que hollamos los umbrales de la modernidad, lo enjuiciamos y lo deponemos. Algunas sociedades primitivas lo inmolan para purificarse. En cambio Estados Unidos sacrifica, no a su mandatario criminal, sino a otra sociedad. Es la invasión de Haití lo que opera la metamorfosis del Clinton mariguanero, corrupto, evasor cobarde del servicio militar y sepulturero de sus soldados en los desastres de Serbia y Somalía, en el Clinton que sube abruptamente 19 puntos en las encuestas de popularidad. Es la invasión de Haití lo que subsana la virilidad norteamericana, simbólicamente mutilada por Lorena Bobbit. En el código estadounidense las ofensas al honor se lavan con sangre: pero con la de la víctima. Lo militar prepondera sobre lo moral.

3

Y ya que de limpiezas se trata, despejemos de una vez todo equívoco que pueda manchar el cartel de la función. Desengañémonos de aceptar el juicio contra Nixon como evidencia del poder de una sociedad para regenerarse. El gestor de la invasión a Guatemala no fue depuesto por grabar teléfonos, sino por capitular en la guerra de Vietnam: fue el primer presidente norteamericano que no pudo uncir a la carroza de la victoria un racimo de cabezas de enemigos vencidos. En cambio Kennedy -cuyo clan cultivaba el espionaje telefónico con igual impunidad que la fraternidad con la Mafia- fue canonizado como santo laico por rehabilitarse de la necia invasión de Bahía de los Cochinos con la estúpida crisis de los cohetes, en la cual estuvo a punto de volar al planeta para quitarse el despecho de su derrota cubana. Bush atesora puntos de popularidad mediante la incineración masiva de panameños e irakíes. Clinton invade Haití, no para obedecer a la opinión pública, sino para forzarla: la encuesta de la cadena televisiva ABC muestra que sólo una minoría del 36 % favorece los preparativos de invasión, mientras que un 55% la aprueba una vez realizada. Tal legitimación de una guerra sobre la miserable base de la volubilidad de medio millar de encuestados desnuda a una opinión y una democracia que, como las prostitutas, responden a los convincentes argumentos de la violencia y del hecho cumplido. Lo militar prepondera sobre lo social.

4

¿Podemos negar la condición patética de función de circo, una vez que el suicidio del poder soviético despoja de toda apariencia de lucha por la supervivencia y ni siquiera de competencia por la hegemonía este desfile de estallidos de violencia ceremonial contra enemigos cada vez menos hostiles? ¿De verdad amenaza a alguien el proyecto de los grenadinos de construir su aeropuerto? ¿Pone en riesgo mortal a los Estados Unidos el deseo de los panameños de administrar su canal con arreglo a los acuerdos concedidos por el mismo Carter? ¿El hecho de que los iraquíes recuperen su petróleo o el de que los haitianos resuelvan sus propios asuntos puede echar por tierra a la primera potencia armamentista del globo? Pero, como señala William Neikirk, al acaparar el "virtual monopolio en el mercado de la seguridad", ésta se ha convertido en "el policía de alquiler del mundo". La agresión deja de ser un medio para constituirse en un fin. Lo militar prepondera sobre lo racional.

5

Cada vez que una crisis o una elección cercana amenazan la perduración del emperador de turno, llaman las trompetas del circo para los sacrificios humanos. El fracaso del raid de Carter contra Komeini trajo su derrota electoral en 1980. La calcinación de los reclusos del manicomio de Grenada en octubre de 1983 es el abono sobre el cual germina la reelección de Reagan en 1984. La incineración de 5.000 panameños en el barrio de Chorrillos en diciembre de 1989 y la carbonización de 200.000 civiles iraquíes en enero de 1991 son el aperitivo de la campaña electoral de Bush en 1992, así como los africanos acribillados en Mogadiscio y los haitianos asesinados en Puerto Príncipe por sus salvadores yankees son el plato fuerte de las próximas elecciones legislativas. Toda sombra de poder civil se ha disipado. Lo militar prepondera sobre lo político.

6

Las guerras circenses no se pelean contra el comunismo, supuestamente desaparecido, ni para mantener al orden mundial, que raramente las aprueba, ni para imponer la democracia, pues las más de las veces aplastan gobiernos democráticos, ni para llevar consigo el desarrollo, que no se impone con bombardeos, ni para proteger a los invadidos, cuyos exiliados son rechazados como apestosos. Desde la Primera Guerra Mundial, el gasto armamentista es el principal activador de la economía estadounidense y su único antídoto contra las crisis. El desmantelamiento de la industria aeroespacial, por el contrario, provoca el desempleo que trae consigo los motines de Los Angeles. Ya los estadounidenses no mantienen al complejo militar-industrial para pelear sus guerras: pelean sus guerras para poder mantener al complejo militar-industrial. Lo militar prepondera sobre lo económico.

7

Estas guerras se libran para el restringido circuito de la pantalla televisiva; obedecen por tanto a reglas que no son las de la estrategia, sino las del espectáculo. Es un lugar común difundido por McLuhan que el conflicto de Vietnam concluyó porque los espectadores no pudieron soportar la cotidiana ración de horrores de los noticieros. De acuerdo con esta lección, la cobertura de las guerras circenses es la más perfecta antítesis de lo informativo. Pueden saltar en mil pedazos los inermes grenadinos : la televisión sólo mostrará un dibujo animado en el cual círculos maléficos se expanden desde un mapa de la isla hasta cubrir el continente. Puede correr el napalm en el barrio de Chorrillos: las cámaras sólo enfocan unas supuestas bolsas de droga en la cocina de Noriega, que luego se demuestra que contienen harina de maíz. ¿Baja el fuego líquido de las bombas "inteligentes" hasta los refugios de los orfelinatos en Bagdad? Las pantallas sólo exhiben la cohetería como un fuego artificial, mientras George Bush juega golf para demostrar que la demolición de un país es justamente eso: un juego relajante. Lo massmediático prepondera sobre lo militar.

8

Las redes mediáticas reportan las guerras circenses en un crescendo de falsedad que alcanza su punto culminante en la invasión de Haití. Mientras ésta se desencadena, la agencia Reuter elogia "el acuerdo de último momento que evitó una invasión armada a Haití". A medida que los helicópteros artillados descienden, Associated Press nos cuenta que sus altavoces gritan: "No estamos en guerra". Mientras sus vehículos blindados asaltan la isla, el general Henry Shelton simula para CNN que sus hombres "no han venido a inmiscuirse en los asuntos de Haití". Mientras Clinton miente para Reuter-EFE que "nuestra presencia está ayudando a restablecer el orden civil en un país sacudido por la violencia y la inestabilidad", y Maruja Torres de *El País* exalta "la confraternización de los haitianos con las tropas norteamericanas", informa AP que los infantes de marina estadounidenses matan a ocho haitianos y sitian a 75.000 más en el noroeste de Cap-Haitien. Y desde luego, los canales televisivos etiquetan toda oposición como "fundada en el vudú", puesto que sólo a un zombie se le puede ocurrir oponerse a una invasión que no existe. Las guerras circenses no desbaratan al ejército enemigo, sino a la realidad. El prestigio se vuelve prestidigitación. El simulacro prepondera sobre lo real.

9

Como en las representaciones mitológicas del circo romano o en el sacrificio gladiatorio azteca, las víctimas son maniatadas hasta la desproporcionada indefensión. La minúscula Grenada, la mínima Panamá, el microscópico Haití, el mediano Irak, son avasallados con parafernalias apocalípticas: pero los valientes exterminadores se abstienen de agredir con otra cosa que el bloqueo a la desafiante Libia, la irreductible Cuba y la pequeña pero combativa Nicaragua. Y ni siquiera levantan la voz contra sus verdaderos rivales, que los han destronado de la hegemonía mundial: Europa, Japón, China, los Tigres del Asia. Brujos pusilánimes, clavan contra el simulacro inerme las agujas que no se atreven a lanzar contra el enemigo real. La cobardía prepondera sobre todo lo demás.

10

Releamos al anecdótico Suetonio, al enciclopédico Arnold Toynbee: todo imperio fundado por la espada termina por caer bajo la doble agresión de los proletariados que margina en su interior y en su exterior. Revisemos al visionario Artaud: Heliogábalo, emperador depravado que prevalece en Roma gracias a un carnaval de demagogia y avasalla al Oriente bajo una oleada de mercenarios, concluye ahogado por sus pretorianos en una letrina. El que con vileza mata, con vileza muere.

**IRREVOCABLEMENTE LIBRE**

**E INDEPENDIENTE**

La República de Venezuela -dice el artículo primero de nuestra Constitución- es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de toda dominación o protección de potencia extranjera. En virtud de ello, cabe preguntarse qué significan las imágenes difundidas por los noticieros televisivos los días 27 y 29 de mayo de 1997, en las cuales aparecen estadounidenses con uniformes de combate navegando por el caño venezolano de Macareo y disparando armas de guerra en la venezolana playa de Pedernales. ¿Dominación? ¿Protección? ¿Revocación de libertad e independencia? Si usted encuentra otra explicación, no dude en comunicárnosla. Veintidós millones de venezolanos esperamos la respuesta.

En caso de derogatoria de la Constitución por acto de fuerza u otro medio distinto del que ella dispone, todo ciudadano, investido o no de autoridad, tiene el deber de colaborar en el restablecimiento de su efectiva vigencia: así lo dispone el último artículo de dicha Carta fundamental. Si encontramos un efectivo extranjero armado y realizando actos de combate en nuestro territorio ¿Debemos defendernos? Veintidós millones de venezolanos sabemos la respuesta.

Y esta es: que la presencia de fuerzas armadas o bases foráneas en nuestro territorio no admite excusa ni justificación. Ni siquiera el argumento de la lucha contra la droga, de la cual dijo el gran lingüista estadounidense Noam Chomsky que, finalizado el conflicto Este-Oeste, es "el nuevo pretexto para la intervención". Y sobre la cual, ante la amenaza de una instalación de radares extranjeros, declaró en 1992 el para entonces ministro de la Defensa Fernando Ochoa Antich que "la droga no puede ser el pretexto para violar la soberanía de otras naciones, porque estaríamos resolviendo un problema y creando otros muchos problemas".

Por otra parte, nada más contraproducente que los cuerpos armados estadounidenses para llevar a cabo esa tarea. Se nos disculpará que citemos de nuevo las pruebas: según testimonio de John Steinbeck IV -soldado hijo del célebre escritor- el 75% de los efectivos invasores de Vietnam consumían droga. Su presencia constituyó el motivo para instalar un puente aéreo de estupefacientes en Laos y Cambodia. En Estados Unidos hay 40 millones de consumidores y 4 millones de adictos (más que toda la población de Venezuela). Dicho país gasta más en droga que en alimentos: unos 400.000 millones de dólares al año (casi el monto de la Deuda Externa de América Latina). Sus autoridades de mayor nivel han estado involucradas con la droga: en la lista de honor están un ex-alcalde de Washington; la plana mayor de la Casa Blanca gestora del narcotráfico del Irangate bajo la presidencia de Reagan y la vicepresidencia de Bush, y Bill Clinton, cuyos méritos antidrogas se reducen a haber sido consumidor de ellas, cuya moralidad no excede del escándalo Whitewater y cuyos hazañas bélicas se limitan a las de evasor del servicio militar.

Estados Unidos es, en resumen, el mayor país productor y consumidor de droga del mundo. ¿Productor? Ciertamente: todo economista sabe que la producción comprende el financiamiento, el procesamiento de la materia prima, la comercialización y distribución de un producto y la recuperación de lo invertido, fases que se cumplen en su casi totalidad en dicho país. Toda presencia de sus autoridades o sus ejércitos en nuestro territorio tendería irremisiblemente a contaminarnos. Pues, si no saben resolver su gravísimo problema, ¿Podrán solucionar el nuestro? Bien cabría preguntarles, con Sor Juana Inés de la Cruz: *¿O cuál es más de culpar, / aunque cualquiera mal haga: / la que peca por la paga, / o el que peca por pagar?*

Tanto despliegue militar obedece a fines bien distintos. Venezuela está a punto de entregar a las transnacionales cerca de la mitad de los recursos de hidrocarburos del hemisferio: los invasores pretenden custodiar esta cesión descomunal. Venezuela tiene una amplia frontera con un país en el cual no es imposible una intensificación o un triunfo de la guerrilla radical: los invasores quieren reclutarnos para defender sus eventuales políticas intervencionistas contra la Hermana República.

Desde Carabobo, ningún ejército extranjero se ha atrevido a tanto; ningunas autoridades lo han sido menos.

Bolívar, decía José Martí, tiene todavía mucho que hacer en América. Todos tenemos que hacer, o terminaremos deshechos.

**TODOS CONTRA VENEZUELA**

**AUTOBIOGRAFIA DE UN DOLAR**

**DOLARES DE PLATA Y BALAS DE PLOMO**

Ante todo, nadie debe confundirme con mi tatarabuelo, el sonoro dólar de 4l2 granos de plata que se acuñó desde 1837 hasta l885 y con el cual se financió la matanza de pieles rojas y la invasión que quitó la mitad de su territorio a México.

Mucho menos se meha de confundir con mi bisabuelo, el tintineante dólar de 42O granos de plata que se acuñó entre 1837 y l89O, y con el cual se pagó la intervención en Cuba, en Puerto Rico y en Panamá.

Y tampoco se me puede confundir con mi padre, el dólar de papel impreso sobre la cureña de los cañones que obligaron a los países reunidos en l944 en Breton Woods a tener respaldo en dólares para sus divisas, mientras que el dólar no requeriría respaldo en ninguna de ellas. Con un multígrafo que imprimía papelillo verde se pagó la bomba de Hiroshima y el endeudamiento de Europa llamado Plan Marshall; el bombardeo de aplanadora en Corea, la invasión de Guatemala, la intervención en Santo Domingo, la intentona de Bahía de los Cochinos y la craterización del sureste asiático. Vale decir que el mundo entero financió estos horrores entregando recursos, conciencias y países a cambio de papel.Postula la ley de Gresham que la moneda mala desplaza a la que tiene valor: pocos años después de Breton Woods, en ninguna parte se conseguían dólares de plata. A diferencia del slogan de los chinos, el imperialismo no era un tigre de papel, sino un billete de papel.

**DINERO DE PAPEL**

Pero tanto va el signo monetario a la impresora, que se devalúa. La tentación de gastar un papel que no cuesta nada es demasiado grande. El resultado es la extensión del gasto, y el déficit. Los delirios de Estados Unidos de ser el policía del mundo lo llevaron a una dispendiosa ocupación militar de Europa mediante las tropas de la Otan, a una carrera armamentista que le costó anualmente cerca del 15% de su Producto Interno Bruto, y a una ruinosa guerra en Asia.

El l5 de agosto de l97l, tras la vergonzosa devaluación de 1968, Richard Nixon declaró que el dólar no sólo no tenía respaldo en divisas extranjeras, sino que tampoco tendría respaldo en oro. Al mismo tiempo, el país campeón de la libertad de comercio impuso una sobrecarga del 10% sobre las importaciones, para eliminar creciente déficit comercial. En respuesta, la divisa norteamericana fue devaluada en otro 10% por el Grupo de los Diez. Así nací yo: el dólar vacío, el dólar cero, el dólar nada. Financié la llovizna de napalm sobre Vietnam, el bloqueo a Nicaragua y la incineración del barrio de Chorrillos en Panamá. Sembré el mundo con6.000 ojivas nucleares; costeé la Bomba Sólo Mata Gente. Erigí el Imperio de la Droga; calciné doscientos mil civiles en Irak para mantener bajo el precio del petróleo; destiné los depósitos de los jeques sauditas a préstamos irresponsables que originaron la Deuda Impagable del Tercer Mundo.

**EL DINERO BURBUJA**

Pues desde mi nulidad total he construido un sistema financiero hecho a mi imagen y semejanza. No sólo no soy nada, sino que tengo el poder de multiplicar infinitamente la vacuidad. Supongamos que tienes dólares y que los puedes poner en un banco norteamericano. Por cada mil dólares que deposites, el banco puede prestar 850; de modo que mil dólares parecen haberse transformado en 1850. Al ser gastado, ese dinero de embuste va a parar a otras cuentas; en cada una genera préstamos que duplican falsamente lo depositado. Y así sucesivamente, hasta que por cada uno de los dólares en efectivo que circulamos en el sistema bancario norteamericano, otros diecinueve fantasmas están inscritos en diversas cuentas, fingiendo ser dinero. Sobre ese 95% de cifras de embuste se emiten cheques, y tarjetas de crédito, y títulos, y letras de cambio, cheques de viajero, y pagarés y bonos, que no corresponden a ningún dinero real. Como el sapo de la fábula, estoy inflado veinte veces por encima de mi valor, que de todas maneras no es ninguno.

**LOS BANCOS VACIOS**

Se alegará que, a pesar de todo, los bancos norteamericanos tienen reservas en efectivo para hacer frente a sus pasivos. Pero desde 1913 los niveles de esas reservas requeridas no han hecho más que disminuir. Hacia 1970 no tenían, en promedio, más de un 8,4% de respaldo; en 1980, un 6,8%. Bajo la *Monetary Act* de ese mismo año, fueron fijadas en un 12%; pero en 1983 estaban en realidad en un 4,3%. Soy un equilibrista que hace piruetas sobre una cuerda que no está allí.

Otra cosa es la calidad de esas reservas. En 1960 Walter Wristow, anterior presidente del Citibank, inventó el "certificado de depósito", que permite a los bancos crearse su propio crédito. Las autoridades monetarias yankis han permitido progresivamente que los bancos creen compañías de *holding*, a las cuales los propios bancos les pueden vender sus papeles crediticios, de tal manera que las reservas consistan en créditos contra esas mismas compañías inventadas por ellos. Como dice el refrán, se cobran, se pagan y se dan el vuelto. Soy un saltimbanqui que cruzo el vacío sosteniéndome agarrado de mis pelos.

El público espera que, en todo caso, el acróbata que resbala aterrice en la pandereta. Lo malo es que la mía no tiene lona ni red. Se llama Sistema Federal de Reserva: un grupo de 12 bancos regionales, cuyo capital es propiedad de unas 600 entidades bancarias miembros de la institución. Es un débil amortiguador para los eventuales saltos mortales, cabriolas y sobregiros de los 14.000 bancos norteamericanos, de los cuales, por cierto, menos de la mitad están afiliados a ese Sistema de Reserva.

Aparte de él, existe la precaria *Federal Deposit Insurance Corporation,* (Corporación Federal de Seguros sobre los Depósitos) cuyas pólizas deben responder por más de 750 mil millones de dólares en préstamos: para eso sólo dispone de unos 6 mil millones de dólares, a los cuales el Tesoro podría prestar otros 3 mil millones en caso de emergencia extrema. Ello significa que cada 83 dólares en depósitos tienen menos de 1 dólar de cobertura. ¡Y ese dólar está depositado en los mismos bancos contra cuya bancarrota debe supuestamente asegurar! Bastaría con que se retirara cerca del 1,2 % de todas las cuentas de la nación, para que el Fondo de Depósitos quedara totalmente vacío. Y los bolsillos de los ahorristas también.

**EL DOLAR QUIEBRA**

Un acolchado muy tenue para los inevitables porrazos. Cada depresión trae consigo una cadena de quiebras de bancos norteamericanos. En la de 1929 colapsaron 9.000. El crack de 1987 precipitó otro naufragio financiero; en 1990 hubo una hecatombe de cerca de 500 bancos. Hacia la misma fecha se disparó un colapso en cadena de cajas de ahorro y de crédito que costó al público unos 230.000 millones de dólares, y en el cual estuvo involucrado el hijo del presidente George Bush. El gobernador de Nueva York, Mario Cuomo, lo definió como "el mayor robo bancario del mundo". El 4 de octubre de 1992 *The Washington Post* publica un reportaje en el cual Alan Whitney, portavoz de la Corporación Federal de Seguro de Depósito (FDIC), señala que hay más de un millar de bancos con problemas financieros, de los cuales 111 podrían cerrar en los próximos cuatro meses.

El dólar se viene abajo en todas las bolsas de los países desarrollados. Si sube en el Tercer Mundo, es sólo porque este último se desploma con mayor rapidez.

**EL DOLAR ACREEDOR**

Los mandatarios tercermundistas celebran danzas de la lluvia dedicadas a asegurar el llamado clima favorable para las inversiones, cuyo resultado se supone que será un chaparrón de dólares que asegurará la felicidad eterna de todos los emparamados. Lo único malo es que el clima favorable para las inversiones es desfavorable para los habitantes de esos países. En el mejor de los casos, significa miseria; en el peor, miseria con dictadura.

Pues la realidad es que sobre el Tercer Mundo Yo el dólar -Yo El Supremo- ni desciendo ni condesciendo. Rodolfo Stavenhagen ha demostrado que, en la mayoría de los casos, las trasnacionales se establecen en los países subdesarrollados sin significativos aportes de capital: meramente recaban los fondos locales mediante cartas de crédito. O, como sucede ahora, compran empresas "privatizadas", y las pagan con el aumento de las tarifas o de los precios. Es, de nuevo, la compra de un mundo a cambio de espejitos o pedazos de vidrio.

Cuando caen, mis garúas son selectivas. Nunca aparezco para financiar el centro educativo que prepara ciudadanos o el laboratorio que descubre la cura para el mal o la salvación del millón de niños latinoamericanos que según la Unicef muere cada año por desnutrición, violencia o enfermedad. Siempre estoy allí para pagar el equipo militar obsoleto, el soborno del funcionario que subasta su país, la operación usuraria del 40% sobre el bono cero cupón, el 2.OOO% de la tasa overnight y la bala que liquida al Presidente que defiende a su pueblo.

**EL DOLAR DRACULA**

En todos esos casos, antes de tocar el suelo ya estoy convertido en deuda y transfigurado en dividendos que retornan al exterior. Mi pasaje de vuelta a casa son las cláusulas de libre exportación de capitales en las Cartas de Intención que impongo dondequiera que voy. Ya no necesito mover ningún proceso productivo para chupar utilidades. Hasta hace pocas décadas, los peones agrícolas eran esclavos de facto por las deudas impagables en las pulperías de las haciendas. Ahora lo son sus países por las deudas eternas con la banca trasnacional. Por cada dólar recibido en préstamo, en diez años cada nación deudora ha pagado cerca de tres dólares en intereses ¡y todavía adeuda el dólar original, o más!

Hace diez años, los países latinoamericanos debían cerca de 350 mil millones de dólares. Hoy, adeudan más de 450 mil. Venezuela paga en intereses de la Deuda para l992 cerca de trescientos mil millones de bolívares: lo que equivale a la tercera parte de su Presupuesto público, al monto de su déficit fiscal, al 10% de su Producto Interno Bruto y al 48% de su ingreso petrolero (en l988, alcanzó cerca del 60% de éste). Los ignorantes desconocen estas cifras; los cómplices las ocultan. Todo el excedente económico de un continente se disipa a cambio de nada. Esta es la verdadera industria sin chimeneas: dentro de poco, habrá devorado tanto chimeneas como industrias.

**EL DOLAR MUERTE**

Mis adoradores me presentan como un coloso. La verdad es que soy un agonizante al cual mantienen con vida dos médicos: el Estado y la Guerra. La salud del mundo es mi agonía: la paz me aniquila. Sólo estoy fuerte cada vez que una guerra arrebata decenas de millones de vidas. Entonces el Tesoro estadounidense me desembolsa a raudales para pagar armamentos que -como los seres humanos- sólo sirven para ser destruidos en los campos de batalla.

Bastó una década de paz para que en 1929 colapsara la Bolsa de Nueva York, causando el desempleo de la cuarta parte de la fuerza de trabajo y la pérdida de cuarenta mil millones de dólares por los ahorristas. De la Gran Depresión en que me hundió la paz sólo pudieron levantarme las medidas de intervención económica estatal de Roosevelt y la Segunda Guerra Mundial. Al terminar ella, caí en otro foso del cual sólo me sacó el gasto fiscal para la guerra de Corea. De la caída subsecuente apenas me alzó la guerra de Vietnam, época dorada durante la cual el 43% del presupuesto estadounidense se dedicaba a defensa, y sólo el ll% a educación. Tras la derrota en el lejano 1974, Nixon y yo caímos en una megadepresión de la cual todavía nadie ha podido rescatarnos. Al desintegrarse la Unión Soviética, ya no hay excusa posible para seguir activando la economía mediante la carrera armamentista y el complejo militar industrial, las dos muletas de mis andanzas. Gracias a ellas, el presupuesto norteamericano tiene un déficit de 333.500 millones de dólares; su deuda pública es 75 veces mayor que toda la del Tercer Mundo y su industria ha sido derrotada justamente por las potencias a las que prohibió tener ejércitos propios: Japón y Alemania.

Bastaría que los jeques retiraran cien mil millones de dólares de sus depósitos; que uno de los quince bancos yankis más importantes quebrara; que el Tercer Mundo dejara de pagar su deuda; que un pánico caprichoso sacudiera Wall Street, para que todo el sistema dolarizado se viniera abajo, como un castillo de naipes teñidos de verde. Pero eso sí: no se lo digan a nadie. Todo el mundo lo sabe ya, pero es cómplice.

**EL DOLAR IDEOLOGIA**

Por la plata baila el perro, y por la propina mueve el rabo el intelectual. Todo poder tiene adulantes: el mío financia una teología que postula que sólo hay un Dios, que es el dólar, y que el mercado es su profeta. Predica que todos los valores, todo lo humano -ética, historia, política, estética, cultura, compromiso- sólo existirían en la medida en que fueran reducibles a cotización, y por tanto, a comercio.

Por el contrario, la humanidad comienza donde termina el mercado. Todo lo que es humano y forma parte del ser es, por definición, no negociable. Cuando el trabajo creativo, el hombre y la mujer son subastables, se convierten en mercancía, esclavo y prostituta.

Como todo acelerador, pasado cierto límite soy mortífero. Quien me usa para ganar el control termina perdiéndolo. No soy una causa, sino un síntoma. No soy riqueza: soy el mecanismo mediante el cual pierde su riqueza todo aquél que la crea. Gracias a mí, el 75% del capital estadounidense ha sido acaparado por las quinientas empresas más poderosas de ese país. Gracias a mí, el país dueño del planeta es a la vez esclavo de una deuda de cuatro *millones de millones* de dólares, que arroja sobre cada familia norteamericana una carga de 65,000 dólares, y que se duplicará hacia fin de siglo. Para entonces quizá los propios Estados Unidos, junto con los otros cinco mil millones de habitantes del planeta, pertenecerán a doscientas trasnacionales que serán propiedad de un fantasma. La humanidad será propiedad de un papel con el que intentó comprar todas las cosas. Así paga el diablo a quien le sirve.

Por lo mismo que pretendo representar todas las cosas, no soy ninguna de ellas. Para los que me entregan el alma, está reservado un infierno donde soy su única compañía.

**EJERCITOS LATINOAMERICANOS**:

**UNA MUERTE ANUNCIADA**

**EL CONFLICTO IMPERIO-PATIO TRASERO**

Soy pacifista. Todavía espero el momento en que la última caja de municiones vacía caiga sobre la cabeza del último militarista.

También soy realista. El pacifismo termina donde comienza la legítima defensa. Jamás le hubiera pedido a Guaicaipuro que se desarmara mientras Diego de Losada lo apuntaba con un arcabuz. Mucho menos se me ocurre pensar que América Latina debe quedar inerme frente al Imperio militar más formidable de la tierra. Y sin embargo, es lo que pretende el propio Imperio.

Estados Unidos, no necesito recordárselo al lector, ha considerado siempre a América Latina como su patio trasero. Con la Doctrina Monroe prohibió explícitamente a las potencias extracontinentales toda intervención en ese patio. Con la tesis del Destino Manifiesto sostuvo que Latinoamérica no podía tener otro futuro que caer bajo su dominio. Al suscribir la Declaración de Caracas en 1954 se reservó el derecho a excluir del sistema interamericano y agredir a todo gobierno al cual él calificara de comunista.

Tales tesis no son simples declaraciones retóricas. Más de un centenar de intervenciones armadas contra Latinoamérica confirman en los hechos las amenazas del Imperio. Este le arrebató a México cerca de la mitad de su territorio. A Puerto Rico lo anexó. A Guatemala, República Dominicana, Chile y Grenada les derrocó gobiernos democráticos motejándolos de comunistas. A Panamá le desmanteló el ejército. El único país que ha escapado indemne a una agresión norteamericana en gran escala es Cuba; y ello gracias a que desarrolló una capacidad defensiva propia. Para nuestros pueblos, la alternativa es clara: o armados o colonizados.

**SANTA FE I: LOS GUACHIMANES DEL PATIO TRASERO**

En estos planes hemisféricos los Estados Unidos han querido imponer a los ejércitos latinoamericanos un lugar poco honroso. El *Documento de Santa Fe I* -Biblia de la política exterior norteamericana redactado en 1980- les asigna el papel de carne de cañón en el conflicto Este-Oeste : "Combinando nuestro arsenal de armamentos con el poderío humano de las Américas, podremos crear el hemisferio libre de las Américas, capaz de resistir a la agresión soviético-cubana". Para ello, es necesario amaestrar a la oficialidad en el respeto y la admiración a los Estados Unidos: "A través del entrenamiento militar en nuestro país, los Estados Unidos podrán no sólo formar una dirección profesional de primera clase, sino también ofrecer un modelo moderado para el resto del personal militar de las Américas y sus familias. Viviendo en los EEUU, y observando directamente nuestro funcionamiento político, los jefes militares del hemisferio pueden una vez más volver a respetar y a admirar a los Estados Unidos".

El inculcamiento de esta admiración tiene fines estratégicos precisos. Ante todo, continúa el documento citado, quitarle el Canal a Panamá y encomendar su "seguridad y disponibilidad" a "los países signatarios del Tratado de Río, que a su vez designarán a la Junta Interamericana de Defensa como su agente". Asimismo, persigue asumir el control de los programas de energía atómica latinoamericanos. También, en el caso de que la propaganda sea ineficaz, "debe ser emprendida una guerra de liberación contra Cuba". Todo ello con "la meta final de proponer una federación hemisférica de Estados: una América contrapuesta a todo el mundo", bajo la égida de la Organización de Estados Americanos.

**SANTA FE II: INTERVENCION CONTRA PAISES NACIONALISTAS Y REFORMA DE SUS EJERCITOS**

El mismo comité asesor redacta en 1985 el *Documento de Santa Fe II,* que lleva más adelante los planes hemisféricos. Pues según dicho texto, la intervención en un país no debe limitarse a cambiar el "gobierno temporal", que es "el funcionario electo"; sino que debe también sustituir al "gobierno permanente", el cual es "la estructura institucional y las burocracias que no cambian con las elecciones, como por ejemplo, la burocracia militar, judicial y civil". Como ejemplo de estos cambios, el Documento preconiza un conjunto de medidas que deberán seguir a la recomendada intervención en Panamá: entre ellas "el apoyo a un sistema judicial independiente, y la restauración de la economía"; "enmendar la constitución panameña"; "incluir la retención por parte de EEUU de instalaciones limitadas en Panamá (principalmente la base aérea Howard y la estación naval Rodman)", y, por encima de todo, "la reforma de las FDP (Fuerzas de Defensa de Panamá)".

Medidas de este corte se recetan para otros países que son "ejemplos particularmente significativos de las actuales crisis de los regímenes en América Latina". Para México, proponen "liquidar los negocios propiedad del Estado" y desmovilizar sus maquilas de la frontera norteña. Para Colombia, crear centros de detención y "cortes especiales bajo el control conjunto del Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas", tratamiento que preconizan también para El Salvador. Para Brasil, disponen que "si en 1990 asume el poder un gobierno plenamente izquierdista", el ejército "desempeñará su papel como fuerza moderadora". A Cuba, sin más, la anexan a "la esfera de nuestros intereses".

**DEMOCRACIAS Y NACIONALISMOS, CONTAD CON LA INTERVENCION**

Este tipo de intervenciones estructurales procede incluso contra gobiernos democráticamente elegidos, pues "aun cuando se realicen elecciones, el propio régimen puede continuar siendo profundamente estatista". Las medidas se aplicarán asimismo contra el nacionalismo democrático, pues "en este sentido político el estatismo lleva implícito el nacionalismo integral".

**LA OEA, INSTRUMENTO DE LAS INTERVENCIONES**

Para la coartada diplomática de tales agresiones, Estados Unidos cuenta con los oficios de la Organización de los Estados Americanos, de la cual afirma el *Documento de Santa Fe II* que "la OEA, financiada adecuadamente y orientada en la dirección correcta, puede servir a nuestros intereses mutuos". Sus acciones "son preferibles a los esfuerzos no alineados u hostiles de las Naciones Unidas en esta área sensible"; si bien "cualquier gestión de la OEA requeriría dinero, del que ahora carece desesperadamente".

Grandes y crónicas han debido ser estas necesidades de dinero de la OEA, y espléndida la generosidad estadounidense. Ante todas y cada una de las intervenciones de Estados Unidos en América Latina, la OEA ha apoyado, o se ha cruzado de brazos.

No debe extrañar, por tanto, que la OEA en la reunión de Santiago aprobara la desventurada *Resolución 1080*, la cual establece un mecanismo automático de consulta en caso de interrupción del orden institucional.

En verdad, dicha resolución atenta contra la soberanía de los países latinoamericanos, la cual depende, como bien lo reconoció la IX Conferencia Interamericana, del derecho de cada pueblo a decidir sobre sus asuntos políticos sin intervención extranjera.

**LA DOCTRINA SKOL: EL HEMISFERIO DECIDE EL GOBIERNO QUE TENDRA VENEZUELA**

Si cupiere alguna duda sobre las pretensiones intervencionistas que se cobijan bajo tal resolución, conviene analizar las declaraciones que rinde a la prensa el 5 de marzo de 1992 el embajador de los Estados Unidos en Venezuela, Michael Skol. En esa oportunidad expresa que "ahora en el hemisferio, todo gobierno que resulte de un golpe militar no se puede tolerar dentro del sistema interamericano". Y aunque afirma que está hablando de Haití, indica que "cuando ocurrió el 4 de febrero, nosotros en el hemisferio lo rechazamos", para añadir que "hay un mecanismo dentro del sistema interamericano para consultar con otros países, para eso tenemos a la Declaración de Santiago".

Ingenuo desliz: aun antes de que se haya planteado la aludida consulta (¿para qué?) ya el Embajador de Estados Unidos sentencia, proconsularmente, que "nosotros en el hemisferio" rechazamos. O sea, que el hemisferio somos Nosotros (los Estados Unidos). Insolente sinceridad.

**LA DOCTRINA EINAUDI: LA OEA DECIDE EL GOBIERNO QUE TENDRA VENEZUELA**

Todavía no se había disipado el estupor causado por las expresiones del embajador estadounidense en Venezuela, cuando las confirman otras declaraciones comunicadas a la prensa el 13 de marzo de 1992 en Caracas por el embajador norteamericano en la OEA, Luigi Einaudi. Este funcionario quiere prestigiar la nefasta resolución 1080 como "una versión de la Doctrina Betancourt", sin advertir que la vieja tesis betancourista en favor del aislamiento de los gobiernos de facto jamás pudo ser aplicada por dos razones, a cual más vergonzosa. La primera, que para los tiempos en que fue formulada, en América Latina eran mayoría los regímenes dictatoriales, todos protegidos, apoyados y defendidos por los Estados Unidos. Y la segunda, que en virtud de tal doctrina hubiera podido ser condenado el primer mandato de Betancourt, surgido justamente de un golpe de Estado.

A pesar de ello, el embajador Einaudi añade que "hay consenso en que si una interrupción del orden constitucional lleva a un país y a la región al desastre es mejor buscar maneras de prevenir, de evitar, de incentivar el mantenimiento de la democracia. Eso se está estudiando y probablemente habrá un informe en la próxima Asamblea (de la OEA) en mayo".

El asunto no se limita al campo de las declaraciones. Desde Washington, el corresponsal Everett Bauman escribe que, de acuerdo a *The New York Times* "una iniciativa para crear una fuerza militar interamericana para defender gobiernos democráticos en el hemisferio contra golpes militares está ganando mucho apoyo en esta capital y probablemente será presentada dentro de poco a la OEA". En virtud de lo cual, "parece que la falta de más opciones efectivas está conduciendo a la OEA hacia el camino de una intervención por fuerza". (*El Nacional*, A-16. 25-3-92). El mismo día, los noticieros de CNN confirman la especie.

Pero, ¿qué es, para la política exterior estadounidense, la democracia? Si nos atenemos a los citados Documentos de Santa Fe, un gobierno surgido de elecciones no es democrático, si es nacionalista. Si nos basamos en la "Doctrina Betancourt", debemos recordar que éste derrocó a Medina Angarita por considerar "antidemocrática" su elección en segundo grado: y todos los presidentes de Estados Unidos han sido elegidos de tal manera.

La verdad es mucho más sencilla: admitir que gobiernos u organismos extranjeros fiscalicen y juzguen si en el propio país hay o no democracia es abdicar la soberanía. Más concretamente, abdicar la soberanía de la República de Venezuela en manos de la OEA. Lo cual significa privar de su tarea esencial a los ejércitos latinoamericanos, y entre ellos, al venezolano.

**LA PROTECCION DE ESTADOS UNIDOS CONTRA EL NARCOTRAFICO, NUEVA MISION DE LOS EJERCITOS LATINOAMERICANOS**

Relevados de tal manera del deber de sostener la soberanía, los ejércitos latinoamericanos podrían, sin embargo, tener una utilidad residual en resolverle a Estados Unidos sus problemas policíacos con el narcotráfico.

Pues, -de nuevo según el *Documento de Santa Fe II*- Estados Unidos "no puede permitir que (a los países latinoamericanos) los esclavicen el narcotráfico, los terroristas o el Estado expansivo". El tráfico de drogas es invocado así como nueva excusa para la intervención, al punto de que "la posibilidad de tener que utilizar fuerzas militares norteamericanas para combatir esta amenaza se discute ahora públicamente ante los comités congresionales".

Tal tarea parece imposible en el ámbito interno estadounidense. A pesar de que el mismo documento reconoce que "EEUU necesita dar el ejemplo con su propio sistema de cumplimiento judicial reduciendo la demanda interna", también concede que "el año pasado, los norteamericanos invirtieron más dinero en la importación ilegal de drogas desde América Latina que en alimentos". El mercado anual de la cocaína moviliza en Norteamérica cerca de 400.000 millones de dólares al año; su clientela excede con mucho los veinte millones de consumidores y los cuatro millones de dependientes. No conviene investigar muy arriba. Entre los consumidores figura el Alcalde de Washington. Entre los traficantes, la plana mayor de la Casa Blanca protagonista del escándalo "Irangate", comandada por Oliver North, subordinado directo y fiel ejecutor de las órdenes del para entonces vicepresidente George Bush.

Incapacitados por las razones citadas para combatir el flagelo en su propio país, los estadounidenses se proponen sin embargo erradicarlo en América Latina. Para tan noble objetivo sólo exigen que las fuerzas armadas de ésta sean puestas a su disposición, a través, de nuevo, de la complaciente mediación de la OEA. Pues, según la Propuesta N. 10 del *Documento de Santa Fe II*: "La participación de la OEA en los asuntos de seguridad y narcotráfico provee a EEUU de los mejores medios para librar una guerra cooperativa y exitosa contra los imperios del crimen que amenazan a todo el hemisferio".

**LA DOCTRINA SKOL: EL EMBAJADOR ESTADOUNIDENSE DECIDE SOBRE EL USO MILITAR DEL TERRITORIO VENEZOLANO**

Reducir a los ejércitos latinoamericanos a la condición de auxiliares de policía requiere, asimismo, la entrega de la soberanía de sus países. El territorio de éstos debe ser cedido como teatro de operaciones para la actuación de la *Drug Enforcement Administration* (DEA) y la instalación de todo tipo de bases norteamericanas. Al extremo de que el Ministro de la Defensa general Fernando Ochoa Antich se pronunció categóricamente en el sentido de que "Cuando llegué al Ministerio encontré casi listo el acuerdo y después de estudiar el caso me convencí y así se lo manifesté al Presidente de la República y al alto mando de las Fuerzas Armadas, que Venezuela debía ejercer en todas las circunstancias su soberanía y que debíamos negar que se instalara en territorio nacional una base norteamericana". Y añade: "Desgraciadamente a Venezuela y a la América Latina se le han impuesto siempre los enemigos a los cuales han de combatir; en esta ocasión se quiere hacer todo a nombre de la droga, haciendo ver que es el enemigo de todos, en lo cual estamos de acuerdo, pero, la droga no puede ser el pretexto para violar la soberanía de otras naciones, porque estaríamos resolviendo un problema y creando otros muchos problemas".

No obstante lo cual, el Embajador estadounidense en Venezuela, en declaraciones aparecidas en la prensa el 6 de marzo, afirma que en 1992 "serán instalados dos radares en territorio venezolano, uno en el occidente y otro en el oriente del país, que cubrirán la zona de la frontera caribeña de Venezuela para proporcionar información sobre el tráfico de drogas, útil no sólo para Venezuela y EEUU sino para todos los países del Caribe y Colombia, entre otros".

**LA DOCTRINA CAMDESSUS: REDUCCION DE LOS EJERCITOS LATINOAMERICANOS**

Separados de sus funciones de custodios de la soberanía, sin otra tarea que las operaciones antidroga bajo el comando trasnacional de la OEA, los ejércitos latinoamericanos deben finalmente ser reducidos a su mínima expresión: la de un discreto equipo de colaboración con la gendarmería. Personalidades como José Vicente Rangel, Pedro Duno, Domingo Alberto Rangel y el general Luis Hernández Campos han alertado sobre tales planes estratégicos, que parecerían increíbles de no estar detalladamente confirmados por los propios voceros del Imperio.

Así, el Presidente del Fondo Monetario Internacional Michael Camdessus declaró en Osaka el 11 de marzo de 1992 que "los gastos militares así como los subsidios agrícolas e industriales podrían ser reducidos a fin de liberar capital destinado a atender aquellas necesidades", aunque reconoció que "no todos los problemas del mundo en vías de desarrollo pueden ser resueltos con sólo liberar fondos destinados a inversiones."

De manera casi sincrónica, el embajador de Estados Unidos en la OEA Luigi Einaudi declara el l3 de marzo que "ahora que desaparece el comunismo, se puede añadir que no gastemos tanto en ciertos aspectos de defensa, que no tenemos tanto miedo a ciertas reivindicaciones de tipo social que en otra época servían de punto de entrada para el comunismo".

Y en efecto, según despacho de Elizabeth Fuentes publicado en *El**Globo* el 25 de marzo, "los planes de desmilitarización global promovidos por la actual administración del presidente Bush y una reciente norma del Fondo Monetario Internacional, según la cual el gasto militar de los países no debe exceder el cinco por ciento de su Producto Nacional Bruto, son señalados por algunos sectores castrenses como los responsables de su nueva situación". De acuerdo con cifras del Instituto de Estudios Estratégicos publicadas por *The Miami Herald*, tal desmilitarización ha comenzado: Venezuela redujo su Presupuesto militar de 824 millones de dólares en 1985, a 519 millones en 1990. Argentina, lo rebajó de 2.700 millones en 1984 a 771 millones en 1991. Chile, de 1.600 millones en 1984 a 573 millones en 1991 y Brasil de 1600 millones en 1985 a 1000 millones en 1991.

Siniestra sentencia: al desaparecer la confrontación Este-Oeste, también deben desaparecer los ejércitos que el Imperio utilizó como instrumentos en ella. No, desde luego, las tropas imperiales: mientras se disuelve el Pacto de Varsovia, Estados Unidos mantiene intacta la OTAN y su sobredimensionado complejo militar-industrial, único instrumento actual de su protagonismo mundial. Los que deben desaparecer son los ejércitos latinoamericanos.

¿Lo duda usted? En los tres países latinoamericanos más sometidos a la influencia estadounidense -Puerto Rico, Costa Rica y Panamá- el ejército nacional ha sido eliminado.

Así paga el Imperio a quien le sirve.

**EL VACIO DE PODER: POLICIAS Y MILICIAS PARTIDISTAS**

La naturaleza política tiene horror al vacío. Por lo regular, la desaparición de una fuerza armada da lugar a la aparición de otra. La Muerte Anunciada de los ejércitos latinoamericanos podría dejar sitio a tres nuevos tipos de aparatos bélicos: las policías sobredimensionadas bajo control de la OEA; las milicias privadas partidistas o los ejércitos populares nacionalistas.

Nada bueno cabe esperar de las primeras: se atribuyen poderes absolutos de vida o muerte sobre la ciudadanía. Noticias de prensa les atribuyen haber ejecutado a oficiales rendidos y desarmados durante los sucesos del 4 de febrero.

Las milicias partidistas -cuya ominosa presencia avergonzó a las calles de Caracas el 10 de marzo de 1992- son un hampa que agrede a ciudadanos inermes mientras cuenta con cobijo policíaco, pero se esfuma cuando el régimen está en peligro, como sucedió en noviembre de 1948.

Con los ejércitos populares nacionalistas nacieron las soberanías latinoamericanas: les corresponde ahora salvarlas de la extinción decretada por el Imperio. Para ser dignos de tal categoría -y de tal tarea- deben negarse a obedecer otro comando que no sea el del propio pueblo soberano; deben detener la subasta y el desmantelamiento de sus patrias ordenada por potencias u organismos financieros extranjeros: deben, en fin, ser una misma y única cosa con sus pueblos. Junto con ellos se salvarán o serán disueltos.

**LA IZQUIERDA TRIUNFÓ**

Creo que usted y yo nos formulamos desde hace tiempo la misma pregunta. ¿Qué significa la presencia en ministerios, embajadas y cocteles de Fedecámaras de los mismos sujetos a quienes uno conoció en manifestaciones, huelgas de hambre y recitales de Alí Primera? ¿Infiltran el sistema? ¿El sistema los filtra? ¿Están coleados? ¿Pacifican a Caldera? ¿Se trata de un mal entendido? Por el contrario, querido lector, es exactamente lo que parece: la izquierda ha triunfado en Venezuela.

¿Lo duda? Seguro que ya habrá notado que la totalidad de nuestros partidos siguen el modelo leninista. También, que todas las elecciones se ganan con discursos extremistas estilo "no puede haber democracia si el pueblo no come". E incluso que no hubo profecía radical que no se cumpliera, desde el agotamiento del modelo petrolero hasta el colapso del bipartidismo, pasando por la insurrección popular. Ha llegado entonces el momento de asumir nuestro barranco: la izquierda, o por lo menos su estilo, es el toro que más muge en el país nacional.

¿Todavía necesita evidencias? Recuerde que la más exaltada pasión izquierdosa fue siempre el sarampión. Imposible entrar en el cafetín de la Facultad de Economía sin padecer a varios aquejados de la eruptiva anunciando la Revolución para dentro de cinco minutos, la derrota del Imperialismo para ya mismo y la Utopía para ayer. Quienes creen que, a semejanza de la viruela, el sarampión ha desaparecido para siempre, olvidan que el mismo no es una ideología, sino una temperatura. Para verificarlo, sintonice cualquier noticiero. En él escuchará a varios apestados -usualmente los mismos del cafetín- voceando a las puertas de un ministerio la subasta total total de Venezuela en cinco segundos; el ingreso al Grupo de los Siete para ya y la triplicación de la tasa de desarrollo del Japón para ayer. ¿El diagnóstico? Sarampión neoliberal, etapa superior de la lechina del izquierdismo.

Otra prueba irrefutable de la dictadura de una Izquierda Omnipotente es la falta de relevo de su discurso inmolatorio. En lo único en que coincidíamos los ñángaras era en que necesitábamos sacrificios y más sacrificios, pero eso sí, a favor de alguna abstracción remota, tal como Venezuela, el pueblo o uno mismo. ¿Y qué es lo primero que nos predica hoy cualquier vocero del poder, desde la OCI hasta Miss Universo? Que debemos renunciar, renunciar y renunciar a los aumentos de sueldo, a las prestaciones, a la seguridad social, a la educación gratuita, al servicio de salud, a la estabilidad laboral, a los viajes, a la industria petrolera, a las telecomunicaciones, a las industrias básicas, a la soberanía, al patriotismo ¡a todo! Hasta al derecho a pataleo. Pero eso sí, a favor de una cosa bien concreta, como el patrono o la banca acreedora de la Deuda externa.

¿Y qué decir del divisionismo, irrenunciable práctica mediante la cual logró la izquierda la magna obra de convertir sus partidos en fracciones y éstas en sectas que devinieron grupúsculos que se desintegraron en individuos con personalidades escindidas? Todo ello en nombre de la ideología. Como hoy nadie sabe lo que es una idea, se hace lo mismo en nombre de los peajes, vulgo parcelas de poder. En virtud de ello desgajamos a Venezuela en Estados antagónicos que se fragmentan en distritos irreconciliables que se desintegran en municipios incoordinados que a su vez se desmenuzan en parroquias y aceras enguerrilladas y en conucos enemigos. El federalismo desunido siempre será vencido.

Esto es apenas el comienzo. ¿Recuerda usted la vieja costumbre extremista de convertir toda victoria en derrota, por ejemplo, ignorando una sublevación popular espontánea? ¿Y qué otra cosa son esos llamados actuales a la reflexión? ¿También olvidó la arcaica manía de transformar toda derrota en victoria, por ejemplo, interpretando cada paliza electoral como triunfo? ¿Es muy diferente la triquiñuela actual de proclamar como éxito de la Agenda Venezuela una disminución del 40% en el consumo de alimentos y del 60% en la compra de carne?

¿Puedo además mencionar la manía venezolana de sustituir la solución de cualquier problema por la convocatoria de reuniones, foros, encuentros o comisiones? ¿Falta otra prueba de la vigencia de la pasión conspiratoria de la izquierda? Es históricamente cierto que cada vez que ella estuvo a punto de tomar el poder, lo aplazó para asistir a una reunión de célula cuya finalidad era fijar la fecha del próximo encuentro. ¿Y qué decir del autoritarismo? ¿Y del dogmatismo? ¿Y del inmediatismo? ¿Le parece a usted que los hemos superado? Dígalo ahí.

¿Y las privatizaciones? En Venezuela todo lo que fracasa lo asume el Estado. Por ello todo se estatiza. Hasta la izquierda.

Me responderá usted que así como del capitalismo sólo padecemos lo malo, lo único que nos legó esa izquierda fue una colección de tics y de personajes abominables. Me preguntará que por qué mejor no heredamos del ideal socialista la solidaridad, la disciplina, el igualitarismo, el principio de equidad y de justicia, la garantía de la educación, la salud y la seguridad social, el respeto por la ciencia, el deporte y la cultura, el amparo hacia el niño, la mujer y el anciano, la planificación que llevó a tantos países en pocas décadas del arado de palo a la condición de potencias mundiales y de inauguradores de la era espacial. Pero, como decía Billy Wilder, nadie es perfecto.

**LA INCAPACIDAD COMO**

**CULTURA POLITICA**

Cuando Felipe II iba a lanzar contra Inglaterra la Armada Invencible, la encomendó al duque de Medina Sidonia. Este jamás había puesto un pie en cubierta, y alegó incapacidad. El poder, que siempre teme al mérito del subordinado, la consideró una credencial. En manos del mareado almirante naufragaron 35 navíos, diez mil hombres y la supremacía naval de un Imperio donde no se ponía el sol. Al enterarse, el monarca tomó una decisión ejemplar. Premió a Medina Sidonia con la defensa de Cádiz, el principal puerto del Imperio. Al saber la noticia, Essex y Walter Raleigh lo asaltaron. Esta vez no enfrentaron la flota española. El propio Medina Sidonia la hundió pegándole candela a 50 galeones cargados con el tesoro de Indias. Así emprendió la Madre Patria el camino de la decadencia desde el Ingenioso Hidalgo de la Mancha hasta el Juego de la Oca.

Más difícil que hundir una Armada Invencible es echar a pique la industria petrolera venezolana. Con ella dominamos la mitad de los hidrocarburos del hemisferio, la clave del futuro del mundo, un manadero inagotable de catorce mil millones de dólares anuales. Para quebrarla se necesita más genio que para arruinarse teniendo la lámpara de Aladino. Pues bien, el milagro lo ha hecho Luis Giusti, personaje de Coppola con impenetrables lentes oscuros. ¿Procedimiento? Giusti declara ser incapaz de administrar Pdvsa. ¿Pruebas? No sólo ignora qué hacer con una incontenible catarata de petróleo; tampoco es capaz de informar al Congreso cómo Pdvsa evapora este incomparable tesoro (En boca cerrada no entran comisiones investigadoras) ¿Remedio? Conservarlo en el cargo, para que entregue a los extranjeros lo que él dice no ser capaz de administrar. ¿Castigo? Premiarlo entregándole el billete que los extranjeros paguen por lo que él no supo administrar, para que lo administre.

¿Casualidad? ¿Mala suerte? ¿Será Giusti un genio a quien hicimos la maldad de encargarle la única cosa que él no sabe gerenciar? Examinemos el curioso caso de Alberto Poletto. Todos los bienes que Venezuela acumuló durante medio siglo de riqueza petrolera han ido a parar a manos del Fondo de Inversiones de Venezuela. También, la mayoría de los que acaparó la empresa privada durante cinco décadas de quiebras fraudulentas financiadas por el tesoro público. En el FIV, como en la cueva de Alí Babá, hay para todos los gustos: bancos, hoteles, fundos agrícolas, líneas aéreas, empresas de espectáculos. Todos estos disímiles activos tienen sólo tres rasgos en común: Poletto proclama ser incapaz de administrarlos. En cuanto los ponen en sus manos, desaparecen con destino a extranjeros. Y el dinero que le pagan por ellos también desaparece, con destino desconocido. Nada por aquí, nada por allá. Es que, a diferencia de la ineptitud especializada de Giusti, la de Poletto es versátil, multitarea, enciclopédica.

Una vez que los encargados de la principal industria productiva del país y del supremo reservorio de sus bienes declaran unánimemente ser incapaces de gerenciarlos, no le extrañará a usted que todos y cada uno de los ministros se declaren sistemáticamente ineptos para cumplir con sus cargos. Cárdenas, por ejemplo, proclama a voz en cuello que la Educación es un fraude. ¿Remedio? Según lo declaró a Marcel Granier, quitar el "exceso de materias" de Primaria y reducirlas a cuatro. Entre ellas no están ni la Historia ni la Geografía ni la Cívica de Venezuela. ¿Castigo? Premiar al sector privado entregándole el resto de una Educación paulatinamente estrangulada por la inanición financiera. Sí, oyó usted bien: al mismo sector privado que usufructuó Recadi, quebró Viasa y guisó la crisis bancaria.

Decía el astuto James Bond que una vez es casualidad; dos, coincidencia; tres, un plan preestablecido. La cuarta, añadimos nosotros, revela una ideología. ¿Y qué mejor ideólogo de la ineptitud que Teodoro Petkof, quien fracasó durante la primera mitad de su vida en imitar los hechos de Fidel y durante la segunda en copiar los dichos de Luis Herrera? Cualquiera puede hacer de su capa un sayo y de su conciencia una escupidera, mientras no salpique. Pero al igual que el niñito acuseta, que remeda al maestro en todas sus funciones menos en la de enseñar, el ministro de Cordiplan suplanta al Presidente en todo, menos en el mando. Insulta médicos, amenaza periodistas, coge pantalla en los terremotos: hace de todo, menos planificar. La suya es una ineptitud multidisciplinaria. ¿Resultado? La entrega de la planificación económica venezolana a los extranjeros del FMI. ¿Premio? Dios sabrá.

La ideología de la incapacidad cristaliza así en un proyecto: Según vaya viniendo, iremos entregando. En consecuencia, el ministro de Comunicaciones cede a los mexicanos la autopista Caracas-La Guaira que no sabe bachear. El ministro de Relaciones Interiores encomienda primero a los alemanes y luego a los falsificadores de cédulas la emisión de los documentos cuya ausencia significa la muerte civil de los venezolanos. El gobernador de Sucre remata a los árabes las salinas que él no sabe trabajar. Pero eso sí: a la hora de manejar lo que chorrea en pago de todas y cada una de esas entregas ¡Ahí sí que se declaran capaces de cobrar, pagarse y darse el vuelto!

Y hablando de eso, ¿Sabe usted qué ha sido de toda la plata que les han entregado desde 1989 por subastar Venezuela? ¿En dónde está? ¿Qué se hizo? ¿Dónde voló? ¿En qué se convirtió? ¿Qué resultó de ella? Renuentes somos a pensar que se han guardado un centavo. No: así como destruyeron al país, deben haber también aniquilado el precio que por él les pagaron. Si le hubiéramos pegado candela al estilo Medina Sidonia, por lo menos nos quedarían las cenizas.

Señor juez: ordena el artículo 393 del Código Civil que el mayor de edad y el menor emancipado que se encuentren en estado habitual de defecto intelectual que los haga incapaces de proveer a sus propios intereses, serán sometidos a interdicción, aunque tengan intervalos lúcidos. ¿Y qué mayor prueba de incapacidad para gerenciar los propios intereses, que la confesión de no poder administrar los de la República? Por tal motivo, según lo dispuesto en el artículo 397 *ejusdem,* solicito que todos los funcionarios mencionados, y cuantos declararon, declaran o declaren ser incapaces de administrar los bienes que les hemos encomendado, sean inmediatamente separados de la administración de los mismos y colocados bajo tutela. Ya que, a confesión de parte, relevo de pruebas.

Si así lo hacéis, que Dios y la patria os lo premien, y si no, que os lo demanden.

**DIVIDE Y VENCERAS**

**LA GUERRA ENTRE LOS IMPERIOS DE LARA Y YARACUY**

¡Descorchen botellas de champaña en la Copre! ¡Abran garrafas de Old Parr en el Banco Mundial! ¡Cuéntense desde hoy las fechas en los documentos oficiales a partir del año tantos de la Independencia y 1 del Nuevo Federalismo! No bastó con que Tablante mandara su policía de Aragua a invadir el territorio extranjero de Sucre. No fué suficiente que el reyezuelo Ramón Martínez regalara las salinas de Araya a un consorcio extranjero como si no fueran propiedad de la Nación. No bastó que los obreros del municipio Cabimas bloquearan sus instalaciones petroleras para evitar que obreros "foráneos" -es decir, venezolanos nacidos en otros municipios- trabajaran en ellas. Muéranse: ahora los ejércitos de los reyezuelos del Principado de Lara y del Cacicazgo de Yaracuy preparan La Madre de las Batallas a ambos lados de la histórica frontera que separa sus feudos.

Los corresponsales de guerra de las agencias internacionales se apiñan en la llamada franja de Yaritagua a la espera de que los reyezuelos de los dos imperios antagónicos diriman con el inminente holocausto los odios históricos, las inconciliables diferencias de raza, lengua, religión y credo político que desde siempre separan a sus antagónicas naciones. ¡La planta insolente del extranjero yaracuyano ha hollado el sagrado suelo de Lara! grita el Duce larense al mando de sus invencibles divisiones de media docena de tombos. *¡Yaracuy, Yaracuy über alles!* vocifera el Fuehrer yaracuyano al mando de sus legiones imperiales de media docena de carauta frías de Urachiche.

Tras tormentosa reunión ante el Consejo de Seguridad de la ONU, los cancilleres de las satrapías antagónicas revelan a Walter Martínez que el motivo de la disputa es exactamente del tamaño de sus respectivos reyezuelos: Arresulta que cada cual quiere construir un peaje un jeme dentro de sus fronteras de la autopista que trazó por ellas una potencia extranjera llamada la República de Venezuela. Pues así como las empresas que privatizan la electricidad lo único que gerencian es el medidor y la factura, la descentralización se reduce en la cabeza de sus pontífices a un peaje y una totuma para cogerse los centavos de los incautos obligados a bajarse de la mula.

Tan miserable fue la suerte de Venezuela bajo ese picadillo de cacicazgos llamado Federación, que todas las constituciones de finales del pasado siglo y de principios del presente prohibieron expresamente las alcabalas internas ¿Quién prohibirá los peajes?

Ya que retrocedemos hasta los tiempos de los señores de horca y cuchillo, bueno es recordar que Carlos V, con todo lo Emperador que era, para acabar la guerra con Francia retó a duelo al Rey Francisco I. ¡Maravilloso sería que cada vez que uno de nuestros emperadores aldeanos tuviera una diferencia con otro, se agarrara a pescozones con él, en lugar de amenazar con mandar a unos venezolanos a derramar la sangre de otros venezolanos!

Los últimos cables informan que el inminente holocausto con el que se amenazaban los Césares provincianos se evitó cuando sus tropas se desbandaron -con ellos a la cabeza- ante el paso de un buhonero con una cava que vendía unas frías.

A tamaños ideales, tales hombres, tales procedimientos.

**VENEZUELA BAJO EL FIDES**

Digamos que usted sale a la calle la mañana que el Congreso aprueba la *Ley del Fondo Intergubernamental para la Descentralización* (Fides). A la altura del CCCT es detenido por la Daktaripol. Resulta que usted ha olvidado renovar su visa para Irenelandia, a cuyo efecto debe concurrir al Consulado de Ireneworld en el Eurobuilding, o Monstruo de Chuao. Pero en la línea divisoria del Cubo Negro la Daktaripol de fronteras está en huelga pues no le han pagado la Prima por Ridículo por sus casquitos coloniales; los abnegados polipatinetos exigen homologación con el Bono por Pena Ajena que cobra la Ledezmapol por su disfraz de Policía Montada. Por otra parte, Ramón Martínez acaba de venderle el obelisco de Altamira al Cartel de Medellín. El conflicto facilita la infiltración de numerosos espaldas mojadas que cruzan la frontera del Guaire.

No hay remedio: usted tiene que calarse una cola interminable en la Diex de la República Independiente de Baruta para prorrogar su visa de residente junto con numerosos oriundos de las Repúblicas Autónomas de San Juan, Santa Rosalía y San José y una multitud de nativos de diversas naciones de la Confederación de Petare. Un intento de matraca fracasa debido a que el régimen cambiario de la Unión de Repúblicas Independientes de El Cafetal sólo permite un cupo de 2.000 attas por 10 irenes para los viajes hasta la Zona Franca de la Quinta Leonor. El cupo se reduce a 5 irenes para las giras de negocios hacia el mercado de Chacao, equivalentes a un millón de ledezmas según el índice inflacionario de la esquina de la Bolsa.

Al emerger por una alcantarilla en Sarría, usted es detenido por guardias de la República Federal de La Florida, pues su sentencia de divorcio confirmada por la Corte Suprema de Justicia de Santa Paula no tiene el exequátur de la Suprema Corte de la avenida Los Mangos. Usted apela, pero su título de abogado de la Universidad Central de la Ex-Venezuela no ha sido revalidado en la Universidad Cota Mil, la cual acaba de ser vendida por Ramón Martínez al Cartel de Cali. Al leer en su celda la prensa extranjera del Estado de Puerto Escondido se entera de que el canciller de Lomas de Urdaneta acusa ante la OEA al Ministerio de Relaciones Interiores de Brisas de ProPatria de contrabandear vehículos robados por los caminos verdes de la República de Los Magallanes. Usted escapa en medio de un apagón generalizado, pues Ramón Martínez le acaba de vender la represa hidroeléctrica del Guri a Orlando Castro.

Usted huye disfrazado de recogelatas hacia la frontera del Protectorado de San Martín. Usted escucha el chisme de que hay una solicitud de intervención de la Corte de Justicia de La Haya sobre la soberanía de la República de Las Palmas en las aguas limítrofes de la fuente de la Plaza Venezuela. Al mismo tiempo, la Cancillería del Estado de El Recreo envía una fuerte nota diplomática a la hermana república de Bello Monte, la cual ha incluido en su mapa como territorio propio el archipiélago de cauchos viejos que marca la divisoria de la plataforma continental de la quebrada de Caruao. Desde su sede apostólica en el Estado Ciudad de Catedral, el Sumo Pontífice monseñor Moronta convoca un Concilio para mediar en el Gran Cisma de Occidente entre la Iglesia Josegregoriohernandiana de Candelaria y los coromotanos de Barrio a Juro. El Cisma se convierte en Guerra Santa cuando se descubre que Ramón Martínez vendió Guanare con todo y basílica a la banda los Algaravanes.

A partir de allí la situación se hace cada vez más confusa. La Insula de Tablante lanza sus tropas a la conquista del Virreinato de Cumaná, pero no pasan del Telón de Acero del Reich de Röhmer. Mientras el Principado de El Saladillo negocia tratados internacionales de potencia a potencia con la guerrilla de Cúcuta, el Emirato de Cabimas corta el suministro de petróleo en venganza de la invasión de la Monarquía de Mérida sobre el Territorio Independiente de Bobures. Gesto que resulta inútil, pues Ramón Martínez acaba de venderle el Lago de Maracaibo con sus yacimientos de hidrocarburos a Colombia.

A estas alturas usted se prepara para lo peor, y escribe en su testamento "si mi muerte contribuye a que cesen los reyezuelos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro". Pero, para demostrar que son de verdad verdad soberanos, todos estos Imperios, Reinos, Estados, Estaditos, Repúblicas, Republiquitas y Principados se niegan a recibir el Situado Constitucional que les reparte el odioso Estado Centralizado de Venezuela, y en un sólo día desaparecen del mapa.

**REPUBLICA INDEPENDIENTE**

**DEL ZULIA**

La mañana del viernes el Presidente se despierta con un mal presentimiento. Al descolgar el auricular descubre que la telefónica privatizada desconectó todas las redes del país por falta de pago de la factura de la Jefatura Civil de El Pao.

Inquieto, acciona la radio y se entera de que la Electricidad privatizada suspendió la corriente en toda la República por retraso en la cancelación del recibo del dispensario de Achaguas.

Alarmado, se informa de que los acueductos privatizados cortaron el agua en toda la nación por pérdida de un comprobante de pago del hogar de cuidado diario en Nueva Cúa.

Enterado de que la comitiva presidencial no arranca porque la asociación privada de expendedores de gasolina paralizó el suministro de combustible a escala nacional, el Presidente sale hacia Miraflores en un porpuesto pirata que lo deja a la altura del Nuevo Circo. Un vendedor de antenas le chismea que sus ministros fueron detenidos por agentes de la DEA, los cuales como es sabido se atribuyen el derecho de secuestrar y sacar del país a quienes se les antoje y cuando les dé la gana.

Refugiado en un Electroshop, el Presidente se pone en un transistor como el que usó Gorbachov cuando el golpe, y se informa vía CNN de que una fuerza multinacional compuesta por Honduras, Barbados, Grenada, Panamá, Suiza, Argentina y Estados Unidos bloquea el Golfo de Coquibacoa, antes Golfo de Venezuela. María Elvira Salazar anuncia que, de acuerdo con un boletín de las Nuevas Tribus, el motivo de la intervención consiste en garantizar a la oprimida etnia guajira los derechos a hablar inglés y al libre cambio de dólares. Un despacho de última hora reporta que el portaaviones norteamericano *Eisenhower* quedó varado en el mismo banco de la Barra del Lago donde encalló el acorazado prusiano *Panther* en el bloqueo de 1902.

El Presidente envía tropas por la Coche-Tejerías: son detenidas porque los gobernadores de Aragua y Carabobo les niegan el paso por sus descentralizados toletes de autopista debido a una deuda por concepto de peaje. Las fuerzas aerotransportadas no pueden utilizar los recién privatizados Línea Aeropostal Venezolana y Aeropuerto Internacional Simón Bolívar -ahora George Washington- por falta de pago de la tasa aeroportuaria de un concejal. Pero todo es inútil: la resolución 1.080 de la OEA obliga a las tropas venezolanas a cooperar en el bloqueo contra ellas mismas. Un radioaficionado capta otra emisión de CNN donde aparece el gobernador del Zulia fotografiado en traje de presidiario y con un número al pecho en la misma celda de Noriega. Un despacho de la BBC de Londres informa la juramentación de Bruce Haddad -ex presidente de CANTV- como Presidente de la República del Zulia, electo en libérrimos comicios supervisados por la OEA, y en los cuales, no se permitió la participación de las ilegalizadas organizaciones venezolanistas.

En su primer decreto, el premier Haddad cede gratuitamente los yacimientos petrolíferos a dos transnacionales, y el vicepresidente Jean-Bertrand Aristide da un plazo de veinticuatro horas a los zulianos para desocupar el territorio de la nueva República, a fin de que ésta pueda ser habilitada como campo de concentración para balseros cubanos y refugiados haitianos.

La reacción venezolana no se hace esperar. Restablecida la corriente eléctrica, casualmente el primer programa que sale al aire es el de voceros del IESA que elogian la enérgica privatización e ideólogos de la Copre que exaltan la descentralización vigorosa.

La Asociación de Gobernadores reunida en Grenada reconoce a la nueva República Independiente, a cambio de que ésta les reconozca a ellos el derecho a seguir realizando tratados internacionales y contrayendo deuda pública por cuenta propia.

Un simposio de teleintelectuales aplaude que en la nueva República se haya erradicado el antipático culto a Bolívar y la enfadosa defensa de las fronteras, al mismo tiempo que celebra la oportunidad que ahora tenemos todos los venezolanos de ser balseros para el nuevo campo de concentración libre asociado.

Una nueva generación de seis millones de educandos, de cuyos programas de estudio asesorados por la OEA han sido eliminados la Geografía y la Historia de Venezuela, no entienden absolutamente qué es lo que se discute.

Y por ahí se anuncia ya la República Independiente Garimpeira de Guayana.

**BORDAME UN MAPA DE VENEZUELA**

Niña que tejes la blanca tela

niña que tejes en tu telar

bórdame un mapa de Venezuela

y un pañuelito para llorar.

Malagueña venezolana.

Debo a Colombia amores, amistades y lecturas entrañables. También, la pena ajena de que nuestra historia común se reduzca a separatismos fratricidas y chovinismos incestuosos. Revelan las encuestas que la mayoría de los venezolanos no saben ni les importa cuáles son nuestras fronteras. En cambio conocen con minucia que envidiaría Pedro José Lara Peña por donde pasan las de Colombia: desde la línea divisoria de los rústicos robados, bordeando por el archipiélago de las persecuciones en caliente hasta la demarcación de la nacionalidad de Larry Tovar Acuña y la plataforma continental de las cortinas de humo de ambos gobiernos.

De esta geopolítica de la tirria saco en claro que los venezolanos sólo estimamos algo de la herencia que nos dejó Bolívar cuando Colombia se antoja de ella y la pone en su cartografía. Ahí sí que nos volvemos unas fieras. De resto, entregamos el patrimonio nacional con mansedumbre de indios engañados con cascabeles. Eso, cuando no andamos de ofrecíos buscando a quien regalárselo o vendérselo a futuro.

Solicito por tanto el auxilio de sus mercedes, mis amigos colombianos, a ver si juntos salvamos algo de lo que queda de esta fracción de la ex-Gran Colombia. En primer lugar vea, mire usted, Germán Espinoza, movilice sus Cortejos del Diablo para ver si el Instituto Geográfico Codazzi dibuja un mapa donde aparezcan como territorio colombiano la histórica isla de Cubagua, las salinas de Araya y el territorio ocupado por las Nuevas Tribus. A ver si así recordamos que Cubagua fue cedida gratuitamente a un consorcio gringo para que montara un burdel de lujo; que Araya ha sido subastada inconstitucionalmente por el reyezuelo Ramón Martínez, y que en las Nuevas Tribus los indígenas son catequizados en inglés y los demás venezolanos tenemos que pedir permiso para entrar.

¿Y qué tal, Enrique Buenaventura, si en su próxima creación colectiva mete una carta geográfica donde diga que las líneas aéreas, las naves y las telecomunicaciones de Venezuela son neogranadinas? A ver si nos percatamos de que regalamos las primeras a los españoles, las segundas a quién sabe quién, y las terceras a una compañía hasta hace poco presidida por un gringo que no sabe hablar castellano.

En fin, su merced Gabriel García Márquez, en el nombre del General en su laberinto: en su próxima novela incluya un mapa de Colombia donde aparezcan como propiedad de la hermana república el petróleo, el hierro y el aluminio nuestros. Quizá así nos daremos cuenta de que el pasado 4 de julio el Congreso de Venezuela aprobó -con la mayor sangre de horchata y apenas la oposición del Mas y la Causa R- la entrega de nuestra industria petrolera al primer lambucio que pase y se antoje de ella. Quién quita que de esta manera también se nos ocurra reivindicar nuestras industrias metalúrginas y del aluminio, que acaban de ser sacadas en remate.

Pensándolo bien: cartografíen a toda Venezuela como Zona en Reclamación de Colombia: puede ser que en tal forma descubramos que tenemos un país que defender. A cambio me comprometo a trazar un mapa de Colombia donde figure como territorio venezolano el sitio donde se instalaron los marines norteamericanos a construirles una escuelita, a objeto de que también la querida República hermana se dedique a cuidar su pulpería en lugar de velar la del vecino.

Las fronteras de Venezuela no son sólo cartográficas: también son comunicacionales, estratégicas, económicas, energéticas, de plenitud de soberanía. Las primeras sólo tienen sentido como ámbito espacial de las segundas. Ridículo chovinismo el nuestro, que le discute mapas a Colombia mientras le subasta el país al hampa trasnacional.

**DEMOCRACIA SIN ENERGIA**

**CHAO, PETROLEO**

1

Con angustiosa sensación de urgencia El Libertador estampa su rúbrica, cada vez más ovillada y descendente, al pie del Decreto de fecha 24 de octubre de l829, que atribuye a la República la riqueza mineral. En el desordenado escritorio se acumulan los legajos donde los áulicos le ofrecen de nuevo la mil veces rechazada Corona de la Gran Colombia, y los informes de los espías sobre la conspiración paecista para desmembrar su obra política. Pueden esperar. Al consumido guerrero lo apremia asegurar para la Nación que creara la propiedad de su subsuelo, incluido aquél "azeite petrolio" que tres siglos antes la Reina Doña Juana la Loca había codiciado al punto de ordenar que "me embieys dello lo más que pudierdes". Por lo menos esto lo conservarán, piensa quizá, sacudido por el frío quiteño. Le queda poco más de un año de vida. A los países que fundó, décadas de lucha por la defensa de sus recursos.

2

El l3 de marzo de l943, Isaías Medina Angarita firma el ejecútese a la *Ley de Minas e Hidrocarburos* en la vieja Casa de Misia Jacinta. El general sin uniforme relee complacido el artículo 80 de la recién estrenada Ley, según el cual “La Nación readquirirá, sin pagar indemnización alguna, las parcelas concedidas y se hará propietaria, del mismo modo, de todas las obras permanentes que en ellas se hayan construido". Aquella clara mañana lo confortan dos certidumbres. La primera, la de que, como había afirmado por la radio, en ningún hogar venezolano se llora por su culpa: durante su gobierno no hay exilados, ni presos políticos. La segunda, la de que mediante la llamada *reversion,* o nacionalización gratuita que acaba de instituir legalmente, Venezuela será propietaria de la industria petrolera el l3 de marzo de l983, sin necesidad de pagar un centavo. A Medina le queda poco más de un año de mando antes de ser derrocado por un golpe de Estado. A las compañías petroleras extranjeras, cuatro décadas para derrocar la ley que así las nacionaliza.

3

En l973 sube el precio del petróleo, y el gobierno decide comprarle a precios suntuosos a esas compañías extranjeras la industria que estaban obligadas por ley a entregarle gratuitamente a la Nación. Para pagar la indemnización exorbitante contrae la primera parte de la Deuda pública que -según los acuerdos de refinanciamiento- pesará sobre el país durante los inmediatos cuarenta años. El petróleo es nuestro, celebra la cuña oficial. ¿Y nosotros, de quién somos? inquiere, en genial caricatura, Pedro León Zapata.

En la *Ley que reserva al Estado la industria de Hidrocarburos* se incluye el artículo 5, para poder darle marcha atrás a la flamante nacionalización. Lo que no tiene marcha atrás es la Deuda contraída en parte para financiarla.

4

El 28 de febrero de l989, mientras en la calle el pueblo enfurecido rechaza en venezolano las medidas que intentan hacerle pagar la Deuda contraída y disfrutada por otros, en Palacio el Gabinete Económico las ratifica en inglés. Lo hace en Carta de Intención dirigida al "Dear (querido) *Michael Camdessus, Managing Director* *International Monetary Fund, 7l9th st. NW, Washington, D.C*." Confirman en ella la promesa del Programa del Gocho de desarrollar la industria petrolera interna "invitando incluso a la participación de la inversión extranjera". Pero para que se vea que la cosa va en serio, dicen en inglés que *"the governement is developing a program of privatization* *that will lead to the full divestment or joint participation of the* *private sector in a number of existing enterprises over the next few* *years*". Traducción: Chao, petróleo. O, como explica en primera plana *El Nacional* del 3-9-90: "Explotación Petrolera iría al sector privado".

5

Los ingenuos argumentarán que, como el Estado es mal administrador, debe vender las industrias de las cuales depende la supervivencia del país, para tener dinero (que dilapidará, por ser mal administrador). Otros dirán que volveremos a vivir de cobrarle impuestos a las petroleras extranjeras. Yo les voy a contar cómo fue esa historia de la tributación en hidrocarburos, porque recorrí hasta el último folio de sus expedientes. A las empresas se les concedió una exención para que pudieran importar lo que quisieran sin pagar impuestos: luego se demostró que más fue lo que dejaron de cancelar por derechos de importación, que lo que pagaron a Venezuela por su petróleo. Este lo vendían a sus casas matrices a precios por debajo de los del mercado, y luego pagaban un impuesto calculado sobre esos precios falsos. Las transnacionales deducían del impuesto sus gastos de operación en el exterior, o gastos ilegales, como pagos de sobornos, o innecesarios, como cuentas de turistas o de fiestas privadas. A pesar de todas las presiones, hubo fiscales incorruptibles que denunciaron esos fraudes, y jueces que los condenaron con una jurisprudencia constante e inobjetable. Los políticos encontraron modo de perdonarle a las compañías extranjeras sus deudas mediante transacciones inconstitucionales, porque no se pueden transar materias de orden público. Así perdimos décadas de renta petrolera en el pasado. Ahora perderemos el futuro.

6

El petróleo ya no será nuestro. La Deuda sí.

Arduamente trabajaron los mejores venezolanos para asegurarnos una independencia y los recursos para sostenerla. Otros han trabajado para todo lo contrario. Son todo lo contrario de venezolanos.

**AUTOBIOGRAFIA DE UN DOLAR**

**DOLARES DE PLATA Y BALAS DE PLOMO**

Ante todo, nadie debe confundirme con mi tatarabuelo, el sonoro dólar de 4l2 granos de plata que se acuñó desde 1837 hasta l885 y con el cual se financió la matanza de pieles rojas y la invasión que quitó la mitad de su territorio a México.

Mucho menos se meha de confundir con mi bisabuelo, el tintineante dólar de 42O granos de plata que se acuñó entre 1837 y l89O, y con el cual se pagó la intervención en Cuba, en Puerto Rico y en Panamá.

Y tampoco se me puede confundir con mi padre, el dólar de papel impreso sobre la cureña de los cañones que obligaron a los países reunidos en l944 en Breton Woods a tener respaldo en dólares para sus divisas, mientras que el dólar no requeriría respaldo en ninguna de ellas. Con un multígrafo que imprimía papelillo verde se pagó la bomba de Hiroshima y el endeudamiento de Europa llamado Plan Marshall; el bombardeo de aplanadora en Corea, la invasión de Guatemala, la intervención en Santo Domingo, la intentona de Bahía de los Cochinos y la craterización del sureste asiático. Vale decir que el mundo entero financió estos horrores entregando recursos, conciencias y países a cambio de papel.Postula la ley de Gresham que la moneda mala desplaza a la que tiene valor: pocos años después de Breton Woods, en ninguna parte se conseguían dólares de plata. A diferencia del slogan de los chinos, el imperialismo no era un tigre de papel, sino un billete de papel.

**DINERO DE PAPEL**

Pero tanto va el signo monetario a la impresora, que se devalúa. La tentación de gastar un papel que no cuesta nada es demasiado grande. El resultado es la extensión del gasto, y el déficit. Los delirios de Estados Unidos de ser el policía del mundo lo llevaron a una dispendiosa ocupación militar de Europa mediante las tropas de la Otan, a una carrera armamentista que le costó anualmente cerca del 15% de su Producto Interno Bruto, y a una ruinosa guerra en Asia.

El l5 de agosto de l97l, tras la vergonzosa devaluación de 1968, Richard Nixon declaró que el dólar no sólo no tenía respaldo en divisas extranjeras, sino que tampoco tendría respaldo en oro. Al mismo tiempo, el país campeón de la libertad de comercio impuso una sobrecarga del 10% sobre las importaciones, para eliminar creciente déficit comercial. En respuesta, la divisa norteamericana fue devaluada en otro 10% por el Grupo de los Diez. Así nací yo: el dólar vacío, el dólar cero, el dólar nada. Financié la llovizna de napalm sobre Vietnam, el bloqueo a Nicaragua y la incineración del barrio de Chorrillos en Panamá. Sembré el mundo con6.000 ojivas nucleares; costeé la Bomba Sólo Mata Gente. Erigí el Imperio de la Droga; calciné doscientos mil civiles en Irak para mantener bajo el precio del petróleo; destiné los depósitos de los jeques sauditas a préstamos irresponsables que originaron la Deuda Impagable del Tercer Mundo.

**EL DINERO BURBUJA**

Pues desde mi nulidad total he construido un sistema financiero hecho a mi imagen y semejanza. No sólo no soy nada, sino que tengo el poder de multiplicar infinitamente la vacuidad. Supongamos que tienes dólares y que los puedes poner en un banco norteamericano. Por cada mil dólares que deposites, el banco puede prestar 850; de modo que mil dólares parecen haberse transformado en 1850. Al ser gastado, ese dinero de embuste va a parar a otras cuentas; en cada una genera préstamos que duplican falsamente lo depositado. Y así sucesivamente, hasta que por cada uno de los dólares en efectivo que circulamos en el sistema bancario norteamericano, otros diecinueve fantasmas están inscritos en diversas cuentas, fingiendo ser dinero. Sobre ese 95% de cifras de embuste se emiten cheques, y tarjetas de crédito, y títulos, y letras de cambio, cheques de viajero, y pagarés y bonos, que no corresponden a ningún dinero real. Como el sapo de la fábula, estoy inflado veinte veces por encima de mi valor, que de todas maneras no es ninguno.

**LOS BANCOS VACIOS**

Se alegará que, a pesar de todo, los bancos norteamericanos tienen reservas en efectivo para hacer frente a sus pasivos. Pero desde 1913 los niveles de esas reservas requeridas no han hecho más que disminuir. Hacia 1970 no tenían, en promedio, más de un 8,4% de respaldo; en 1980, un 6,8%. Bajo la *Monetary Act* de ese mismo año, fueron fijadas en un 12%; pero en 1983 estaban en realidad en un 4,3%. Soy un equilibrista que hace piruetas sobre una cuerda que no está allí.

Otra cosa es la calidad de esas reservas. En 1960 Walter Wristow, anterior presidente del Citibank, inventó el "certificado de depósito", que permite a los bancos crearse su propio crédito. Las autoridades monetarias yankis han permitido progresivamente que los bancos creen compañías de *holding*, a las cuales los propios bancos les pueden vender sus papeles crediticios, de tal manera que las reservas consistan en créditos contra esas mismas compañías inventadas por ellos. Como dice el refrán, se cobran, se pagan y se dan el vuelto. Soy un saltimbanqui que cruzo el vacío sosteniéndome agarrado de mis pelos.

El público espera que, en todo caso, el acróbata que resbala aterrice en la pandereta. Lo malo es que la mía no tiene lona ni red. Se llama Sistema Federal de Reserva: un grupo de 12 bancos regionales, cuyo capital es propiedad de unas 600 entidades bancarias miembros de la institución. Es un débil amortiguador para los eventuales saltos mortales, cabriolas y sobregiros de los 14.000 bancos norteamericanos, de los cuales, por cierto, menos de la mitad están afiliados a ese Sistema de Reserva.

Aparte de él, existe la precaria *Federal Deposit Insurance Corporation,* (Corporación Federal de Seguros sobre los Depósitos) cuyas pólizas deben responder por más de 750 mil millones de dólares en préstamos: para eso sólo dispone de unos 6 mil millones de dólares, a los cuales el Tesoro podría prestar otros 3 mil millones en caso de emergencia extrema. Ello significa que cada 83 dólares en depósitos tienen menos de 1 dólar de cobertura. ¡Y ese dólar está depositado en los mismos bancos contra cuya bancarrota debe supuestamente asegurar! Bastaría con que se retirara cerca del 1,2 % de todas las cuentas de la nación, para que el Fondo de Depósitos quedara totalmente vacío. Y los bolsillos de los ahorristas también.

**EL DOLAR QUIEBRA**

Un acolchado muy tenue para los inevitables porrazos. Cada depresión trae consigo una cadena de quiebras de bancos norteamericanos. En la de 1929 colapsaron 9.000. El crack de 1987 precipitó otro naufragio financiero; en 1990 hubo una hecatombe de cerca de 500 bancos. Hacia la misma fecha se disparó un colapso en cadena de cajas de ahorro y de crédito que costó al público unos 230.000 millones de dólares, y en el cual estuvo involucrado el hijo del presidente George Bush. El gobernador de Nueva York, Mario Cuomo, lo definió como "el mayor robo bancario del mundo". El 4 de octubre de 1992 *The Washington Post* publica un reportaje en el cual Alan Whitney, portavoz de la Corporación Federal de Seguro de Depósito (FDIC), señala que hay más de un millar de bancos con problemas financieros, de los cuales 111 podrían cerrar en los próximos cuatro meses.

El dólar se viene abajo en todas las bolsas de los países desarrollados. Si sube en el Tercer Mundo, es sólo porque este último se desploma con mayor rapidez.

**EL DOLAR ACREEDOR**

Los mandatarios tercermundistas celebran danzas de la lluvia dedicadas a asegurar el llamado clima favorable para las inversiones, cuyo resultado se supone que será un chaparrón de dólares que asegurará la felicidad eterna de todos los emparamados. Lo único malo es que el clima favorable para las inversiones es desfavorable para los habitantes de esos países. En el mejor de los casos, significa miseria; en el peor, miseria con dictadura.

Pues la realidad es que sobre el Tercer Mundo Yo el dólar -Yo El Supremo- ni desciendo ni condesciendo. Rodolfo Stavenhagen ha demostrado que, en la mayoría de los casos, las trasnacionales se establecen en los países subdesarrollados sin significativos aportes de capital: meramente recaban los fondos locales mediante cartas de crédito. O, como sucede ahora, compran empresas "privatizadas", y las pagan con el aumento de las tarifas o de los precios. Es, de nuevo, la compra de un mundo a cambio de espejitos o pedazos de vidrio.

Cuando caen, mis garúas son selectivas. Nunca aparezco para financiar el centro educativo que prepara ciudadanos o el laboratorio que descubre la cura para el mal o la salvación del millón de niños latinoamericanos que según la Unicef muere cada año por desnutrición, violencia o enfermedad. Siempre estoy allí para pagar el equipo militar obsoleto, el soborno del funcionario que subasta su país, la operación usuraria del 40% sobre el bono cero cupón, el 2.OOO% de la tasa overnight y la bala que liquida al Presidente que defiende a su pueblo.

**EL DOLAR DRACULA**

En todos esos casos, antes de tocar el suelo ya estoy convertido en deuda y transfigurado en dividendos que retornan al exterior. Mi pasaje de vuelta a casa son las cláusulas de libre exportación de capitales en las Cartas de Intención que impongo dondequiera que voy. Ya no necesito mover ningún proceso productivo para chupar utilidades. Hasta hace pocas décadas, los peones agrícolas eran esclavos de facto por las deudas impagables en las pulperías de las haciendas. Ahora lo son sus países por las deudas eternas con la banca trasnacional. Por cada dólar recibido en préstamo, en diez años cada nación deudora ha pagado cerca de tres dólares en intereses ¡y todavía adeuda el dólar original, o más!

Hace diez años, los países latinoamericanos debían cerca de 350 mil millones de dólares. Hoy, adeudan más de 450 mil. Venezuela paga en intereses de la Deuda para l992 cerca de trescientos mil millones de bolívares: lo que equivale a la tercera parte de su Presupuesto público, al monto de su déficit fiscal, al 10% de su Producto Interno Bruto y al 48% de su ingreso petrolero (en l988, alcanzó cerca del 60% de éste). Los ignorantes desconocen estas cifras; los cómplices las ocultan. Todo el excedente económico de un continente se disipa a cambio de nada. Esta es la verdadera industria sin chimeneas: dentro de poco, habrá devorado tanto chimeneas como industrias.

**EL DOLAR MUERTE**

Mis adoradores me presentan como un coloso. La verdad es que soy un agonizante al cual mantienen con vida dos médicos: el Estado y la Guerra. La salud del mundo es mi agonía: la paz me aniquila. Sólo estoy fuerte cada vez que una guerra arrebata decenas de millones de vidas. Entonces el Tesoro estadounidense me desembolsa a raudales para pagar armamentos que -como los seres humanos- sólo sirven para ser destruidos en los campos de batalla.

Bastó una década de paz para que en 1929 colapsara la Bolsa de Nueva York, causando el desempleo de la cuarta parte de la fuerza de trabajo y la pérdida de cuarenta mil millones de dólares por los ahorristas. De la Gran Depresión en que me hundió la paz sólo pudieron levantarme las medidas de intervención económica estatal de Roosevelt y la Segunda Guerra Mundial. Al terminar ella, caí en otro foso del cual sólo me sacó el gasto fiscal para la guerra de Corea. De la caída subsecuente apenas me alzó la guerra de Vietnam, época dorada durante la cual el 43% del presupuesto estadounidense se dedicaba a defensa, y sólo el ll% a educación. Tras la derrota en el lejano 1974, Nixon y yo caímos en una megadepresión de la cual todavía nadie ha podido rescatarnos. Al desintegrarse la Unión Soviética, ya no hay excusa posible para seguir activando la economía mediante la carrera armamentista y el complejo militar industrial, las dos muletas de mis andanzas. Gracias a ellas, el presupuesto norteamericano tiene un déficit de 333.500 millones de dólares; su deuda pública es 75 veces mayor que toda la del Tercer Mundo y su industria ha sido derrotada justamente por las potencias a las que prohibió tener ejércitos propios: Japón y Alemania.

Bastaría que los jeques retiraran cien mil millones de dólares de sus depósitos; que uno de los quince bancos yankis más importantes quebrara; que el Tercer Mundo dejara de pagar su deuda; que un pánico caprichoso sacudiera Wall Street, para que todo el sistema dolarizado se viniera abajo, como un castillo de naipes teñidos de verde. Pero eso sí: no se lo digan a nadie. Todo el mundo lo sabe ya, pero es cómplice.

**EL DOLAR IDEOLOGIA**

Por la plata baila el perro, y por la propina mueve el rabo el intelectual. Todo poder tiene adulantes: el mío financia una teología que postula que sólo hay un Dios, que es el dólar, y que el mercado es su profeta. Predica que todos los valores, todo lo humano -ética, historia, política, estética, cultura, compromiso- sólo existirían en la medida en que fueran reducibles a cotización, y por tanto, a comercio.

Por el contrario, la humanidad comienza donde termina el mercado. Todo lo que es humano y forma parte del ser es, por definición, no negociable. Cuando el trabajo creativo, el hombre y la mujer son subastables, se convierten en mercancía, esclavo y prostituta.

Como todo acelerador, pasado cierto límite soy mortífero. Quien me usa para ganar el control termina perdiéndolo. No soy una causa, sino un síntoma. No soy riqueza: soy el mecanismo mediante el cual pierde su riqueza todo aquél que la crea. Gracias a mí, el 75% del capital estadounidense ha sido acaparado por las quinientas empresas más poderosas de ese país. Gracias a mí, el país dueño del planeta es a la vez esclavo de una deuda de cuatro *millones de millones* de dólares, que arroja sobre cada familia norteamericana una carga de 65,000 dólares, y que se duplicará hacia fin de siglo. Para entonces quizá los propios Estados Unidos, junto con los otros cinco mil millones de habitantes del planeta, pertenecerán a doscientas trasnacionales que serán propiedad de un fantasma. La humanidad será propiedad de un papel con el que intentó comprar todas las cosas. Así paga el diablo a quien le sirve.

Por lo mismo que pretendo representar todas las cosas, no soy ninguna de ellas. Para los que me entregan el alma, está reservado un infierno donde soy su única compañía.

**LA GUERRA DE LOS CUARENTA LADRONES DE PETROLEO**

**EL BOTÍN**

Para entender la guerra en el Medio Oriente, haga el siguiente ejercicio mental: imagínese el mundo sin petróleo. No se sorprenda si le resulta inimaginable: algo así como el 65% por ciento de la energía del globo proviene de la quema de hidrocarburos. Esta es la base, no sólo de la prosperidad del mundo desarrollado, sino de su misma civilización actual. Una ligerísima alza en los precios de la misma desencadenó una brutal recesión en los Estados Unidos; colapsó dos veces en tres años la Bolsa de Wall Street, quebró medio millar de bancos y las principales aerolíneas, y desató la más severa inflación desde 1981. E1 mundo desarrollado se comporta como un adicto: la más ligera privación de su droga fundamental -la energía barata- provoca un drástico síndrome de abstinencia y desencadena conductas violentas.

**LA DURACIÓN DEL BOTIN**

Pregúntese ahora: ¿cuánto tiempo más durará esta droga?

El *Scientific American* de septiembre de 1989, con cifras que luego analiza *The Economist* del mismo mes, nos da una aterradora respuesta. Quedan apenas reservas de petróleo para unos treinta y cinco años más, explotables con la tecnología actual y suponiendo que sigamos haciéndolo al mismo ritmo de hoy en día. Nuevas tecnologías podrían ampliar este plazo: la universal tendencia al incremento del consumo de energía podría acortarlo.

De estas reservas recuperables, apenas un 5% (poco más de treinta mil millones de barriles) están en los Estados Unidos. Estos importan el 50% del petróleo que consumen; Europa, un 90%; el Japón, un 95%. En los países árabes están concentradas cerca del 70% de las reservas petrolíferas del mundo. Estas cifras clarifican la meta predominante de los países desarrollados: apoderarse del petróleo de los países en desarrollo, por cualquier medio y al menor costo posible.

**EL REPARTO DEL BOTIN**

Y no es que el precio que los países productores reciben por su petróleo sea demasiado alto. En un mundo donde todos los precios subían inflacionariamente, el petróleo siguió durante décadas estancado en sus cotizaciones anteriores a la Segunda Guerra Mundial. EI acuerdo de Teherán, suscrito en 1971, fijó la distribución de lo que los consumidores pagarían por cada litro de hidrocarburos. La producción costaba apenas un 2,7% de tal precio. Las compañías productoras se embolsillaban un sustancial 41,9% del mismo. Los gobiernos de los países consumidores cobraban un 47,5% en impuestos a la importación. Para los países productores quedaba un magro 7,9%. Jamás se cobró tan poco por mantener funcionando el mundo.

**LA DEFENSA DEL BOTIN**

Los países productores intentaron mejorar su participación nacionalizando sus industrias petroleras (como lo hicieron México, Irán, Libia, Irak y Venezuela) y agrupándose en el cártel de la Organización de Países Productores de Petróleo para establecer acuerdos sobre las cuotas y precios de producción. EI Primer Mundo ha podido responder a estas medidas racionalizando su consumo y desarrollando fuentes alternativas de energía. En cambio, contestó boicoteando a los países nacionalizadores; presionando a los estados más débiles para que rompieran los acuerdos de la OPEP, estrangulándolos financieramente con la deuda externa, y en última instancia, apelando a la violencia.

**LA GUERRA DE LA DEUDA**

Una combinación de estos medios llevó a la Guerra del Petróleo. Quizás sea también la primera Guerra de la Deuda. Para mantener su anterior contienda con Irán, Irak había incurrido en una deuda de más de setenta mil millones de dólares con los países occidentales y de unos treinta y cinco mil millones con los estados árabes, En vano suplicó una condonación total o parcial de esa esclavitud financiera. Kuwait, dueño de un l2% de las reservas de petróleo del mundo, quebrantó sistemáticamente los acuerdos de la OPEP, saboteando así toda la posibilidad de supervivencia económica de Irak. Este último -poseedor un 18% del crudo mundial- encontró en la anexión de Kuwait la manera de someter a casi un tercio de las reservas globales a las condiciones de la OPEP. Antes de pagar el consiguiente incremento en el precio, los ladrones de petróleo no han vacilado en desencadenar lo que podría ser la Tercera Guerra Mundial.

**LAS COARTADAS DE LOS LADRONES**

Los hechos mencionados desmantelan las coartadas con las que se ha querido presentar esta operación de latrocinio.

La guerra, ante todo, no es para defender a un país pequeño. Estados Unidos ha protagonizado, sólo contra América Latina, más de un centenar de intervenciones armadas, entre las que descuellan la ocupación de la mitad del territorio mexicano, la anexión de Puerto Rico, las invasiones contra Nicaragua, Guatemala, Cuba y Santo Domingo y el arrasamiento de Grenada y Panamá. También contempló indiferente el sacrificio de Palestina y el desmembramiento del Líbano.

La guerra no es tampoco una cruzada en defensa de la democracia. Estados Unidos apoyó siempre los dictadores que le fueron serviles, como Somoza, Batista, Rafael Leonidas Trujillo y Pérez Jiménez, y contribuyó al fin de democracias tales como la de Guatemala, la de República Dominicana y la de Chile. Históricamente, Kuwait formó parte siempre del Califato de Bagdad; luego pasó a estar dominado por el imperio turco, y posteriormente fue un protectorado del imperio británico hasta 1981, cuando éste se lo entregó a una familia que instauró una monarquía absoluta. De los dos millones de habitantes, apenas unos sesenta y dos mil tendrían un teórico derecho al voto: pero la familia dueña del país suspendió la Asamblea Nacional en 1967, y volvió a hacerlo en 1986.

Así como la guerra no es por la defensa de la soberanía ni de la democracia, tampoco es el cumplimiento por parte de los Estados Unidos de la voluntad de la Organización de las Naciones Unidas: ésta autorizó sanciones, aquél impuso la guerra.

**LA BANDA DE LOS CUARENTA LADRONES DE PETROLEO**

Tras la agresión se esconden, en realidad, los intereses de cuarenta ladrones de petróleo.

Ellos son, en primer lugar, las siete compañías petroleras estadounidenses dominadas por la Standard conocidas como “Las Siete Hermanitas”; las dos grandes compañías británicas y la principal compañía francesa. Entre ellas controlan aproximadamente las tres cuartas partes de la explotación mundial; ninguna consideración las detiene a la hora de ejercer presión belicista para proteger sus beneficios.

A ellas se suman los 29 gobiernos que integran la coalición contra Irak. Los encabeza Estados Unidos, país que desde la construcción del Pentágono luego de la Segunda Guerra Mundial, no ha vuelto a ganar ninguna guerra. La aparente masividad que sugiere la cifra es engañosa: apenas son una quinta parte de los países de la ONU. Los más importantes son los 12 estados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, ocupados por bases de los norteamericanos o ligados diplomáticamente a ellos. Los gobiernos árabes podrían abandonar la coalición por presión popular o si el conflicto deviene en Guerra Santa; algunos de ellos, como dijo de Arabia Saudita el general venezolano Luis Betancourt Infante, participan como simples estados títeres. En el resto, caben casos Iastimosos, como el de Bangladesh, o indignos, como el Argentina enviando soldados a derramar sangre por el mismo imperio que les arrebató las Malvinas.

A estos 38 ladrones se unen dos cómplices materiales Alemania y Japón, impedidos por sus constituciones de recurrir a la guerra, pero que la financian deseosos de repartirse los despojos que esta produzca. Sus perspectivas no son buenas. Japón triplica la producción industrial de Estados Unidos; Alemania la duplica. No es probable que unos yankis triunfantes subsidien con petróleo barato a sus formidables competidores, que literalmente lo han barrido deI mercado mundial. Ni a ningún otro de sus cuarenta famélicos compañeros de rapiña.

**EL PROXIMO BOTIN**

Fuere cual fuere el resultado del conflicto, el mismo enseña que las grandes potencias no retroceden ante ninguna consideración, política, humanitaria o ecológica a la hora de usar la violencia para obtener petróleo. Ello permite suponer el escenario de las próximas confrontaciones. El retiro de la Unión Soviética de sus áreas de influencia ha sustituido el equilibrio del terror de la Guerra Fría, por el terror sin equilibrio del robo de energía. Donde haya mucho petróleo sin un poder comparativamente fuerte para defenderlo, habrá entrega o habrá conflicto. La Unión Soviética tiene el 10,7% de las reservas mundiales de crudo (casi el doble de las de Estados Unidos) y más del 40% de las de gas natural; parte de esos yacimientos están cerca de las fronteras con el explosivo Medio Oriente. Hace medio siglo, tuvo que defenderlos contra la Alemania nazi, a la cual no apaciguaron las concesiones. Aquellos que no aprenden de la historia, como decía Santayana, se ven condenados a repetirla.

**MAS ALLA DEL SAQUEO**

Usualmente se critica a Venezuela por no tener ningún plan para una sociedad postpetrolera. Tampoco el mundo lo tiene. En su abismal desigualdad social, en la suicida concentración urbana y en el criminal dispendio de los recursos no renovables, Venezuela y el mundo se parecen como dos gotas de agua. Si el petróleo fuera a durar para , siempre, el futuro pertenecería a sus saqueadores. El agotamiento del primero acabará con los segundos.

**EN LAS MANOS DEL HAMPA**

Ay, mijito, usted no sabe cómo estamos viviendo por estos lados. Esto antes era un sitio decente. Aquí la gente respetaba. Usted que es periodista cuente, escriba, porque las cosas que se viven son como para no creerse.

Y mire que en otros tiempos una hasta podía dejar la puerta abierta y nada pasaba. Ahora no. Ni que ponga la tranca. Empezaron a desaparecer las cosas. Que si las tapas de los carros. Que si los bombillos de las puertas. Que si el letrerito *"Se hacen caireles y se* *forran botones".* Ahí debimos darle un parado. Pero por no ponerle remedio al principio ahora esto no hay quien lo ataje. No hay ley. No hay nada.

Y si no fíjese: en cuanto voy a dar clases a la escuela me desaparece la neverita, la pobre, que no desescarchaba pero me conservaba el pescuezo de pollo que es lo único que se puede comprar ahora. Y el robo no es nada. Es que ahí mismito se aparece ese azote de barrio, el tal Chucho el Roto, iquique si no necesito comprar una nevera. Y mire usted lo que viene a venderme el muy muérgano: mi misma neverita, con sus mismas gaveritas de aluminio, con su mismo serial, con su misma manija dislocada. Habráse visto. Tener que comprarle a un zángano lo que es de una.

¿Que denuncie? Ay, mijo, cansada estoy de denunciar, y al otro día Chucho el Roto se pira con la cocinita de gas y su compinche Chicho el Estropeado me muda la cama con el escaparate y la peinadora y al día siguiente aquí están los sin oficio vendiéndome mis propios corotos, y encima vendiéndome mi propia casita. El sitio para vivir que me dejó el difunto Simón, que en paz descanse. Como si una fuera pendeja para andar comprandole a otro lo que es de una.

Y como nadie los corrije, y nadie les aplica la ley, ahora andan en lo del peaje. Chucho el Roto le cobra a los niños por entrar en la escuelita pública y Chicho el Estropeado le atrinca contribución a los enfermos por dejarlos pasar al dispensario. Ah, y los dos obligan a bajarse de la mula a todo el que quiere circular por cuanta calle o autopista hay por estos lados, y los malandros amenazan que a la misma Universidad Central le van a poner un cobro de peaje. Como si una fuera pendeja, y no fuera maestra de Educación Cívica, y no supiera que todo eso lo paga uno con los impuestos, que bien descontados nos los quitan del sobre, para andar pagándoselo otra vez a unos manganzones.

Y para que usted vea lo que es vivir en manos del hampa, el otro día se me aparece Chucho el Roto iquique vendiéndome unos bonos de PDVSA. Como si fuera una la propia bolsa, para no saber que esa empresa es de la Nación, y nos pertenece a todos los venezolanos, que la hemos montado con nuestro petróleo y nuestro dinero. Mire, de la rabia que me dio le zampé el coleto por la cara, y allí hubiera acabado con ese ratero de no ser que sale su cómplice Chicho el Estropeado iquique a venderme unos bonos de la Telefónica. No sé qué me pasó: a sartenazo limpio le pregunté que de cuando acá un sicario, un güelepega se atreve a andar revendiendo como tostón en autopista una empresa estratégica, creada con la plata de mis impuestos y que existe gracias a un monopolio de mi Nación venezolana. Iquique no los tocara, me decían, porque ellos ahora son políticos, y si caen presos los sueltan, y van a hacer presión en los medios para que me calle.

¿Y cómo voy a callarme, si mañana se llevan el país y vienen a revendérnoslo como si fuera de ellos, y no de todos nosotros los venezolanos? Usted no sabe lo que es quedarse a estas alturas sin cocinita, sin escaparate y sin Venezuela.

**PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS**

**NICOLÁS MAQUIAVELO PRIVATIZA**

**LA DEUDA EXTERNA**

Un detestable estruendo impedía a Nicolás Maquiavelo terminar a tiempo su comedia *La Mandrágora* para el Festival de Teatro de la República de Florencia. El príncipe Carluccio Manobianca había contraído deudas por treinta y cinco millones de táleros (dólares de la época), y en parte de pago de los mismos le había entregado a los banqueros mercenarios las riquezas de la República. Catedrales, refinerías, campaniles, siderúrgicas, piazzas, complejos turísticos y minas eran arramblados como escenografías por nubes de saqueadores: la banca insolente del extranjero había hollado el suelo sagrado de la patria. Un puñado de ciudadanos, fugitivos del espantable saqueo de los acreedores mercenarios, entró en escena en el destartalado tugurio del astuto florentino.

-¡El príncipe Manobianca nos mata de hambre! -declamó el Arlequín, el marginal, mostrando su miserable traje de harapos cosidos.

-Nunca hay que apoyar a un príncipe derrochador, porque el dinero que dilapida es del pueblo -replicó el resabiado filósofo.

-¡De tanto querer quedar bien con artesanos y con patronos, ahora ni los unos ni los otros me quieren!- dramatizó Brighlla, el correveidile metido a gremialista.

-Quien quiera mandar no debe ser débil, ni cobarde, ni afeminado, ni irresoluto-apuntó el príncipe de los Zorros.

-¡Me olvidé de mis votantes y ellos se olvidaron de votar por mí! -berreó Pulcinella, el pícaro político mil veces converso.

-Quien se apoya en los pobres contra los oligarcas retendrá el mando; quien sostiene a los oligarcas contra los pobres, lo perderá- tronó el Secretario florentino.

-¡La competencia extranjera de los germanos y de los asiáticos de Cipango acabará con mis negocios del setecientos por ciento de beneficio! -lloriqueó Pantalone, el viejo ricachón, agitando su *giubba* llena de cartas de crédito a medio reconocer.

-A los ricos les duele más la pérdida de un patrimonio, que la muerte de un padre-dictaminó Maquiavelo, inmisericorde.

-¡Socorro! ¡*Aiuto!* ¡Que alguien nos defienda! -gritaron los fugitivos, como un coro de *zanni* (juanes: especies de juambimbas del Renacimiento).

-¡A la defensa! ¡Todos a la defensa! ¡Daré mi vida por la defensa! -barbotó Il Capitano Matamoros, agitando históricamente una parafernalia de mosquetes, morriones, arcabuces y medallitas de latón- ¡A la defensa, sí... de los intereses de los mercenarios acreedores!

-¡A la defensa! ¡Cierto! ¡A defenderse! -graznó Il Dottore della Peste, melodramático , narizón, con su negra capa olorosa a morgues y recetarios -¡A la defensa de la política económica de Manobianca! ¡El remedio contra el endeudamiento es más endeudamiento! ¡El remedio contra el hambre es más hambre! ¡La manera de ser ricos consiste en entregarles a los mercenarios todos nuestros bienes y riquezas!

-¡A la defensa! -cacareó el despreciable juez Balanzone, ajustándose sus lentes de cegato- ¡A la defensa de los corruptos, para que una vez absueltos puedan seguir vendiendo la República en subasta!

-¡Basta! ¡Basta! ¡Basta de subasta! -gritaron a coro los atribulados fugitivos.-¡Sálvanos, oh príncipe de los Zorros! ¡Sálvanos de esta crisis dramática!

-¿De verdad quieren salvar la República? -preguntó Maquiavelo al ventrudo Pantalone. -¿Salvarla de la esclavitud de la deuda?

-Sí, claro, pero...

-Para ello -continuó el secretario del Diablo- no es necesario ni siquiera que ofrezcan pagarla, como lo hicieron los capos de Sicilia. ¡No! Jamás exigiría de los oligarcas florentinos tan altísima moral. Pero ustedes tienen depositados en el exterior noventa mil millones de táleros: con la tercera parte de esa suma podrían comprar la deuda a su valor nominal. Pero como la deuda se cotiza a un tercio de su valor, con la novena parte de ese dinero depositado en el exterior podrían comprar la Deuda, es decir, la República, y con ella el único país capaz de sustentar una gerencia tan inepta como la vuestra por los siglos de los siglos, Amen.

Boquiabiertos quedaron los espectadores ante esta tramoya para el regreso de la Dolce Vita, tan recordada desde que Florencia es otra. Ya aplaudían al genial dramaturgo por su feliz desenlace, ya le gritaban *¡Bravissimo!* por su genial interpretación de los actores en el escenario político.

En ese momento un buhonero pasó por el callejón repartiendo pellejos de chorizo a la voz de: ¡Dinero fresco! ¡Ha llegado el dinero fresco! Y todos dejaron desierta la sala, olvidándose de Maquiavelo, y de su amada República.

*-¡Pagliacci!* ¡Comediantes! -los insultó Maquiavelo, sin saber que así bautizaba una nueva forma teatral: la Commedia dell Arte. Pasarían los siglos, y los mismos esperpentos con las mismas máscaras repetirían la misma farsa.

A su lado sólo había permanecido Colombina, aún de luto por sus hijos desaparecidos. Sobándose las muñecas adoloridas por las cadenas con las que se ató inútilmente al Palazzo della Signoría, dijo la moraleja de la pieza:

-Entregarle la política a los banqueros es como soltar en una fiesta infantil al Rey Herodes.

Una a una, las candilejas se iban extinguiendo.

**LOS PAJAROS**

*(Con motivo del reciente Festival del Cine Nacional y de la reciente entrega del petróleo venezolano a las transnacionales reviso el baúl donde guardo mis guiones cinematográficos no filmados. Cae al suelo esta sinopsis para un cortometraje, que le redacté a Fernando Toro el 29 de junio de 1973. La reproduzco sin añadir ni quitar nada, sobre todo porque no tenemos nada que añadir* *y ya no nos pueden quitar más*):

Yo, señor, soy Antonio, el tonto del pueblo. Aprendí a hacerme el tonto y así vivo para cuando vienen las grandes complicaciones.Yo vi pasar el camión que trajo las cincuenta sacas de dinero y se las entregó al señor jefe civil que como estaba borracho ni preguntó quién las mandaba.

Yo vi cuando llamaron al poeta del pueblo, que es bachiller, masón y espiritista, para que en su condición de secretario de la jefatura interpretara los papeles rosados amarillos y azules que el señor jefe civil había firmado y él fue el que hizo jurar al boticario y demás representantes del comercio local que se guardaría el secreto más absoluto.

Yo vi cómo a las dos horas se formaba frente a la jefatura el tumulto de todos los vecinos que ya estaban enterados y el jefe civil pronunciaba su célebre discurso: Lagartijeros, enfrentados al intríngulis cónsono de la problemática, no desmayaremos hasta la contingentación pragmática.

Yo vi cómo el borrachito del pueblo caía entre los damnificados cuando el jefe civil empezó a echar dinero por un lado y el policía del pueblo planazos por el otro.

Yo estuve en el rosario en familia donde las beatas negaron haber inventado el chisme de que durante la suspensión de las garantías constitucionales fue repartida la cochina entre el jefe civil, el secretario, los sectores económicos y el policía en el megaproyecto de autopista sobre el río Sapire, arcos triunfales para la Jefatura,flotilla de radiopatrullas y el fomento de una verdadera cultura con derecho a Torre Eiffel en la placita.

El botiquín fue el primero en tener televisión. Después al preso de la Jefatura que miraba al mundo desde su ventanilla enrejada también le pusieron televisión, y él de todos modos miraba hacia afuera. Miraba hacia la plaza y me miraba desde su ventana con barrotes de hierro.

Fue una época de gustos grandes porque el jefe civil apadrinaba muchachos y daba donativos y ayudas. En verdad todo el mundo se pudo permitir un capricho. El peor fue el del órgano eléctrico del señor cura, que no funcionaba bien por falta de potencia de la planta. En cuanto sonaba el Tedéum, se le fundían los tapones a la cocina americana de la señora Domitila, al congelador de la señora Atilia, al altar iluminado de la señora Carmelita y al circuito cerrado de televisión en la gallera. El jefe civil culpaba de todo a los enemigos del orden y de las instituciones, como por ejemplo al policía del pueblo que se quiso declarar primera autoridad y mantuvo el poder doce horas hasta que se durmió y lo agarraron borracho sobre las sacas y los papeles azules.

Durante la fiesta patronal llegó el telegrama diciendo que todo era un error y que había que devolverle el dinero del situado a la tesorería del Estado, que era donde había que entregarlo. Entonces al señor jefe civil se le ocurrió hacer un empréstito con el agente financiero que observaba los acontecimientos tendido en la hamaca en el corral de la pensión Lagartijo Hilton.

Para la operación dieron en garantía el pueblo de Lagartijo entero y en el inventario contaron las tejas de los tejados y las hojas del guayabo de la placita.

Contaron las hormigas del hormiguero junto al totumo y los pájaros en las matas de mango y contaron los días que faltaban para el vencimiento de la hipoteca.

Contaron las piedras que me tiraban desde las casas para que me callara cada vez que por las noches yo gritaba que oía ruido de maquinarias que se nos venían encima.

Muchos decían que no era otra cosa el ruido que el extraordinario y molesto cantar de los demasiados pájaros.

La noche que vinieron las máquinas y se llevaron el pueblo, quedamos todos como vinimos al mundo, desnudos en este desierto sin pueblo, sin casas y hasta sin apellidos.

El preso todavía dentro de su jaula, mirándome, yo donde estuvo la plaza, sin tener ahora nada para mirar.

No se llevaron los pájaros, porque volaron.

**TRABAJA, JOVEN, SIN CESAR TRABAJA**

**LA PRIMERA**

**HUELGA PETROLERA**

Instalado en la máquina del tiempo, me traslado al mediodía del I2 de diciembre de 1936, cuando cuarenta mil obreros de los campos petroleros del Zulia se unen a la huelga iniciada tres días antes en Cumarebo. Diviso los piragüeros que llegan a los muelles cargando chivos y racimos de plátanos para sus compañeros parados. Distingo la marinería solidaria que paraliza los tanqueros. Veo al señor Jesús Méndez, quien remata los muebles de su casa para reunir trescientos bolívares que regala a los trabajadores. Atisbo los salones de la peluquería Juan Bimba, donde le cortan el pelo gratis a los huelguistas. El calabozo donde Rodolfo Quintero mira las rejas con sus rayados ojos de cuanaguaro. El sindicato, todavía con sus viejas decoraciones de mabil, donde Kotepa Delgado somete a votación los candidatos para el Comité de Abastecimientos. Las escuelas, donde cada escolar contribuye con un centavo para los hambreados obreros. El escándalo en el rancho donde una mujer deja a su marido por esquirol. Los autobuseros que parten hacia Caracas, Ilevando a los hijos de los huelguistas que serán acogidos en las casas de Miguel Otero Silva, de Cecilia Núñez o de Carmen Clemente... Pero todo esto lo conozco.

Doy un golpe de timón. La Máquina del Tiempo recorre las vacías calles de Cabimas, donde la soldadesca busca inútilmente obreros a quienes detener. Pues Cabimas sin trabajadores es lo que será el país en pocos días: un gran vacío. Traspongo días, alambradas , bungalows, hileras de guachimanes; al fin encuentro lo que busco: la máquina del Tiempo se detiene en medio de la noche, en la barraca improvisada como oficina de Mister Morton, experto rompehuelgas con experiencia en México, importado por las compañías para liquidar eI conflicto.

Se detiene la Máquina del Tiempo. Todo expele inmovilidad. Mister Morton suda copiosamente. El plan de difundir falsas informaciones sobre el fin de la huelga se paralizó ante el solidario apoyo de la prensa nacional. El plan de traer rompehuelgas reclutados por los Jefes Civiles se detuvo cuando los esquiroles supieron lo que pasaba y se sumaron al paro. El plan de mantener las instalaciones vacías con luces y sirenas encendidas para hacer creer en una vuelta al trabajo acaba de fracasar. Un sabotaje corta la corriente. Mister Morton alza su rostro oscurecido hacia el bombillo apagado y hacia el ventilador cuyas aspas dejan de girar. Mister Morton sabe lo que significa.

Hablan los Evangelios de una hora nona, cuando sobrevino una gran oscuridad, se rasgó el velo del templo y las sepulturas devolvieron a sus muertos. Para Mister Morton, esa hora Ilega en el instante en que los obreros no sólo dejan el trabajo, sino movilizan o detienen maquinarias a voluntad. Mister Morton grita. El último esquirol, un muchacho reclutado en la Guajira que no entiende nada de nada, le oye ordenar en inglés que le haga las maletas. El esquirol se rasca la cabeza.

Suena el teléfono. Los amplificadores de la Máquina del Tiempo me permiten captar los débiles mensajes de hace medio siglo. La primera Ilamada informa que los partidos apoyan la huelga con encendidos elogios, pero que no ejercen ninguna medida concreta de presión contra el gobierno. *Good*, dice Mister Morton. La segunda Ilamada informa que el gobierno declara ilegal la huelga. *Very Good*, dice Mister Morton. La tercera llamada informa que se aplacará a los obreros dándoles agua fría y un bolívar de aumento. Mister Morton llora de la risa, acodado sobre el viejo escritorio de madera. EI esquirol cree que lo Ilaman, y se aproxima.

Mister Morton lo conduce por el brazo hasta la puerta, y le despide, señalándole mechurrios y alambradas:

-Puedes irte. Ustedes ya no me necesitan.

La Máquina del Tiempo relampaguea y avanza medio siglo. Al viejo escritorio lo horada la carcoma. El arcaico teléfono está oxidado. A lo lejos, fulguran los mismos mechurios. En el techo gira el mismo ventilador.

**AGENDA**

**DEL EXPERTO ROMPEHUELGAS**

El paro está a punto de triunfar. Los huelguistas atónitos ven que son ocupados los puestos de trabajo. Unos dicen que la dirigencia dió contraorden; se rumora que las autoridades enganchan profesionales capacitados del exterior. Ni lo uno ni lo otro. Mister Morton, experto rompehuelgas asesor de las transnacionales, ha ordenado reclutar malandros, malvivientes y vagos para que den la impresión de que funcionan los paralizados campos petroleros. Tras la patraña viene la prisión de huelguistas; luego, la militarización. Según me contó Rodolfo Quintero, así quebró el postgomecismo la huelga petrolera iniciada en 1936.

En 1971, durante el Congreso Cultural de Cabimas, pinto con Carlos Contramaestre un mural en una instalación petrolera desactivada. Entre amarillentos archivos expuestos a la intemperie encuentro un Recetario o Agenda de puño y letra del astuto míster Morton. Dado su interés imperecedero, la traduzco a continuación:

**AGENDA**

1.- El trabajador es la única máquina que se puede hacer funcionar con promesas.

2.- El trabajo y el sufragio son los deberes por cuyo cumplimiento el ciudadano no debe esperar nada a cambio.

3.- Tolera los sindicatos, siempre y cuando no ejerzan.

4.- Más barato que aumentar sueldos sale comprar dirigencias.

5.- No accedas a discutir bajo presión, y tampoco sin ella.

6.- La huelga, que es el único derecho del trabajador, debe ser presentada como si fuera su único crimen.

7.- El cura, el delator, el político: todos aquellos que jamás han trabajado deben ser convocados para exhortar al esclavo al trabajo.

8.- Al trabajador se lo neutraliza bajándole el nivel de vida; al dirigente, subiéndole el nivel de cargos.

9.- No hay más implacable Judas del trabajador que quien pretendió ser su Redentor.

10.- El Judas, como el papel higiénico, debe ser desechado después de utilizado.

11.- Divide, y vencerás; cuando no puedas vencer, descentraliza.

12.- Si no tienes la razón, confunde.

13.- Al esclavo que se fuga, lánzale tus perros; al huelguista, tus medios de comunicación.

14.- Dirigencia que cede con el primer preso no está pidiendo reivindicaciones, sino calabozo.

15.- Sustituye acciones por omisiones y omisiones por comisiones.

16.- Todo pago en dinero se anula devaluándolo; toda mejora de condiciones, condicionándola.

17.- Al niño y al trabajador que gritan ofréceles el caramelo hasta que se les olvide.

18.- A los gremios, como a los cochinos, se les va dando su palo uno a uno.

19.- Convierte todo conflicto social en problema político, y todo problema político en objetivo militar.

20.- Aplaca con concesiones sólo aquello que no puedas adormecer con elecciones ni sepultar con masacres.

21.- La mano que nombra al juez escribe la sentencia.

22.- En todo conflicto debes ser más implacable que el trabajador, porque él puede vivir sin tí, pero tú sin él no.

23.- Los trabajadores desunidos siempre serán vencidos.

24.- La conducta que da resultados tiende a repetirse.

Hablaban los ideólogos del gomecismo de una suerte de Constitución no escrita que regía los destinos de Venezuela. ¿Para qué tanto afanarse por una reforma constitucional? Esta modesta Agenda redactada por un gringo fue la Carta Magna efectiva del primer gobierno postgomecista, y de quién sabe cuántos más. Hasta que el cuerpo resista.

**COMO TE BENEFICIA**

**LA NUEVA LEY DEL TRABAJO**

Según el *Diccionario de la Academia Española*, cuando utilizamos el verbo *beneficiar* referido a una res, ello significa "descuartizarla y venderla al menudeo".Demos una atenta lectura a la *Gaceta Oficial* que andan vendiendo todos los desempleados del país, a fin de averiguar exactamente cómo te beneficia la nueva *Ley Orgánica del Trabajo*.

Para comenzar, el puntillazo. Su artículo 108 te quita la antigua prestación de diez días de salario por antigüedad no mayor de seis meses, y de un mes de salario por cada año o fracción mayor de seis meses de trabajo ininterrumpido, y la reduce a dos (2) días de salario por año: los congresantes a quienes elegiste rebajan **quince veces** el monto de tus derechos por antigüedad.

Luego viene el descuartizamiento. El parágrafo segundo del artículo 146 de la nueva ley establece que el salario base para el cálculo de la prestación por antigüedad establecido en el artículo 108 de esa norma "será el devengado en el mes correspondiente", y añade que "los cálculos por tal concepto son definitivos y no podrán ser objeto de ajustes o recálculos durante la relación de trabajo o a su terminación". Así se dice adiós al principio de cálculo de prestaciones de acuerdo con el último salario devengado. Difícilmente se puede imaginar fraude más cruel que abonar prestaciones estimadas sobre salarios históricos, cuyo valor ha sido drenado por inflaciones del 103% estilo Agenda Venezuela. No olvides que, para beneficiarte mejor, estos mezquineados derechos que en gran parte ganaste en bolívares de a 4,30 por dólar, te serán cancelados en moneda que apenas cotiza a 500 por dólar o menos.

Y vamos con el menudeo. La nueva *Ley Orgánica del Trabajo* te arrebata el derecho a la indemnización doble en caso de despido injustificado, y la reduce a una miserable limosna que no puede exceder de sesenta (60) días de salario si el trabajador acumula entre seis meses y un año de antigüedad, aunque el despido sea injustificado. En dos platos: la nueva ley es una licencia para despidos masivos. Grato regalo para el pueblo venezolano en momentos cuando el desempleo real (el 20% estimado por Fedecámaras más el 48,7% de economía informal calculado por la Oficina Central de Estadística e Informática) anda cerca del 70%.

Sigue el despellejamiento. El sentido común dicta que la res beneficiada no puede dar un rendimiento superior a la cantidad de alimentos que consuma. La nueva *Ley Orgánica del Trabajo* ignora sin escrúpulos este dictado de lo que los juristas llamarían la razón natural. No: ninguna de sus normas establece la obligación de que el salario mínimo alcance para costear la canasta mínima alimentaria sin la cual el trabajador no puede mantenerse vivo. Fedecámaras, la CTV y los humanitarios matarifes, perdón, legisladores, se rasgaron las vestiduras ante la modesta proposición de Pablo Medina de que el salario mínimo equivaliera por lo menos al 75% del costo de dicha canasta alimentaria ¿Cómo puede trabajar, producir y reproducirse un obrero que no alcanza a satisfacer las tres cuartas partes de sus necesidades de nutrición? Obviamente, a costa de sus reservas fisiológicas. Según verificaron los *kapos* de los campos de la muerte del experto laboral Eichmann, el operario hambreado sobrevive consumiendo su tejido adiposo y muscular hasta que fallece por inanición. Trabajadores y obreros: contad con la muerte aún siendo productivos.

La crisis bancaria estafó al venezolano capaz de ahorrar: la nueva *Ley Orgánica del Trabajo* es un desfalco contra los trabajadores cuyo único ahorro consiste en sus derechos acumulados. Proponía hace algún tiempo Kotepa Delgado la fusión de Fedecámaras y de la CTV en un sólo organismo. Ofició en la legalización del concubinato un mandatario cuyo principal mérito político fue su reputación de experto laboral.

Vamos a aguar la luna de miel. La Reforma de la *Ley Orgánica del* *Trabajo* carece de efectos por contraria a los artículos 87 y 88 de la Constitución, que consagran los irrenunciables derechos a la estabilidad en el trabajo, a las prestaciones por antigüedad y al salario justo. Si en materia laboral en Venezuela ha dejado de existir la Constitución, de acuerdo con el artículo 250 de la Carta Fundamental todo ciudadano, investido o no de autoridad, tiene el deber de colaborar en el restablecimiento de su efectiva vigencia.

**PARO INUTIL CONTRA LA TRIMALDITA**

-Guá don Roña y qué le pasa.

-Aquí que el esclavo se me paró, Ño Roñoso.

-Pero la esclavitú ya no existe, don Roña.

-¿Vusté está seguro, Ño Roñoso?

-Le vuelvo a decí, don Roña, que si vusté paga sueldo, no tiene que comprá el trabajador ni mantenelo cuando no hay trabajo.

-Pero hay que dale pa que compre comía, Ño Roñoso.

-Que vá, don Roña. Vusté pué pagale menos de la mitá de lo que necesita pa comé, y entuavía ansina le trabajan.

-¿Y si reclaman derechos, Ño Roñoso?

-Vusté nombra una Trimaldita, y se los quita.

-Mejol es mi invento, Ño Roñoso: lo estoy enseñando a trabajá sin comé.

-¿Y le sirvió el invento, don Roña?

-Claro, Ño Roñoso. Lo malo es que en cuanto ya estaba aprendiendo, se me paró.

-¿Y vusté no le ha dicho que cada día que él no trabaja vusté pierde 153 millardos, don Roña?

-¡Cállese, mire que pué comprendé que cada día que él trabaja produce 153 millardos, Ño Roñoso!

-¿Y si le dice que si no trabaja no le va a dá con qué comé, don Roña?

-Es que si trabaja tampoco le doy con qué comé, Ño Roñoso.

-¿Y él qué dice, don Roña?

-¿Qué va a decí, no ve que lo tengo bozaleado, Ño Roñoso?

-¿Y los periodistas, don Roña?

-Ya los mandé meté presos, Ño Roñoso.

-¿Y ya le dijo que la Trimaldita representa la confianza que el trabajador tiene en el gobierno, en los dirigentes sindicales y en los patronos, don Roña?

-En cuanto se lo dije se me paró, Ño Roñoso.

-¿Y ya le dijo que estamos mal pero vamos bien, don Roña?

-Le dije, pero sigue parao, Ño Roñoso.

-¿Y ya le dijo que tenemos 17.000 millones de dólares de reserva, don Roña?

-Le dije, pero sigue parao, Ño Roñoso.

-¿Y ya vusté le dijo que vencimos la inflación llevándola al record histórico de 103% anual, don Roña?

-Le dije, pero sigue parao, Ño Roñoso.

-¿Y ya le dijo que la nueva Ley del Trabajo le quitó el derecho a las prestaciones, a la seguridad social y a la estabilidad?

-Le dije, pero sigue parao, Ño Roñoso.

-¿Y ya le dijo que él tiene que trabajá sin comé pa sacrificase por el país, don Roña?

-Le dije, pero es que ya vendimos el país, Ño Roñoso.

-Esto es un problema de orden público, don Roña. Llame al ejército pa que se lo mate.

-Pero es que si me lo mata sigue parao, Ño Roñoso.

-Mire, mejor déjelo así. Ningún trabajador conoce que él nos mantiene con su trabajo. Vusté sabe que aquí todo se olvida de un día pa otro. A lo mejor mañana ya ha aprendío a trabajá sin comé, don Roña.

-¿Y si no aprende, Ño Roñoso?

**EL QUE LA HACE**

**NO LA PAGA**

**QUIENES PAGAN Y QUIENES NO PAGAN IMPUESTOS EN VENEZUELA**

**EL USURERO RECLAMA LA LIBRA DE CARNE**

Hace pocos meses el presidente del Fondo Monetario Internacional declaró con sarcástica sonrisa que a los venezolanos no les gusta pagar impuestos porque están acostumbrados al milagro del petróleo. Cuando el usurero ríe, la víctima tiembla. El Instituto Nacional de Nutrición acaba de informar que uno de cada tres niños venezolanos está desnutrido. No es suficiente. El Paquete Económico impuesto por el FMI a Carlos Andrés Pérez ordenó la creación de un Impuesto al Valor Agregado. Como en la pieza de Shakespeare, el prestamista reclama su libra de carne humana, el legislador afila el cuchillo, el magistrado se lo pone en la mano y el uniformado sujeta a la víctima para que no se defienda.

**UN ESFUERZO DE DUDOSO RENDIMIENTO**

Entonces, a fin de que los acreedores de la Deuda Externa puedan vivir a costa nuestra, los venezolanos debemos pagar un Impuesto al Valor Agregado que, según estima Arturo Uslar Pietri, alcanzará una magnitud mínima real del 20%. Esta sería superior a la que se cobra en cualquier parte del mundo, y desproporcionada en relación con la establecida en el neoliberal México, donde tras mil tropiezos el gobierno tuvo que dar marcha atrás y eliminar el IVA salvo para unos cinco productos suntuarios. Tal ha sido el destino del malhadado tributo en todas partes. Al extremo de que en 1984 la Comisión para el Estudio y la Reforma Fiscal dictaminó:

"Se dice, en este sentido, que un nuevo impuesto, sea bajo la forma de un impuesto tradicional de carácter general sobre las ventas, o de un impuesto al valor agregado, requiere un esfuerzo de dudoso rendimiento por parte de la administración tributaria, dados los resultados obtenidos con los impuestos actuales. Pudiera ser que más bien aumentara y se ampliara el espectro de la evasión existente".

¿Los firmantes de este veredicto? Entre otros, Tomás Enrique Carrillo Batalla, D.F. Maza Zavala, Iván Pulido Mora, Pedro Palma, Luis Enrique Oberto, Ruth de Krivoy y Armando Sánchez Bueno. Sí, leyó usted bien los últimos tres nombres, querido lector: quienes luego serían el Presidente de la Cámara de Diputados, la Presidenta del Banco Central y el Presidente de la Comisión de Finanzas del Congreso calificaron de "esfuerzo de dudoso rendimiento" al mismo impuesto que luego aplauden como la panacea para nuestro sistema fiscal.

Pues cuando se trata del Paquete o de su postdata la Agenda de nada sirven la ciencia ni la experiencia ni la prudencia ni las consecuencias: el Congreso servil se lava las manos y le confiere Poderes Extraordinarios al Ejecutivo; el Presidente establece inconstitucionalmente impuestos por decreto y el aparato armado impone el virtual estado de sitio. Así se rueda por la pendiente que lleva hasta la explosión social, la fosa colectiva en La Peste y la desestabilización de la democracia.

**QUIENES SI PAGAN IMPUESTOS EN VENEZUELA**

Pero -dirá algún ingenuo- en Venezuela no se pagan impuestos, y por tanto hay que crear nuevos tributos.

Esta es una verdad a medias, o lo que es lo mismo, un embuste por la mitad. Pero la mitad falsa es imponente como una catedral. En Venezuela a principios de los noventa el Producto Interno Bruto se aproxima a los trescientos mil millones de millones de bolívares anuales, y el Gasto Público anda por los cien mil millones de millones de bolívares en el mismo período: lo que quiere decir que la participación fiscal del sector público en la economía anda por una magnitud próxima al 33%. Para decirlo claramente: de cada 100 bolívares producidos, 33 van a parar al Fisco o a otros patrimonios públicos. Es una carga fiscal próxima a las tarifas consideradas "confiscatorias" en los países desarrollados.

El Estado obtiene esta cifra colosal retirándola compulsivamente de los patrimonios de la sociedad mediante impuestos o contribuciones obligatorias de índole similar.

¿Quienes pagan en realidad estos tributos? Veamos:

-La totalidad de los asalariados que están por encima del nivel mínimo de exención, cuyo impuesto sobre la Renta les es descontado irremisiblemente por sus patronos.

-La totalidad de los asalariados de cuyo sueldo se descuentan forzosamente cuotas para el Seguro Social Obligatorio, el Seguro de Paro Forzoso, la cuota de la Ley de Ahorro Habitacional, los diversos Fondos de Pensiones, Montepíos e Institutos de Previsión, las cuotas forzosas de los sindicatos y otras "parafiscalidades" que raramente redundan en beneficio de quienes las cancelan.

-Las personas naturales y las jurídicas -en su mayoría pequeñas y medianas empresas- que pagan otro conjunto de contribuciones nacionales, estadales y municipales tales como impuestos sobre sucesiones y donaciones, tasas por servicios, derechos de frente, patentes, timbres fiscales y otros.

-La totalidad de los venezolanos, copropietarios indivisos de las riquezas del subsuelo, cuando el Estado vende esos activos de propiedad del pueblo e ingresa el precio al Fisco denominándolo "renta de hidrocarburos" o "renta minera".

-La totalidad de los venezolanos que pagan el Impuesto de Devaluación Forzosa de la Moneda, en función del cual el Estado retira cada año entre un 30% y un 100% del valor del dinero que emite y con el cual paga los servicios y bienes que adquiere.

-Y desde ahora en adelante, la totalidad de los consumidores -incluso aquellos que no ganan lo suficiente para comprar la cesta básica- quienes se verán obligados a pagar sobreprecios de un 10% a un 20% y más en concepto de Impuesto al Valor Agregado sobre casi todas sus compras.

En resumen, paga el impuesto en Venezuela esa mayoría de compatriotas trabajadores y honestos a quienes Arturo Uslar Pietri denominó de manera escabrosa pero certera "pendejos".

**QUIENES NO PAGAN IMPUESTOS EN VENEZUELA**

En cambio, en Venezuela hay otro conjunto de personas y entes que no pagan impuesto, o que cancelan sumas proporcionalmente nimias a pesar de que son los más favorecidos en la distribución del producto social. Entre ellos:

-Los deudores morosos del Fisco, quienes a principios de los noventa deben a éste más de 180.000 millones de bolívares en créditos liquidados y no cancelados (más de la mitad del déficit fiscal).

-Las grandes empresas y grupos de capital, quienes evaden el tributo guardando sus capitales en Fundaciones que, por ser "instituciones sin fines de lucro", están exoneradas.

-La gran mayoría de los importadores de productos extranjeros, ya que las barreras aduaneras han sido eliminadas en obediencia a la Carta de Intención del FMI.

-El gran capital bancario, que sólo paga tasas irrisorias por un negocio que se basa en tener en depósito cerca del 60% de los fondos públicos; en el cobro de intereses usurarios y en el aprovechamiento del subsidio que le acuerda el Estado en forma de bonos Cero Cupón, Títulos de Estabilización Monetaria y otros regalos.

-La oligarquía dueña de inmensos patrimonios y propiedades, puesto que en nuestro país no hay impuestos al patrimonio.

-Los grandes patrimonios cuyos bienes aumentan de valor gracias a la infraestructura y servicios aportados por el Estado (tales como vías de comunicación, saneamiento, energía, seguridad, etc.) y que no cancelan un centavo por estas ventajas privilegiadas, pues nuestro país es uno de los pocos en el mundo donde no hay un "impuesto de plusvalía" o contribución de mejoras.

-Los usureros beneficiarios de la Deuda Pública, que anualmente extraen al Fisco y a Venezuela magnitudes que oscilan entre los 5.000 y 6.000 millones de dólares, sin cancelar un céntimo como impuesto por esa renta producida íntegramente en y por el país.

-Los propietarios venezolanos de grandes depósitos de divisas en el exterior, quienes según estimaciones de diversos organismos internacionales han acumulado cerca de 90.000 millones de dólares en cuentas secretas en otros países (una magnitud que casi triplica el monto de la Deuda Externa).

Por tanto, en Venezuela no pagan impuestos, o los pagan en proporción insignificante: los más favorecidos en el reparto del producto social; los que tienen mayores ingresos y riquezas y por tanto podrían contribuir en mayor proporción con la carga total; quienes más se han beneficiado con los subsidios, donaciones, "créditos blandos", condonaciones, estímulos a la exportación, exenciones y exoneraciones tributarias y regímenes proteccionistas acordados por el Estado y pagados por el resto de los venezolanos; y los que extrajeron del país esos beneficios, precipitando con ello el colapso económico y la crisis fiscal.

En resumen: en Venezuela no pagan impuestos quienes verdaderamente deben y pueden pagarlos.

**INMUNIDAD TRIBUTARIA**

Decía Ferdinand Lundberg que se puede determinar cuál es la clase dominante en una sociedad verificando quiénes son inmunes al impuesto. Pasa en Venezuela como en la Francia del absolutismo, cuyo Tesoro estaba exhausto por un derroche insensato y por la carga de un enorme déficit fiscal. Cuando en 1789 el Rey convocó a la Asamblea de los Estados Generales para sancionar nuevos impuestos, se pensó que el arreglo continuaría igual. Se pensó que los nobles seguirían contribuyendo a los gastos públicos con el honor, los sacerdotes con sus oraciones, y que el Tercer Estado -es decir, el resto de la población- continuaría pagando la totalidad de la factura.

Precisamente por eso hubo una revolución.

**¿PAGARAN IMPUESTOS LAS TRANSNACIONALES?**

Se nos predica que en cuanto subastemos nuestras industrias del aluminio, del hierro y de los hidrocarburos, viviremos de los impuestos que paguen las transnacionales compradoras.

Lamento desilusionarlos. Lo único más peligroso que un chimpancé con una navaja es un gobierno venezolano otorgando exenciones o exoneraciones de impuestos.

¿Necesito recordarle al lector la astucia de Juan Vicente Gómez, quien exoneró a las compañías petroleras de los tributos de importación? Su ministro Gumersindo Torres verificó que lo que dejaron de pagar por este concepto fue más que lo que cancelaron por el petróleo. Más nos hubiera valido regalárselo, y cobrarles los impuestos de aduana normales.

Durante su mocedad este cronista fue experto en cuestiones financieras, y se amargó la vida leyendo los expedientes de todos y cada uno de los pleitos que las petroleras entablaron contra Venezuela para no pagarle impuestos. Por ejemplo, las empresas le vendían a su propia casa matriz del exterior el barril de petróleo por un precio ficticio -digamos, diez centavos, cuando en el mercado se cotizaba a cuatro dólares- y pretendían cancelar tributos calculados sobre la primera cifra. Pura y simple transferencia tramposa de utilidades.

No era éste el único fraude. Violando el principio de territorialidad del tributo, las empresas deducían del Impuesto sobre la Renta gastos causados y realizados en el exterior. Entre muchos otros: La cancelación de impuestos al tesoro de Estados Unidos y al del estado de Texas. El pago del seguro social estadounidense. Los gastos de su casa matriz en Estados Unidos. Los honorarios de bufetes y empresas técnicas estadounidenses por servicios prestados en dicho país. Lo mismo ocurría con gastos causados y efectuados en Inglaterra, en Francia, en Holanda. En cualquier lugar del mundo.

Violando el principio de que el gasto deducido ha de ser normal y necesario para la producción de la renta, las transnacionales también descontaban de sus declaraciones de rentas: Los sobornos. Los gastos de viaje de turistas invitados. Las erogaciones personales de sus empleados durante sus vacaciones en el exterior. Dispendios de terceros cancelados por la empresa, tales como cuotas de clubes sociales, gastos de bar y entretenimientos. Y todo tipo de supuestos gastos no demostrados ni comprobados. La lista sería infinita.

Se habla mucho de la venalidad de los funcionarios venezolanos. Créanme: hubo fiscales honestos que formularon reparos contra todos y cada uno de esos fraudes. Hubo ministros insobornables que confirmaron tales reparos y jueces íntegros que sentenciaron en forma reiterada a favor de éstos.Y ello en tiempos cuando un cañonazo en dólares o una llamada telefónica de un gerente petrolero podían terminar una carrera.

¿Y todo para qué? Cuando los pleitos estaban ganados, el Ejecutivo los transó inconstitucionalmente por miserias. Explico: la aplicación de las leyes tributarias, como la de las penales, no es materia de transacción. Pero la hubo. Así entregamos nuestra riqueza a cambio de nada.

¿Cree usted que esto no puede repetirse? Observo que el Ejecutivo adopta la práctica suicida e inconstitucional de exonerar del pago de impuestos a cuanta empresa extranjera recibe una concesión. Así lo hizo Moisés Orozco Graterol en el contrato que entrega la autopista Caracas-La Guaira. Nos informan que así lo dispuso Ramón Martínez en la entrega de las salinas de Araya. Y ahora, un decreto ministerial obliga al Seniat a devolver a las empresas petroleras las sumas que éstas cancelaron por concepto de impuestos sobre ventas al mayor y al consumo suntuario.

¿Con qué moral, con qué pena ajena, con qué amargura un funcionario del Seniat le exacciona a una madre indigente el 16,5% del precio de unas cholitas para su hijo, al mismo tiempo que le devuelve impuestos a transnacionales multimillonarias dotadas de inmunidad fiscal por obra y gracia de la irresponsabilidad de un gobernador o un ministro?

Volvemos a los tiempos de Juan Vicente Gómez. O peor. No sólo regalamos nuestras riquezas; pagamos para que se las lleven.

**NO HAY DERECHO**

**LOS MARGINALES SOMOS**

**GENTE HONRADA**

Desirée Santos Amaral es una joven comunicadora convertida, muy a su pesar, en noticia. No por una circunstancia tan grave como la que le sucedió el 19 de marzo a su colega Herminia Serrano mientras ejercía el derecho constitucional de informar que el pueblo ejercía el derecho constitucional de manifestar. Como es sabido, un agente del orden público le asestó a Herminia Serrano un peinillazo por el cuello: casi le secciona la yugular. La televisión no cubrió la hazaña: no apareció en las pantallas la peinilla enmarcada por un círculo rojo acusador. Ninguna comisión del Congreso se inquietó por averiguar por qué el agente había usado un arma mortal contra una mujer, inerme, y por más señas periodista. Herminia Serrano sólo tuvo la reseña que le redactó su colega Desirée Santos Amaral, quien salió milagrosamente ilesa de la represión. Mientras se afanaba en informar sobre el estado de la herida, a Desirée le robaron su única propiedad: un pequeño Chevette azul. Y como es sabido, la policía no investiga robo de vehículos, en parte porque recibe comisión, y en parte porque, como dice el ministro Piñerúa, anda muy ocupada dándole peinillazos a la gente honrada. ¿Qué hacer?

Las mismas radios a las que Piñerúa manda a callar en persona organizaron un operativo de difusión de los datos del automóvil y la dueña. Respuesta: una inmediata llamada de los malandros, pidiendo perdón porque no sabían quién era la propietaria, e indicando dónde se podía recoger el vehículo, para colmo lavado y pulido. Moraleja: como las mismas radios comentaron, los malandros son más honrados que los corruptos, quienes jamás han devuelto nada.

También está convertida en noticia la joven y frágil comunicadora María Verónica Tessar. Un agente de un cuerpo represivo le disparó con un lanzagranadas, con tal puntería que le fracturó el cráneo con su bomba lacrimógena. Tampoco hubo en este caso video haciendo el *replay* infinito de la hazaña; mucho menos parlamentarios angustiados por investigar si las armas compradas recientemente por el Ministerio de Relaciones Interiores por un monto de 1.500 millones de bolívares serán también usadas para intentar matar mujeres inermes. A fin de que María Verónica recuperara la conciencia que le permitió solicitar con un hilo de voz la restitución de las garantías constitucionales, fue necesaria una operación del cerebro. Y el mismo Paquete que hace indispensable romperle el cráneo al pueblo a bazukazos vuelve incosteable el tratamiento médico. ¿Qué hacer?

Respuesta: la habitación del Hospital de Clínicas Caracas donde está hospitalizada María Verónica se ha vuelto centro de peregrinaje del cercano Barrio marginal de Los Erasos. Gente que seguramente está comprendida en ese 50% de los venezolanos que apenas come una vez al día encuentra forma de llevarle sopitas, frutas, galletas, flores. Circula una vaga promesa oficial de cubrir los gastos. Pero las mismas gentes del pueblo se oponen indignadas, y se organizan para abrir una colecta a las propias puertas del Hospital. Moraleja: en el hospital y en la cárcel se conoce a los amigos.

El joven oficial Francisco Arias convalece de un cañonazo de veinte millones de dólares. Un militar mexicano dijo que nadie aguantaba un disparo de cincuenta mil pesos. Hubo mucho parlamentario que vendió más barato su voto a favor del Paquete Económico. A Arias un consorcio armamentista israelí le enfiló un missil de mil cuatrocientos, repito, mil cuatrocientos millones de bolívares pagaderos en divisas, para que aprobara una adquisición de proyectiles defectuosos ¿Qué hacer?

Respuesta: Arias no sólo rechazó el soborno, sino que además denunció públicamente a los corruptores. Hace años, el Comandante Godoy formuló una denuncia por el estilo, y le mataron al abogado. A Francisco Arias no le fue tan mal: sólo lo marginaron. Por circunstancias que no viene al caso mencionar, su marginación se convirtió en prisión. Mientras tanto, los traficantes de armas defectuosas andan sueltos, homenajeados, y seguramente distribuyendo la chatarra mortífera que irá a golpear mujeres inermes o jovencitas tocadoras de cacerolas.

Moraleja: se nos quiere convencer de que la corrupción es total e irremediable. En tantos y tales gestos de personas en situaciones extremas de marginación social o institucional uno encuentra, por el contrario, no sólo honradez, sino coraje.

Ser honesto es algo muy distinto de defender durante medio siglo con retórica vacía y cargadores llenos a una banda de ladrones del erario.

**NO HAY DERECHO(S)**

**DE LA SOLIDARIDAD A LA INCOMUNICACION**

Para admirar a quienes defienden los Derechos Humanos no hay como colaborar con ellos. Formé parte de una Comisión creada con tal fin en la Universidad Central: perdí el sueño por cada preso que no podía liberar; utilicé jueces para esculcar los calabozos; asistí a cocteles de ministros para implorar por muchachos encarcelados; inevitablemente, terminé detenido.

En los conflictos más encarnizados, los contendientes respetan las normas de la Convención de Ginebra que protegen a tres clases de personas: el personal de asistencia médica; los enviados a parlamentar y los activistas de los Derechos Humanos. En Venezuela son los primeros blancos de la represión. Después de cargar heridos en una de las manifestaciones de la huelga de profesores de Educación Superior, regresé en una ambulancia del Cuerpo de Bomberos Universitario con una comisión de la Asesoría Jurídica ucevista nombrada para lograr el cese de la violencia. Nos detuvieron en masa. Un juez que andaba por los pasillos de Cotiza fingió no oírnos. Nos incomunicaron. Por las ventanas del calabozo llamamos la atención de un automóvil con periodistas. Nos transfirieron a un calabozo sin ventanas. Hasta entonces, yo había ejercido la solidaridad. De repente, supe lo que era necesitarla.

**DE LA EXCEPCION A LA REGLA**

En todos los países se cometen violaciones a los Derechos Humanos. Cuando existe Estado de Derecho, tales violaciones son excepcionales y sus autores son enjuiciados y sancionados. Cuando no hay Estado de Derecho, esas transgresiones son sistemáticas, cubiertas por una ficción de legalidad y por lo general impunes.

En Venezuela, ha proclamado el mismo Fiscal General del Ministerio Público, no hay Estado de Derecho. El gobierno lleva más de seis años sin presentar informes sobre Derechos Humanos en la Organización de las Naciones Unidas. Ante el silencio oficialista, Amnistía Internacional redactó una extensa Memoria. El Presidente se negó a recibirla. Numerosos grupos civiles, tales como la Comisión Nacional de Defensa de los Derechos Humanos, Provea y Cofavic, y periodistas como José Vicente Rangel y el equipo de la revista *SIC*, mantienen un constante alerta sobre la materia. Sin excepción, son acosados o agredidos. Las listas de detenidos que llegaban a nuestra precaria Comisión casi siempre estaban encabezadas por los activistas de los Comités Pro Derechos Humanos.

En Venezuela la violación de los Derechos Humanos es reiterativa, seudolegítima e impune. Veamos algunas áreas donde la excepción se ha hecho sistema.

**DE LA CEDULA DE IDENTIDAD AL SISTEMA DE PASES**

A principios de los años cuarenta el Presidente Isaías Medina Angarita recibió la Cédula de Identidad número l. En noviembre de l99l, una formación de tanquetas le cerró el paso hacia la Corte Suprema de Justicia al eminente escritor Arturo Uslar Pietri, portador de la petición de una Comisión de Notables, con el pretexto de que éste -quizá la personalidad más identificada e identificable en Venezuela- no pudo exhibir su Cédula de Identidad, marcada con el número 2.

Medio siglo y todo un vuelco jurídico separan el destino dado a ambos documentos, expedidos casi simultáneamente. La Cédula de Identidad creada por Medina Angarita era un título definitivo, de obtención y uso enteramente voluntarios. La que le exigen a Uslar Pietri para impedirle ejercer un derecho cívico es un documento que caduca periódicamente; es de porte compulsivo, y desde los años sesenta obligatorio incluso para los niños a partir de los nueve años. En otras palabras, es idéntico a los pases que los blancos utilizan para el control de los negros en Sudáfrica, carnets cuya quema pública valió sendos carcelazos a los admirables Mathama Gandhi y Nelson Mandela.

Refiriéndose a la hipotética implantación de un documento similar en los Estados Unidos, Robert Heinlein dijo que sería "el más refinado instrumento de tiranía jamás soñado". No le faltaba razón. La "cédula" divide a la población de Venezuela en dos bloques: uno "legal" de portadores, y otro ilegal, de "indocumentados" o "no seres". Carecer de "cédula" es no tener personalidad jurídica. La credencial es exigida por las autoridades para todo trámite, o como simple ritual de dominación. Los cuerpos de orden público se sienten autorizados para detener *ipso facto* a quien no la porta o no la renueva. También acostumbran decomisarla arbitrariamente.

Tan draconiano régimen contrasta con la ineptitud del Estado para suplir a los ciudadanos esta especie de salvoconducto. La mayor parte de los Registros del Estado Civil del país están incompletos o plagados de errores. De adolescente trabajé en una oficina de asistencia jurídica para los pobres, asesorándolos en complicados y costosos juicios para insertar una Partida de Nacimiento cuyo original nunca existió, o fue destruido o presentaba errores. Aun si el ciudadano tiene una Partida de Nacimiento correcta, la Dirección de Identificación y Extranjería tarda más de un año en expedirle el solicitado carnet, no sin ocasionales vejámenes: al anciano padre de un escritor amigo mío se la dieron advirtiéndole, con sorna, que "ésta era su última cédula".

Si la credencial se extravía, el ciudadano demora otro año en obtener nueva copia. Apenas le emiten un Comprobante que "no acredita identidad". Y esto es más cierto de lo que parece. Después de todo, ¿qué credibilidad tienen los certificados expedidos por una oficina en la cual semestralmente se descubre algún escándalo de falsificación masiva de documentos? Entretanto, el solicitante queda imposibilitado de obtener trabajo, elegir, ser elegido, viajar o realizar cualquier transacción significativa: una especie de muerte civil.

**DE LA REPRESION ANTIDELICTIVA AL OPERATIVO ANTISOCIAL**

Durante la última década, dos índices han aumentado consistentemente en Venezuela: el de pobreza y el delictivo. El proceso ha sido acompañado de una disminución en las políticas de asistencia y de un incremento en las medidas de intimidación social. En lo jurídico, ello ha significado el paso del auto de detención judicial individualizado al secuestro en masa.

La lógica jurídica señala que el delito común es un hecho particular que involucra la responsabilidad individual, cuyo autor sólo puede ser aprehendido por los cuerpos civiles del orden público durante la comisión del crimen o en virtud de orden judicial de captura personalizada.

Pero en Venezuela, desde finales de los setenta, las autoridades ejecutan una nueva forma de represión antidelictiva, el "operativo", en el curso del cual, mediante el empleo de tácticas, equipos y hasta efectivos militares, cercan y detienen en bloque a colectividades enteras, sin que exista previo auto de detención ni comisión de delito flagrante. Tras el secuestro masivo, que transcurre entre vejaciones y maltratos, las autoridades van liberando discrecionalmente a los confinados, y retienen a aquellos contra quienes casualmente existe orden de captura o aparecen "antecedentes". Este mínimo porcentaje de casos "positivos" -que raramente alcanza al uno por ciento- es presentado como prueba del "éxito" del operativo. Más bien demuestra su inutilidad. Un "antecedente", es decir, una cuenta saldada con la justicia, no es motivo legal para detener a nadie. Peor aun, los cuerpos policiales consideran como "antecedente", el haber sido víctima inocente de otro secuestro en masa anterior.

De tal manera, el operativo "preventivo" no tiene más efecto que dotar de "antecedentes penales" a inmensas masas de ciudadanos cuyo único delito es habitar en algún sector popular. Pues estas gigantescas barridas nunca golpean las urbanizaciones de lujo. Pretendiendo prevenir el delito, castigan la pobreza. Por su concepción, métodos, blanco elegido y resultado, constituyen gigantescas ofensivas de intimidación social.

**DEL DESEMPLEO AL CAMPO DE CONCENTRACION**

Poco después de fallecido el dictador Juan Vicente Gómez, un Congreso que se daba ínfulas de democrático aprobó la llamada *Ley de Vagos y Maleantes*. Es aleccionador examinar su articulado. El mismo define como tipos delictivos conductas tan involuntarias como las de carecer de oficio -es decir, de empleo- o de domicilio fijo; o tan generalizadas como la embriaguez pública o el piropear a las mujeres.

Parejamente desasistido de juridicidad es el procedimiento para castigar tales "delitos". Un simple oficio suscrito por un Jefe Civil basta para internar hasta por dos años al reo en un campo de trabajos forzados, sin derecho a la defensa y sin necesidad de prueba de lo imputado. Es decir, sin previo juicio.

No se le escapará al lector que, en un país donde la pobreza aflige a más del 8O% de sus habitantes y más del 4O% de la fuerza de trabajo forma parte de la "economía informal", casi toda la población resulta delincuente en los términos de dicha Ley. El estilo de aplicación de la misma recalca su carácter de instrumento de terror social contra los necesitados. A principios de los ochenta, antes de confinarlos en el campo de concentración se los obligaba a barrer las calles portando letreros infamantes. En agosto de l99l, el Alcalde de Petare invita a sus administrados a la delación colectiva mediante cupones que aparecen en un órgano de prensa local, para llenar la "cuota" asignada a su oficina ¡pues, aparentemente, es el cupo disponible lo que determina el número de presidiarios, y no al revés! En fin, tales "condenas" se purgan en campos de concentración en la selva, en las tristemente célebres Colonias Móviles de El Dorado, en condiciones de insalubridad y hacinamiento extremas, repetidamente denunciadas por los medios de comunicación. Apenas en 1996 la Corte Suprema de Justicia declara inconstitucional la *Ley de Vagos y Maleantes*. De inmediato, numerosas figuras públicas reclaman la sanción de nuevas normas en el mismo sentido.

**DEL CAMPO DE CONCENTRACION A LA MASACRE**

Rasgos comunes identifican a las matanzas de Cantaura, de Yumare y de El Amparo. Los cuerpos de orden público escenifican una confrontación, fingen un combate, ponen armas en las manos de los cadáveres. Pero la ausencia de bajas y heridos en los uniformados, el masivo exterminio de las víctimas y la presencia de tiros de gracia en los cuerpos de éstas evidencian la ejecución a mansalva. En la masacre de El Amparo, el providencial escape de dos sobrevivientes reveló los detalles del procedimiento. Con el genocidio premeditado de inocentes inermes a quienes se representa como "insurrectos armados", los cuerpos represivos mantienen el terror social; acumulan méritos inexistentes y extorsionan al resto de la población civil para que pague "protección" a empresas de vigilancia paralelas manejadas por los mismo oficiales. El asesinato masivo de civiles deja así de ser accidente excepcional, para volverse práctica repetitiva y remunerada. De la matanza limitada, encubierta y secreta se pasa a la masacre ilimitada, descarada y pública.

**DE LA CARTA DE INTENCION A LA FOSA COMUN**

La mañana del 27 de febrero de l989 dictaba yo una conferencia sobre la *Ley de Vagos y Maleantes* en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela. Allí argumenté que el tirano Juan Vicente Gómez pudo gobernar sin tal Ley porque pagó la Deuda pública, mientras que los nuevos endeudadores deberían obligatoriamente recurrir a ella. Al salir a la calle verifiqué la verdad de mis palabras. Mientras el Gabinete Económico firmaba la Carta de Intención que reserva para la banca acreedora la mayor parte del producto social, las masas depauperadas intentaban otra redistribución, a su manera. Durante cinco días no sólo se disparó contra saqueadores sorprendidos en flagrante delito: se mantuvo una cortina de fuego frontal, continua e indiscriminada contra barrios populares cuyos habitantes estaban encerrados en sus casas. Según Teodoro Petkoff, el 8O% de las bajas perecieron "peinadas" de tal modo.

Durante meses y años el gobierno negó la dimensión de la masacre. El Comité de Familiares de las Víctimas, Provea y la Escuela de Antropología de la UCV revelaron la verdad al investigar la fosa común de La Peste, en el Cementerio General del Sur. Hasta que el lector no visite personalmente esa terrible huesa multitudinaria, no entenderá lo que es la Venezuela del neoliberalismo autoritario. Hasta que el inversionista que pretende adquirir el país en ese baratillo llamado privatización no se acerque hasta esta fosa común, no sabrá lo que compra.

Decía Gandhi que la peor violencia es la miseria. Tanto más cuando es mantenida mediante la violencia misma. En toda América Latina la aplicación de recetas neoliberales ha pasado por la depauperación sistemática, la inhabilitación política de las masas y las fosas comunes. El poder transnacional ha dispuesto que la riqueza de Venezuela no satisfaga las necesidades venezolanas. La misma situación que causa que en nuestro país fallezca de hambre un niño diariamente, determina que en ciertas épocas muera de bala un estudiante cada día.

Desasistido o vendido por sus líderes tradicionales, el pueblo venezolano prepara su propia respuesta.

**GUIA TURISTICA DE LOS**

**DERECHOS HUMANOS**

1

En la versión oficial, Venezuela es una cuña actuada por faranduleros de segunda que saltan de optimismo pidiendo a gritos sacrificios y más sacrificios. Para quien no coma cuentos -o no coma en absoluto- resulta más real la versión del *Informe* *Anual de Provea sobre la Situación de los Derechos Humanos en Venezuela* (Octubre 1995- septiembre 1996), que también podría ser llamado Guía Turística de la Venezuela Real.

2

¿Qué es un Derecho Humano? ¿Se trata de una especie en extinción? ¿Ha visto usted alguno últimamente? Muchas y muy variadas son las explicaciones que se dan sobre su desaparición. La más plausible afirma que se cansaron de servir de coartada para la falta de todo lo demás. En efecto, durante casi cuatro décadas los políticos han reconocido que en la Democracia podía no haber comida (ni educación, vivienda, salud, seguridad o soberanía) pero eso sí: teníamos Derechos Humanos. O, como decía El Libertador de la Independencia: es el único bien que hemos obtenido a costa de tantos males.

3

Hasta que nos dimos cuenta de que eso que nos negaban a cambio de Derechos Humanos, justamente eso eran los Derechos Humanos. Ahora el cuento es el otro: cierto, no tenemos educación, salud, seguridad ni comida, pero tenemos Macroeconomía, con éxitos tan resonantes como la inflación récord de 103 % en 1996. Es la nueva Nada que obtenemos a cambio de todo. Recorramos guiados por el minucioso *Informe Anual* de Provea las atracciones resaltantes de la Venezuela de la Deuda.

4

¿Quiere usted ejercer el Derecho a la Educación? Venezuela le dedica al gasto educativo en 1993 el 3,61 % del Producto Interno Bruto: la mitad del porcentaje que invierten en ello los países desarrollados. La proporción del Presupuesto público dedicada a tal fin desciende del 21% del Presupuesto nacional en 1993 al 15% en 1996. Dicha Educación ya no es gratuita: el ministro Cárdenas establece el pago obligatorio de cuotas fijas en las escuelas públicas al tiempo que permite la virtual liberación de precios en las privadas; el artículo 18 del *Proyecto de Ley de* *Educación Superior* prevé la obligación de pagar la educación universitaria. Dicha Educación es cada vez menos pública: entre 1984 y 1996 la matrícula en los institutos privados crece en un 65,7%; entre 1995 y 1996 el ministerio les incrementa en 16,93% los subsidios. Tampoco es obligatoria. Al mismo tiempo desertan los escolares de las aulas y los alumnos de los institutos de capacitación pedagógica, desalentados por la miseria de la carrera del educador. La panacea mágica es transferir incompetencias a estados y municipios, pero, advierte Provea, "resulta preocupante la falta de claridad en torno a la forma en la cual se financiará el proceso educativo una vez descentralizado".

5

¿Desea usted ejercer el Derecho al Trabajo? Para 1996 la tasa oficial de desempleo es del 11,1%. Fedecamaras la recalcula en 18%, y advierte que el 60% de los supuestamente empleados está en el sector informal. ¿En qué condiciones trabajará? El Centro de Estudio de la Salud de los Trabajadores registra unos 100.000 accidentes laborales al año, el 10% con secuelas permanentes; 1.500 de ellos causantes de muerte. ¿Cómo se le remunerará? Hasta 1997, con un ridículo salario mínimo mensual de 15.000 bolívares, que puede elevarse a un ingreso mínimo de 52.000 mediante bonos que fraudulentamente no son considerados salario ni crean derechos como tal. A cada bolívar de salario le corresponden 2,50 en bonos. El 35,1% de la fuerza laboral devenga ingresos mensuales iguales o por debajo de ese ingreso mínimo, que se mantiene congelado desde 1991. No espere derechos adquiridos por el trabajo de toda su vida. La *Agenda Venezuela* amenaza en su considerando 38: "El sistema de prestaciones existente no es sostenible por más tiempo". Como si no bastara con el fraude de las "bonificaciones", el gobierno elimina definitivamente las prestaciones en 1997. A partir de entonces, no hay estabilidad laboral. Todos estos derechos los ceden las autoridades a cambio de un hipotético aumento del salario mínimo que depende única y exclusivamente de la voluntad de los patronos. Los montos propuestos apenas alcanzan para costear la mitad o las tres cuartas partes de la Canasta Básica indispensable para comer.

6

¿Se enfermó trabajando en tales condiciones? ¿Quiere ejercer su Derecho a la Salud? El gasto público del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social era en 1992 el 8,3% del total del presupuesto del Estado; en 1996 se reduce al 5,5% de éste. La propaganda presentó las fallas de asistencia a la salud como culpa de la huelga médica. Sucede exactamente lo contrario. Durante el año anterior al conflicto el Pérez Carreño, el Vargas, el Hospital de Los Teques deben cerrar total o parcialmente porque la falta de equipos y medicinas no les permite garantizar la vida de los pacientes; 55 hospitales están al borde del colapso por razones parecidas. A pesar de estas fallas, el vice ministro de Sanidad reconoce que se le cobra a los pacientes en todos los hospitales públicos. Luego, los pagamos tres veces: con los impuestos, con las cotizaciones del Seguro y con dicha contribución obligatoria, y todavía no sirven. Enfermedades casi eliminadas, como la tuberculosis, el dengue y el cólera, reaparecen y se extienden ¿Será la solución milagrosa la privatización de las clínicas? No; la demanda de servicios médicos privados bajó en un 30% en 1995: la miseria obliga a morir de mengua.

7

¿Está usted insatisfecho? Puede plantear su controversia ante un poder judicial que, en catorce estados investigados, sólo resuelve anualmente del 25 al 30% de los expedientes en curso; que mantiene al 73,41% de los presos en las cárceles en espera de sentencia ¿Pregunta usted cuánto vale un juez? Será condenado en el más breve plazo, como el periodista William Ojeda ¿Invoca usted sus garantías constitucionales? Han sido suspendidas cinco veces entre 1990 y 1995. ¿Quiere ejercer el Derecho de Huelga? Puede que se le retenga ilegalmente el sueldo, como lo hizo el Ministro Cárdenas con el de 100.000 educadores durante el conflicto de 1996; como lo hizo luego con los profesores universitarios. ¿Insiste? Se le declarará personal de confianza para destituirlo, se dirá que la huelga atenta contra la seguridad para acabarla por decreto, se militarizará el sector, como se ejecutó con los controladores aéreos y se estuvo a punto de realizarlo con los médicos. ¿Protesta? Entre octubre de 1990 y septiembre de 1995 hubo 44 muertos, 1.241 heridos por armas de fuego y 4.732 detenidos en manifestaciones pacíficas. ¿Se queda en su casa? Entre 1990 y 1995 un total de 28.888 ciudadanos fueron secuestrados en "operativos" masivos con la excusa de que se buscaba a prófugos, con una efectividad del 0,33%: sólo uno de cada 300 detenidos estaba solicitada por los tribunales ¿Se queja? El Presidente le amenazará con el fusilamiento por desprestigiar a Venezuela ¿Aspira usted a seguir vivo? Entre octubre de 1995 y septiembre de 1996 las fuerzas públicas cometieron 146 homicidios calificables como ejecuciones; casi uno cada dos días. En resumen, si no se garantizan los Derechos, se culpabiliza a quien los reclama. Los Derechos Humanos han de ser transformados, de primer refugio del pueblo, en su único delito.

8

El venezolano parece tener un sólo derecho: el de pagar la Deuda Externa. Es por lo menos el único que se cumple: cancelamos entre 1983 y 1995 unos 50.000 millones de dólares por concepto de servicio de la misma. En 1995 se dilapida el 40,81% del gasto público en pagar sus intereses. Ello a pesar de que la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas en 1993 afirmó que "los pagos de la deuda no deben tener prelación sobre los derechos básicos de la población de los países deudores a la alimentación, alojamiento, vestido, empleo, servicios de salud y un medio ambiente saludable". El Departamento de Estado norteamericano es el menos indicado para reclamar por la violación de Derechos que él contribuye a aniquilar sirviendo como guardián y agente del pago de la Deuda. Con Derecha, no hay Derechos. Leamos minuciosamente el *Informe* de Provea. Es la forma de conocer lo que nos niegan, y de recuperarlo. De evitar el exilio en el país propio o el extraño; de llegar a ser, como lo anheló Leoncio Martínez, “sobre los derechos, hombre humano; sobre los fueros, hombre civil”.

**NI MORAL**

**NI LUCES**

**LA HISTORIA DE VENEZUELA EN**

**CIEN INSULTOS CELEBRES**

En la inauguración de la Cátedra del Humor en 1980 sostuve que la Historia de Venezuela podía resumirse en un centenar de frases célebres. Acaso la del pueblo venezolano pueda compendiarse en igual número de insultos.

Antes de invadir a un pueblo, conviene insultarlo. Del nuestro dijo Colón que es gente "muy tratable". Los restantes cronistas la encontraron muy maltratable. "Holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores" nos llamó López de Gomara. "Naturalmente sucios, y muy mal inclinados" nos consideró Gonzalo Fernández de Oviedo. De "Bárbaros, desnudos, silvestres, rudos y a primera vista despreciables" trató Gumilla a nuestros abuelos indígenas. El corsario inglés Walter Ralegh -especie de banquero acreedor de la época- los execró como "los más grandes bebedores y borrachos del mundo" . En prueba de sus dotes de observador, añadió que "tienen los ojos en los hombros y la boca en la mitad del pecho". Con igual objetividad los llamó "caníbales" Pedro Mártir de Angleria, "dados a creencias diabólicas" Nicolás Federmann, "muy indignos" Fray Ramón Bueno y "amantes del ocio" Fray Antonio Caulín. Eran también respondones: Oviedo y Valdés reseña que un indio al cual le preguntó: "Díme, bellaco, ¿Por qué haces estas cosas?", le contestó: "Voy seyendo bellaco, como vosotros los cristianos". Insulta e impera.

Conviene asimismo difamar a un pueblo cuando se vive del trabajo de éste. Mientras bebía tazas de espeso chocolate cultivado por otros, divagó Andrés Bello sobre la "indolente ociosidad de los naturales". El espía Dauxion-Lavaysse trató a nuestros antepasados morenos de "seres ordinariamente estúpidos y torpes". En representación de l796 dirigida al Rey de España, los nobles criollos tachaban a la misma plebe que con su trabajo los sustentaba, de "hombres de infame y torpe linaje, faltos de educación, fáciles de moverse a los más horrendos excesos".

Cuando se convoca a ese pueblo a sacrificarse para un proyecto político, es de buen tono discriminarlo previamente: la Constitución de l8lO reservaba el sufragio sólo a quienes gozaran de rentas mayores de cincuenta pesos, es decir, a los oligarcas. Al negociar la capitulación de dicho proyecto, es indispensable echarle la culpa a quienes todavía creen en él: son gente que "no sabe hacer más que bochinche". Quince años más tarde, esos mismos bochincheros vencían al que había sido el más grande Imperio de la tierra.

El pueblo será siempre denigrado, sea cual fuere el bando que elija. Las instrucciones del Pacificador Pablo Morillo dicen de los venezolanos realistas que "han aprovechado el nombre del rey y patria para sus fines particulares cometiendo horrores"; de los patriotas, que son "gente feroz y perezosa". Las voces múltiples del insulto perseguirán a los próceres. Piar victorioso es "Héroe de San Félix"; prisionero es "cobarde". Bolívar triunfante es Libertador: traicionado por todos, es tratado de "monstruo" y "tirano". Paez vencedor es "León de Payara"; vencido, es "Rey de los Araguatos". Potentados menos gloriosos pasarán de "Beneméritos" a "Bagres". El umbral de Palacio separa a La Innombrable de La Barragana. La frontera de la ruina pasa entre la Moneda Dura y el Tinoquito.

Culminada la independencia, el partido de los antiguos jefes patriotas será llamado "godo"; su adversario liberal amarillo, motejado de tener "banderas color de miedo". El pueblo las hará triunfar, pero no obtendrá ni tierras, ni igualdad. Apenas recibirá un diluvio de injurias de los doctores positivistas: Vallenilla Lanz lo tratará de "semibárbaro y militarizado"; Pedro M. Arcaya le atribuirá "la más exigua iniciativa"; Gil Fortoul descubrirá en nuestros mestizos "debilidad orgánica, debilidad intelectual". Ilustres escritores se unirán a la cayapa: Pocaterra tronará contra la "pardocracia"; Picón Salas denostará su "hosca guazábara"; Blanco Fombona tratará al pueblo de “ente salvaje y sanguinario”; Gallegos calificará de "degeneradas razas asiáticas" a nuestros abuelos indígenas, y Teresa de la Parra descubrirá en el mulato "la causa de toda nuestra inquietud, de todos nuestros errores, nuestra absurda democracia, nuestra errante inestabilidad..."

Todos estos insultos dejaban trascender un cierto respeto, o por lo menos miedo. Al pueblo venezolano se le llamaba "bárbaro" o "feroz", pero se le temía. El populismo desbordó el vaso, al representarlo como un indigente harapiento, manso y resignado, descendiente directo del "camisa de mochila" de tiempos de Guzmán Blanco. Aníbal Nazoa considera al Juan Bimba “imagen miserable e injusta en que ha querido encuadrar la personalidad de nuestro pueblo”. En mis análisis del discurso de Betancourt, encontré que los atributos que más frecuentemente asigna al pueblo son los de Receptor de Alimentos, Hambriento, Ignorante, Pobre, Vicioso, Enfermo... Casi todos pasivos. Basta juntar a ellos la Honradez, para tener el célebre epíteto del Doctor Uslar Pietri. "Todos somos corruptos" dijo alguna vez Jóvito Villalba, seguramente usando la primera persona del plural en la acepción singular que le dan los reyes y los afectados de doble personalidad. Si se ordena ametrallar al pueblo, como hizo cierto Rector, se lo puede llamar además Generación Boba. Si vive usted de él, conviene llamarlo Rentista y añadir que debemos pasar "de la Venezuela Rentista a la Venezuela Productiva", como si Venezuela fuera la parásita y no los zánganos que le chupan la sangre. Son los mismos que también llaman bruto al pueblo que protesta contra sus Paquetes, Cartas de Intencion y Agendas, cuyo único defecto sería "que no han sido suficientemente explicadas".

Decían los surrealistas que las precauciones para que un hecho no suceda usualmente contribuyen a que ocurra. Tanto calificar al Bravo pueblo de pasivo y tanto amenazarlo cuando estaba tranquilo, le recordaron por fin su condición de Pueblo bravo. De la Generación Boba hemos pasado a la Generación Espontánea: las masas se organizan solas, dejando atrás a sus dirigencias claudicantes. En vano gritan éstas "bochinche, bochinche". Se trata, ni más ni menos, de la lucha contra un Imperio.

La línea del insulto separa de nuevo los bandos.

**LAS UNIVERSIDADES EN LA MIRA**

1

Graves amenazas se ciernen sobre las Universidades Públicas Venezolanas. En abril de 1994, un informe secreto del Banco Mundial exige la eliminación de su gratuidad y su conversión en empresas autofinanciadas[[1]](#footnote-1). En noviembre de 1994 un *Proyecto* *de Ley de Educación Superior* calca punto por punto tales dictámenes. Meses después el Presidente de la República moteja al Alma Mater de Casa de los Segundones, la acusa de consumir una parte desproporcionada de la renta nacional, la conmina a apretarse el cinturón. ¿Qué ha hecho o dejado de hacer nuestra Educación Superior para que tales voces se alcen en su contra?

2

El sistema educativo venezolano ha tenido encomendada durante el último medio siglo la tarea de adiestrar la fuerza de trabajo indispensable para la modernización. En las décadas de los sesenta y los setenta seguimos los modelos planteados por la Comisión Económica para América Latina (Cepal), que postulaban como deseables en cada país latinoamericano un alto grado de desarrollo, la creación de industrias pesadas básicas bajo control nacional, una razonable autonomía económica y un elevado grado de autoabastecimiento en ciertos renglones fundamentales.

3

Este proyecto requirió la universalización de la Educación Primaria, el incremento de la Media y la inversión en una Educación Superior capaz de proporcionar una abundante fuerza de trabajo de profesionales, científicos y técnicos. Nuestro modelo educativo, que según las estadísticas del Ministerio de Educación para 1991 comprendía un total de 4.969.178 educandos, y en 1992 requería del 19% del gasto público y consumía una magnitud del 5,8% del PIB, correspondió durante mucho tiempo a los requerimientos de tales planes de desarrollo. Como resultado de ello, cifras de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) revelan que para 1990 la fuerza de trabajo en Venezuela se compone en un 40,4% de personas con Educación Primaria; en un 38,5% de egresados de Educación Media y en un 12,8% de egresados de Educación Superior: sólo un 8,4% es de personas sin educación.

El 91,6% de nuestros trabajadores ha egresado del sistema educativo: cualquier trastrocamiento grave de éste pondría en crisis a la fuerza laboral, pero también al país.

4

Paralelamente, cumplió este sistema educativo una función de legitimación indirecta de la desigualdad. La matrícula creció hasta cubrir en 1992 un total de 436.402 educandos en Preescolar, 2.340.511 en Primaria, 205.146 en Media y 385.437 en Superior. Al proclamar así que gran parte de la población podía educarse, también se afirmaba que podía superar mediante el estudio las obstáculos impuestos por la desigualdad social. Durante las últimas décadas de la experiencia democrática, el sistema educativo sirvió de eficaz válvula de seguridad contra la tensión acumulada por las abruptas diferencias socioeconómicas.

5

Pero la crisis dificulta cada vez más al sistema educativo el cumplimiento de ambas funciones. En efecto, la *Memoria y* *Cuenta del Ministerio de Educación* referida al año escolar 1990-1991 revela una cifra de 328.631 desertores de la Escuela Básica y Secundaria. La Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) indica que la deserción entre 1990 y 1992 alcanza a 1.173.058 educandos; que el total acumulado de repitientes fue de 997.853. Según estadísticas recientes del Banco Mundial, en las áreas urbanas los niños más pobres apenas pasan de los cinco años de escolaridad como promedio, mientras los no pobres llegan hasta los nueve años de escolaridad. En las áreas rurales, los pobres no alcanzan a completar tres años de escolaridad; los no pobres, sobrepasan los seis años de estudios.

Los más ricos disfrutan entonces por lo menos del doble de la escolaridad de los pobres: tienen dos veces más posibilidades de continuar siendo ricos. Si sumamos a ello el creciente desempleo profesional, comprenderemos que es cada vez menor la eficacia de la Educación para corregir la desigualdad.

6

Pues las dirigencias políticas han sustituido el viejo modelo del desarrollo independiente postulado por la Cepal por otro modelo, dictado por los organismos financieros internacionales, que reserva al país un papel accesorio dentro de una economía globalizada, reducido a la exportación de sus productos con ventajas comparativas -hierro y petróleo- y a la importación de todo lo demás. El nuevo modelo prevé una producción fundada esencialmente en el sistema de maquilas, que funciona con tecnología también importada llave en mano, con mano de obra subcapacitada y subpagada, y que no requiere por consiguiente de una numerosa planta de profesionales de alto nivel.

7

A tal modelo de sociedad, tal modelo educativo. Así como el Recetario fondomonetarista para Venezuela fue recogido en la Carta de Intención, el *Informe del Banco Mundial* es fielmente calcado en esa suerte de Paquete Pedagógico que es el *Proyecto* *de Ley Orgánica de Educación Superior* presentado ante el Congreso Nacional en noviembre de 1994. Sus puntos son: pago de matrícula; conversión de las universidades en empresas autofinanciadoras; atribución a éstas de "grados variables de autonomía"; decisión de la mayoría de sus asuntos por un Consejo Nacional de Educación Superior en el cual no están representadas las Universidades; regionalización a ultranza; potestad discrecional del Ejecutivo para autorizar la instalación de Universidades extranjeras; pago de un impuesto vitalicio del 2% de sus ingresos para todo graduado de universidades públicas.

El país pertenecerá a la banca transnacional acreedora; la Educación, a las oligarquías sirvientes de aquella.

8

El Banco Mundial, en su Informe secreto de 1994, exige el pago de una matrícula mínima de 500$ anuales por educando universitario; obedientes, los redactores del Proyecto de Ley de Educación Superior en su artículo 138 imponen la cancelación obligatoria de aranceles para las Universidades Públicas. Los igualitaristas portavoces del Banco Mundial aducen que tal medida evitaría que las universidades educaran gratuitamente a una mayoría de alumnos oligarcas. Pero estadísticas recogidas por

las instituciones públicas de Educación Superior revelan que en realidad para 1986 su matrícula de alumnos provenientes de la clase alta era sólo del 5,9%, de la media el 21,7%, de la media-baja del 42,9%, del sector obrero 27,1% y del marginal el 2,4%. Algo menos de un 6% proviene entonces en realidad de la clase alta que podría pagar la propuesta matrícula. Si nuestro Presidente y nuestros legisladores acceden al mandato del Banco Mundial, dicha barrera clausurará el acceso a la Educación Superior pública al 94% de sus actuales inscritos.

9

El Banco Mundial además dictamina que las Universidades Nacionales deben autofinanciarse; el *Proyecto de Ley de* *Educación Superior* repite obediente esta imposición en su artículo 139. Para justificarse, acusa el Banco Mundial a la Educación Superior Pública venezolana de operar con un alto costo unitario. A este respecto la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) calcula que hacia 1989 el gasto por cada estudiante para las universidades públicas fue de 1641$, mientras que para las privadas fue de 602$. Al esgrimir estas cifras el Banco Mundial olvida otras, también suministradas por la OPSU, que pueden explicarnos la diferencia. De cada 100 estudiantes, en 1987 las universidades públicas gradúan el 21,9% en Ciencias de la Salud, el 24,1% en Ingeniería, Arquitectura y tecnologías, el 6,5% en Ciencias Agrícolas y el 2 % en Ciencias Básicas. El mismo año, de cada 100 estudiantes las universidades privadas gradúan un 2,5%, un 21 %, un O,4% y un O,O3 % en cada uno de los rubros citados; en contraste, diploman el 67,9% de sus estudiantes en Ciencias Sociales, contra un 29,3% de las públicas. No sorprende que presenten costos unitarios moderados institutos que sólo imparten las carreras menos onerosas. Y aun así, según estimaciones de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, "con lo que cuesta un estudiante un año en Estados Unidos se pueden mantener 11 en la Universidad Metropolitana y 23 en la Universidad Simón Bolívar o en la Universidad Central de Venezuela". Si nuestro Presidente y nuestros legisladores obedecen a la sentencia del Banco Mundial, deberán las universidades públicas venezolanas dejar de graduar médicos, biólogos, farmaceutas, científicos, ingenieros agrónomos o forestales, veterinarios e investigadores.

10

A las anteriores acusaciones contra la Educación Superior Pública venezolana añade el Banco Mundial la de ineficacia. Al respecto, estadísticas de la OPSU revelan que para 1989 las universidades públicas habían graduado el 30% de los ingresados cinco años antes, mientras que las privadas habían diplomado el 87% de sus matriculados. Por ello dicho Banco propone financiar a las universidades según su número de graduados. Posiblemente ignora que a las universidades públicas concurren los estudiantes de menores recursos, que en ellas se imparten las carreras de más difícil y prolongada culminación, tales como las Ciencias Básicas y las Ciencias de la Salud. Si nuestro Presidente y nuestros legisladores se someten a la sentencia del Banco Mundial en el sentido de recompensar el mero número de graduados, las universidades públicas deberán convertirse en baratillos de diplomas como los que ya funcionan en algunos centros privados.

11

Otras propuestas del Banco Mundial significarían perturbaciones igualmente graves en nuestra educación. Sus banqueros exigen que las universidades públicas se autofinancien mediante "ingresos derivados de contratos, de ex-alumnos y de la empresa privada". El *Proyecto de Ley de Educación Superior* acata obediente esta orden en su artículo 139, al prescribir en cada Universidad Pública órganos para "comercializar los bienes y servicios resultantes de la actividad académica". Pero tales bienes y servicios no pueden estar dedicados a otra cosa que a producir educación e investigación. El artículo 143 *ejusdem* crea además un impuesto de un 2% sobre las ganancias vitalicias de todos los egresados de universidades públicas, tributo que aparte de castigar la capacitación y eximir discriminatoriamente a los egresados de institutos privados, sería difícil de cobrar a la mayoría de profesionales subempleados, desempleados o emigrados.

12

Pero la función de las Universidades Nacionales no es comercializar recursos o especular con servicios, sino producir educación y conocimientos. Desviarlas del primer cometido sería

tener un país sin profesionales; obstaculizar el segundo, obtener una nación sin futuro. Las instituciones públicas siguen siendo las grandes creadoras de ciencia del país. La Universidad Central de Venezuela en particular ocupa el primer sitio en cantidad de investigaciones, seguida por entes especializados como el IVIC y el Conicit. Esto sucede a pesar de la propia organización de las Universidades. Estadísticas de la OPSU señalan que para 1991 las universidades públicas dedican apenas el 4,6% de sus presupuestos a la investigación. En 1978, sólo 7% del total del profesorado de las instituciones públicas está registrado como investigador; en 1991, lo está apenas el 5%. El 85% de los investigadores trabaja en la UCV, la ULA y la USB. Y aun en estos centros la situación deja que desear. En la UCV, de un profesorado cercano a los 6.000 docentes, apenas tres centenares tienen escalafón de titular, es decir, han cumplido con la presentación de cinco trabajos cuyo mérito haya sido debidamente verificado por jurados académicos competentes. Y si

excluimos a aquellos promovidos mediante la aberración del llamado ascenso administrativo, que permitía a un burócrata llegar a agregado y a titular sin presentar un solo trabajo científico, el número podría ser inferior. Por un proceso perverso, la creación de conocimiento, acaso la tarea prioritaria de la Educación Superior, cede el paso ante la simple docencia -a la cual se dedica el 26,8% del gasto en 1991- y ante una administración que mantiene proporciones de dos a tres empleados por cada docente. Antes que subastar su potencial investigativo para obtener recursos, la universidad pública debe realizar una rigurosa reestructuración interna que permita reasignar recursos a los cometidos prioritarios de la docencia y la investigación.

13

Por otra parte, el Alma Mater parecería haber perdido progresivamente la capacidad de lograr que el conocimiento que produce opere sobre el país: la extensión está tan comprometida como la docencia y la investigación. Hace poco más de una década la Universidad Central de Venezuela fue el mayor editor. Desde entonces no sólo ha perdido ese lugar: a duras penas cumple con el papel mínimo que le corresponde como difusor de la producción académica. Los trabajos científicos aprobados deben esperar más de cinco años antes de su publicación, corriendo el riesgo cierto de terminar desactualizados. Ante esta inoperatividad, facultades e institutos desarrollan sistemas editoriales propios que resultan también insuficientes. En un país en donde la más mínima empresa edita un órgano de prensa institucional, la *Revista de Cultura Universitaria* estuvo largo tiempo sin salir, para resucitar hace dos o tres años con medios muy menguados. Los equipos del Departamento Audiovisual se hacen obsolescentes con muy escasa producción: quizá la más notable sea el programa 0:24, desaparecido de las pantallas de la televisora del Estado. La Escuela de Comunicación Social no tiene órgano para las prácticas de los alumnos, salvo el periódico *Letras* -Premio Nacional de Periodismo- debido exclusivamente a la iniciativa individual de un grupo de alumnos que han sido en numerosas oportunidades amenazados de expulsión por las autoridades académicas.

14

Es cierto que el Estado contribuye a este bloqueo. El Ministerio de Comunicaciones, que otorga a manos llenas concesiones a la empresa privada, contesta con el silencio a las solicitudes de la Universidad Central para disponer de una simple emisora de frecuencia modulada. Ante esta política, las universidades ni siquieran intentan obtener la concesión de un canal televisivo, mientras que la Iglesia -dispone de la Televisión Andina de Mérida y del Canal de los Niños Cantores en Maracaibo, y modestos particulares mantienen en Boconó y en Canaguá experiencias ejemplares de televisión alternativa comunitaria. Al aislamiento informativo estatal se suman las campañas de satanización que contra las universidades promueven algunos órganos de comunicación privados. Pero el espacio en los medios se conquista. La Cátedra del Humor apenas necesitó de ingenio para imponer una presencia nacional. Una Universidad comprometida en una creativa producción de mensajes sin duda encontraría al fin los canales para difundirlos. Quizá con el bloqueo externo colaboran la apatía o el silencio internos.

15

A pesar de estas posibles deficiencias, las universidades continúan teniendo una posición cimera en la confianza de la comunidad nacional. En vano las denigran camarillas o individualidades, por cierto casi siempre egresadas de ellas. Conciencia 21, organismo no gubernamental que investiga sobre la realidad política, económica y social del país, efectuó en abril de 1996 una encuesta en tres ciudades para determinar el grado de confianza que las ciudadanía atribuye a diversas instituciones. El mayor puntaje lo obtuvieron las universidades: un índice de 2,95, por encima del 2,94 otorgado a la Iglesia Católica, del 2,63 a los medios de comunicación y del 2,58 a las Fuerzas Armadas. En contraste, la policía obtuvo apenas un 1,81; el Congreso de la República un 1,70; los partidos políticos un 1,63. En la misma encuesta, el público jerarquizó como las tres instituciones más necesarias para la democracia las siguientes: 1) Los medios de comunicación social, con 41 puntos; 2) Las Fuerzas Armadas, con 40 puntos, y 3) las universidades, con 38 puntos. Los partidos políticos quedaron en el puesto 8, con 19 puntos; la empresa privada en el 10, con 11 puntos; la policía en el 11, con 10 puntos. Concluye Conciencia 21 que "la educación, derecho constitucional muy apreciado, tiene una institución que pareciera preservarlo: la universidad" (*El Globo*, 26-5-96, p.5).

En general, los mayores grados de confianza en las instituciones los presentan la clase media y los adultos; en los mayores grados de desconfianza coinciden la marginalidad y la clase alta, esta última la que menos cree en el sistema y la que más se beneficia de él. Pensamos que haría un triste y difícil papel la clase política al intentar aniquilar la institución de mayor confiabilidad del país: justamente aquella que la duplica o triplicaen la estimación de los venezolanos. Al cavar la fosa para las universidades podría estar abriendo la suya propia.

16

Consultemos la Historia. En cada una de sus crisis decisivas, Venezuela ha sido condenada por un plan de aniquilación formulado por una potencia extranjera y salvada por un proyecto de supervivencia creado por su vanguardia ilustrada. Ya sabemos cual es la Solución Final que nos deparan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Entre las múltiples tareas de la Educación Superior venezolana, la más urgente es la de formular un proyecto de sociedad alternativa que nos libere de la esclavitud financiera y cultural perpetua, difundirlo y formar los hombres capaces de hacerlo realidad. Para cumplir con tales objetivos, la Educación Superior debe continuar siendo en su mayor medida Pública y Gratuita. La tarea que la actual coyuntura

le asigna es ineludiblemente Obligatoria.

**LA UNIVERSIDAD DEBE AUTOFINANCIARSE**

¿Por que no? La Universidad debe mantenerse por sí sola, y además seguir cumpliendo sin costo para el país las tareas de: formación de profesionales; educadora de la fuerza de trabajo calificada que necesita el sector privado, capacitadora de la clase dirigente, productora de investigación y cultura, legitimadora de la desigualdad social bajo la promesa de que todo el que estudia puede ser alguien y represadora de un tercio de millón de jóvenes antes de dejarlos estrellarse contra el mercado de trabajo.

¿Por qué no la animamos con el ejemplo? Para convencerla de lo fácil de tal tarea sería muy bueno, digamos, tener también un Ejecutivo, Legislativo y Judicial que se autofinanciaran y que aparte de eso nos proveyeran enteramente gratis de administración, legislación y justicia. El Ministro de Sanidad bien podría ganarse la vida como visitador médico y concluida la jornada laboral, dedicar sus ratos perdidos y su sueldo a mantener la Maternidad Concepción Palacios. También disfrutaríamos de una policía que se autofinanciara vendiendo tostón durante ocho diarias horas en las colas, y que durante el resto del día nos proveyera gratis de seguridad y vigilancia. Así como un Ejército Nacional autosostenido, que comprara fragatas y misiles con el aguinaldo y dedicara sus vacaciones laborales a defendernos en caso de un Cararabo cualquiera. En conjunto ahorraríamos un billón de bolívares al año.

Y ya que descubrimos así que la cosa era tan sencilla, ¿por qué no tener también una empresa privada autofinanciada? Esta podría ir buscando por ahí de qué vivir, sin perjuicio de que además fabrique enteramente gratis y ponga a disposición de la colectividad queso, edificios o harina pan. Los bancos también podrían autofinanciarse trabajando en otra cosa para facilitar al público préstamos sin interés. Ante este magnífico ejemplo, sin duda que los acreedores de la Deuda Pública también buscarían cómo autofinanciarse, y dejarían de vivir parasitariamente de las magnitudes próximas a los 5.000 millones de dólares que nos succionan anualmente en intereses sin producir un tornillo, criar un pollo ni dar una hora de clase para el país.

Decía el nazi: cada vez que oigo hablar de cultura, saco mi pistola. Repite su heredero: cada vez que oigo hablar de Educación, la mando a autofinanciarse. Si usted es maestro o profesor o científico, si usted se dedica a esa actividad reprobable de producir conocimientos o capacitación, resuélvase como pueda, pero no crea que tiene derecho al apoyo social. El plan hitleriano de aniquilación de Polonia y demás regiones conquistadas comenzó con la liquidación de sus intelectuales y profesionales. Cualquier semejanza es pura coincidencia.

Y ya que vivimos los tiempos que vivimos, ¿por qué no autofinanciamos a las universidades nacionales convirtiéndolas en bancos? Tendrían derecho a vivir del cero cupón, a robarse medio billón en depósitos, a apropiarse de otro medio billón en auxilios financieros y a contar con la complicidad y la defensa incondicional de partidos y mandatarios del gobierno.

**EL PAIS Y LA EDUCACION SUPERIOR**

1

Somos animales culturales: aparte de unos cuantos instintos y determinadas aptitudes, somos lo que la educación ha hecho de nosotros. La Educación Superior es aquella que permite al educando formarse a sí mismo, adquirir y producir conocimiento por su propia iniciativa. En este sentido, ¿Por qué toda educación no es Superior? ¿Por qué la llamada Superior, a veces no es Educación?

2

A la Educación Superior se le han asignado en Venezuela las tareas de: formación de las dirigencias del país, reservorio moral del poder civil o civilizador frente a la barbarie, proveedora de los cuadros profesionales sustentadores del modelo de desarrollo, legitimadora de la desigualdad mediante la promesa de la ascensión social, fuente de la investigación básica sobre los problemas esenciales, orientadora de la comunidad, agente del cambio social y en fin, productora de los recursos para autofinanciarse. Sus enemigos -usualmente sus propios graduados- le han atribuido las funciones de foco de la subversión, promotora de un igualitarismo mal entendido, fortaleza del estatismo, derrochadora de recursos y dispensadora de saberes sin valor, es decir: sin valor en el mercado inmediato de trabajo. ¿Se han cumplido, se cumplen o se cumplirán estas tareas de Hércules? ¿Le pedimos a la Educación Superior demasiado, o demasiado poco?

3

La leyenda histórica de la Generación del 28 ha sido manipulada por los herederos populistas del positivismo para suponer que en Venezuela empieza el siglo XX cuando la Barbarie -léase el caudillo- deja lugar a la Civilización -léase, el bachiller que aspira a la toma directa del poder y lo logra tras esperar a que el déspota muera en su cama. Esta dicotomía oculta que en Venezuela el sustento del poder, desde la Colonia, ha sido una casta de letrados encargada de conceptualizar los requerimientos del Capitán General, el Gendarme o el Demagogo Necesarios. En más de un caso -José María Vargas, Antonio Guzmán Blanco, Juan Crisóstomo Falcón, Rómulo Gallegos- mandatario y letrado eran la misma persona. Desde el paso de la Venezuela rural a la urbana, la situación parece irreversible: la sociedad venezolana reviste actualmente un grado de complejidad tal, que su funcionamiento no es pensable sin una administración de licenciados ni su supervivencia sin una dirigencia de nivel académico superior.

4

Tenemos así que en la Venezuela republicana las universidades han formado tradicionalmente a las dirigencias -aunque no necesariamente a los presidentes- del país; que estas dirigencias han formulado proyectos de Nación y que tales proyectos han inspirado o legitimado estructuras de poder. En la última década se ha producido un cambio decisivo en tal secuencia: organismos financieros foráneos reivindican para sí la formulación de proyectos relativos a Venezuela. Las dirigencias políticas aceptan el papel de meros gerentes de sus Recetarios o Agendas o Paquetes. Estos sustituyen el viejo modelo del desarrollo independiente postulado por la Cepal por otro modelo, dictado por el Fondo Monetario Internacional, que reserva al país un papel accesorio dentro de una economía globalizada, reducido a la exportación de sus productos con ventajas comparativas -hierro y petróleo- y a la importación de todo lo demás. El nuevo modelo prevé una producción fundada esencialmente en el sistema de maquilas, que funciona con tecnología también importada llave en mano, con mano de obra subcapacitada y subpagada, y que no requiere por consiguiente de una numerosa planta de profesionales de alto nivel.

5

A tal modelo de sociedad, tal modelo educativo. Así como el Recetario fondomonetarista para Venezuela fue recogido en la Carta de Intención y en la Agenda Venezuela, sus pautas educativas constan en el *Informe del Banco Mundial* denominado *Venezuela en el Año 2000: Educación para el* *Crecimiento Económico y Equidad Social (For official use only),* y en el *Proyecto de Ley Orgánica de Educación Superior* introducido a finales de 1994 ante el Congreso Nacional. Como hemos visto, los puntos básicos de este proyecto son: pago de matrículas superiores a los 500 dólares norteamericanos; conversión de las universidades en empresas autofinanciadoras; atribución a éstas de "grados variables de autonomía"; decisión de la mayoría de sus asuntos por un Consejo Nacional de Educación Superior en el cual no están representadas las Universidades; regionalización a ultranza; potestad discrecional del Ejecutivo para autorizar la instalación de Universidades extranjeras; pago de un impuesto vitalicio del 2% de sus ingresos por todo graduado de universidades públicas. En el Informe que inspira esta normativa está además implícita una orientación que privilegia el énfasis en las carreras de gerencia económica y la progresiva reducción de las carreras de ciencias básicas y Educación. El país pertenecerá a la banca transnacional acreedora; la Educación, a las oligarquías sirvientes de aquella.

6

Para que este plan pueda sustituir a la actual Educación Superior, está en marcha un operativo de deslegitimación de las Universidades Nacionales fundado en tres estrategias: el ahogo financiero; el descrédito activo de ellas mediante acusaciones de ineficacia, derroche y aliento a la subversión, así como el bloqueo comunicacional a fin de que no puedan contestar a tales imputaciones.

7

La naturaleza de la agresión dicta por sí misma la índole de la respuesta. Al respecto, las Universidades deben: 1) Extremar su política de excelencia tanto en la gestión de sus actividades como en la formación de sus graduandos; 2) Recuperar el liderazgo en la formulación de interpretaciones de la realidad nacional y de proyectos relativos a ella y 3) Romper el bloqueo comunicacional, tanto para llevar al país una imagen real de sus actividades, como para lograr que los conocimientos que produce tengan una influencia activa en la mejora de la vida de la comunidad.

8

Extremar la política de excelencia es un cometido complejo cuyos requisitos varían para cada universidad, cada facultad, cada escuela y cada cátedra en particular. Pero quizá pueda contribuir a su logro una sabia redistribución de los fondos que cada instituto aplica a la investigación, a la docencia y a los gastos generales. Según estadísticas de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, para 1992 las universidades nacionales no dedicaban más del 4,6% de sus fondos a la investigación; sólo el 26,8% estaba destinado a la docencia. En todas ellas, los gastos generales representan las partidas más cuantiosas y el número de empleados administrativos supera largamente al de docentes. Privilegiar de nuevo la investigación y la docencia será una tarea ciertamente ardua y compleja, pero seguramente fecunda.

9

Recuperar el liderazgo en la formulación de interpretaciones de la realidad nacional y de proyectos relativos a ella quizá dependa de la aplicación de la sugerencia anterior. Se indaga, se interpreta y se planifica cuando existen el tiempo, los recursos, los estímulos y los medios necesarios. A falta de estos, la docencia se convierte en una agobiadora rutina y el conocimiento transmitido en superado o superable, vale decir, en desconocimiento.

10

Pero no basta con extremar la excelencia ni con crear conocimientos. Ambos objetivos serían inútiles si no existiera una comunicación activa entre el Alma Mater y el país. En el caso específico de la Universidad Central de Venezuela, ello supondría cumplir con tareas tales como la reactivación de la actividad editorial; el reacondicionamiento o creación de órganos de comunicación impresa; la conquista de espacios audiovisuales; el aprovechamiento de los espacios de opinión disponibles; el establecimiento de relaciones estrechas y operativas con los gremios profesionales y la organización sistemática de programas y encuentros de examen de la realidad nacional.

11

A fin de reactivar la actividad editorial, la universidad debe garantizar la efectiva edición de los trabajos académicos con mención de publicación; mantener el acceso a las prensas universitarias de las obras de mérito producidas fuera del circuito académico; reeditar las obras agotadas; aplicar procedimientos de abaratamiento de la edición tales como el levantamiento del texto mediante computadora, el uso de papel barato y la distribución dinámica; e integrar el contenido de textos fundamentales en redes de comunicación electrónica, a fin de que puedan ser consultados en forma permanente y gratuita por los usuarios de ellas.

12

El cometido de crear o reactivar órganos que garanticen la presencia universitaria en la comunicación impresa debería, como mínimo, reactivar publicaciones tales como *Cultura Universitaria* y *Aula Magna*; crear un semanario noticioso ágil, polémico y de lectura atractiva sobre la realidad nacional y universitaria y apoyar a las instituciones y grupos que mantienen publicaciones vinculadas con los estudios académicos sobre determinadas áreas del quehacer nacional.

13

Conquistar espacios en los medios audiovisuales e incluso obtener el manejo de algunos de ellos requeriría de políticas tales como la reactivación de programas de televisión -por ejemplo, 0:24- y la creación de otros; la continuación de espacios de radio tales como Aula Magna y la creación de nuevos programas de índole cultural y la reactivación de las solicitudes para obtener del Ejecutivo la concesión de una emisora FM, acompañándolas de una campaña que apoye la iniciativa. Y como proyecto a largo plazo, la activación de las solicitudes para obtener la concesión para operar una emisora de televisión educativa. Esta meta aparece como enteramente factible si se considera que la Iglesia opera la Televisión Andina de Mérida y el Canal de los Niños Cantores; que simples particulares con medios mínimos avanzan experiencias de teledifusión alternativa en Boconó y en Canaguá; que la Universidad Simón Bolívar opera importantes estudios de dicho medio, y que este vehículo podría constituir un eficaz instrumento de docencia, formación y difusión cultural.

14

Para aprovechar al máximo los espacios de opinión disponibles sería recomendable la creación de un censo de personas vinculadas a la comunidad universitaria y con acceso a los medios de comunicación, a fin de mantenerlos informados de hechos y puntos de vista cuya divulgación les pudiera parecer interesante, tales como: indicadores de la gestión de las universidades; la relación de éstas con la comunidad; indicadores económicos y sociales relevantes, y en general publicaciones y hojas informativas de la institución. Sería deseable hacer extensivo tal servicio de información permanente a todos los comunicadores de importancia, aunque no estuvieren vinculados con la Universidad.

15

El gran producto de la universidad son los profesionales que forma. Este producto presenta la cualidad única de ser activo, creativo y dotado de capacidades y destrezas que pueden tener decisiva importancia para la mejora de la vida del país. Es vital que la universidad active políticas de contacto directo con los gremios, colegios y sindicatos profesionales de egresados, a fin de apoyarlos en la defensa de sus derechos y nivel de vida; pero también para mantener una orientación sobre las nuevas necesidades del mercado laboral y los desarrollos científicos y poder realizar así una planificación adecuada de los estudios de postgrado y perfeccionamiento profesional.

16

En fin, y sin que ello suponga excluir otras actividades dirigidas a los mismos objetivos, la universidad debe organizar encuentros, foros y seminarios para el análisis de los problemas nacionales y la formulación de planes alternativos, y garantizar la publicación, aunque sea en ediciones de trabajo multigrafiadas o fotocopiadas, de las ponencias, informes y recomendaciones de tales eventos.

17

A pesar de estas fallas de comunicación, hemos visto que las universidades siguen ocupando una posición cimera en la confianza de la comunidad venezolan. En vano las denigran los organismos financieros extranjeros y sus subalternos. Pensamos que haría un triste y difícil papel la clase política nacional intentando negar la Educación Superior a la inmensa mayoría de sus compatriotas. Estos podrían retirarle la escasísima confianza que todavía le tienen.

18

Pues la Educación Superior, cuando es verdaderamente tal, no cesa con la universidad ni se limita a ella. La Educación es un hábito de contínua creación, difusión y aplicación del conocimiento. La universidad es sólo su detonador. La verdadera prueba de la Educación consiste en su capacidad de rebasar el ámbito académico, difundirse por la sociedad e influir en ella. Equivale a la emancipación del intelecto: es para la mente lo que la soberanía para los Estados. Sin la una, no existe la otra: esto lo saben todos los amigos de Venezuela, y sus enemigos.

**MAQUILAS INTELECTUALES**

**Y CULTURA DE PUERTOS**

**CULTURA POPULAR, CULTURA "CULTA" E INDUSTRIA CULTURAL**

La cultura es la invención mediante la cual el hombre trata de resolver por lo menos estas interrogantes: ¿Cómo es el mundo donde vivimos? ¿Cómo es la sociedad a la cual pertenecemos? ¿Qué la diferencia de otras sociedades? ¿Cómo debemos actuar para que esa sociedad logre adaptarse al mundo y sobreviva? De la acertada respuesta a estos retos depende la vida; de la relación armónica entre dichas respuestas, la calidad de la vida.

En las sociedades escindidas hay asimismo culturas escindidas. De la misma forma en que en una sociedad se diferencian clases desposeídas, minorías dueñas de los aparatos productivos y grupos preservadores y reproductores del conocimiento, también se distinguen una cultura popular, una industria cultural y una cultura "culta".

La cultura popular es creada de manera directa por las clases explotadas y preservada y transmitida por ella, mediante las instituciones naturales de la familia y las estructuras de cooperación social más inmediatas.

La cultura "culta" aparece cuando en una sociedad ciertas ramas del saber o del arte, por razón de su complejidad o su extensión, son reservadas para grupos minoritarios que integran instituciones específicamente destinadas a la creación, preservación y transmisión de este conocimiento selecto: centros educativos, academias, conservatorios.

La industria cultural surge cuando la clase que domina los medios de producción material apropia asimismo los medios de producción ideológica, y emprende la tarea de producir, manipular y difundir signos con las mismas finalidades, procedimientos y medios de la producción capitalista. En virtud de ello, la industria cultural elabora sus propias respuestas para los problemas que intenta resolver toda cultura.

**LA INDUSTRIA CULTURAL ES EL MENSAJE**

¿Quién informa a los venezolanos sobre el mundo en que vivimos? La industria cultural. En Venezuela hay 56 periódicos; 204 estaciones de radio, 437 salas de cine, l6 televisoras. Entre ellas, apenas dos radios y un canal pueden ser calificados -y este último con reservas- como de servicio público. El resto de los medios sigue preponderantemente los intereses del capital que los financia. En América Latina, hay un promedio de un receptor de televisión por cada ocho habitantes. Los niños de nuestro país tienen un promedio de cinco horas diarias de exposición televisiva: a veces más que el tiempo que dedican a la escuela; el triple del que destinan a los juegos; el cuádruple del que emplean en las tareas escolares [[2]](#footnote-2) . El tiempo de teleaudiencia es mayor en la medida en que disminuye el nivel económico y educativo de los padres, o cuando éstos faltan. Magnitudes parecidas de audición televisiva presentan los adultos: es quizá la actividad que ocupa más tiempo, fuera del trabajo.

**EL MUNDO SEGUN LA INDUSTRIA CULTURAL**

¿Cómo es este mundo del que nos informa la industria cultural? Es estrecho y ajeno. En América latina el 46% del tiempo de emisión televisiva corresponde a programas importados; el 75% de esa proporción viene de Estados Unidos. Dos monopolios norteamericanos, la AP y la CNN, dominan la información sobre el acontecer internacional que se difunde en América Latina. El principal vehículo de comunicación nos mantiene pendientes de un universo culturalmente extraño en el cual no tenemos cabida. Con razón denunció Arturo Uslar Pietri que en la serie *Civilización*, de Kenneth Clark no aparecía la cultura ibérica y mucho menos la iberoamericana: somos espectadores incondicionales de un cosmos que no tiene conciencia de nosotros. Este mundo es sistemáticamente tergiversado: muestra patrones, imágenes y modelos que no sólo no tienen nada que ver con nuestra realidad, sino tampoco con la del mundo desarrollado que los produce. Igual imagen distorsionada del entorno campea en las salas de cine: de los varios centenares de estrenos cinematográficos presentados cada año, no exceden de cinco el de las producciones nacionales.

Venezuela apenas produce un 64% de su tiempo de emisión televisiva. Pero incluso la programación elaborada en nuestro medio reitera estos patrones fantasiosos. Encender un receptor de televisión en Venezuela o ver una cuña -usualmente, remake de un anuncio extranjero- es sumergirse en una seudorealidad en la cual todas las mujeres son rubias, todos los hogares de clase media alta, todos los varones ejecutivos y la existencia consiste en gozar de una catarata de bienes suntuarios milagrosamente dispensados sin costo alguno por la magia del dinero plástico o por el simple consumo de otros bienes suntuarios.

**LA SOCIEDAD SEGUN LA INDUSTRIA CULTURAL**

¿Cómo es la sociedad que nos representa la industria cultural? En el mensaje de ésta, la colectividad no existe. Hay individuos, definidos por la categoría y la cantidad de bienes que consumen. Estos individuos están estratificados, no en clases, sino en niveles de ingreso; caracterizados, no por su participación en la producción, sino por sus estilos de consumo.Tales individuosse articulan laxamente en la Familia -nuclear, tradicional, definida por la cantidad de bienes que sus miembros se regalan entre sí como demostración de afecto- o en la Empresa, mundo inmaculado de perfección tecnológica donde todos los recursos son válidos para lograr la benevolencia del Jefe. Quinquenalmente se otorga al espectador la inserción transitoria en una tercera entidad, la Patria, que se asimila a los candidatos electorales, a los partidos que los apoyan o al gobierno de turno, cuando no a los símbolos más abstractos: banderas, escudos, paisajes turísticos. En todo caso, el espectador individual es siempre presentado en situación de carencia, impotencia o dependencia, que sólo soluciona la intervención providencial de la familia, el producto salvador o la dádiva política. En reciente cuña institucional en la cual se ordenaba al televidente "Aprende que Venezuela es una y de todos", el protagonista era un niño -sujeto dependiente por excelencia- que corría de un set a otro bebiendo un vaso de leche, emblema triple, en nuestro país, de la satisfacción oral, de la protección familiar y de la dádiva demagógica.

**LA IDENTIDAD SEGUN LA INDUSTRIA CULTURAL**

¿Qué diferencia a nuestra sociedad de otras? Es decir, ¿con cuáles creaciones peculiares e idiosincráticas manifiesta su identidad? Según la industria cultural, lo único que nos caracteriza es un estar fuera del mundo: vegetar al borde, y por tanto excluidos, de la cultura de masas de los países dominantes, que se nos ofrece como única realidad posible.

Frente a esta alucinación, nuestra realidad es sólo presentada de manera incidental, o caricaturesca. Lo "nacional" es el personaje "típico" de habla y vestidura arcaicas; lo "popular" es lo "marginal", usualmente asociado a "lo delincuente". El calificativo de "folklórico", se aplica con intención peyorativa. Cualquier manifestación de lo propio es carencial o cómica o ambas cosas. Como el pecado original, lo "propio" es motivo de verguenza, disimulable mediante la mímesis de las maneras y las soluciones propuestas por la industria cultural. Y así, al aceptar el mensaje que nos caracteriza como incapaces de crear válidamente, también nos aceptamos como incapaces de cultura.

**LOS VALORES SEGUN LA INDUSTRIA CULTURAL**

¿Cómo debemos actuar para que nuestra sociedad se adapte y sobreviva en el mundo? Así como la industria cultural omite lo social, silencia toda axiología colectiva. En los medios de comunicación venezolanos no existe ninguna imagen coherente de una Venezuela futura, ningún proyecto nacional definido, ninguna gran meta colectiva. La única tabla de valores representada en ellos es la de la escalación individual, que se logra y se evidencia mediante el consumo ostensible.La escalada puede tener lugar dentro de los tres módulos sociales básicos -Familia, Empresa y Gobierno- siempre que no altere la estructura y el orden ideal de los mismos.

La única conducta encomiada es la de confundirse con el universo mítico de la industria cultural norteamericana. No es por ello extraño que en una cuña institucional que enseña al público a "Querer a Venezuela", el único protagonista individualizable sea un niño que lleva en su ropa la bandera norteamericana.

**ECONOMIA DEPENDIENTE Y CULTURA DEPENDIENTE**

Estas patologías del entorno simbólico no son exclusiva responsabilidad de la industria cultural. La cultura "culta" de sistemas educativos y aparatos ideológicos ha propuesto a lo largo de nuestra historia diversas doctrinas -catolicidad imperial, iluminismo, liberalismo, positivismo, populismo, desarrollismo, neoliberalismo- en las cuales la salvación debía venir siempre de la imposición de un modelo modernizante extranjero o "Civilizado", para aplastar a un pueblo al cual se representó siempre como atrasado, incapaz y "Bárbaro".

Similar dinámica rigió la importación o la sustitución de importaciones de las modas estéticas "cultas". Nuestros neoclasicismos, naturalismos, impresionismos, estructuralismos, simbolismos, abstraccionismos, postmodernidades y "universalismos" no fueron más que tardía apertura de sucursales intelectuales de casas matrices ya en decadencia en sus metrópolis: la réplica espiritual del modelo de economía importadora de exquisiteces foráneas para consumo de las oligarquías criollas. La desaparición del referente -es decir, de la realidad venezolana- de gran parte de nuestra literatura y nuestra plástica contemporáneas da fe de esta dificultad de representarnos, de examinarnos, de plantearnos como sujetos posibles de la reflexión o de la estética: en última instancia, de aceptarnos.

**CULTURA DE PUERTOS Y MAQUILAS INTELECTUALES**

Toda cultura es expresión de quien la produce: la explicación de los rasgos de nuestra industria cultural está en el modelo económico que la engendra.

Por lo mismo que tenemos un capitalismo dependiente, orientado hacia la satisfacción de las necesidades suntuarias de minorías mediante bienes que corresponden a patrones impuestos desde el exterior, tenemos también una industria cultural dependiente, difusora de los valores de las plutocracias trasnacionales y de espaldas a las necesidades, aspiraciones y valores de la inmensa mayoría. Así como tal sistema reduce a la miseria a más del 80% de la población, también asegura la deprivación cultural para un porcentaje todavía más elevado de los venezolanos.

Por lo mismo que el poder político ha decidió sustituir este modelo de capitalismo dependiente por una entrega total al capital trasnacional, el proyecto de nuestra industria cultural se reduce a una alienación progresiva de todo concepto de identidad, compromiso o pertenencia, para su sustitución por una red de maquilas intelectuales o una cultura de puertos, que complemente la agricultura y la ganadería de muelles ya impuesta al sector agropecuario. No es muy distinto el proyecto asomado por algunos de los aparatos de la cultura "culta" y sus mecenas.

Bajo la tiranía del mercado y sus "ventajas comparativas" la solución será sencilla: exportaremos petróleo, importaremos cultura. El agotamiento del primero será la extinción de la segunda.

**UNIVERSALIDAD DE LA INVENCION CULTURAL**

Lo expuesto no niega que existan valores culturales de alcance universal ni la conveniencia de asimilarlos. Pero la industria cultural no difunde estos valores, sino sus más degradados subproductos, y no propone la integración, sino el avasallamiento. Su única actitud ante las culturas periféricas es el saqueo, la discriminación y el genocidio. La "universalidad" de las industrias culturales de las metrópolis se traduce hoy en día en racismo y en su correlato político de nombre risible, el "fascismo de rostro humano".

Lo único verdaderamente universal es la capacidad de cada pueblo de inventar sus propias formas culturales. El reguero de pólvora que estalla intermitentemente en Londres, Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Lima, Rio de Janeiro, Santo Domingo, Costa Rica, Los Angeles, Toronto y Washington prueba las deficiencias de la industria cultural, y de la industria, a secas, para satisfacer necesidades físicas o espirituales. La batalla por la calidad de la vida se libra a la vez por la vida de la cultura.

**PODER Y MEDIOS DE COMUNICACION**

1

Cada vez que algún conferencista o tratadista rechaza condescendiente la posibilidad de que los medios de comunicación ejerzan influencia sobre la conducta del público, recuerdo tres fábulas contemporáneas que aportan útiles moralejas sobre el manejo de la información.

2

La noche de Halloween de 1939 los marcianos invadieron Estados Unidos. Brotaron de cápsulas espaciales disparadas desde su remoto planeta, dispararon gases venenosos y rayos calóricos, desmantelaron las desprevenidas defensas internas, convergieron sobre Chicago y atacaron el edificio de la Columbia Broadcasting System. Las multitudes aterrorizadas bloquearon calles y carreteras; tirotearon estructuras que confundieron con máquinas invasoras; hubo suicidios y movilización de los cuerpos de seguridad. Cuando la policía por fin llegó a los estudios radiofónicos, descubrió que los marcianos sólo existían en la mente calenturienta de un joven de 24 años llamado Orson Welles. Bastó que éste los hiciera protagonistas de un radioteatro que utilizaba los géneros periodísticos del noticiero, la entrevista y el reportaje, para que la audiencia los tomara por reales y saliera de sus casas para escapar de ellos o combatirlos. Moraleja: el mundo que percibimos es cada vez más el que nos representan los medios de comunicación.

3

Tras la policía, cayeron sobre Orson Welles los cazadores de talentos de la RKO y lo contrataron como director de cine con poderes absolutos, a pesar de que no sabía distinguir un lado de otro de una cámara. Quizá por ello el desmesurado *wunderkind* (niño prodigio) que experimentaba con los mitos comunicacionales ordenó a su camarógrafo Greg Toland volver las lentes hacia el otro extremo de la red informativa: hacia quienes fabrican los mitos. Valiéndose de nuevo de los procedimientos periodísticos del noticiero, la entrevista y el reportaje, reconstruyó ficcionalmente el alma vacía de uno de los dueños de la información norteamericana, a quienes muchos reconocieron como el magnate de la prensa amarilla William Randolph Hearst. La cinta resultante, *El Ciudadano Kane*, tuvo un efecto doble: entró en la lista de las diez mejores películas de todos los tiempos, y desencadenó una persecución periodística contra Welles. El magnate intentó prohibir la exhibición; logró un bloqueo informativo contra ella y su director, lo hizo despedir por la RKO e ingresar en la lista negra de los grandes productores, y lo convirtió en un proscrito cinematográfico que sobrevivió dirigiendo obras maestras que nadie financiaba y nadie distribuía, o aceptando papeluchos mediocres para malvivir. Moraleja: nada como hacer aparecer al poder que está tras los medios, para desaparecer de ellos casi definitivamente.

4

La diferencia entre las dos travesuras del inquieto niño prodigio era obvia: en la primera revelaba lo ilusorio de las representaciones del mundo que pueden transmitir los medios; en la segunda desnudaba la realidad del poder que de ellos se sirve. Pues así como la noche de Halloween los norteamericanos salieron a las calles inspirados por Orson Welles para huir de un enemigo imaginario, el 16 de febrero de 1899 los crédulos estadounidenses repletaban las vías públicas azuzados por William Randolph Hearst contra otro enemigo no menos ilusorio: la prensa amarilla inventó que los españoles habían hundido al cañonero norteamericano “Maine” en el puerto de la Habana, y siguió una expedita declaración de guerra. De nada sirvió que uno de los sobrevivientes declarara que la explosión había ocurrido en el polvorín, que el jefe del negociado de Navegación del Departamento de Marina de Washington y las inspecciones posteriores confirmaran que la explosión del “Maine” había sido interna. Gracias a la fantaseada agresión y la correspondiente intervención, Estados Unidos se apoderó de Puerto Rico e impuso sobre Cuba un protectorado de facto que duró hasta 1958. ¿Fue casual que Orson Welles, inventor de guerras fantásticas contra enemigos imaginarios, satirizara a William Randolph Hearst, promotor de guerras reales contra enemigos inexistentes? Desde el siglo pasado, los medios de comunicación nos definen a nuestros amigos y a nuestros enemigos; y por consiguiente tienen la llave que permite iniciar o sofocar las guerras entre naciones, clases o grupos económicos. Moraleja: los marcianos llegaron ya, y llegaron bailando chachachá.

5

Lo anterior no debe entenderse como denuncia contra el poder de los medios, sino contra la omnipotencia que adquiere cualquier otro poder cuando los reduce a mero instrumento suyo. Si recurrimos al lugar común que reza que la prensa -o los medios de comunicación de masas- son el cuarto poder, también debemos evocar la doctrina de Montesquieu según la cual la concentración de diversos poderes en una mano es tiranía. Tan autoritaria es la acumulación del Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, como absolutista el monopolio del Poder Económico, el Comunicacional y, digamos, el Ejecutivo y el Legislativo mediante la colocación en ellos de hombres elegidos o hechos elegir por las redes mediáticas. Y esta es, justamente, la situación de la mayoría de los medios en el mundo contemporáneo: con frecuencia resultan ser el frente comunicacional de algún poder, que los dirige valiéndose de la propiedad, del mecenazgo o de la influencia que representa la contratación de publicidad.

6

La Venezuela contemporánea no es la excepción a tales arreglos y colusiones entre poderes. El Estado ha ejercido la censura de los medios durante las dictaduras y durante los largos períodos de suspensión de garantías de algunas de las democracias. Las asociaciones de anunciantes han conducido bloqueos contra *Ultimas Noticias* en los años cuarenta, y contra *El Nacional* en los años sesenta, para presionar cambios en la dirección y la línea editorial de diarios a los que en esa época se acusaba de radicales. Los medios informativos han obtenido de los partidos nominaciones para el Congreso a cambio de apoyo en las campañas electorales. El Ejecutivo no ha vacilado, a su vez, en ejercer todo tipo de presiones contra comunicadores díscolos o empeñados en denunciar la corrupción. En no pocas oportunidades la presión ha consistido en la vital entrega o revocación de concesiones, y en el otorgamiento o retiro de subsidios de facto, tales como el flujo de anuncios oficiales, el otorgamiento de créditos blandos o el vital regalo de dólares preferenciales del cual dependía la importación de papel y de otros insumos de la industria de la comunicación. A pesar de todo ello, quizá el elemento más importante en la configuración del mensaje de los medios sigue siendo aquél que constituye su sostén económico: los intereses de los grupos económicos propietarios y de los anunciantes patrocinadores de la publicidad.

7

Dos mapas nos pueden definir entonces la estructura del poder tras los medios: un diagrama de los propietarios, y otro de los grupos de anunciantes. Algunos de ellos han sido trazados con bastante detalle en el trabajo de Angela María Hernández y Lulú Aymara Gimenez relativo a "Los Amos de la Prensa" y "Los Amos de la Radio y la Televisión en Venezuela" [[3]](#footnote-3). Sus conclusiones siguen siendo esencialmente válidas: alta concentración masiva en la propiedad de televisión y prensa, pequeña magnitud en la propiedad de la radio; concentración horizontal en prensa y radio, concentración vertical en la televisión, detrás de la cual figuran los más poderosos grupos económicos. Estos están estrechamente ligados a empresas de publicidad comercial, y las utilizan para difundir sus productos a través de los medios que poseen, tanto en la publicidad difundida como tal, como en la trama de telenovelas y otros programas. Existe, asimismo, una importante participación del capital extranjero. Por lo menos uno de los grandes canales de audiencia nacional pertenece al capital colombiano.

8

Los mensajes de esta red comunicacional son los que cabría esperar de la trama de capitales que la sostiene. Cerca de la mitad del espacio o del tiempo está dedicada a los mensajes publicitarios; el contenido de ellos varía según las tendencias dominantes en la economía. Hasta mediados de los ochenta abundó la publicidad de bienes importados de lujo; desde 1989, la propaganda casi abrumadora del sector bancario y financiero empeñado en captar el ahorro para obtener con él los subsidios que otorgaba el gobierno mediante los bonos cero cupón. Durante el colapso financiero de 1994, algunos de los medios defendieron a específicas instituciones en quiebra, mientras otros las atacaban. Tras la debacle bancaria, desapareció el efímero esplendor de la industria publicitaria criolla. Las transnacionales inundaron los medios de cuñas fabricadas en Estados Unidos o en maquilas publicitarias sureñas, sin la menor adaptación cultural al medio. Los publicistas saborearon la medicina globalizadora que tanto alababan: la mitad de las agencias de publicidad cerraron sus puertas. A partir de 1996 una catarata de incitaciones a los juegos de azar y al ocultismo o la autoayuda mitigan la enorme depresión nacional. Al hacerse más difícil el reparto, se pierden los modales: al ascender a las superestructuras, la guerra financiera se volvió guerra comunicacional.

9

Aparte de esta contienda comunicacional entre sectores económicos, desde hace más de una década se desarrolla otra contra el frente político, que marca una clara diferencia con respecto a las décadas anteriores. Pues desde 1958 hasta, digamos, 1983, era literalmente imposible abrir un periódico, ir al cine o encender el televisor, sin contemplar la figura del primer mandatario empeñado en lo que parecía un maratón interminable de inauguraciones triunfalistas y de declaraciones banales. Había ciertamente debate político sobre personalidades y alianzas, pero la denuncia combativa estaba en principio confinada a efímeros periódicos o revistas de la oposición. En los grandes medios parecía haber un consenso sobre la idea de que elevar más allá de cierto punto la denuncia era poner en peligro la democracia.

10

Durante la última década ese discurso de consenso ha sido sustituido en algunos de los principales medios por otro que podría llamarse de deslegitimación de lo político. A la denuncia incidental de uno que otro caso de corrupción la sustituye la prédica de que todos los partidos y todos los políticos, sin excepción, son corruptos, ineficaces y dañinos, mientras que la suma de todos los males es el Estado: el estado centralizado, el estado sobredimensionado, el Estado omnipotente, al cual hay a toda costa que fraccionar, nulificar y dejar sin poder.

11

Este discurso, obvio y explícito, tiene dos contrapartes más o menos implícitas. La primera afirma que la empresa privada es, sin excepción, honrada, eficaz y productiva. La segunda, postula que la empresa privada puede asumir por sí misma la función de actor político decisivo, subordinando a la clase política o prescindiendo de ella. Ambas formulaciones se inscriben dentro del clima del proyecto neoliberal impuesto por el grupo de los países más desarrollados al Tercer Mundo. Como señala Freddy Mudarra, "en Venezuela, nos encontramos con la existencia de un capitalismo privado en búsqueda de un espacio socio-político para su auge y expansión, dentro del marco del cooperativismo institucional desarrollado por el proyecto socio-político Democracia, para lo cual a lo largo de sus orígenes históricos ha ido perfilando su pensamiento y acción hasta su madurez orgánica con las formulaciones expresadas por el IESA y el Grupo Roraima" [[4]](#footnote-4). Los restantes grupos económicos han vehiculado discursos relativamente similares: en todos ellos son satanizados clase política, partidos y Estado.

12

La reiteración de este discurso, aunada a los innegables errores de los actores políticos tradicionales, ha tenido éxito en erosionar progresivamente el consenso alrededor de ellos. Como muestras de dicha pérdida de prestigio se pueden señalar: el incremento de la abstención; la merma de caudal electoral de los partidos tradicionales; la falta de apoyo popular al régimen cuando éste es amenazado por dos sublevaciones militares; el sometimiento a juicio y consiguiente deposición del Presidente de la República; y el triunfo presidencial de un candidato extrapartido, apoyado por una coalición difusa de personas y de grupos, y por tanto débil ante cualquier variación o desintegración de ésta y sujeto a la tentación autoritaria. En los últimos años en enteramente predecible el resultado de cualquier encuesta sobre prestigio de las instituciones: irremisiblemente ocuparán los primeros lugares en ella la Iglesia, los medios de comunicación y las universidades; los últimos, las instituciones políticas y los partidos, con puntajes negativos la mayoría de ellos.

Tras garantizar durante más de tres décadas la paz social, la paz laboral y la paz intelectual en favor de una empresa privada protegida y subsidiada por el Estado, la clase política parece dispuesta a aceptar el despido por parte de sus anteriores aliados, el gran capital nacional y trasnacional.

13

Ante este compacto frente comunicacional de la empresa privada llama la atención la escualidez de los medios y de la respuesta de un Estado al cual se tilda de omnipotente, sobredimensionado o elefantiásico. Ante 250 emisoras privadas AM, el Estado apenas dispone de una Radio Nacional que no cubre la totalidad del territorio. De 15 canales de televisión que envían su señal a cerca de cuatro millones de pantallas, el Estado sólo maneja uno, y otro que replica la misma señal, compuesta esencialmente de enlatados importados. Ninguno del medio centenar de diarios es oficial, u oficialista. Una sola agencia de noticias difunde los puntos de vista de la administración. El gobierno se limita a medidas represivas o defensivas: así como el ministro Piñerúa Ordaz se presenta en persona a clausurar emisoras, Andrés Eloy Blanco hijo ejerce la censura en época de suspensión de garantías y el presidente Caldera convoca una cumbre hemisférica para proponer infructuosamente una “información veraz” controlada por el Ejecutivo. En torno a los institutos culturales se agrupa un nutrido sector de intelectuales que ha renunciado a la crítica, pero también al apoyo militante al poder que los subsidia. Ante la campaña descalificatoria proveniente de los grupos económicos, la clase política baja la cabeza o en algunos casos trata de presentarse como la más incondicional de sus servidoras, como sucedió con la candidatura de Oswaldo Alvarez Paz o con la floración de seudopartidos y movimientos fantasmas que no son más que oficinas de relaciones públicas de los grupos económicos.

14

Varias piedras se interponen, sin embargo, en la marcha triunfal de los grupos económicos hacia su omnipotencia como actores políticos autónomos y hegemónicos apoyados en la red comunicacional.

La primera de ellas es su real ineficacia productiva. Acostumbrado a vivir de la protección y del subsidio del mismo Estado al cual critican, el sector privado apenas llega a exportar cerca de unos tres mil millones de dólares de los trece mil quinientos millones que promedian las exportaciones anuales del país: las restantes son producidas por el sector público. Ninguna de nuestras empresas dispone del capital o de la voluntad para acometer tareas de la magnitud de una represa del Guri, o asegurar una Educación, una Sanidad o una Seguridad Social aceptables. Una cosa es querer apropiar como patrimonio privado los once mil millones quinientos millones de dólares en exportaciones que genera anualmente el Estado, y otra tratar de crear una economía floreciente, en lo cual sector público y privado han fracasado unánimemente durante casi seis décadas de auge petrolero.

El segundo obstáculo es la ausencia de un mediador confiable ante las masas descontentas por el progresivo desmejoramiento del nivel de vida que ha traido consigo el proyecto neoliberal. El 27 de febrero de 1989 las masas protagonizaron una sublevación nacional espontánea, ante la cual ni los liderazgos tradicionales, ni los partidos, ni los medios de comunicación tuvieron ninguna capacidad real de freno, por lo cual la tarea de contención recayó casi exclusivamente sobre las Fuerzas Armadas. Los grandes grupos económicos no disponen de aparatos a su servicio para cumplir de manera alternativa esta función, por lo que, si descartan a la clase política, deberían confiarla al ejército.

El tercer obstáculo es la consiguiente desolidarización de las mismas Fuerzas Armadas en relación al proyecto neoliberal y sus gestores políticos o privados. El 4-F y el 27-N expresaron un rotundo rechazo a la posibilidad de la instauración de un modelo chileno al estilo del preconizado por más de un ideólogo fondomonetarista. El fracaso de la conspiración de Radamés Muñoz con algunos sectores económicos en vísperas de las elecciones de 1993 parece sepultar por largo tiempo un proyecto de la misma índole en Venezuela.

El cuarto obstáculo consiste en los límites del poder de las mismas redes comunicacionales de los grandes grupos económicos. Por influyentes y poderosas que sean, han fracasado en imponer el punto de vista de sus patrocinantes en todas las últimas confrontaciones politicosociales: ni lograron un consenso masivo en torno al proyecto fondomonetarista, ni apaciguaron el 27 de febrero, ni impidieron el apoyo popular a las sublevaciones radicales, ni llevaron al triunfo la candidatura neoliberal de Oswaldo Alvarez Paz, ni pudieron impedir el retiro masivo de la confianza al sistema financiero.

Por ello acaso el obstáculo más decisivo contra un proyecto neoliberal autoritario sea el propio colapso y consecuente desprestigio de los grandes actores económicos del mismo. Desde el 27 de febrero de 1989 hasta hoy, todos los recursos del Estado se volcaron para subsidiar a grupos financieros profundamente relacionados con los grandes grupos económicos que controlan los medios de comunicación y que aspiran a asumir directamente la condición de actores políticos hegemónicos. La oligarquía financiera correspondió a este tratamiento de excepción arruinando a trabajadores y sectores económicos medios, y escapando tras saquear los haberes de los ahorristas y los auxilios generosamente concedidos por el mismo Estado. ¿Con cuáles credenciales pueden presentarse como poder de relevo los propios autores y beneficiarios del mayor colapso económico, social y moral de la Venezuela contemporánea?

15

En el tiempo y el espacio de los medios de comunicación rugen los mensajes que convocan a los venezolanos a la nueva batalla contra la clase política. En lugar de salir a las calles impulsados por el pánico, debemos analizar los fantasmas informáticos, volver la mirada interrogante hacia el otro extremo de la red comunicacional, determinar quiénes son nuestros enemigos, quiénes nuestros potenciales aliados y qué es lo que está en juego en la nueva Guerra de los Mundos.

**EL JOROPOP**

Bandera de Venezuela

¿Por qué yo te quiero tanto?

*Canción popular.*

1

Y la bandera de Venezuela aparece en el parabrisas de los Chevy y en la pechera de las *T-shirt* y en la pantalla de los Sony y en los anuncios de los *fast-foods* y en las promociones navideñas de Santa Claus y en las cuñas de las trasnacionales y en las *head-bands* de los Jourdan y en los estuches de los CD y por fin los intelectuales se dan cuenta de que algo está pasando. ¿Pero qué? Hay un Pop, cuando la industria cultural apropia los signos de lo popular. ¿Qué es entonces este nacionalismo de las masas que se dejan dirigir por una oligarquía de apátridas? ¿El joropop? ¿Nuestro fundamentalismo en alpargatas? ¿La etapa superior del mayamismo? ¿O quizá, la señal de que hay algo que se resiste a perecer?

2

Pues cada vez que la nación está en peligro de dejar de existir, invoca los signos que la definen. Si lo duda, revise los años cuarenta: mientras la Venezuela rural muere, Leoncio Martínez puebla de Juambimbitas campestres los semanarios caraqueños; Poleo pinta sus "Tres Comisarios" y Rengifo sus campesinos palúdicos; Antonio Estévez compone la *Cantata Criolla* y trae a la capital al Indio Figueredo; Narváez esculpe indígenas post-maillolistas y Carlos Raúl Villanueva maquilla el funcionalismo de El Silencio con columnas panzudas; Luis Peraza estrena sus piezas criollistas, Andrés Eloy Blanco quiebra la voz recitando "La loca Luz Caraballo", y hasta las novelas positivistas donde Gallegos moteja al venezolano de "semilla tártara caída en América" y de "razas inferiores, crueles y sombrías" admiten una relectura popular, o quizá populista. Pues de eso, en fin, se trata: hay populismo cultural cuando se enfrenta a los retos de la modernidad apelando a los signos externos de la tradición cultural nacional popular.

3

Pero mientras la cultura de los años cuarenta rebosa de conuqueros imaginarios, los campos se despueblan por el éxodo de campesinos reales. Venezuela ya no vive de la agricultura, sino del petróleo; las fuerzas vivas ya no son los caudillos rurales, sino las oligarquías que Gómez ha enriquecido regalándoles concesiones de hidrocarburos para que las revendan a las transnacionales; quien ofrece la dádiva no es el prefecto pueblerino, sino el Estado. Masas desamparadas repletan las ciudades, desarraigadas de sus vínculos comunitarios, de sus oficios, de su tradición. Para evitar que el conjunto de sus reivindicaciones reales desencadene una revolución, deben ser anestesiadas por el discurso simbólico del demagogo. Hay populismo político cuando se enfrenta la lucha de clases apelando a la colaboración entre ellas bajo la invocación de la unidad nacional.

4

Así se patenta la fórmula del poder para el medio siglo inmediato. Digamos que Acción Democrática ocupa Miraflores a la cola de un golpe militar; que reparte más concesiones para hacer preponderar a las petroleras norteamericanas sobre las inglesas y que llama a Nelson Rockefeller a crear en el país la *Basic Economic Corporation*: todo se condimenta con sabor venezolano, pues las masas votan por el autor de *Doña Bárbara*, y para celebrar la juramentación del presidente novelista Juan Liscano dirige una Fiesta de la Tradición, que reúne en el Nuevo Circo de Caracas cantos y danzas de las regiones más diversas. El lema de Acción Democrática postula "una Venezuela libre y de los venezolanos", su emblema luce los colores de la bandera y compendia cuatro alusiones a la venezolanidad; la dirigencia urbana de clase media acciondemocratista promueve durante las décadas siguientes un carnaval seudofolklórico que sólo cesa cuando el analista motivacional norteamericano Ernst Dichter les recomienda a finales de los años sesenta sepultar al Juan Bimba por considerarlo un símbolo arcaico, no adecuado para una dirigencia que se autoproclama moderna y hemisférica.

5

Pero si el adeco es seudofolklórico, no necesariamente el seudofolklórico es adeco ¿o sí? Durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez los empleados públicos desfilan con liquiliqui en la Semana de la Patria; el Retablo de Maravillas ameniza los actos oficiales; la *Sears Roebuck of Venezuela* presenta una Semana del Joropo, las urbanizaciones del Este se cunden de quintas de concreto armado con arcos coloniales y faroles andaluces, Pedro Centeno Vallenilla pinta caciques que Aquiles Nazoa califica de "bomberos disfrazados de gitanas", así como denomina "boleros valseados" a los pasajes que Los Torrealberos desgranan desde la incipiente televisión. Después, Betancourt hace campaña devorando condumio guatireño, y bajo la asesoría de los norteamericanos Joe Napolitan o David Garth la hacen Leoni vistiendo liquiliqui; Caldera tocado con sombrero de cogollo y CAP ornado con patillas de prócer; Luis Herrera con peloeguama llanerazo y Lusinchi capitaneando procesiones de peñeros. Digamos que todo lo adeco es seudo, y al revés también; y empezaremos a entender medio siglo de liquidación de un país bajo la invocación de los signos que lo representan.

6

Pues el poder que ha subsistido frente a la Nación disfrazándose con los símbolos de ésta ahora pretende sobrevivir extirpando a la Nación misma. En enero de 1989 el presidente de la República anuncia un plan de exterminio contra Venezuela, cuyas ramificaciones no olvidan un solo aspecto: en lo internacional, aceptación de la soberanía limitada y dominación compartida sobre el Golfo de Venezuela; en lo económico, subasta de las empresas básicas venezolanas al capital trasnacional; en lo político, desintegración en municipios y estados descentralizados y semiautónomos; en lo estratégico, entrega de las comunicaciones a poderes extranacionales y sometimiento del ejército a las directrices de la OEA y de la DEA; en lo social, pauperización liquidatoria de la población venezolana en aras del pago de la Deuda externa y de los subsidios al capital financiero; en lo cultural, eclecticismo acrítico, o sea: silencio pagado.

7

El 27 de febrero de 1989 es la respuesta social contra ese plan liquidatorio, así como el renacimiento nacionalista que actualmente vivimos es un 27-F cultural. Recapitulemos las analogías. Ambos movimientos estallan de manera espontánea. Los dos obedecen a un profundo sentimiento de angustia y de desamparo. Ambos son masivos. El uno y el otro se extienden de manera fulminante. Ninguna dirigencia es capaz de preverlos, organizarlos ni dirigirlos hacia metas constructivas. A falta de ello, corren el peligro de disiparse después de servir sólo para justificar un refuerzo de los aparatos de dominación.

8

Pues el poder, ramera cuya seducción depende de su habilidad para cambiar de maquillajes, no tarda en captar qué significan la idolatría por Chávez y el auge del corrido de Maisanta, las tallas populares de Bolívar y las banderas agitadas en los balcones durante los cacerolazos. Es el patriotismo, el aborrecible patriotismo que CAP calificó de *demodé* y su ministro de la Defensa de anacrónico y su intelectual domesticado como oloroso a nigua.

9

Imaginémonos la devastada faz del poder escudriñándose frente al espejo para estructurar su cosmetología patriótica. ¿Bastará, digamos, que las milicias desencadenen sus operativos en los barrios cantando "Alma Llanera", para que los marginales se dejen encerrar como novillos arreados? ¿Parecerá nacionalista la venta de las empresas de Guayana a un consorcio extranjero, si durante la subasta canta Carlos Baute? ¿Las declaraciones de Michael Camdessus aprobando la política del gobierno sonarán más vernáculas si las hace calzado con alpargatas y zapateando un escobillao? ¿Creerá la gente que es patriótica la entrega del gas del Cristóbal Colón a un consorcio japonés si se acompaña con coplas del Tío Simón? ¿La liquidación de la Franja Bituminosa del Orinoco a favor de una multinacional resultará criollaza si se la firma bailando chimichimito? ¿Y esa inmensa arruga de casi la mitad del ingreso público destinado a pagarle intereses a la banca trasnacional, se la podrá tapar con una calcomanía de banderita? ¿Será suficiente una cuña de la OCI con tamunangue para que la rebatiña de PDVSA entre el capital trasnacional parezca más criolla que el pan de hallaquita?

10

¿Logrará la bruja que su espejito mágico le siga diciendo que su poder es el más nacionalista del mundo? ¿La pedrada patriotera o simplemente patriótica romperá el cristal con que la oligarquía mayamera se mira como monopolista del gentilicio, guardiana del patronímico y fondo de garantía de depósitos de la venezolanidad? ¿Habrá que darle el último sacudón al retrato, para ver por fin la faz del cadáver?

Doble, triple y cuádruple filo tiene el arma del patriotismo, aunque sólo sea una banderita. De ella, como de las espadas mágicas, debe cuidarse quien la esgrime sin honra.

**TIEMPO DE MASACRES**

**LA MASACRE DEL DIA DE**

**SAN VALENTINO**

-“El amor y la muerte -decía Woody Allen- suceden una sola vez en la vida". No le faltaba razón: lo uno trae usualmente lo otro. Las historias de amor, desde Adán y Eva, acaban de manera fatal. Las mortandades, desde Romeo y Julieta, llevan consigo un drama de amor. Hasta los encallecidos gángsters de Chicago eligieron para la más cinematográfica de sus masacres el día de San Valentino. Nuestro primer gran drama de amor urbano colectivo (nuestra modesta escalinata de Odessa) también tuvo lugar, significativamente, un 14 de febrero, Día de los Enamorados. En 1936 se ponía a prueba por primera vez, con decorado enteramente civil de callejuela y balcones, el romance entre gobierno y pueblo, tan cacareado en todas las constituciones a partir de 1810. Desde luego que la **autoridá y la rivolución** Llevaban más de un siglo dándose **mere mere con pan caliente**, pero ello ocurría entre mogotes, y era imposible distinguir entre los dos bandos porque el hambre y Ios machetes eran iguales de ambos lados (mi teoría privada sobre la Historia de Venezuela es que tampoco los oficiales sabían distinguir de cual parte estaban, y que decidía la batalla el que echaba a correr primero). El 14 de febrero inaugura la tradición de acuerdo con la cual uno de Ios bandos se puede distinguir porque está desarmado. Ello permite incluir en él a los estudiantes, las amas de casa y uno que otro peatón distraído.

Como yo no había nacido para ese entonces, tengo el derecho de imaginarme la histórica confrontación como un gran drama filmado (pues si el Amor trae a la Muerte, ésta arrastra a la filmadora) y silente (pues el lío reventó por un decreto de censura). Atención Fondo de Fomento Cinematográfico:

Cámara, Acción. Primerísimo Primer Plano del Gobernador Mibelli, quien le escribe una carta de amor al pueblo. Destacan los piropos a "su cultura y civismo". a "nuestra juventud universitaria, nuestras mujeres, nuestros obreros dignos". AI final, prohibe los artículos disociadores y las radiodifusiones que exalten los ánimos. Corte a panorámica de una gran multitud desarmada que se aproxima hacia la Plaza Bolívar dando saltitos. Hábil montaje en tres planos del leoncito del escudo de la Gobernación, que lo hace parecer como si alzara las orejas, parara el rabo y pelara los ojos para ver los cartetones que piden Libertad de Expresión y Expulsión de los Funcionarios Peculadores. Plano medio de Jóvito Villalba, quien gesticula ante una multitud de universitarios, desesperado al verificar que el decreto de censura lo ha dejado afónico. Primer plano de Miguel Acosta Saignes hablándole por señas de moral a los intelectuales presentes. Plano-secuencia de Leoncio Martínez comunicándose con los periodistas mediante caricaturas sin palabras. Contraplano de Gonzalo Veloz Mancera, quien enarbola ante sus colegas de la radiodifusión un micrófono desenchufado. Toma aérea de Rodolfo Quintero; el cual protesta teIepáticamente junto con los trabajadores contra el alza de los precios. Corte a las ventanas de la Universidad, que se entreabren melodramáticamente, dejando ver al enlutado catedrático Pepe Izquierdo. Tremolando su puño -derecho- hacia la gobernación, el dómine increpa: (titular silente) "Desenvaine el machete, general".

Corte a una hilera de fusiles que asoma por los balcones de la gobernación. El penacho de humo indica las detonaciones. Dinámico montaje de estudiantes saltando las barandas de la Plaza Bolívar. La pereza acelera hasta la rama más alta. Félix Emilio Solorzano cae con un balazo en el cráneo. Perina Arvelo se cubre el rostro con las manos. A su lado cae un heladero que desparrama barquillas de frambuesa. El carrito oscila grotescamente mientras desciende por la escalinata alfombrada de cuerpos heridos. Primer plano del gobernador. Primerísimo Primer Plano de su boca que se abre. Titular silencioso: "Antisociales, subversivos, encapuchados".

Mientras la humareda se disipa, la película adquiere colores: blanco, verde, rojo. También audio, de tal manera se oyen disparos. Durante más de medio siglo resuenan detonaciones.

**LA CULTURA DE LA MASACRE**

Si, como decía William Blake, las cárceles están hechas con las piedras de la ley y los prostíbulos con los ladrillos de la religión, entonces las masacres se erigen con los bloques de las políticas económicas.

¿Por qué no? La Carta de Intención que sentencia a muerte a un país condena al ciudadano a la inanición. Pero también quema a la clase política que la aplica. El informe de "American'Watch" reporta que durante los primeros tres años de Carlos Andrés Pérez hubo cinco mil protestas callejeras, (casi cinco diarias) de las cuales dos mil fueron reprimidas violentamente. Al cierre del quinquenio, ello representaría arriba de ocho mil quinientas manifestaciones, tres mil quinientas de ellas atropelladas por la fuerza. La obediencia, ese producto final de todo sistema político, que el populismo manufacturaba a base de Redistribución y Retórica, sólo puede ser obtenida por la Represión. La masacre es su modus vivendi.

**LA MASACRE ES UNA POLITICA DE ESTADO**

Por eso no hay año que no empiece o termine con un mal sabor en la boca. Saquemos la incompleta cuenta del quinquenio 1988-1993: comienza con el crimen de El Amparo, sigue con el genocidio de millares de civiles indefensos el 27 de febrero, las matanzas masivas de presos comunes el 4 de febrero y el 27 de noviembre, el exterminio de goajiros por la Guardia Presidencial durante la "celebración" del 12 de octubre, los "motines" intermitentes en las cárceles de Aragua y Bolívar, la incontable colección de víctimas ejecutadas en "enfrentamientos", el saldo de "agitadores" asesinados en cada protesta popular, los estados de sitio post- fraude electoral en Sucre y en Barinas, y cierra, por ahora, com la masacre de la Cárcel de Sabaneta.

Revisemos este rosario de atrocidades. Salvo la mortandad de El Amparo -mascarada "preventiva" para hacerle creer a la población en la necesidad de una mano dura- todas las demás coinciden, de manera más o menos laxa, con la instauración de las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional. Así como la liberación de precios y de intereses desencadenó el 27 de febrero, la entrega de las industrias estratégicas a las trasnacionales detonó los alzamientos militares. El resto lo cumple la inversión de la pirámide dictada por un Paquete Económico que le quita el producto social al productor para regarlárselo al parásito financiero. El interés usurario que se acuerda para el especulador rentista se quita de la boca del trabajador. El dinero que se exporta para la agricultura de puertos se sustrae del agricultor arruinado. La ganancia exorbitante por el alza de los bienes de primera necesidad es robada al consumidor que se pauperiza. El valor que se drena de la moneda para abaratar las exportaciones encarece prohibitivamente la vida de quien las fabrica. Al mismo tiempo que la clase media se proletariza, los trabajadores caen en la marginalidad y los marginales se desploman en el campo de concentración.

**EL CASTIGO ES EL CRIMEN**

Y allí, tras la frontera del sistema penitenciario,los espera una segunda inversión de la pirámide. Elio Gómez Grillo declaró que, de unos 26.000 reclusos en Venezuela, cerca de 18.000 son procesados sobre los cuales aún no ha recaido sentencia. Dos de cada tres prisioneros son técnicamente inocentes y de una vez se los somete al peor castigo. Pues la cárcel no regenera a los reclusos: los obliga a delinquir. La solución prevista para ellos es la misma aplicada para los ciudadanos que protestan en las calles: la fosa colectiva.

Así se instala la cultura de la masacre. El estado de excepción se vuelve la regla: pero su única regla es la de no admitir excepciones. El gobierno existe única y exclusivamente para aplicar las políticas dictadas por un organismo financiero internacional: para ello el Congreso renuncia a su potestad soberana y le cede poderes extraordinarios al Presidente, quien a su vez declina implícitamente su condición de tal y se apoya en un hombre fuerte cuya única autoridad consiste en dominar la técnica de la masacre contra compatriotas inermes. Todo está previsto, hasta la indispensable impunidad.

**LA FOSA COLECTIVA ES LA IDEOLOGIA**

Valga el ejemplo del IVA: se crea un estado de conmoción nacional para aplicar la última de las recetas previstas en la Carta de Intención del Fondo Monetario Internacional. Se establece por decreto presidencial un impuesto que como tal sólo puede ser sancionado por el Poder Legislativo. Se añade, irrespetuosamente, que con ello se quiere "atar las manos" al próximo mandatario electo. Un tribunal Superior en lo Contencioso Tributario dicta un Amparo contra dicho tributo por anticonstitucional; nuestra flamante Corte Suprema de Justicia -que tarda años enteros en decidir la libertad del inocente- revoca dicho amparo en cinco horas. Las trasnacionales que se apoderaron de nuestros servicios públicos empiezan a cobrar el tributo, ilegal e inconstitucionalmente, antes de que éste entre en vigencia, y sin que el decreto las autorice para ello. Al mismo tiempo, los medios de comunicación insultan infatigablemente al trabajador recordándole las actividades que NO PAGAN IVA: especulaciones con divisas, operaciones bancarias, préstamos usurarios. Otras fuentes hablan de un infame indulto contra los masacradores de El Amparo. Como en fechas de ingrata recordación, el pánico, la desinformación y la voracidad especulativa se ceban en el ciudadano. Parece que se lo quisiera llevar premeditadamente a esa situación de rabia y de incredulidad en las instituciones de la cual resultan las conmociones sociales. Cuando suceda lo que tiene que suceder -y ya comenzaron las protestas callejeras en Barcelona y en Maracaibo- los que nunca reflexionan dirán de nuevo que lo sucedido es un llamado a la reflexión.

Ya no nos sentimos solos al mirar el noticiero que reseña las atrocidades bosnias, los arrasamientos fujimóricos de zonas indígenas, las degollinas yeltsinianas de parlamentarios y los bombardeos salinescos contra los "posibles refugios" de los zapatistas de Chiapas. El fin de cada Guerra Mundial inaugura la venidera. El cierre de la Guerra Fría significó el inicio de la Guerra Caliente contra el Tercer Mundo. Contra las armas del exterminio financiero, los pueblos se defienden con el conflicto social. La masacre entra por casa. Sálvese quien pueda.

**LOS SICARIOS LLEGARON YA**

¿En qué momento, exactamente, es usted candidato a un balazo entre los ojos? Hace una década, los venezolanos teníamos unas cuantas respuestas para esta interrogante, o mejor dicho, para *la* interrogante que según las encuestas oscurece nuestros días y desvela nuestras noches. Si, pongamos, usted salía de su casa después de las siete de la noche; si portaba reloj, si manejaba automóvil, si iba calzado e incluso si no llevaba nada encima, usted se estaba jugando un billete entero de la lotería del hampa.

La convicción de que nuestra vida valía menos que el par de zapatos que teníamos puestos encontraba en ese elemento lúdico un alivio prodigioso. La cuasi certidumbre del balazo a quemarropa se confundía así con la lejanía perfecta del cuadro único con seis caballos o del Gordo de la Lotería del Táchira. El azar es para el venezolano la varita mágica que le hace esperar lo imposible y lo inmuniza contra lo inevitable: por eso juega a las elecciones y a la ruleta rusa.

Sin embargo, esta defunción a manos del hampa desorganizada combinaba su ilusoria lejanía con su inmancable trivialidad. Dijo André Malraux que lo terrible de la muerte es que lo convierte todo en destino. Lo insoportable de la defunción violenta en Venezuela es que lo rebaja todo a lugar común. Nunca tuvimos la magia de José Guadalupe Posadas o de Luis Buñuel para investir a la Pelona de traje de charro o de discreto encanto de la burguesía. Entre nosotros la muerte trágica no llega ni siquiera a ser cómica. Por usual, la arropa la misma banalidad de sufrir un catarro, un coma por falta de insulina en el Seguro o una sobrefacturación telefónica.

Por todo ello, se comprenderá el alborozo del país nacional cuando valientes denuncias nos revelaron que hemos llegado al sicariato, etapa superior del güelepeguismo. J.G. Ballard inventó para su novela *Crash* unas convincentes encuestas según las cuales la defunción más socialmente aceptable para los anglosajones era por accidente de automóvil. De igual forma estuvimos cercanos a la convicción de que el asesinato por sicario confería un status. El sicario personaliza, profesionaliza, cotiza el homicidio. Según el creíble guión de David Suárez y las dateadas reconstrucciones de Marcos Tarre, el sicario viaja en primera desde el Departamento Norte de Santander, cumple sus deberes éticamente, celebra por lo grande.

Ello quiere decir que, por definición, no se moviliza a un sicario para liquidar a un pendejo. El sicariable está en algo. Uno se lo imagina como candidato presidencial con chance, periodista a punto de destapar una olla, abogado que quiere echarle una vaina en los tribunales a un narcolavador, competidor del Cartel de Medellín o por lo menos miembro del Binomio de Oro. O sea, todo lo que uno no es. Eso también daba una cierta seguridad. Por ejemplo, ¿justificarán las pendejadas que escribo la importación de un sicario con diente de oro y acento de telenovela del Canal 2? No, todavía no. Qué tranquilizante, pero qué deprimente.

El imaginario colectivo aceptó de tal modo las obvias ventajas de la muerte por encargo como sustituto del Código de Procedimiento Civil para saldar diferencias de intereses. Era, digámoslo así, un anticipo de la reforma del Poder Judicial que nos exige el Fondo Monetario. A diferencia de los tribunales, el sicario no retrasa sentencias, no extravía expedientes, no recarga el cobro de aranceles, no exige exequatur para ejecutar sentencias extranjeras, no tiene apelación, no hace huelgas y siempre decide a favor de la parte que tiene la razón, que es quien paga.

A esta tentadora oferta añade el sicario un bono adicional: la ilusión de que la muerte por entrega contra reembolso es algo extraño a nuestra identidad. El sicariato alimenta la pasión vernácula de echarle la culpa de todo lo malo a la hermana República de Colombia. La planta insolente del sicariato ha hollado el suelo sagrado de la patria, pero hay que disimular sus pésimos modales porque sólo está de visita. Además viene, activa el turismo, controla la demografía, y no hay que gastar en cárceles porque ahí mismo se va con su vallenato a otra parte. Incluso, edificante moraleja, nunca puede gozar de sus honorarios porque le dan bollo para que no hable.

Dicho lo cual, lamento desilusionarlos. El hampa piche del arrebatón y el malandraje *top gun* del sicariato son las dos caras de la misma moneda devaluada. El signo monetario y el ser humano se convierten al mismo tiempo en desechables.

No está de más que analicemos el problema con los parámetros que aplica el venezolano a todo lo que le inquieta.

Ante todo, ¿Cuánto hay pa' eso? Todo el dinero del mundo. Calculan los estudiosos que el mercado de la cocaína y de la marihuana mueve cada año unos 500.000 millones de dólares: el equivalente de la Deuda Externa de América Latina. Sólo en Estados Unidos, el tráfico de la línea blanca moviliza unos 400.000 millones de dólares para satisfacer la demanda de 40 millones de consumidores. Los ingresos pueden ser reinvertidos en comprar países latinoamericanos en venta, siempre que se encuentren formas de neutralizar a sus habitantes, es decir, los desechables.

En segundo lugar, ¿cómo voy yo ahí? No se haga ilusiones. Una porción insignificante del negocio se reinvierte en gastos de personal en los países subdesarrollados. El especialista norteamericano Cooper nos informa que el gatillo alquilado se prodiga con igual generosidad contra el candidato presidencial molesto, el mendigo que duerme bajo los puentes, el organizador sindical, el periodista deslenguado, el campesino que reclama tierras o el empresario cuyos bienes se desea comprar baratos. En este sicariato difuso se invierten en realidad los créditos para la lucha antidroga. Si lo duda, pregúntele a los sobrevivientes de El Amparo y de La Planta. Todos somos desechables.

Resulta pues que si en el Nuevo Orden Mundial no nos salen lujos tales como Soberanía y Poderes Públicos, mucho menos nos tocan superfluidades tales como Empresas Básicas y Derecho a la Vida, salvo a título de pantalla. Alguien echó mal la cuenta. Al disolverse el Estado Omnipotente lo que queda libre no es el mercado, sino el sicariato. O sea, la privatización de la muerte.

Puesto que el Nuevo Orden Mundial supone algo así como un Retén de la Planta planetario, es verosímil que el difícil arte de gobernar se reduzca, más o menos, a echar una que otra bomba dentro de un calabozo cerrado y a mandar a sicariar a los que se escapen por el techo. Ello no es, después de todo, más que una variante micro del 27-F o del procedimiento de apretar contra el cráneo de un país una Agenda cargada por los enemigos externos de ese mismo país y dispararla.

El neofacismo será el Nuevo Orden Mundial, pero el sicariato es el Nuevo Orden Tercermundista.

**DEL SENTIDO PESAME COMO**

**IDEOLOGIA NACIONAL**

1

Guapachoso, liso, confianzudo, puyador de barriga, salido, jacarandoso, despreocupado, malapaga, fiestero, liso, echón, respondón, falto e respeto: así era hasta hace poco el venezolano. Presentaba todos los rasgos que se acostumbra a confundir con la felicidad, o por lo menos con el caribeñismo. ¿Me puede usted explicar entonces de dónde han salido esos seres que andan por las calles con ojitos de enratonado, hablando pasito, sin atreverse a preguntar precios en las tiendas, agobiados por La tristeza del Inca, con los ceños fruncidos como si llevaran en ellos la marca del Miércoles de Ceniza o la Decertificación de la DEA? ¿Por qué el feliz émulo de Juancito Trucupey ha devenido un Franz Kafka analfabeto?

2

Cada vez que el catire Roberto De Vries aparece en pantalla -o sea, cada hora y media- nos explica clarito que la ira retenida lleva a la depresión, y la imposibilidad de cambiar las cosas a la desesperanza aprendida. ¿Pero por qué qué nada cambia? ¿Y a santo de qué se retiene la ira? Pues yo (como en la canción de Panchito Eché) te lo voy a decir, te lo voy a decir, te lo voy a decir: lo único que no se cambia es la muerte; el lugar donde se retiene toda ira es la funeraria. Y en efecto, Venezuela parece haber recorrido todas las etapas del paciente a quien le dan un diagnóstico de Viernes Negro. Uno: Negación: Lusinchi tenía su botijuela, la oligarquía sus dólares preferenciales y CAP su Coronación. Dos: Rabia: del 27-F al 4-F pasando vía cacerolazo hacia el 27-N. Tres: Depresión: la crisis bancaria. Cuatro: Sumisión: la Agenda Venezuela.

3

Si lo duda, presento la prueba primera: al conversar con el paciente o el país desahuciados, es tabú ventilar planes para el futuro. Pues bien: para el porvenir de Venezuela, como para ultratumba, no hay proyecto. El único premio gordo con el que nos amenazan es la esperanza de que Michael Camdessus suscriba nuestro certificado de defunción llamándolo éxito macroeconómico. Más allá, nada. Haga usted memoria. Ni el más embustero de los políticos se atreve a ofrecernos otra cosa más que resignación, mucha resignación. Con lo cual remacha en el ataud de la desesperanza el clavo del despalomamiento.

4

Evidencia segunda: la mejor forma de negarle al agonizante toda posibilidad de futuro es falsificarle el presente. Nada estimula más la mentira que conectar a un paciente o a un país a una unidad de terapia intensiva: todo el mundo le dice al homenajeado que lo encuentra rozagante, vigoroso, repuesto, como un campeón, como un toro. Hasta que, cansado de que le vean cara de imbécil, decide fallecer cristianamente. De igual forma, a Venezuela se le repite que va bien (pero que está mal), que acaba de vencer la inflación (alcanzando el récord de 103%) que lo suyo es lo mejor (por lo cual hay que venderlo en baratillo). Para que, cansada tanto irrespeto, decida bajar tranquila al sepulcro.

5

Demostración tercera, y va la vencida: A los venezolanos, a los conquistadores y a los enfermos terminales se les amargan sus últimos días con el cuentico del Dorado. Que si la reactivación económica está ahí mismito a la vuelta de aquél mogote. Que si el año pasado fue espantoso y este horrible, pero el próximo salimos de abajo. Que si hoy no fío pero mañana sí. Desde Rómulo; desde Leoni; desde Caldera; desde Luis Herrera; desde Pérez, nuestro modo de vida es la postergación indefinida, o sea: la muerte de agujita.

6

¿Vale la pena acumular más evidencias? Al paciente y al país terminales se les concede el privilegio dudoso de recibir visitas las 24 horas del día, con el resultado de que el cuarto se les llena de zamuros: desde los vendedores de urnas hasta las misiones del Fondo Monetario; desde los traficantes de órganos hasta los asesores del Banco Mundial. Todos con caras de novenario, todos frotándose las manos mientras toman las medidas y preguntan con voz sepulcral: "¿Y cómo amanecieron hoy esos indicadores macroeconómicos?"

7

Argumento quinto, y no hay quinto malo. Según David Sudnov, la "muerte social" de un paciente puede definirse como el momento en el cual sus propiedades más importantes dejan de ser operativas para aquellos que lo tratan. Consulte los medios de comunicación:los bienes de Venezuela son rebatiñados como los del difunto en un velorio de barrio: mira, mira, se llevan el escaparate y la aerolínea bandera. Ay, mijita, es que ella no las necesita. ¿Chico, y qué hicieron con la telefónica? Fíjate, porai le echan mano a las empresas de Guayana. ¿Y quién se quedará por fin con la industria petrolera venezolana? Paz a sus restos.

8

¿Necesito todavía demostrar que este clima de responsorio enluta todos los ámbitos de la vida, perdón, de la otra vida nacional? Desde el Gloria al Bravo Pueblo tocado en tiempo de marcha fúnebre por el Canal 2, hasta un Congreso que se agarra a pescozones porque no vislumbra más metas que la de que preparar suplente por si el astrólogo Gómez la pega, todos los síntomas confirman que está a punto de consumarse la defunción sicológica de un país. Humilditos. Pobritos. Sumisitos. Culpabilizaditos. Pidiendo perdoncito por existir. Convenciditos de que ante el expolio, como ante la muerte, no es posible hacer nada. Así nos quieren para poder terminar de darnos el palo cochinero.

9

Y mientras las víctimas de la crisis se sienten así ¿Qué pasa con sus verdaderos causantes? Como todo lo bueno, la irresponsabilidad ha terminado también por ser patrimonio exclusivo de la clase dominante.Esta sigue pidiendo prestado; sigue derrochando; sigue rumbeando; sigue sin saber de donde viene ni adonde va, salvo para Miami cada vez que le descubren un guiso. Nosotros ponemos el velorio, y ellos los chistes.

10

Decía Tosta García que al difunto hay que llorarlo y acompañarlo al camposanto, pero no enterrarse con él. Los venezolanos hemos confundido la agonía de un sistema y de una clase dominante con la nuestra. Hemos tomado por cadáver al país, cuando lo único insepulto son sus dirigencias.

Vivamos.

**EL PERDON DE LOS PECADOS**

Miércoles de Ceniza, día de la penitencia, vulgo llamado al botón; día de la expiación y del perdón de los pecados. Pero, ¿cómo perdonar en un país en donde parece no haber castigo, y por tanto, tampoco transgresión?

Por ejemplo, contra la Cosa Pública no hay pecado. La opinión sólo conoce tres sancionados por delitos contra ella en lo que va de democracia: el dirigente sindical Eleazar Pinto, el chino de Recadi y el inquieto muchacho de Rubio. Señala Provea que nadie ha sido tampoco castigado por contraer o refinanciar la Deuda Pública que ha significado la pérdida de la soberanía.

No: en Venezuela sólo se peca contra el Imperialismo o, lo que es lo mismo, la clase dominante. Pero además, en nuestro país no paga el pecador, sino el pueblo que comete el pecado de dejarse mandar por él.

Así, pecó Cipriano Castro negándose a pagar Deuda Pública sobredimensionada por los acreedores. Expió él con un bloqueo conjunto de las flotas de Inglaterra, Prusia e Italia; pagamos nosotros con 27 años de dictadura gomecista dedicada a cancelar dicho mono.

Pecó Betancourt con una pasantía en el partido comunista de Costa Rica. Larga factura abonamos por ello los venezolanos: primero los diez años de dictadura impuesta por los militares con la excusa de la famita izquierdosa de Rómulo; después, los diez años de guerra civil contra la izquierda que llevó adelante el propio Betancourt para quitarse la famita.

Ahora le toca a Caldera, es decir, a nosotros. Si alguna duda cabe de lo que nos aguarda, escrútese la expresión del primer mandatario: inclinada la cerviz, fruncido el ceño, huidiza la mirada, marchita la boca, lloriqueante la oratoria: en dos platos, la viva efigie de un catecúmeno del La Salle que cumple penitencia por haber llegado tarde para el último de los Siete Primeros Viernes.

Si alguna duda cupiera de la vileza del Imperialismo, considérese la desmesurada factura que le pasa a un conciudadano al cual lo más que se le puede acusar es de fastidioso. ¿En qué habrá pecado el doctor Rafael Caldera? ¿Habrá jamás largado siquiera una engominada cana al aire una de las almas más incoloras, inodoras e insípidas embotelladas en el manantial anodino de la beatería?

El haber cerrado la Universidad Central dos años no cuenta: que un doctor le pegue al Alma Mater que lo graduó es más bien un mérito a los ojos del imperialismo, o por lo menos circunstancia atenuante. ¿Y entonces? ¿Será pecado ser primero de la clase? ¿Será crimen reflexionar en la Rábida? ¿Causa antecedentes penales haber escrito un libro aburrido sobre Andrés Bello?

No. Por más que forcemos el examen de conciencia, las ofensas de Caldera contra el imperialismo no pasan de dos: haber redactado una Ley del Trabajo que otorgaba prestaciones a los trabajadores, y poner control de cambio después que los banqueros se llevaron la mitad del circulante del país; es decir, cerrar la jaula después de que había volado el pájaro.

Ello bastó y sobró para que Michael Camdessus lo llamara *populista* y le aplicara la penitencia que describe Juan Liscano. Cito: "hubo que plegarse: la Agenda Venezuela es la expresión de esa sumisión, la cual, para muchos, equivale no a un sometimiento sino a una elección de ser partidario del Nuevo Orden capitalista" (*El Nacional*; 7-2-97; A-4).

No lo digo yo: lo dice el poeta Juan, su hermano de crianza, quizá el único partidario que le queda a Caldera del cual éste no se avergüenza. En cuanto a nosotros, todavía no nos reponemos del leñazo conceptual. Para nuestro humilde entendimiento, sumiso podía ser Napoleón, que después de todo tuvo su Waterloo. Sumiso incluso podría ser Dios, que predicó la humildad ¿Pero El?

Expiación todavía más dolorosa para nuestra alma es siquiera vislumbrar la posibilidad del siguiente desfile de rótulos: Guzmán, el Ilustre Americano; Gómez, el Benemérito; Betancourt, el Padre de la Democracia; Caldera, el sumiso.

Para los pecadores tiene el imperialismo la penitencia y el perdón de los pecados; para quienes se dejan mandar por ellos, la muerte de agujita: quedarse sin industria petrolera y sin prestaciones por los siglos de los siglos, Amén.

O, como dijo la amiga de una amiga mía: no aclares, porque oscureces.

**PARA UNA TUMBA SIN NOMBRES**

La medianoche del pasado 3l de diciembre, varias mujeres vieron reventar los fuegos artificiales de la capital desde una solitaria carpa en un cerro del Cementerio General del Sur. "Parecía Bagdad bajo el bombardeo", me dijo meses después una de ellas. Quizá parecía también Caracas bajo el fuego del 27 de febrero de 1989. Las mujeres que se turnan infatigables en la remendada tienda de campaña tienen razón para saberlo: son miembros del Comité de Familiares de las Víctimas. Algunas vieron partir a sus parientes hace dos años. Desde entonces no saben de ellos. Muchas los entregaron malheridos en centros asistenciales donde luego les negaron haberlos recibido. Otras, como las amigas de Yulimar Reyes o la madre de Crisanto Mederos, vieron a sus deudos ultimados a sangre fría. Ahora deben velar infatigables, hora tras hora, noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes, para que la misma mano que enterró a las víctimas de la mayor masacre de civiles de nuestra historia contemporánea no haga desaparecer de nuevo las pruebas.

Pues así como el verdugo mata con el arma, el censor lo hace con el olvido. A estas víctimas les arrebataron los endeudadores la soberanía; los planificadores el derecho al trabajo; los concertadores el de la subsistencia; la artillería el de la vida. Los encubridores, el derecho a ser recordados. De noche y a escondidas se los enterró con pala mecánica: de día y con desvergüenza se afirmó que en Venezuela no había desaparecidos; que el historial de los Derechos Humanos era tan pulcro como la Carta de Intención, el Paquete Económico, la Privatización y el Refinanciamiento de la Deuda. Sabemos ahora que todo ello no es más que un inmenso sepulcro blanqueado. Todo el país es La Peste.

A La Peste se llega andando en línea recta por los ya ruinosos panteones de la burguesía, y escalando luego un sinuoso camino bordeado de cruces derruidas y sepulturas a flor de tierra donde descansa precariamente la misma marginalidad que en vida se cansa trepando cerros. El camino que recorrieron los deudos fue infinitamente más largo. Durante dos años, madres y amigos lucharon contra el silencio y el rechazo. Constituyeron acosados comités. Fueron presionados, amenazados y fichados. Se encadenaron a las puertas del Palacio de Miraflores. Tocaron la puerta de fiscalías y de tribunales. Obtuvieron la ayuda de Amnistía Internacional, de los organismos que apoyaron a las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina. Y al fin lograron abrir ese tumor central de nuestro sistema, la fosa común de La Peste.

La Peste es una larga zanja. En los alrededores sólo se puede respirar ayudándose con alcanfor. En sus bordes afloran entierros superficiales. En su fondo espera nuestra imborrable verdad. Lo que se saca a la luz en La Peste no son sólo los restos de estos compatriotas sepultados por quienes impunemente creyeron subastar a Venezuela. En La Peste se revela que hay venezolanos íntegros, capaces de unirse activamente con los vínculos de la amistad o la indignación o el dolor. Se prueba que hay universitarios que colaboran desinteresadamente cuando su conciencia lo exige. Se muestra que hay abogados, jueces y fiscales capaces de desafiar toda presión y todo sabotaje para que reluzca la justicia. Que hay intelectuales que no aceptan soborno y comunicadores que no toleran mordaza. Que está vivo, en fin, todo un país que no soporta masacre ni subasta. Muerto está en cambio, y desde siempre, aquél que mata, cobra o calla.

A principios de siglo, allá en Guanape, el caudillo Deogracias Ytriago mandó asesinar a un peón, y a cuenta de guapo y de apoyado prohibió que lo enterraran en el cementerio.

Cuando Deogracias Ytriago murió, hubo ocho días de fiesta en el pueblo. La desviada tumba del peón es la más cuidada, la más adornada de flores entre todas. Como no es de nadie, todos la han hecho suya.

**A LA BUSQUEDA DE LA**

**VENEZUELA PERDIDA**

**SAL DE ARAYA**

El gobernador de Cumaná está alarmado. Entre 1599 y 1604 el minucioso Diego Suárez de Amaya cuenta la visita de 493 naves corsarias holandesas, que desembarcan 10.057 hombres para robar el precioso mineral de Araya. Pues la llave del imperio sobre el planeta no es en ese momento el oro, sino la humilde sal. Fácil es menospreciarla: vivir sin ella, imposible.

Esto lo saben bien los holandeses: a principios del siglo XVII son la primera potencia naval de Europa gracias a su comercio de salazones de arenque, quesos y embutidos. Felipe II les cierra las salinas portuguesas de Setúbal: el enjambre corsario cae sobre Araya, instala muelles, planchadas, fortalezas portátiles. Pero el 5 de noviembre de 1605 también arriban a Araya las 19 naves de la Armada Real del Mar Océano. Al mando de don Luis de Fajardo, sus hombres embisten contra los invasores, capturan 17 buques, incendian las instalaciones, ahorcan al jefe corsario Daniel de Mugeroles. En represalia, de los puertos holandeses zarpan 130 bajeles corsarios a devastar la costa española y el Nuevo Mundo.

Tras doce años de tregua en la guerra entre España y los Países Bajos, en 1620 éstos envían seis buques corsarios a Araya. Los neerlandeses arman otro fortín prefabricado; el nuevo gobernador de Cumaná, don Diego de Arroyo y Daza, los embosca en el río Bordones, les corta el suministro de agua, los pone en fuga. Poco después arriban diez naves artilladas que transportan 1.500 hombres; también los expulsa el irreductible Arroyo y Daza. En 1622, son 43 fortalezas flotantes corsarias las que anclan ante Araya, cañonean durante dos días las exiguas trincheras y desembarcan su infantería: de nuevo Arroyo y Daza la pone en desbandada. El año siguiente, 41 buques agresores repiten el asalto; Arroyo y Daza los desaloja con la ayuda de indios flecheros. "No sé que aya abido tan grande vitoria en el mundo", escribe ingenuamente al Rey. Su única recompensa será que lleve su nombre el inexpugnable castillo de Santiago del Arroyo, que se empieza a erigir en el sitio.

Sin la sal gema de Araya, marcha hacia la ruina la economía de Holanda. En represalia, ésta envía en 1626 una flota de 30 buques corsarios a devastar Puerto Rico, Margarita y Araya. En todos lados los rechazan; su comandante Bawdoin Hendrick muere en Cavanas.

Los desesperados neerlandeses multiplican sus incursiones. Los lugareños los repelen de Santo Tomé de Guayana en 1629; Benito Arias Montano los desaloja de las salinas de La Tortuga venezolana en 1631, en 1633, en 1634 y 1638; Juan de Orpin los hace correr de la salina del Unare en 1640. En estas batallas los lugareños pelean en piraguas, al arma blanca, ayudados por indígenas flecheros: capturan naves corsarias, toman prisioneros, derruyen fortalezas prefabricadas erizadas de cañones.

En venganza, los neerlandeses ocupan Aruba, Bonaire y Curazao en 1634. El capitán Lope López de Morla les resiste durante un mes al mando de sólo siete españoles y medio centenar de indígenas. Desde estas bases insulares los neerlandeses fletan expediciones para saquear Tobago, Santo Tomé de Guayana, Somocaro, Mocoro, Gibraltar, Coro y Guaranaro. Y sin embargo el animoso gobernador de la Provincia de Venezuela Ruy Fernández de Fuenmayor reconquista transitoriamente Bonaire en 1642 y desiste del asalto definitivo a Curazao pues considera imposible "acometer con gente acobardada facción tan grande". La amarga Guerra de la Sal sólo concluye en 1648 con la Paz de Munster: Holanda ve diluirse el proyecto de repartir el mundo entre sus Compañías Corsarias; Venezuela conserva sus salinas.

En 1995 el gobernador de Cumaná Ramón Martínez aparece fotografiado en la prensa tremolando, no el pabellón nacional, ni siquiera el estandarte de un partido que alguna vez se llamó Movimiento al Socialismo, sino un enorme cheque tamaño pancarta por el cual remató las salinas de Araya. Tanta historia, tanto encuadre fílmico de Margot Benacerraf, tanto humilde sabor de cada pan o cada lágrima desde ahora y por siempre ajenos. Si Santiago de Arroyo y Daza o Benito Arias Montano o Ruy Fernández de Fuenmayor hubieran sido como él, hoy no existiría Venezuela.

Cuánto ha costado cada grano de patria que heredamos; con qué alegría lo regalan; cuánto nos costará recuperarlo.

**GUAYANA EN MANOS DE LOS PIRATAS**

En la proa de la nave almirante acecha ávido el cortesano, seductor, historiador, alquimista, poeta y pirata sir Walter Ralegh. Se propone fundar un imperio británico en América. El 22 de marzo de 1595 ancla sus tres galeones artillados en Trinidad. Trescientos corsarios toman por sorpresa la aldea de San José de Oruña, la incendian, pasan a cuchillo la mínima guarnición, toman prisionero a don Antonio de Berrío, gobernador de El Dorado. En un galeoncillo propulsado por remos y numerosas barcazas artilladas se internan por el Delta hacia el Orinoco y el Caroní.

En la popa del galeoncillo calla obstinadamente el anciano Antonio de Berrío. Sesenta años tenía cuando inició la primera de sus tres expediciones en busca de El Dorado desde Santa Fe de Bogotá. Inútilmente Ralegh le asesina a su sobrino Rodrigo de la Hoz; en vano somete al capitán Alvaro Jorge y al propio Berrío a simulacros de ejecución. Berrío sabe que, al matarlo, Ralegh perderá su único guía al Dorado. Por eso se burla del pirata. Cuando habla, pretende no saber distinguir el Este del Oeste; lo enloquece describiéndole montañas de piedras preciosas; lo confunde mintiéndole sobre un Dorado que, como el que inventan los indígenas, siempre está más lejos.

En la desembocadura del Caroní afirma Ralegh no haber visto nunca país tan bello ni paisaje más hermoso. En cada piedra cree ver oro y plata. Sin embargo, los pertinaces aguaceros y el obstinado silencio de Berrío lo obligan a retirarse. Tras fracasar en la toma de Cumaná, libera a Berrío a cambio de un rescate. Mientras tanto, su cómplice Amyas Preston incendia Caracas al mando de cinco buques y quinientos saqueadores.

Pasan veintidós años. Ralegh cumple su amenaza de regresar. Esta vez arremete con doce galeones artillados y un millar de filibusteros. El 12 de enero de 1618 se topan con Santo Tomé de Guayana, la ciudad que el empecinado Antonio de Berrío fundó para cerrarles el paso al Dorado. Apenas sesenta españoles resisten la oleada de foragidos. Cae peleando el gobernador Diego Palomeque de Acuña. También perece Watt, el primogénito de Ralegh. Tras perder dos centenares de hombres los invasores se retiran. Lawrence Keymis, el comandante de las fuerzas de tierra, se da muerte de un pistoletazo. Sir Walter Ralegh es decapitado al regresar a Inglaterra.

Obstinaciones silenciosas como la de Antonio de Berrío y corajes suicidas como el de Diego Palomeque de Acuña protegen a Guayana a lo largo de la Historia contra la voracidad de piratas y corsarios. En vano la asaltan los ingleses George Popham y Jacob Whiddon en 1594; Lawrence Keymis en 1596, Leonard Berry en 1597, Charles Leigh en 1598, Robert Harcourt en 1608 y Thomas Roe en 1609. Sin resultados la acosan los holandeses Cabeliau en 1598, Janzoon Pater en 1629 y Adrian Janz en 1637. Los dos últimos arrasan San Tomé con su superior artillería: los irreductibles guayaneses la reconstruyen. Piar y Bolívar ganan Guayana para la patria. El Libertador asigna sus riquezas minerales a la República. En 1902 los ingleses bloquean desde Caracas hasta las bocas del Orinoco. Todo es inútil. Ni piratas ni imperios invasores logran echarle mano a Guayana.

Informa la prensa que a fines de 1997 el gobierno entrega la reserva natural de Imataca a los depredadores; que subasta la Siderúrgica del Orinoco a las trasnacionales por 1.300 millones de dólares. Según los expertos la suma representa menos de la mitad de su valor real. Apenas llega al 10% del monto anual de nuestras exportaciones. Por semejante miseria regalan como botín el patrimonio que nos legaron los defensores de Guayana y despojan a nuestros descendientes de las estratégicas riquezas de las que depende el futuro del mundo desarrollado. Se apresuraron en derramar su sangre los piratas. Les hubiera bastado esperar lugareños dispuestos a vender y a venderse. En un sólo día despojaron a la República de lo que los piratas no pudieron llevarse en tres siglos.

Cuanto honor, y también cuánta vergüenza.

**EL FIN DEL CAMINO**

1

Invito al lector a levantarse temprano, pero no tanto, a ponerse zapatos cómodos y acompañarme en carrito por puestos hasta Cotiza y Puerta de Caracas, para luego marchar por el viejo Camino de los Españoles que unía a la capital con el mar. Pues casi todas las capitales fueron fundadas cerca de las olas, otro camino que llevaba siempre a la metrópoli. Al comienzo de la vía está el monumento que conmemora el martirio de José Félix Rivas. El prócer intentó cortar la comunicación con el Imperio: el Imperio le cortó la cabeza. Vano rigor: en el mismo sitio donde fueron vejados los restos del patriota ahora lo glorifica una placa de mármol con faltas de ortografía. Para los verdugos, sólo el olvido.

2

Aquí termina la cultura de la rueda y de su cómplice, el motor. Monte arriba, entre la vegetación boscosa y la neblina se disparan infinidad de casi invisibles trochas, algunas de ellas quizá abiertas por primera vez por la leve, sabia, desnuda planta del indígena. Como las veredas del jardín japonés, resultan del repetido discurrir en la vía del menor esfuerzo y por lo tanto, de la menor destrucción: al igual que aquellas, su curso parece inevitable, y por ello hermoso. Ahora sólo son practicables para el natural, y para el naturalista.

Debemos seguir, entonces, por el camino para pie calzado y mula con herradura cuya construcción inició el paciente Juan de Guevara en l620, hace ya casi cuatro siglos. Por su serpeante curso salían las cosechas de cacao, añil y café para la metrópoli, y regresaban las Certificados de blancura de sangre comprados. Ambos tráficos cesaron, y sin embargo el voluntarioso sendero todavía ciñe las cumbres y se empina o desciende, íntegro, mostrando en algunos trechos restos del empedrado original y estrenando en otros el pavimento de alguna restauración. De vez en cuando, una robusta casa de hacienda, aún enhiesta después del desplome de la agricultura.

3

También están en pie, guapeando contra el maltrato de casi medio milenio, murallas y a veces fortines completos del sistema de fortificaciones que nos defendió contra el asalto de los piratas, entre ellos del piromaníaco Amyas Preston. El 5 de mayo de 1595 ancló con su flota de cinco buques y medio millar de forajidos en la rada de Guaicamacuto. Acababa de incendiar Madeira, asaltar Coche y cobrar rescate por Cumaná. Santiago de León de Caracas parecía un hueso duro de roer. Los caraqueños lo esperaban parapetados en las improvisadas trincheras de este mismo abrupto camino a la mar. Afortunadamente para los salteadores, el traidor Tomás de Villalpando los llevó hasta la ciudad por la desviada trocha de Guaicamacuto. Sólo el anciano Andrea de Ledesma salió a enfrentar a los facinerosos. Estos lo mataron, e invadieron, saquearon e incendiaron Caracas. Antes de huir con el botín, Preston rindió honores militares al solitario defensor. En cuanto al traidor, según cuenta Oviedo y Baños “lo dejó ahorcado de un árbol, para que supiese el mundo que aún han quedado saúcos en los montes para castigo digno de iscariotismo".

4

Desde entonces, los caraqueños fortifican afanosamente sus vías hacia el puerto. Saben que la supervivencia y la hegemonía de su ciudad dependen del estratégico camino que la comunica con el mar y la defiende de los piratas que saquean casi impunemente Margarita, Araya, Borburata, Maracaibo y Coro. Esta última es capital de la Provincia de Venezuela, pero de ella huyen el obispo y luego el gobernador hacia Santiago de León, que gracias a sus defensas devendrá capital. Pues Amyas Preston es el primer y último invasor extranjero que llega a Caracas. Entre los siglos XVI y XVII se acumulan casi dos centenares de invasiones piráticas o corsarias contra la costa venezolana. Ninguna franquea el defendido camino a la mar. En 1626 el holandés Bawdoin Hendrick al mando de 35 naves asalta Puerto Rico, Porlamar, Pamapatar, Coche y Cumaná, y desiste de atacar La Guaira al verificar las defensas del gobernador Juan de Meneses Padilla. Poco después los holandeses instalan bases militares en la desembocadura del Unare, en la Tortuga venezolana y en Aruba, Curazao y Bonaire. Pero no se atreven con Caracas, de donde por el contrario salen expediciones al mando de Benito Arias Montano que reconquistan la Tortuga, y una flotilla al mando del animoso Ruy Fernández de Fuenmayor que recupera transitoriamente Bonaire.

5

Tampoco le va mejor a los ingleses. En 1643 la flota de William Jackson devasta Margarita, Puerto Cabello y Maracaibo. En La Guaira lo rechazan el capitán general Fernández de Fuenmayor y el belicoso oblispo Mauro de Tovar. En 1664 Oliverio Cromwell arma una escuadra de 65 buques para conquistar el Caribe. El corsario Thomas Modyford le propone ocupar el litoral venezolano; quizá consciente del fiasco de Jackson, Cromwell dirige la formidable expedición contra Santo Domingo y luego contra Jamaica. Entre 1660 y 1661 acumulan los británicos cinco asaltos contra el litoral central: ninguno pasa de La Guaira. El Olonés, Henry Morgan y Grammont arrasan Maracaibo. Este último incendia también Trujillo.

6

El infatigable cuidado de los caraqueños de defender y fortificar el paso a la mar desalienta también a los franceses. En 1677 la formidable flota del vizconde y vicealmirante D' Estrées arrasa Trinidad, Tobago, Margarita y Valencia: ni se le ocurre intentar el asalto a Caracas. En 1680 Juan de Laya pone en fuga a Grammont cuando éste intenta tomar La Guaira. En 1686 son rechazados cinco navíos de Chuspa; en 1696 son repelidos otros corsarios franceses. Durante el siglo XVIII se completa el sistema de fortalezas que hace inexpugnable el vital camino de Caracas a la mar, y que comprende el fuerte de San Joaquín, con su magnífica planta de molinete de papel, y el del Salto, con su inexpugnable foso, y el de El Zamuro, con su redonda muralla, y el del Gavilán, con su agresiva forma de estrella. Desde ellas Francisco de Saucedo rechaza a cañonazos en 1739 a la flota de Waterhouse, y Gual y Pueyo pone en fuga en 1793 a la armada de 19 navíos del comodoro Knowles, al cual desbarata la nave almirante y causa 600 bajas.

7

Ya en la ladera descendente se encuentran todavía en pie parte de los muros de La Venta, donde Alejandro de Humboldt escuchó en 1899 una animada discusión sobre ideas revolucionarias, que por lo visto, también se estaban abriendo camino por aquella fresca y casi eterna trocha, construida, no, quizá no tanto como para la eternidad, pero sí para un futuro, sí por y para hombres que vivían de una riqueza que resurgía eternamente, sí por lo menos para ser digna de los árboles centenarios y de la soberbia cumbre del Guararia Repano, que asoma y se zambulle entre siglos y nubes.

8

En cambio nada queda, nada se vislumbra del ferrocarril que Guzmán Blanco hizo construir en l883 para incorporarnos a la época del vapor. El Ilustre Americano lo contrató en condiciones leoninas que obligaban a la Nación a subsidiar a las empresas concesionarias hasta que éstas completaran el nivel de ganancias que fijaban como deseable. Como resultado, Venezuela acumuló una deuda externa que, sumada a otras reclamaciones, sirvió de pretexto para el bloqueo el cual nos sometieron en 1902 las flotas coaligadas de Inglaterra, Prusia e Italia, las cuales saquearon poblaciones y bombardearon los fuertes de Maracaibo y Puerto Cabello. La irreductible decisión de Cipriano Castro los disuadió de tomar el camino a la capital hasta que el incidente se arregló por vía diplomática.

9

Al Despotismo Ilustrado cafetalero lo sustituyó el positivismo petrolero que desmanteló todas las vías férreas del país para uncirnos a la dependencia del asfalto, de Su Majestad el Automóvil, y de las alzas de la gasolina. En un claro de la vegetación magnífica podemos vislumbrar la vieja carretera gomecista que en los años treinta algún coronel chopo de piedra anudó sólidamente a las voluptuosas faldas de la cordillera. Minada de ranchos, cuarteada por la falta de mantenimiento, ebria por la sucesión de sus trescientas y tantas curvas, resistió las centuplicadas cargas de las gandolas mientras la aldea crecía hasta ser metrópoli, y también permanece incólume, dura, dialogando con el viejo camino alguna conversa cuyas pausas, como las de los campesinos, aspiran a durar siglos.

10

En otro claro, entre un revolotear de esa mariposa que llaman Bandera Prusiana, se divisa el viaducto de Boquerón, con su ambiciosa forma de arcoiris, salto audaz del máximo emblema del Neopositivismo Autoritario, la Autopista. Sobre él se han afanado tres décadas de postperezjimenismo, socavándole las bases con aguas negras, empegostándole el pavimento con manchas negras, colocándole estaciones de peaje negro.

11

En 1996, cumplidos apenas cuatro siglos del saqueo de Preston, administradores complacientes entregan a un consorcio extranjero mediante licitación viciada el vital camino a la mar del cual depende la supervivencia estratética, económica y política de Santiago de León de Caracas. Para colmo, exoneran a la concesionaria de impuestos sobre la renta y aduaneros; comprometen a la Nación a servirle de gestora; obligan a ésta a suministrarle anticipadamente cualquier suma que necesite para reparaciones y, como en el nefasto precedente establecido por Guzmán Blanco, pactan que el Tesoro público completará a la empresa las sumas que ésta requiera para completar sus ganancias previstas. Una vez más, pagamos para que nos saqueen. No hay ciertamente entre estos negociadores ningún Andrea de Ledesma. Quizá algún día reciban la Orden Tomás de Villalpando, a ser impuesta en la ceiba de San Francisco o en el primer saúco que se encuentre en el camino a la mar.

12

En pocas horas hemos recorrido unos veinte kilómetros y quizá un medio milenio de Historia. Ahora todo es en bajada. Es el fin del camino. La noble trocha va a dar a un basurero. A lo lejos se ve el mar, resplandeciente, por el cual llegan las instrucciones fotocopiadas de las nuevas metrópolis. Cerca sólo está el hervidero de aguas negras y la marejada de ranchitos que sube mientras el nivel de vida baja.

El cansancio nos hace sentir el cuerpo de plomo.

El camino es la extensión de nuestra existencia en el espacio. Por ello, Dante lo equiparó a la vida; Machado, al andar, que es lo mismo. Las civilizaciones se parecen exactamente a los caminos que hacen o dejan perder. También, concluyen de igual manera.

Dan ganas de devolverse por las antiguas picas indígenas, para ver dónde erramos el rumbo.

**LAS VENAS ABIERTAS DE VENEZUELA**

Díme qué exportas y te diré quién eres. Durante mucho tiempo Venezuela fue un país pobre porque exportaba la más grande riqueza del mundo: la energía. En unas cuatro décadas mandó para el exterior arriba de 250.000 millones de dólares en hidrocarburos. Con este aporte logró el Primer Mundo seguir siendo desarrollado y nosotros, subdesarrollados.

Para salir de esta tradicional situación de atraso el país se esforzó en desarrollar las exportaciones no tradicionales. En este rubro su mayor éxito consistió en la exportación de capitales. Poco antes del Viernes Negro ya había conseguido enviar a los bancos extranjeros unos 90.000 millones de dólares. Desde entonces, disipa sólo en el pago de intereses de la Deuda Externa algo así como 5.000 millones de dólares anuales: casi la mitad de su ingreso fiscal. De vez en cuando sufrimos arrebatos como el que nos llevó a permitir la salida de unos 10.000 millones de dólares entre ahorros robados y auxilios financieros para los ladrones. Con razón nos la pasamos buscando inversionistas extranjeros: nosotros invertimos casi todos nuestro circulante en mantener la banca parasitaria del Grupo de los Siete.

¿Qué otra cosa nos sobra, qué otra cosa nos estorba, que podamos poner de una vez en manos de los extranjeros? ¿Las navieras? Ya las entregamos. ¿Las líneas aéreas, las salinas, las telecomunicaciones? Ya las rematamos. ¿La industria de los hidrocarburos? Ya está vendida. Vergüenza da decirlo, pero lo único que nos queda por darle a las transnacionales es gente.

Pero un momento: procedamos con nuestra astucia habitual. Nada de remitirles marginales, ignorantes, enfermos o decrépitos. No: concentrémonos en exportar jóvenes, sanos, productivos y preferiblemente profesionales con postgrado. Leamos los informes de Fundacredesa. La generación que hoy alcanza la edad productiva es la que presenta mejores índices en lo relativo a estatura, salud y nivel de educación de toda nuestra historia. Luego, todo declina al mismo ritmo al cual la Agenda Venezuela reduce el consumo de alimentos: un 40% en dos meses. No volveremos a tener otra generación como la que ahora llega a adulta.

Pero, ¿cómo obligarla a irse?

Muy sencillo: presentemos como único proyecto de la dirigencia actual la de rematar la Nación en baratillo. Los jóvenes se irán para dejarle el país a los nuevos propietarios. El súbdito de la dirigencia apátrida es la población emigrada.

Complazcamos a la mafia trasnacional garantizándole un coto donde podrá vender su mercancía a precios superiores a los países desarrollados, pagando salarios inferiores a los de los países en vías de desarrollo. La juventud huirá hacia donde suceda exactamente lo contrario.

Adoptemos el modelo propuesto por el Banco Mundial y acogido en el *Proyecto de Ley de Educación Superior*, de acuerdo con el cual sólo los hijos de los corruptos podrán pagar las matrículas que se requerirán para estudiar. La nueva generación escapará hacia donde pueda educarse sin necesidad de robar.

Acojamos el proyecto impuesto por el Fondo Monetario Internacional de reducir nuestro aparato productivo a maquilas con tecnología importada llave en mano, que no requieran de profesionales, investigadores ni técnicos. Los graduados se fugarán hacia donde sus servicios sean requeridos.

Continuemos reduciendo los niveles de ingreso de la población, para que ésta no pueda pagarse los servicios de médicos, ingenieros, arquitectos ni juristas; desmantelemos las instituciones de bienestar social que los emplean. Los universitarios se fugarán hacia donde sus servicios sean requeridos. La ciudadanía del liderazgo acéfalo es el cerebro fugado.

En libro de rotundo título, denunció Eduardo Galeano la hemorragia que se vierte por *Las venas abiertas de América* *Latina.* Ya sabemos la que derraman las arterias cortadas de Venezuela. Mientras importamos pacotilla exportamos energía; mientras ingresamos deuda exportamos capitales; mientras acogemos marginalidad analfabeta exiliamos profesionales. Filtro invertido, nuestras fronteras chupan lo indeseable mientras expelen lo invalorable.

Y en los hospitales en crisis de la inteligencia nacional, como de costumbre, no hay ni una curita.

**UN PIAROA EN MIRAFLORES**

Allí lo fotografiaron los reporteros al piaroa, pues. Allí estaba en la silla de espera del Palacio de Miraflores, luciendito su guayuco y su plumero ceremonial. El aire acondicionado erizaba su piel desnuda. Sus callosos pies resbalaban sobre el piso encerado. Todos lo miraban a él, pero él miraba los cielorrasos del Palacio, donde estaban pintados señoras y niñitos, todos desnudos como él, con arcos y flechas como él, con alitas blancas, a diferencia de él.

¿En qué pensaba el cacique piaroa? ¿Qué discurso memorizado repetía para sus adentros, en una lengua que no era la suya? Jamás lo sabremos. Pues en ese momento un uniformado -y por mucho que no conozca el castellano, todo indígena comprende lo que significa un uniforme- se le acercó y le dijo estas palabras rituales:

-El Presidente no puede recibirlo.

¿Por qué no? ¿Cuándo había dejado el cacique piaroa de recibir a alguien de su misma tribu, de su mismo terruño? Al pararse sobre el mosaico encerado, el aborigen ha debido contestarse: porque ésa no era su tribu, ni éste era ya su suelo. ¿Cómo debió salir de nuevo, emplumado, enguayucado, humillado, a pisar la tierra que ya no era suya?

Para ser justos, consignemos que la prensa informó del disgusto del Presidente al saber que habían rechazado al indígena. Lo creemos sin reservas. ¡Qué magnífica foto propagandístico-populista, la de aquél abrazo de tú a tú, de cacique a cacique, de jefe de una patria que fue a mandamás de otra en vías de dejar de ser! Aquí Gran Jefe Blanco prometer que los hechos se investigarán hasta sus últimas consecuencias y que el peso de la ley recaerá sobre los culpables sin importar quienes sean. Aquí Gran Jefe Piaroa dice muchas gracias, aquí la prensa nuevas fotos, y no se sabrá más del asunto.

Porque estas historias de aborígenes tocando a la puerta de sus despojadores siempre terminan en puntos suspensivos. ¿Qué pasó, Dios mío, con aquellos pobres indígenas que Colón se llevó de regreso en su primer viaje, para exhibirlos junto a monos y guacamayas en la Corte de los Reyes Católicos? Sólo algún erudito sabrá de qué pulmonía o cual melancolía perecieron en el patio de los bufones de palacio.

Dejemos de lado el recuerdo de Moctezuma y de Atahualpa. Ellos aprendieron bastante de antesalas para hablar con los mismos despojadores a quienes recibieron como amigos. También, del tenor de las recompensas que reciben quienes entregan sus países: Moctezuma fue lapidado; Atahualpa, estrangulado.

¿Y qué sería, qué habrá sido, del equipo de mexitlas llevado a España para oficiar ante el Emperador Carlos V la máxima ceremonia colectiva de su arrasada civilización: el juego de pelota azteca? Mi aflicción los imagina tras celebrar por última vez aquél rito cosmogónico que resumía su cultura, dispuestos a ser sacrificados por sus raptores y recibiendo apenas una olla de sobras de las cocinas del Emperador Todopoderoso.

Sir Walter Ralegh se llevó a Inglaterra a Caywerace, hijo del cacique Topiawari, con la promesa de entronizarlo como Rey de Guayana en cuanto volviera al Orinoco. El candidato a Rey terminó de criado de Ralegh en la Torre de Londres.

Igualmente sombría fue la anécdota de los indígenas transportados a Inglaterra en la *Beagle*, el barco a bordo del cual descubrió Darwin El Origen de las Especies. También pudo especular sobre el Fin de ellas: hay especies de hombres que dominan más rápido el arte de asesinar a distancia, y que ganan la Lucha por la Vida eliminando a todos sus congéneres, cuando no exhibiéndolos como bestias.

En un circo -el de Buffalo Bill- terminó justamente sus días el valeroso jefe indio Toro Sentado. Según la lúcida película de Robert Altman sobre el tema, el noble piel roja aceptó tal humillación para poder implorarle al Presidente de los Estados Unidos la supervivencia de su casi extinta tribu, confinada en una reserva desértica y exterminada sistemáticamente. La respuesta puede imaginársela el lector: ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Un siglo más tarde, apenas quedan indígenas en Estados Unidos. Los que no son encarcelados por pescar en sus propios ríos son sobornados para retratarse, penacho de fiesta en la cabeza, al lado de algún demagogo en campaña presidencial. Gran Jefe Indio decir: tú abrazar al mismo que te saquea. No puede pensarse cuña electoral más convincente, ni mejor slogan para la conmemoración de los Quinientos Años del Descubrimiento.

Para concluir esta crónica sobre Encuentros Próximos del Tercer Mundo, consignamos que en las agencias turísticas de Europa circulan ofertas de "Safari Sexual" en la selva venezolana. El Paquete incluye una aborigen dispuesta u obligada a todo.

Lo expuesto no es un ejercicio de compasión fácil: hay ya demasiados traficantes con el dolor indígena. Además, algún sifrino postmoderno podría reprocharme que soy demasiado carapálida como para que me sienten bien la pintura de onoto y la taparita de curare.

Y sin embargo, ¿Estoy seguro, estamos tan seguros de no repetir dentro de poco la triste historia del piaroa? La escena podría pasar en algún despacho, alfombrado, pulido, refrigerado. No sé si vestiremos guayuco, pero de todos modos estaremos en harapos, materiales o morales. Y repetiremos una y otra vez, torpemente, el discurso memorizado en alguna lengua extranjera, para poder recitarlo cuando nos reciban:

-Nosotros somos los habitantes de este país. Gran Jefe Blanco privatizó nuestro petróleo y nuestros minerales. Ahora no tenemos petróleo ni minerales. Gran Jefe Blanco privatizó nuestras industrias. Ahora no tenemos industrias. Gran Jefe Blanco privatizó nuestra agua, nuestros caminos, nuestras comunicaciones. Gran Jefe Blanco dio en comodato, o préstamo gratuito, primero Cubagua y después todo el país. Ahora nos dicen que debemos irnos. Nosotros queremos que nos devuelvan nuestro país para vivir en él.

En cuyo momento aparecerá un uniformado, y nos dirá, en una lengua que no tenemos necesidad de conocer para saber lo que significa:

*-The President of the Private Trasnational Owner of South America cannot receive you*.-

**VUELVAN CARAS**

**LOS FUNERALES DE LA REVOLUCION**

Las campanas tocaron convocando a los funerales de la Revolución. Una turba inquieta de mendigos y de miserables coreó vivas al fin del gobierno del pueblo; en el Ministerio de Asuntos Exteriores, un obrero cubrió con pintura la inscripción *Exit Tyrannus, Regum Ultimos* (fuera el Tirano, el Ultimo de los Reyes). La muchedumbre enrumbó hacia los sepulcros de los líderes de la Revolución: los mismos que antes los adularon decretaban ahora la vejación de sus restos. Sepultureros y burgueses se disputaron el honor de extraer de sus tumbas los cadáveres de Oliverio Cromwell, Ireton y John Bradshaw para colgarlos en el patíbulo. Sus cabezas fueron expuestas al ludicrio público en la Westminter Hall, ante el aplauso de los miembros de un Parlamento cuyas cabezas habían sido salvadas del hacha del Rey por el brazo fuerte del Lord Protector, el irreductible Cromwell.

Pues la Revolución a cuyos funerales se convocaba aquél 30 de enero de l66l era la Primera Revolución Burguesa. Poco antes, el Rey Carlos I había pretendido ejercer el derecho a imponer impuestos a su capricho. El Parlamento se le resistió: el Rey ordenó exterminarlo. Cromwell asumió el mando del ejército reunido por el Parlamento; derrotó al Rey que conspiraba con potencias extranjeras para invadir Inglaterra; lo hizo enjuiciar y ejecutar, salvando así a parlamentarios y burgueses de una aniquilación cierta. Ahora los mismos plutócratas, los mismos congresantes se agolpaban como moscas para doblar las rodillas ante Carlos II, el heredero al trono cuyo único rasgo notable era vivir en torpor alcohólico después de aprobar un decreto contra la ebriedad. Los especuladores, quienes dejaron varios años sin paga a las bravas milicias de *Ironsides* que los salvaron de la ejecución, ahora competían en aprobar impuestos para mantener con dinero del pueblo a la corte de parásitos y a las trece secretarias del nuevo monarca, entre las que destacaban, ecuménicamente, Louise de Keroualle, la barragana católica, y Nell Gwyn, la barragana protestante.

¿Fin de la Revolución? No tal. El principio del control del Poder Legislativo sobre los impuestos, que Cromwell y su ejército popular defendieron con mano de hierro, no desaparecería ya jamás de la política moderna. La poderosa flota construida por Cromwell, y no las vertiginosas pérdidas en el juego del Rey restaurado, serían la base de la grandeza de Inglaterra. La ingrata burguesía inglesa, puesta en el Verdadero Trono por Cromwell, manda todavía.

En l8l5 las campanas llamaban de nuevo a los funerales de la Revolución: esta vez de la Revolución Francesa. Los burgueses británicos, que habían decapitado a su Rey para reservarse el poder tributario, movieron un cuarto de siglo de feroces coaliciones y bloqueos para evitar que los burgueses de Francia hicieran exactamente lo mismo. Pues hay una receta infalible para quebrar una Revolución: agredirla e incomunicarla sin descanso hasta que ésta no pueda sobrevivir sin un desmesurado ejército que termina por dominarla y agotarla. En el Congreso de Viena, la Contrarrevolución triunfante hacía añicos el sueño napoleónico de una Europa Unida (¡y con cocina francesa!).Los burgueses invertían las fortunas hechas saqueando a la nobleza en comprar títulos nobiliarios; los ejecutores de Luis XVI besaban los pies del corrupto Luis XVIII, que había comprado su trono cediendo a las tropas ocupantes cuatro ciudades y dos provincias de Francia y 940.000 francos, y que usaba su poder para enjuiciar caricaturistas geniales, como Daumier, o matemáticos iluminados, como Gaulois. ¿Fin de la Revolución? No tal. Los reyes y nobles que el pueblo francés había doblegado jamás volverían a ser otra cosa que monigotes: donde llegaron las tropas revolucionarias, cesaron por siempre los privilegios feudales y se impusieron hasta hoy la administración racionalizada y los Derechos del Hombre.

En enero de l83l las campanas llamaban de nuevo a los funerales de la Revolución. En Caracas se difundía la noticia de la muerte de El Libertador. Panfletos infames lo llamaban "el Monstruo"; comparsas de crápulas atormentaban a su hermana María Antonia cantándole coplas que celebraban la muerte del héroe. Los esclavistas alistaban cabestros para volver a amarrar a los esclavos liberados por las tropas independentistas; la República se negaba a reconocer a sus soldados los títulos de tierras que Bolívar les concediera: sus antiguos oficiales les compraban esos títulos a precio vil, para luego recibir ellos las tierras ganadas a precio de sangre. Los próceres, con Páez a la cabeza, no tenían otra idea que volverse godos. ¿Muerte de la Revolución? Dos décadas más tarde, todos los esclavos eran libres; poco después, el pueblo sublevado degollaba a las oligarquías y ponía en fuga a Páez en la Guerra Federal iniciada para recuperar las tierras.

Las campanas llaman de nuevo a los funerales de la Revolución. Los que en una sola generación llevaron al Asia del feudalismo a la era del espacio, sólo desean parecerse a quienes utilizan el dominio del espacio para someter al resto de la humanidad a un miserable feudalismo. Los administradores quieren volverse propietarios. Los mismos que derriban las estatuas de los invictos defensores de la Revolución contra la agresión externa y el fascismo, llevan en alto el retrato de un Zar que sacrificó a su pueblo en una guerra estúpida y la perdió. Al Tedéum de la Revolución llaman los neofascistas de la *Hitlerjugend* y los antisemitas de la *Pámiat*; conversos, usureros y cipayos aclaman como redención la vuelta de la inflación, el desempleo, la inseguridad social y la agresión imperialista.

¿Fin de la Revolución? Cuando los hombres no están a la altura de sus obras, éstas les sobreviven. Ningún funeral contrarrevolucionario levantará de sus tumbas al Rey Absoluto, al Señor Feudal, al negrero ni al agiotista. No preguntes por quién doblan las campanas: doblan por el pasado que nunca regresa, por más que lo convoque la indignidad.

**¿PARA QUE SIRVE AHORA**

**EL MARXISMO?**

1

¿Para qué sirve el marxismo después de la desintegración de la Unión Soviética? Para lo mismo que el parlamentarismo después de la restauración del Rey Carlos II, el republicanismo después de la derrota de los ejércitos de la Revolución Francesa, el antiesclavismo después del restablecimiento de la esclavitud en Haití o el independentismo latinoamericano tras la desmembración de la Gran Colombia.

En todos esos casos, una propuesta revolucionaria fue hostigada y agredida por los poderes de la reacción. En todos ellos la revolución debió defenderse creando un pesado aparato militar autoritario que concluyó arruinándola. En todos, el principio revolucionario a la postre sobrevivió al colapso. Hoy tenemos gobiernos parlamentarios, repúblicas, hombres libres y naciones latinoamericanas políticamente independientes. Lo que no vemos por ningún lado es monarquías absolutas, feudalismos de castas estamentales, esclavismo ni grandes colonias europeas en América. Las fuerzas históricamente caducas ganan las batallas de la cotidianidad y pierden las guerras de la Historia.

2

La Tercera Guerra Mundial ha terminado. Su prólogo tuvo lugar en l9l8 cuando, violando la paz de Brest-Litovsk, catorce potencias capitalistas invadieron el territorio soviético. Durante los setenta y cuatro años inmediatos, el mundo desarrollado dedicó la mayor parte de sus recursos, sus armamentos y su política internacional a impedir el desarrollo del naciente poder socialista. El acoso revistió la triple forma de bloqueo económico, aislamiento diplomático y guerra: ya declarada, como la de los nazis, ya fría, como la gerenciada por los Estados Unidos.

En medio de esta perenne lucha contra el resto del mundo, la Unión Soviética además cumplió las colosales tareas de avanzar desde el feudalismo asiático hasta la condición de segunda potencia mundial; construir el socialismo, ayudar a su difusión en Asia, Europa, Africa y América, asumir la más pesada carga en la derrota del fascismo y servir de contrapeso a la expansión imperialista.

La mera defensa propia impuso sacrificios titánicos a esta economía naciente. La Segunda Guerra Mundial le significó la pérdida de más de veinte millones de vidas, con la proporcional devastación de sus industrias. La Unión Soviética salió fortalecida de la conflagración, presentando tasas de crecimiento económico superiores a las del mundo capitalista. Pero la Guerra Fría le impuso durante casi medio siglo esfuerzos exorbitantes. La protección de sus extensas y amenazadas fronteras requirió de un ejército permanente de más de cuatro millones de efectivos. Más del 60% de la producción industrial debió dedicarse a fines militares: el excedente económico se disipó en el mantenimiento de la paridad estratégica con la totalidad de los países desarrollados. Un esfuerzo defensivo de tal magnitud no puede ser mantenido sin un exagerado sacrificio económico y un elevado autoritarismo. Al igual que la Revolución Inglesa y la Revolución Francesa, la Soviética colapsó bajo el peso de ambos.

Lo que hemos visto desplomarse, entonces, no es el socialismo. Inglaterra entró a la Segunda Guerra Mundial con la categoría de primera potencia del globo: bastaron pocos años de bloqueo parcial para que perdiera su hegemonía y su imperio colonial y su gobierno quedara en manos de los socialistas laboristas. Nadie habló, en ese caso, de imposibilidad del capitalismo. Se trataba, como ahora, de la inviabilidad de la carrera armamentista, que agota a los países subdesarrollados que la asumen defensivamente, pero también a las potencias capitalistas cuya economía está fundada en ella.

3

Pues la Tercera Guerra Mundial también tuvo un segundo gran perdedor: los Estados Unidos. Estos habían podido disfrutar de dos siglos de pacífica acumulación capitalista gracias a su situación geográfica envidiable, verdadera defensa natural cuya protección requiere gastos militares insignificantes. Los estadounidenses participaron en las dos primeras guerras mundiales, pero no sufrieron el más mínimo daño en su territorio. Intervinieron tardíamente para decidirlas cuando los contendores originarios estuvieran agotados y repartirse sus despojos.

Tras el segundo conflicto, los Estados Unidos obligaron a los países ocupados por sus tropas a unirse en la Organización del Tratado del Atlántico Norte. No podían invadir directamente a la Unión Soviética, pero sí mantener contra ella una amenaza constante para obligarla a dilapidar en armas su producto territorial. Para ello, los estadounidenses dedicaron más del 40% de su presupuesto a gastos militares y mantuvieron constantemente más de dos millones de soldados fuera de sus fronteras. Para cercar a su archienemiga, facilitaron la recuperación económica de sus antiguos rivales, Alemania y Japón, exonerándolos del gasto armamentista e inundándolos con créditos en condiciones preferenciales.

Los resultados están a la vista. A pesar de que Estados Unidos dispone de los más vastos recursos humanos y naturales que jamás tuvo país capitalista alguno, su producción industrial es a principios de la década de los noventa tres veces menor que la del Japón, y dos veces menor que la de Alemania. Su deuda pública es 75 veces mayor que la de todo el Tercer Mundo; en su población se cuentan 34 millones de pobres, de los cuales tres millones deambulan sin hogar. Su Mercado de Valores colapsó estruendosamente dos veces en un quinquenio; su balanza comercial es negativa; su sistema financiero está azotado por una ola de quiebras que ha barrido a más de 500 bancos e incontables empresas. Con los restos de su chatarra bélica Estados Unidos puede todavía masacrar impunemente la población civil de países subdesarrollados, como Panamá o Irak. Pero el extorsionismo armado es distinto de la preponderancia económica, política y social, y sobre todo financiera.

4

Estos tropiezos de la otrora primera potencia del mundo no significan el fin del capitalismo, así como la desintegración de la Unión Soviética no implica el del socialismo. Si sumamos la población de los principales países comunistas -entre ellos China, Corea, Vietnam y Cuba- encontraremos que uno de cada cinco habitantes del planeta es comunista. Importantes movimientos de tendencia radical actúan sobre vastas áreas del globo. Todavía está por verse la configuración económica definitiva de la recién creada Unión de Estados Soberanos. La legalización en ella de varias formas de propiedad privada no implica la privatización automática de las inmensas fuerzas productivas que esa sociedad creó durante casi tres cuartos de siglo. No hay un capital privado interno capaz de tal absorción; y es dudoso que las transnacionales puedan asumirla o que el mismo pueblo permita semejante latrocinio. Las promesas de los actuales gobernantes apuntan hacia una preponderancia de la propiedad común o cooperativa de los trabajadores sobre las granjas o empresas donde trabajan, con espacios para la pequeña propiedad privada: una especie de socialismo participativo, bien distinto del capitalismo monopolista que campea en Occidente. El tiempo, los sucesivos ensayos y, esperamos, la voluntad de las masas, decidirán sobre el destino de los medios de producción creados por ellas mismas.

Los medios de comunicación capitalistas presentaron siempre al comunismo como el mal absoluto. La contención parcial del mismo debería haber traído el reino de la dicha al mundo derechizado.

Nada más lejos de la verdad. En los países vueltos al redil capitalista, las masas han perdido el pleno empleo y la educación, la asistencia médica y la seguridad social gratuitas, para enfrentarse al desempleo y a la inflación del 800 %, cuando no a la guerra civil. Tras ofrecerles un edén consumista, el mundo del capital les ha cerrado puertas y fronteras. Veinte mil refugiados albaneses fueron perseguidos a palos como ratas por las calles de Bari. Inmigrantes polacos son linchados en Alemania y en España. Huyendo del socialismo sin rostro humano, cayeron en el capitalismo de rostro bestial.

Las cosas tampoco van mejor en los predios de éste, donde, después de más de medio milenio de capitalismo, imperan el militarismo intervencionista, la crisis, la miseria, el desempleo y la creciente desigualdad social. Quizá el marxismo nos aclare las razones de esta desilusionante realidad.

5

Marx sostuvo que las crisis económicas son un rasgo esencial, y no accidental, del capitalismo. También predijo que éstas se harían más graves, duraderas y destructivas. Es lo que ha continuado ocurriendo. La explicación no se encuentra en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, quien sostiene que "la mano invisible del mercado" equilibra automáticamente la economía. Tal autorregulación no ha operado jamás. Los únicos paliativos contra la crisis -inversión anticíclica, gasto armamentista- dependen todos de la intervención estatal, predicada por John Maynard Keynes a partir de una interpretación espúrea de  *El* *Capital*. Vale la pena releerlo.

6

Pues el mismo explica por qué la hegemonía capitalista, en vez de volvernos ricos a todos, irremisiblemente incrementa la miseria. El marxismo postula que el capitalismo produce de manera irremisible la pauperización progresiva de los trabajadores. Las excepciones a esta ley son de dos categorías: las derivadas de la acción revolucionaria -huelgas, sindicalización- y la mejora de los trabajadores de la metrópoli cuando la sobreexplotación recae sobre la fuerza laboral de las semicolonias. En la actualidad, ambos recursos llegan a su límite. En Estados Unidos la movilidad social tiene un nuevo signo: hacia abajo. Los demagogos prometieron el aburguesamiento del proletariado: ha ocurrido la proletarización de la clase media. Las masas pauperizadas de Inglaterra se amotinaron contra el gobierno conservador; cuadros similares ocurren en los países más desarrollados. En cuanto a las masas de la periferia, su pobreza crece de manera exponencial. Exactamente como lo previeron los textos marxistas.

7

Ya que de acuerdo a la Ley de Concentración de Capitales la riqueza creada por el trabajo, en lugar de distribuirse entre la base que la crea, se concentra irremisiblemente en el ápice que la explota. Los propios empresarios son víctimas de esta tendencia: el capital industrial devora al comercial, para ser a su vez tragado por el financiero. El planeta llega hoy, conforme con la previsión marxista, al último estadio de hiperconcentración del capital. No espere una fácil colocación entre el reducido club de los dueños del mundo. Unas doscientas familias controlan el 6O% de las mayores empresas de Estados Unidos. Plutocracias igualmente reducidas dominan el gran capital de los otros seis países de mayor desarrollo, a cuya cabeza figura Japón como primera potencia financiera. Cinco mil millones de habitantes del globo trabajan para satisfacer la voracidad de no más de diez mil amos. Si usted no es uno de estos últimos, el marxismo podría servirle de instrumento de liberación.

8

Pues el reducido grupo de países que primero desarrolló el capitalismo y la modernidad ha resultado enteramente incapaz de hacer participar al resto del mundo de los beneficios de ésta. Sistemáticamente han extendido sus imperios por el planeta, sin expandir otra cosa que el saqueo, la esclavitud, la servidumbre y la dependencia. La modernidad jamás fue difundida: sólo trasplantada, como en Norteamérica o Australia, tras el genocidio casi total de los nativos. Los límites de la modernidad occidental han sido siempre los del exterminio.

Sólo escaparon a esta trágica servidumbre los países que desarrollaron su propia versión de la modernidad bajo una enérgica tutela estatal antes de ser avasallados por Occidente, como el Japón del Emperador Meiji a finales del siglo pasado. En el presente siglo, los únicos pueblos que cumplieron la hazaña de pasar en pocas décadas del feudalismo a la era del espacio, de la sujeción al rango de grandes potencias, fueron la Unión Soviética y China. Bajo inspiración marxista recorrieron en medio siglo el camino que al capitalismo le requirió setecientos años.

Si usted es aborigen o habita en el llamado Tercer Mundo, no le conviene acceder a la modernidad al precio del exterminio o la servidumbre. Tiene la alternativa, enteramente legítima, de encerrarse en su tradición cultural y su medio, como los yanomamis en la selva: allí lo liquidarán la devastación ecológica y los escuadrones de la muerte de las transnacionales. Quizá le convenga más intentar la vía del marxismo, o por lo menos de esa peculiar versión tercermundista de él llamada leninismo.

9

Ya que sólo bajo inspiración marxista consiguieron los pueblos atrasados, no sólo asimilar aceleradamente la modernidad, sino manejarla de manera creativa hasta convertirse en la fuerza determinante de la configuración de la cultura contemporánea. Del constructivismo soviético nacieron el abstraccionismo plástico, el funcionalismo arquitectónico, la estética contemporánea del cine y del teatro y los movimientos totalizantes de fusión entre arte y vida. Cierto es que el autoritarismo político desechó a la postre estas innovaciones: también es verdad que tal autoritarismo fue respuesta al feroz cerco militar y político impuesto por un Occidente animador de cacerías de brujas y de genocidios racistas.

10

Decía Marx que las ideas de la clase dominante han sido siempre las ideas dominantes, porque así como aquella es propietaria de los medios de producción material, también posee los medios de producción intelectual. Vale decir, las academias, instituciones, medios de comunicación de masas, recompensas y centros de legitimación, así como sus censuras y sus inquisiciones. Por eso la nueva estética constructivista sólo logró penetrar en Occidente como vanguardia, perseguida, desdeñada y denostada hasta que se la pudo convertir en objeto de comercio. Por ello la nueva cultura de la postmodernidad oficial predica la disolución de todos los valores -historia, ética, estética, nacionalismo, humanismo- y su convertibilidad total de acuerdo con el paradigma del mercado. A medida que el capital afianza su dominio en la economía, también lo hace en la cultura. La conciencia se vende como cualquier mercancía. Todo lo sagrado se seculariza, todo lo sólido se desvanece en el aire, de nuevo según la predicción de Marx.

ll

Bajo inspiración de gobiernos socialistas inició la humanidad la conquista del espacio; de no ser por la muralla opuesta por los socialistas al avance del fascismo, el mundo no sería hoy quizá más que un dilatado sistema de campos de exterminio. Ahora que las simientes del nazismo renacen de manera soberbia e impune sirviendo, como siempre, de brazo armado al gran capital, si usted no pertenece a la raza aria, o si pertenece a ella y es inteligente, puede ser que el marxismo le sirva para algo.

l2

Cierto, se dirá, el intento de los pueblos del Tercer Mundo de acceder a la modernidad utilizando una versión modificada de la teoría marxista ha marcado irreversiblemente al presente siglo en lo económico, lo político y lo cultural. Pero la desintegración de la Unión Soviética demostraría que no se puede culminar esta tentativa a partir de los primarios medios económicos del subdesarrollo, y con todo el mundo capitalista en contra.

Quizá consideraciones afines llevaron a Marx y a Engels a privilegiar precisamente la hipótesis de que la revolución socialista podría partir del seno de los países más desarrollados. La profundización de las crisis económicas, la progresiva concentración de capitales y la irremediable pauperización de los trabajadores expoliados conduciría a que éstos, finalmente, "expropiaran a sus expropiadores" y pusieran las fuerzas productivas al servicio de la humanidad, y no del capital. La variante leninista previó correctamente la sublevación en el eslabón más débil de la cadena (los pueblos atrasados). ¿Es tan imposible que alguna transformación parta de los pueblos más desarrollados? Desde luego que no. La supervivencia de sus economías ha dependido siempre de políticas "socialistas" de intervención estatal. La habitabilidad de sus sociedades se debió a medidas socializantes, como la extensión estatal de las garantías de educación, salubridad, seguro de paro y retiro. Retiradas las unas y las otras, los sistemas productivos se paralizarían y la tensión social se haría insoportable. Es precisamente lo que está a punto de ocurrir.

¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? En vano buscará usted la respuesta en los textos de Marx y de Engels. El marxismo no es revelación, libro sagrado ni un talismán. Es apenas un conjunto organizado de hipótesis sobre la determinación económica de los fenómenos sociales, que ha evidenciado utilidad para la interpretación de los mismos, poder de predicción sobre su curso y capacidad para influir en ellos.

Pero a menos que usted sea uno de los acólitos del Fin de la Historia, es decir, a menos que esté convencido de que el mundo actual -en el cual cinco mil millones de seres no trabajan más que para saciar con su miseria la codicia de unos diez mil amos- es el mejor de los mundos posibles, puede ser que el marxismo le sirva de algo, de mucho, o de todo.

**OTRA VENEZUELA**

Cada vez que rompe febrero amanezco con mal sabor en la boca: una amargura de Viernes Negro. Los de frágil memoria habrán olvidado que el 18 de febrero de 1983 las autoridades declararon en forma oficial la quiebra de Venezuela. Parece que fue ayer. O por el contrario: parece que fue nunca. Ya perdimos el recuerdo del momento en que la imagen de Venezuela no se confundía con la de un pordiosero pidiendo limosna a las puertas de un organismo financiero.

Y sin embargo, hace pocos años el país era todo lo contrario. En 1973 subieron los precios del petróleo y se cuadruplicó el ingreso público. Surgieron entonces dos preguntas: en qué se iban a gastar y cómo se iban a gastar esos reales. Carlos Andrés Pérez -¿les suena ese nombre?- tenía la respuesta lista. Propuso a la oposición que las tres cuartas partes del total de los ingresos del país se metieran en su bolsillo privado llamado Fondo de Inversiones de Venezuela, para gastarlos en lo que le viniera en gana.

Numerosas reuniones hicieron los partidos de oposición para darle vueltas a la singular propuesta. Carlos Diez me llamó para una en la fracción Parlamentaria del MAS, que funcionaba en un edificio de enigmático nombre: La Perla. Allí les expliqué pacientemente que tal masa de dinero puesta sin ningún control al entero capricho de un temperamento volátil no tardaría en volatilizarse ella misma en nuevas burocracias, sobornos duros y créditos blandos.

-Ya eso está resuelto- gruñó en ese momento Teodoro Petkoff, con ese afable tono que posterga el debate para el Día del Juicio.

Y resuelto estaba. La oposición parlamentaria en bloque le entregó incondicionalmente los ingresos extraordinarios al Presidente y le confirió Poderes -también Extraordinarios- para que hiciera con ellos lo que le diera su real gana.

Ahora que el Día del Juicio Final ha llegado, supongamos que esa infausta reunión no existió y esa resolución no fue resuelta: que todo fue un mal sueño.

Pongamos ahí que en ese momento la oposición se aprieta los calzones y puntualiza que esos reales pertenecen a Venezuela. Que ingresarían normalmente en el Presupuesto público y que de él no saldría un centavo sin el control, vigilancia y autorización del Congreso, bajo la pública supervisión del pueblo soberano.

¿Nos íbamos por eso a ahogar en dinero no usado? No. Digamos que parte del sobrante se coloca como reservas en el sistema financiero mundial. Nuestra moneda seguiría siendo la más fuerte del mundo; cobraríamos intereses en lugar de pagarlos. Al igual que algunos países árabes, podríamos hoy vivir de las rentas de ese capital sin depender del petróleo.

Imaginemos que con el resto se termina de fortalecer una industria nacional de hidrocarburos de primera capaz de aprovechar íntegramente los derivados. En lugar de implorar que vengan a comprarnos nuestra industria petrolera estaríamos hoy adquiriendo la de otros países.

Pongamos que en vez de exportar capitales los dedicamos a completar nuestro sistema hidroeléctrico. Dispondríamos de energía inagotable y gratuita para impulsar un parque industrial de primera y comunicar al país con ferrocarriles eléctricos que seguirían funcionando incluso después de agotado el petróleo.

Hipoteticemos que con un menudito de ese dinero se fortalecen la ganadería y la agricultura. Gozaríamos de autosuficiencia alimentaria, utopía de Hiram Gaviria y del 85% de la población que no come completo.

Vamos a suponer que un repele se invierte en sanidad. Habrían desaparecido de Venezuela el paludismo, el dengue, la tuberculosis y sobre todo el cólera, enfermedades propias de la miseria atroz.

Diga ahí usted que en lugar de permitir y favorecer la fuga de 90.000.000 millones de dólares para cuentas privadas del exterior hubiéramos alentado su inversión interna, y aplicado las moderadas medidas de control de fuga de capitales que un editor propuso antes de la crisis. No hubiéramos tenido Viernes Negro, ni crisis bancaria, ni franjas de flotación.

Incluso sueñe usted que una propina de esos millones se invierte en Educación. Que no se descontinúa el Plan Ayacucho. Que los becarios no emigran porque encuentran oportunidades en el país para aplicar sus conocimientos, y protagonizan una revolución tecnocientífica equiparable a la que promovieron los veteranos estadounidenses becados después de la Segunda Guerra Mundial.

Si mi abuelita tuviera ruedas, sería bicicleta, dicen los muchachos maliciosos para descartar opciones imposibles. Pero fíjense que para lo que acabo de apuntar no se necesitaba la utopía, y ni siquiera la revolución, aunque buena falta hacen ambas. No: bastaba apenas con una pizca de sensatez y un poquito de vergüenza. Viviríamos en otra Venezuela, en lugar de morir diciendo que ya Venezuela es otra.

Ya ven ustedes como soy. Dénme cuartilla y media de cuerda y ya empiezo a enmendar lo que fue y lo que no será, cosa no permitida ni siquiera a Dios. Estamos como estamos porque tenemos la oposición que tenemos. Esta frase podría ser el texto de una valla publicitaria filosófica del señor Carlos M. Estrada, o el epitafio de una generación.

**DOCUMENTO DE VENTA DE UN PAIS**

Del folio y del parágrafo resultante entre las Transnacionales a quienes en lo adelante se llamará el Comprador y el Entregante a quien en lo porvenir se denominará el susodicho se concerta la compraventa irrevocable definitiva y total de un territorio cuyos linderos son NORTE el mar de las espumas SUR la selva de las hormigas ESTE los ríos de lechos de metal OESTE las cordilleras con entrañas de plata ZENIT las siete estrellas de la noche NADIR la matriz de los terremotos ALFA la luz primera de las luces OMEGA la tumba de las noches; la venta de este inmueble comprende asimismo la de todos los bienes destinados a él por destinación así como la de los semovientes, habitantes y sus frutos e hijos por los siglos de los siglos; las mejoras y bienhechurías operadas en él desde su constitución como República Independiente y Soberana hasta la presente cesión y entrega como mercancía en pago de deudas, y asimismo los bienes ocultos o desconocidos que en él se encontraren y fueren descubiertos o sometidos a denuncio o aparecieren o se agregaren por acreción u otros títulos; otrosí la venta comprende, y sólo a título ejemplificativo: las canciones de cuna, los cuentos de las abuelas, el repique de las campanas en la tarde, las pajaritas pintadas en las puertas y las declaraciones de los novios en las ventanas; el primer amor, la última esperanza, las viejas espadas de los próceres y las banderas ametralladas en las batallas; los ripios en los sonetos y las lecciones inaugurales en las tardes lluviosas de las escuelas: la tristeza de las vacas; el ruido de las bandadas de pericos en los sembrados, el petróleo crudo, la polvareda de las cabalgatas, el gas natural, el traje de novia de mamá, el sonido de las chicharras, las líneas aéreas, las cuentas coloreadas de los indígenas, las líneas férreas, la lluvia de las nubes, las líneas navales, el balbuceo de los niños, y las perlas, y las playas, y las islas de la maravilla y los peces bajo los corales y la espuma de las olas y el café y el tabaco y el cacao y el maíz y el mal de amor de los adolescentes y el olvido de los ancianos y los guijarros de formas extrañas y el olor de la tierra húmeda y los sermones del cura, y el miedo al coco, y los cepos de los esclavos y el sudor de los peones y los callos de los obreros, y los aparecidos, y las historias de fantasmas y las piedras de moler en las viejas cocinas y las de amolar en los mataderos y los barcos de la guerra y los veleros de la paz y las formas que deja la humedad en las paredes; y véndense otrosí por este mismo documento y a un mismo efecto la fuerza eléctrica y las comunicaciones y los teléfonos y los telégrafos y los correos y las radiodifusoras y las televisoras y las fronteras y las estampitas de los santos y el limo de los peñascos en los ríos y el ladrido de los perros y la oscuridad de las cuevas y las escamas de las culebras y las picadas de las avispas y el ámbar de la savia de los algarrobos y el rojo de los caimitos y el frío de las rejas contra las cuales los presos apoyan las mejillas y la hermosura de la estudiante asesinada a balazos y el olor de las adormideras: y se venden también los cumpleaños y la bilharzia, y la amargura de los purgantes y los escalofríos de la soledad y el recuerdo de la forma perfecta de una lágrima y el gesto de las estatuas y las flores del frailejón y el sonido de las gotas en los tinajeros y las urnitas de los niños y las fosas comunes de los masacrados y las humildes cruces adornadas para los festejos, y las pelotas, y las perinolas, y los papagayos; la forma de los relámpagos y la cola desprendida de las lagartijas y las condecoraciones, y los ascensos, y los rascacielos; otrosí véndese el frío de las montañas y el sol de las plazas y el rastro húmedo de los caracoles; los agujeros en las cobijas y los zapatos gastados, y el Dioselopague de los pordioseros y las sobras de las comidas y las rosas de berbería y las rosas guarabas y las rosas mosquetas y todas aquellas flores que se me olvidó su nombre y las que fueren nombradas y aún las inventadas, y la lengua oficial y las partidas de nacimiento, el pelaje de los zorros y las hojas de los árboles: los barcos de papel: la propaganda electoral y el orificio de los candados: la suciedad de las ropas y el sabor de los mangos y las liendres de los piojos, las costras en las rodillas y el aliento de los cansados: la meta de las carreras, los fuegos fatuos, las chispas de los fogones, los dientes caidos de los peines, las ramas muertas de los samanes, las cintas que usan las niñas en el pelo y los dientes de leche puestos para los ratones, el chispear de los machetes en las riñas, y el dolor de los mártires, y el hierro, el aluminio, el estaño, el uranio, la bauxita, la pirita, el urao, la osoquerita, el helio , el cobre, y las petroquímicas y las refinerías y las siderúrgicas y el silencio de los intelectuales y los lápices de los censores y el asentimiento de los alcahuetes y el acta de las delaciones y el dolor de las torturas y la complicidad de los cómplices y las mediocridades engreidas y las reputaciones consagradas siendo así que el vendedor susodicho se obliga al saneamiento de ley y a facilitar y a permitir y a garantizar al comprador por la fuerza y por la traición y por la muerte y el engaño el efectivo uso y abuso, goce y disposición de todas las prerrogativas, derechos, ventajas, privilegios, acciones, beneficios, rentas, frutos, cánones y congruas a que diere lugar la propiedad sobre los bienes que se mencionan y los anexos o vinculados a ellos de que pudieren apropiarse o apoderarse siendo el susodicho por esta entrega venta o dación remunerado por toda paga recibirá en la frente el escupitajo eterno hasta que quede limpia de toda vergüenza de carne y de memoria la calavera.

**CARABOBO**

Amanece como siempre en la guerra: demasiado temprano y con hambre. El mariscal La Torre ya nos metió el ganado en el corral: tiene artillería en el abra que da a Carabobo. Sus lanzas brillan hacia Tinaquillo. Le cierran el paso a la tropa que viene con el general Bolívar. Nadie va a la guerra por gusto. Muchos trabajos se pasan y muere mucho cristiano. Nadie sabe para quien batalla.

El general Bolívar, que más sabe por veterano que por Libertador, reconoce el campo desde el desfiladero de Buenavista. Ya él había vencido una vez en Carabobo, pero ahora hay que repetir la batalla y a cada ocasión se pone más difícil. Mal asunto. El camino de El Pao ya está tomado por el brigadier Morales, hombre resabiado y malo de cuando el Taita Boves. La vía hacia San Carlos la cierran la primera división, el batallón Valencey y el batallón Barbastro. No hay forma de entrarles. Se miden los ejércitos como gallos finos buscando por donde largar el espuelazo. Para animarnos nos dicen que La Torre cayó en la trampa; que dividió sus fuerzas para acudir a la diversión que le montó Bermúdez en Barlovento. Que sus caballos andan sin forraje y sus hombres sin comida. Estamos pues mano a mano. La suerte de la República cuelga de un hilo.

El edecán del general Bolívar me entrega la orden para que Páez y Cedeño carguen sobre el flanco derecho, la única línea realista al descubierto. Mala cara pone el Catire Páez al deletrear el parte. Lo mandan por el camino más estrecho y difícil, y a llanero no le gusta pelear enchiquerado. El Libertador, maldades que él a veces hace, se retira un poco en el desfiladero como para ver cómo se portan los muchachos sin él. Y entonces llega a galope tendido Pedro Camejo en su rucio paraulato y rueda ante el Taita.

-¿Cómo, Negro Primero? ¿Te retiras ante el enemigo?

-¡Mi general! -dice el lancero con su último aliento -¡Vengo a decirle adiós porque nos han vendido!

Y entonces el Catire Páez por la rabia sufre su famoso ataque de epilepsia y cae de la silla escupiendo espuma en lo más comprometido del encuentro.

Y usted no me lo va a creer, en menos que espabila un cura loco se mete entre los dos ejércitos la Zamurera, esa Corte de los Milagros que sigue a toda milicia para repartirse los despojos cuando ya no hay peligro. Horrores ve uno en la guerra, pero ninguno como el de los que trafican con lo que ganó la sangre ajena. Aguaite los aspavientos de ese mercachifle que mientan el Vendemadre, que subasta la riqueza mineral del país por una comisión de una peseta. Vea al Urdemalas que entrega la flota nacional y La Guaira y el camino a la capital por real y medio y cuartillo; escuche al turco Zarrapastroso que remata Araya y las costas del Oriente por media perra; por allá brincotea una suripanta a quien llaman La Tiñosa ofreciendo volver a esclavizar a los negros liberados, sin prestaciones sociales y sin derecho al 75% de la comida que necesitan para mantenerse vivos. El mariscal La Torre se cubre la boca con la mano: disimula la risa o la náusea. Por befa o por lástima un sargentón arroja cobres a la Zamurera. Se los disputan a gatas.

Somos los soldados como niños, porque a tan corta distancia estamos de nacer como de morir. No acabamos de creer que alguien subaste en baratillo la Patria que ganamos tras tan larga Guerra a Muerte.

-¿Qué nos importa que la Zamurera venda lo que no le pertenece o que lo regale?-retumba una voz de trueno.-¡Pongamos sin temor la primera piedra de la libertad americana!

Y ahí sí empezó la verdadera batalla.

**APÉNDICE**

**UN PROYECTO PARA VENEZUELA**

**(1994)**

1.-La Democracia y la Revolución de la Participación

2.-La Democracia, el Estado y la Soberanía

3.-Producción

4.-Política Petrolera: Necesidad de nuevas normativas. Reforma Legal. Coyuntura de cambio similar a la de 1943. Análisis de los megaproyectos en curso

5.-Cuestión Agroalimentaria: Coincidencia. Estrategias. Producción. Consumo. Comercialización.

6.-Política Industrial: Guayana y otros centros

7.-Sistema Financiero: Ingresos, gastos, bienes de la Nación, regulación del Crédito Público

8.-Cultura

9.-Educación, Deporte e Investigación Científica

10.-Política comunicacional

11.-Seguridad y Defensa, política de fronteras

12.-Relaciones Internacionales

1.-**LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACION**

Venezuela sabe que la crisis actual no permite continuar ignorando los más graves problemas estructurales de nuestra nación, dándole largas o disimulándolos. Eso es justamente lo que han hecho durante tres décadas los partidos del status. Por eso han perdido toda credibilidad entre el pueblo.

Pero mientras los partidos tradicionales se debilitan, la crisis se agiganta.

- Un 80% de los venezolanos vive en situación de pobreza; un 43,35% en situación de pobreza crítica.

- La tasa de mortalidad por desnutrición creció de 1,6 por cien mil habitantes en 1983, a 3,1 en 1987 y a 4,6 en 1990.

- Las muertes por desnutrición en menores de un año aumentan de 13,8 por cien mil nacidos vivos en 1983, a 40 en 1989 y a 60 en 1990.

- El índice general de precios al consumidor sube en junio de 1993 al 1.262,9 % con respecto a los precios de 1984; en ese lapso, los precios de los bienes más necesarios para la subsistencia, tales como alimentos y bebidas, se incrementan en un 2.240,5%.

- Entre 1990 y 1992, la deserción escolar alcanza a 1.173.058 estudiantes; la repitencia acumulada llega a 997.853.

- Más del 40% de la población vive en ranchos u otras viviendas insalubres.

- En el último quinquenio, la inflación oscila entre valores de un 80% y un 33% anual, mientras la Educación, la Asistencia Médica, el Empleo adecuadamente remunerado y la Seguridad Personal se convierten para la mayoría de los venezolanos en expectativas irrealizables.

Esta crisis actual sólo puede ser resuelta por la vía de la ampliación de la participación democrática, del aumento de la producción, y del perfeccionamiento de la redistribución de la misma.

-Porque si la democracia no se funda en la participación, ninguna iniciativa contará con respaldo suficiente y todo seguirá igual o peor

-Porque si la producción no aumenta, no habrá bienes para consumir ni para redistribuir

-Porque si la redistribución no es justa y la riqueza continúa concentrándose en una minoría improductiva, entonces no habrá estímulo para producir más.

**LAS MASAS ESTAN SUPERANDO A SUS DIRIGENCIAS**

Desde 1959 el populismo impuso a las masas la disuasión de toda participación política distinta de la electoral. Para ello, utilizó la represión violenta de manifestaciones; la disolución forzosa de sindicatos y otras organizaciones disidentes; la prisión y la desaparición física de dirigentes y otras personas y, a partir de la década de los ochenta, gigantescos mecanismos de intimidación social indiscriminada conocidos como operativos. En los últimos años, se ha hecho obvia la creciente ineficacia de estos medios. El populismo no sólo ha dejado de ejercer un liderazgo propio: es también incapaz de impedir que otros lo asuman.

En todas partes, las masas están sobrepasando a sus dirigencias.

Es una verdadera revolución cultural: la cultura de la pasividad deja paso a una cultura de la participación.

**SURGEN CUATRO NUEVOS LIDERAZGOS**

El principal logro de los partidos populistas ha consistido en perpetuarse durante más de un tercio de siglo, neutralizando a los restantes actores políticos mediante:

- el uso de una Retórica fundada en la tradición nacional-popular;

- la Redistribución de dádivas,

-la Represión violatoria de los derechos humanos contra cualquier oposición real.

Desde el momento en que la Retórica pierde toda credibilidad, la Redistribución se orienta hacia la banca trasnacional y las fuerzas públicas se resisten a ser instrumentos dóciles de la Represión, la ausencia de consenso en torno a los partidos tradicionales populistas abre paso a un vacío de liderazgo.

Por ello, es indispensable estimular nuevas formas y variantes de liderazgo para sustituir la declinante capacidad de conducción y de agregación de consenso de dichos partidos populistas.

La crisis también ha revelado la presencia de nuevos liderazgos:

- el de prédica ética asumido por la Iglesia

-el de defensa de la soberanía propio de las Fuerzas Armadas

-el de orientación crítica inherente a intelectuales, artistas, profesionales y estudiantes progresistas y nacionalistas

-el de organización efectiva de las masas trabajadoras y honestidad ejercido por las nuevas fuerzas de la sociedad civil

El nuevo liderazgo no tiene por fin dar órdenes verticalmente a la ciudadanía: tiene por objeto coadyuvar a que surjan del poder popular las estrategias, las políticas y las organizaciones destinadas a la radicalización de la democracia.

Por lo tanto:

-Para asegurar la preservación, defensa y gestión de los derechos del pueblo, hay que acelerar el proceso social de génesis de nuevas formas de organización, tales como la cooperativa, la unión de vecinos, los medios de comunicación alternativos, el grupo ecológico, el equipo de educación no formal, el grupo de intervención sociológica, la unidad de defensa de la salud, la asociación cultural, el sindicato clasista y las organizaciones emergentes de toda índole comprometidas en el mejoramiento de las condiciones de vida

-Hay que garantizar la participación de estas organizaciones en la vida política, social, económica y cultural

-Hay que fortalecer la legitimidad del sistema político estableciendo una interacción constante del mismo con la sociedad civil

**LA RECUPERACION DE LA LEGITIMIDAD POLITICA**

La legitimación electoral de los partidos tradicionales ha pasado, de ser un medio, a constituirse en su fin casi exclusivo. Al revelarse como incapaces de cumplir incluso con este único propósito, los partidos del status han quedado relevados de toda función.

Las nuevas organizaciones deben esforzarse para conseguir una nueva legitimidad y un nuevo fundamento popular participativo para el sistema político.

Para consolidar estaintensificación de lo participativo, política, se deben asumir y llevar a su máxima expresión las siguientes tareas:

-la ayuda en la conformación de asociaciones de solidaridad social;

- la guía y apoyo en los conflictos laborales;

- la mediación efectiva con los grandes grupos de intereses;

- la educación política de los ciudadanos;

-la defensa activa de los Derechos Humanos;

-constituir un modelo de democracia participativa cada vez más perfecto, para demostrar que es posible sustituir el molde organizativo oligárquico que ha caracterizado a los partidos del status.

**EL RESPETO A LA VOLUNTAD POPULAR**

En las elecciones para Gobernadores y Alcaldes, un elevado porcentaje de los inscritos se abstuvo. A pocos días antes del cierre del Registro Electoral Permanente, también dejó de inscribirse un elevado número de nuevos votantes, lo cual obligó al Consejo Supremo Electoral a acordar prórrogas. La continuación o el agravamiento de estas tendencias significaría el fin de la legitimación por el sufragio: al abandonar a su electorado, los partidos del status terminaron abandonados por éste.

Para que el sistema electoral recobre su función legitimadora, es indispensable recuperar la fe del elector en el mismo. A tal efecto se debe:

-Adoptar drásticas y efectivas limitaciones a la duración y al costo de las campañas electorales

-Establecer la obligación de que se hagan públicas las fuentes de financiamiento de las mismas

-Denunciar la práctica de encomendar la decisión sobre el contenido y los procedimientos de las campañas a empresas extranjeras que, como la de Joe Napolitan y la de David Garth, han gerenciado la conversión de nuestro debate político en un carnaval ofensivo para el pueblo venezolano -Ampliar la consulta popular para que la misma se extienda, no sólo a la designación nominal de ciertos representantes o funcionarios, sino además a las políticas a ser adoptadas por ellos y a la remoción anticipada de los mismos en caso de incumplir sus promesas

-Instaurar nuevos sistemas para evitar el reparto de los votos de los partidos minoritarios entre las organizaciones provistas de mejor maquinaria electoral

-Oponerse a la práctica de incinerar los tarjetones inmediatamente después del conteo, lo cual hace imposible todo control posterior de la veracidad del mismo.

2.- **EL ESTADO Y LA SOBERANIA**

Las bases del arreglo político, económico y social que ha regido en Venezuela durante las tres últimas décadas están asentadas en dos documentos: El Pacto de Punto Fijo y la Carta de Intención. La actual crisis no es otra cosa que el agotamiento de la operatividad de las directrices impuestas en ellos. Mientras sigamos obedeciéndolas, empeorará el estado de ruina que el país sufre. En consecuencia, es indispensable:

-Sustituir el Pacto de Punto Fijo por la Democracia

-Reformar el Estado hasta restablecer plenamente la la Soberanía Venezolana.

**LA SOBERANIA POLITICA DE VENEZUELA**

El Pacto de Punto Fijo, suscrito en 1958 por los tres principales partidos populistas de la época, limita el antagonismo entre ellos al lanzamiento de "planchas y candidaturas"; impone un programa de gobierno único, y excluye implícitamente a los partidos radicales.

Tales condiciones, bajo el pretexto de regular el debate político, de hecho lo clausuraron, al impedir que el sufragio fuera empleado por la sociedad para dirimir cuestiones sociales y económicas que excedieran del mencionado juego de "planchas y candidaturas".

Excluida en tal forma la participación del pueblo, la clase política y la clase empresarial concluyeron a espaldas de éste un acuerdo para repartirse el producto social sin consultar a la mayoría que lo produce.

Para acabar con esta dictadura conjunta de los cogollos políticos y de la oligarquía económica, hay que extender la participación a la decisión democrática de la sociedad, no sólo sobre lo político, sino sobre todas las cuestiones económicas, sociales y culturales de las cuales depende su destino.

**LA REFORMA DEL ESTADO**

Diversas circunstancias históricas determinan el peso específico que tiene el Estado en la Sociedad venezolana. El Libertador atribuyó a la República la propiedad del subsuelo. Ello determina jurídicamente que el Estado sea necesariamente el perceptor y redistribuidor de los ingresos que la Nación obtiene por la liquidación de sus activos minerales. Desde 1926, este ingreso se hace determinante en las Finanzas Públicas, y luego en la economía del país. En 1992, de un total de exportaciones nacionales de 14.100 millones de dólares, las exportaciones anuales del sector público por concepto de petróleo y sus derivados y hierro alcanzaron a 11.467 millones de dólares (BCV). Las exportaciones del sector privado no llegaron a los tres mil millones de dólares en el mismo período. Tal relación proporcional entre ambos sectores en la generación de ingresos para el país y en el manejo de los mismos se refleja necesariamente en el peso de cada uno de ellos en lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

La disposición de tales magnitudes de fondos durante más de dos tercios de siglo, y el imperativo de redistribuirlos entre los venezolanos, contribuyó a conformar un Estado con las siguientes características:

1) Un crecimiento incontrolado tanto de la administración centralizada, como de entes descentralizados tales como Institutos Autónomos, Corporaciones, Fundaciones yEmpresas del Estado

2) Una concentración de competencias en los órganos del Poder Nacional con preponderancia sobre las entidades federales, equiparable a la centralización en el Fisco Nacional de los ingresos provenientes del subsuelo

3) Un papel rector del Estado y de su enorme capacidad de gasto en áreas y actividades tales como: la generación de empleo, la asistencia social, la educación, la orientación de la economía, la construcción de infraestructuras, la creación de industrias básicas, la contribución a la acumulación de grandes capitales

4) El desarrollo de una relativa autonomía frente a la Sociedad Civil, ya que el Estado no dependía significativamente de los impuestos pagados por ella, y por el contrario podía lograr un relativo consenso de las masas mediante recursos que en definitiva eran pagados por el mismo pueblo, tales como: dádivas para atraerse el voto de clientelas políticas; transferencia ilegítima de fondos y bienes a las maquinarias partidistas y electorales; creación de maquinarias sindicaleras designadas, manejadas y financiadas desde el Ejecutivo; adjudicación arbitraria y discrecional de subsidios, créditos "blandos", privilegios fiscales, condonaciones de deudas y grandes paquetes de contratos a los grupos económicos favoritos de los gobernantes de turno, que favorecieron una extrema desigualdad en la distribución de la riqueza.

5) Tendencia a la ineficacia y a la corrupción en el cumplimiento de las funciones públicas positivas, debida al énfasis en sus prácticas para logro ilegítimo del consenso político, no contrapesadas por un control suficiente de parte de lasociedadcivil. 6) Generación de una enorme Deuda Pública para costear la continuidad de las transferencias corruptas de riqueza a los grandes grupos económicos y de las prácticas clientelares de los partidos del status.

7)Pérdida final de autonomía y soberanía debido al drenaje de fondos para cancelar los intereses y el Capital de dicha Deuda Pública, y a los compromisos que ha asumido ante los organismos internacionales para garantizar tales pagos.

**EL ESTADO AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD**

Ante tales fallas, se ha difundido un discurso simplista que predica la virtual desaparición del Estado y de lo político -partidos y líderes incluidos- como el remedio universal de todos nuestros males.

No creemos en tal reduccionismo. En nuestro país, no hay otra manera de asegurar una redistribución equitativa de los ingresos provenientes del subsuelo que a través del Estado. Sería ilógico, injusto y de consecuencias impredecibles que se pretendiera adjudicar las enormes riquezas minerales de Venezuela a un pequeño grupo de particulares para su disfrute privado: equivaldría a hacerlos propietarios del país.

Por otra parte, en muchas áreas todavía no existen instituciones ni organizaciones de la Sociedad Civil suficientes para atender de manera satisfactoria las necesidades más difundidas y apremiantes, como por ejemplo, la Salud, la Educación y la Asistencia Social. Y la reducción del tamaño del Estado no es garantía de un crecimiento proporcional y positivo del sector privado. El experto de la ONU Bernardo Kliksberg critica que "se tiende a crear la imagen mítica de que si se reduce el tamaño se habrá conquistado ipso facto la eficiencia o poco menos", pero en la realidad, indica, la relación del gasto público sobre el producto bruto interno es en los países desarrollados actualmente de 4/5; y en Alemania, del 45%; mientras que estudios de Rati Tam llevados a cabo en 115 países desde 1960 a 1980 demuestran que el crecimiento del Estado es directamente proporcional al crecimiento del PBI y del producto bruto no gubernamental (economía privada).

Por ello lo que está planteado no es la desaparición o la reducción acrítica del tamaño y del papel del Estado, sino su reforma, a fin de garantizar que el mismo tenga las dimensiones, la distribución de competencias y el nivel de eficacia, solvencia y honestidad óptimos para colaborar con la Sociedad Civil en el logro del bien común.

Por tal motivo, es indispensable

-Redimensionar tanto la administración centralizada como la descentralizada, hasta asignarle el tamaño y el número de entes u organismos más adecuado para el cumplimiento eficaz de sus competencias

-Promover la reasignación a los estados y municipios de aquellas competencias que la Constitución les atribuye y que estén en condiciones reales de asumir con excelencia técnica y preferiblemente financiándolas con sus propios ingresos

-Optimizar los procedimientos, la inversión de recursos, la planificación por metas y objetivos y el control de gestión para garantizar que el Estado cumpla de la manera más eficaz aquellas competencias indispensables para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales de los venezolanos

-Promover un control integral continuo de la Sociedad Civil sobre la gestión del sector público, a fin de evitar que los fondos públicos sean aplicados para sobornar a las clientelas partidistas o para favorecer ilegítimamente la acumulación de capitales por sectores oligárquicos

-Garantizar la eficacia y honestidad de la gestión administrativa mediante una escrupulosa selección del personal en base a su preparación, capacidad y rendimiento y la aplicación de métodos de administración moderna; mediante el control minucioso de la recaudación, administración y fiscalización de los fondos y bienes públicos; mediante un trato imparcial y exento de favoritismos con los contratistas y otros representantes del sector privado, y mediante la aplicación de ejemplares castigos para los ejecutores o cómplices de la corupción

-Aplicar métodos para reducir la carga de la Deuda Pública sobre el Fisco Nacional, a fin de garantizar de tal manera que el ingreso público pueda ser destinado a satisfacer las necesidades de los venezolanos

-Rescatar el pleno ejercicio de la Soberanía de Venezuela, actualmente mediatizada y entorpecida por los compromisos asumidos para el pago de la Deuda Externa.

3.-**EL AUMENTO DE LA PRODUCCION**

**EL IMPULSO A LA CREACION DE RIQUEZA**

Una de las metas fundamentales de Venezuela es el aumento de la producción; porque mientras la producción sea escasa, habrá muy poco para redistribuir.

No somos pesimistas a este respecto. Venezuela tiene las condiciones básicas para un espléndido desarrollo productivo:

-Amplia dotación de tierras para el cultivo, la ganadería y el aprovechamiento de la biodiversidad

-Recursos hídricos para el regadío y la generación de energía eléctrica

-Recursos del subsuelo suficientes tanto para la generación de capitales para la inversión, como para la creación de industrias y la generación de energía termoeléctrica y de fertilizantes químicos

-Redes de comunicación e industrias básicas

-Y por sobre todo, una población trabajadora, parte de la cual tiene elevados niveles de capacitación técnica y profesional, y que constituye, no sólo un tremendo potencial productivo, sino además un amplio mercado interno.

Venezuela no afronta carencias insalvables: se enfrenta al problema de lograr la mejor organización de tales factores para lograr un incremento productivo tanto en los sectores tradicionales de la explotación del subsuelo, como en los demás renglones básicos esenciales para la existencia de una nación.

**LA PRODUCCION AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD**

Pero el circuito productivo instaurado en nuestro país en las últimas décadas no sólo no cumple con tal finalidad, sino que funciona como un círculo vicioso que se agrava irremisiblemente.

En efecto, se asigna a la producción la prioridad de generar divisas para pagar magnitudes de Deuda Externa cercanas a los 5.000 millones de dólares anuales. A tal fin, la producción se dirige al mercado externo, con el descuido de la atención de las necesidades del mercado interno y del nivel de vida del trabajador. Pero para reiniciar el ciclo productivo hay que recurrir a un nuevo endeudamiento, con tasas de interés exageradas que arruinan al productor. Las empresas venezolanas quiebran para asegurar las ganancias del sector financiero, y el desempleo y la escasez aumentan.

La propaganda oficiosa pretende que tal circuito ha elevado significativamente la productividad, presentando cifras de crecimiento del Producto Interno Bruto que se habrían elevado al 10,4% en 1990, al 9,1 % en 1991 y al 7,3% en 1992. Pero el mismo Banco Central de Venezuela, en el Informe Económico de 1992, nos advierte que tal incremento es "originado por una estructura productiva que se configura a expensas del gasto del Sector Público, posibilitado por la abundante oferta de divisas provenientes del sector petrolero y del endeudamiento externo, sin que internamente existan importantes fuentes alternas que las generen" (p.33). En otras palabras, tales cifras sólo reflejan el desenfrenado incremento en dos de las prácticas más nocivas del sector público: la sobreproducción y sobreventa de petróleo, y el endeudamiento incontrolado.

Y en efecto, un análisis pormenorizado de los componentes del Producto Interno Bruto entre 1988 y 1992 revela que los únicos sectores que han presentado un incremento significativo son el de las actividades petroleras, justamente en un porcentaje de 13,9 entre 1989 y 1990 y de 10,3 entre 1990 y 1991; y el de la construcción, que precisamente es impulsado por el gasto público(BCV). Para propulsar esta sobreproducción petrolera, PDVSA contrajo en 1992 el ochenta por ciento del endeudamiento externo, por 2.200 millones de bolívares, y el 16 por ciento del interno, por un monto de 9.500 millones. Venezuela ha sido sacrificada durante más de una década, sin modificación significativa del viejo esquema de dependencia de las exportaciones tradicionales petroleras.

En fin, prosiguiendo su práctica de complicidad con el capital financiero, el gobierno de Rafael Caldera asume la deuda fraudulenta de la banca privada, y le otorga auxilios financieros por un valor de 700.000 millones de bolívares -casi la mitad del presupuesto público- que éstos dedican a la especulación con divisas y la exportación de capitales.

Por este camino no hay salida. Ninguna economía puede sobrevivir entregando la mayor parte de su producto al pozo sin fondo de un sector financiero ineficaz y parasitario.

Para romper este circuito es imperativo disminuir la carga de la Deuda Externa, orientar parte de la producción hacia el mercado interno, y hacer accesible el crédito a los productores para generar empleo y artículos de consumo básico para las grandes mayorías.

A tal fin, son imprescindibles políticas para la reducción del déficit fiscal, para el control de la inflación; para reorientar la política comercial internacional, para reformar la política laboral y de ingresos, y para incrementar de manera real la productividad en los productos no tradicionales.

Para ello, es indispensable:

1. **Reducir el déficit fiscal**

Para la reducción progresiva del déficit fiscal, se deben reformular las políticas de ingresos y gastos del sector público sobre las siguientes bases:

-Reducir el servicio de la Deuda Pública Externa conforme a las estrategias expuestas en la sección relativa al Sistema Financiero

-Reducir el financiamiento de las inversiones públicas que no sean prioritarias

-Mediante una política de honestidad irreductible, reducir el costo de la contratación pública rebajando de los precios de la misma las sumas que antes eran dedicadas al pago de comisiones, a la cancelación de obras o servicios inexistentes y a otras formas de corupción

-Reducir o eliminar los gastos menos reproductivos

-Aumentar la recaudación tributaria mediante la optimización de los procesos de liquidación y el cobro de los elevados montos de impuestos debidos al Fisco y no cancelados

-Reducir el personal que no desempeñe tareas necesarias

-Defender los precios internacionales del petróleo y de nuestras restantes exportaciones del sector público

-Dominar al sector financiero rentista, limitando los auxilios financieros estrictamente a la garantía de los depósitos protegidos por la ley; vigilando la estricta aplicación de la Ley de Bancos, y nacionalizando o liquidando el capital de las instituciones financieras que por su conducta ilegal o imprudente hayan gozado de auxilios financieros indebidos.

2) **Control de la inflación**

Combatir la inflación requiere una política estabilizadora centrada en las siguientes estrategias

-Proponer un acuerdo entre trabajadores, patronos y Estado para la congelación de precios, costos y salarios

-Estabilizar los precios de los bienes y servicios indispensables para un nivel de vida digno de la población, tales como una cesta básica ampliada, medicamentos genéricos y transporte público, y estabilizar asimismo los costos de insumos básicos para la producción y producidos por el sector público, tales como electricidad, agua, comunicaciones

-Estabilizar el tipo de cambio

-Llevar a cabo una política monetaria austera, reduciendo drásticamente el recurso al aumento del circulante como procedimiento de generación de ingresos

-Impulsar la producción de alimentos, medicinas y demás bienes y servicios básicos por las organizaciones sociales de base

-Implementar una nueva política agraria, tendiente a incrementar el sector agroalimentario

-Crear una red de apoyo oficial para las cooperativas y otras organizaciones populares de producción, transporte, distribución y comercialización de bienes y servicios básicos

-Organizar un proceso de movilización tanto de las autoridades como social para combatir los abusos de los monopolios, oligopolios y roscas

3) **Desarrollo de una política comercial internacional nacionalista**

La misma estará dirigida a defender los mercados internacionales para nuestra producción y fortalecer la estabilidad de los mercados internos, a cuyo fin hay que llevar adelante las siguientes políticas:

-Establecer protección arancelaria selectiva a fin de alentar la producción nacional dirigida a satisfacer las necesidades básicas, y al mismo tiempo desalentar las importaciones encaminadas al derroche consumista

-Estimular las exportaciones, concentrándonos en el aprovechamiento de las ventajas comparativas actuales y potenciales

-Consolidar los esfuerzos hacia la integración económica latinoamericana, en especial aquellos encuadrados en el marco del Pacto Andino y del Sela

-Reforzar la defensa de los precios del petróleo en la OPEP

-Estimular el turismo internacional y al interno como fuente de generación de ingresos y activación de la economía, privilegiando en particular el ecoturismo

-Defender las reservas monetarias internacionales

-Admitir la inversión extranjera directa dentro de las condiciones formuladas por la Constitución y las leyes, resguardando en todo caso la soberanía de Venezuela y el control de ésta en las empresas mixtas.

4) **Desarrollo de una justa política laboral y de ingresos**

Aumentar la producción no tiene sentido para el trabajador si no existe una redistribución que le garantice gozar de un ingreso justo, de empleo y estabilidad laboral aceptables, y de una calidad de la vida digna. Para lograr tales objetivos, es indispensable ejecutar las políticas siguientes:

-Estimular la creación de empleos mediante iniciativas de organizaciones sociales de base y de pequeñas empresas

-Defender el poder adquisitivo real de los salarios y demás ingresos generados por el trabajo mediante medidas tales como la estabilización de precios, una contratación colectiva justa, la dotación de comedores y servicios sociales en las empresas cuyas dimensiones y nivel de ganancias lo justifiquen

-Aplicar de manera efectiva las normas de la Ley del Trabajo, de la Ley de Condiciones y Medio Ambiente del Trabajo y de las restantes normas encaminadas a proteger el bienestar de los trabajadores

-Implementar un plan de reconversión y reciclaje profesional para los afectados por reajustes y despidos en los sectores público y privado

-Gestionar un arreglo negociado de los problemas de la deuda por prestaciones laborales, en base al respeto de los derechos de los trabajadores

-Aplicar la Ley de Paro Forzoso y otras disposiciones tendientes a mejorar el nivel de vida de los ciudadanos de menores ingresos.

5) **Aumento de la producción y la productividad**

Para el objetivo prioritario de impulsar una producción que sirva a nuestras necesidades internas, hay que desarrollar las siguientes políticas:

-Fomentar la producción agroalimentaria por vía de la ejecución de diversos planes de profundización de la reforma agraria, colonización, dotación de tierras, créditos, insumos y técnicas

-Impulsarlas actividades de investigación y experimentación en el manejo de recursos primarios renovables en materia de ecología y de biotecnología

-Impulsar la actualización industrial por la vía de la reconversión tecnológica y la modernización con participación de profesionales, técnicos y trabajadores

-Acordar estímulo tributario y crediticio a la producción nacional de las empresas no gubernamentales que tienda a satisfacer las necesidades básicas del país

-Ejecutar un plan de reajuste y racionalización específico para el complejo energético y metalmecánico de la Corporación Venezolana de Guayana, revisando las asociaciones actuales y posibles con el capital privado

-Reajustar los planes de inversión y de asociaciones de la industria petrolera

7.-**EL SISTEMA FINANCIERO; DEUDA PUBLICA, INGRESOS, GASTOS, Y BIENES NACIONALES**

La Hacienda Pública Venezolana comprende los ingresos, gastos y bienes públicos, así como el régimen de crédito público. Una adecuada gestión hacendística debe comprender las políticas necesarias para que la coordinación entre tales elementos permita al sector público el cumplimiento óptimo de sus funciones.

1. **CONTROL DE LA DEUDA PUBLICA**

Entre los diversos problemas que aquejan a nuestro sistema financiero, quizá el de mayor entidad y de carácter más perentorio sea el desmesurado crecimiento de la Deuda Pública, y los efectos de ésta sobre la economía y la soberanía de Venezuela.

Bajo las reglas del juego establecidas por el Pacto de Punto Fijo, los partidos que lo suscribieron destinaron el gasto público ante todo a satisfacer los intereses de la oligarquía nacional y extranjera; luego, a costear la ascensión económica de la clase política y, en fin, a un gasto social tendiente a inhibir la participación política de los trabajadores. Conforme a la mecánica propia de otros populismos latinoamericanos, la caída de los ingresos por concepto de exportaciones del sector primario desestabilizó el reparto y desencadenó la crisis.

Para mantener tan dispares erogaciones, el gobierno contrajo un endeudamiento progresivo, que en febrero de 1983 arrojó un saldo deudor de más de 27.000 millones de dólares, que hoy excede de los 40.000 millones de dólares, y que impuso la obligación de cancelar anualmente un servicio cercano a los 5.000 millones de dólares sin sustancial amortización del capital. Ello ha gravado al país con cargas financieras que comprometen cerca de la tercera parte del ingreso público y más de la mitad del ingreso petrolero. En una década, hemos cancelado sumas que casi duplican el monto original de la Deuda, sin otro resultado que seguir debiendo el doble de ese monto primigenio. Y, según señala la Comisión de Estudio y Reforma Fiscal, cerca del 60% de dichas obligaciones fueron contraídas como "Deuda Flotante" -es decir, sin cumplimiento de las formalidades legales necesarias- y todavía no se han hechos efectivas las responsabilidades contra los funcionarios culpables de ello.

Como en todas las sociedades obligadas a un drenaje ruinoso de su producto social para satisfacer acreencias externas -por ejemplo, en la desarrollada Alemania de 1918- la Deuda trajo consigo el incremento de la pauperización de los trabajadores y de la conflictividad social, y la tentación de sofocar esta última mediante la solución autoritaria. Venezuela no puede prosperar mientras desangre una porción tan enorme de su producción en favor de acreedores que en nada cooperan a generarla, y que amenazan con devorar también a las generaciones futuras.

A fin de subsanar estos efectos negativos, nos proponemos reducir el servicio de la Deuda por debajo del 20% de los ingresos por exportación del sector público, y que en ninguna circunstancia exceda de un 10% del presupuesto consolidado del sector público, ni del 3 % del Productor Interno Bruto (actualmente se estima que sobrepasa del 4% del PBI).

Para acercarnos a tales objetivos, enfrentaremos la carga de la Deuda con una estrategia múltiple, que incluirá aumento de la producción, incremento de la recaudación fiscal, y una renegociación fundada en los lineamientos siguientes:

-Consolidar bloques de deudores para imponer conjuntamente nuestras condiciones

-Revisar la legitimidad de las obligaciones contraídas en aquellos casos en que no hayan sido relegitimadas en negociaciones posteriores

-Postergar el pago de los enriquecimientos ingresados sin cumplimiento de las formalidades legales necesarias

-Eventualmente, recomprar títulos de la Deuda cuando éstos presenten baja cotización

-Investigar y determinar las responsabilidades penales, administrativas y civiles de los funcionarios que contrajeron Deuda pública en contravención de las disposiciones constitucionales y legales pertinentes, y aplicaremos la sanción respectiva

-Ejercer una diplomacia dinámica en los organismos internacionales para buscar una solución política al problema de la Deuda como única alternativa a una situación de conflicto creciente y generalizado en el Tercer Mundo

La omisión por parte del gobierno de políticas acertadas de renegociación, condujo a acuerdos de refinanciamiento suscritos -al igual que la Deuda originaria- sin consulta a la voluntad nacional. Por tal motivo, las camarillas de negociadores pudieron firmar convenios de lavado de deuda -encomiados como "el mejor refinanciamiento del mundo"- que legalizaron deuda ilegítima, comprometieron la gestión financiera del país por más de cuatro décadas y precipitaron la bancarrota fiscal que reveló la crisis del sistema. En gran parte, el contenido de tales acuerdos y las magnitudes reales y exactas de la Deuda Pública permanecen en secreto. En virtud de ello, es indispensable

-Imponer una política de transparencia y publicidad en cuanto al verdadero monto de la deuda y los acuerdos relativos a la misma, investigando y señalando las responsabilidades de los funcionarios que han participado en las negociaciones, si tal fuere el caso

-Impugnar los acuerdos de refinanciamiento que contengan condiciones lesivas al interés nacional y que no hayan cumplido el requisito de aprobación por el Congreso previsto en el artículo 126 de la Constitución.

Finalmente, es preciso actuar con la mayor ponderación en lo relativo a la contratación de nuevos endeudamientos. Como hemos indicado, estamos cerca de duplicar el monto originario de la Deuda estimado luego del colapso fiscal de 1983. Por tal motivo, en toda futura operación de crédito público se debe

-Verificar que los fondos provenientes de la misma serán efectivamente aplicados en proyectos reproductivos, cuya factibilidad técnica se encuentre objetivamente demostrada

-Privilegiar el recurso al mercado interno de capitales

-Desarrollar un sistema eficaz de planificación global, investigación y centralización de información y controles de los endeudamientos de la administración centralizada y de la descentralizada, para que tanto los administradores como los legisladores dispongan de una información pormenorizada, exacta y total para guiar sus decisiones en la materia.

2) **UNA JUSTICIERA POLITICA DE INGRESOS Y TRIBUTOS**

El crítico descenso en los precios petroleros, el elevado monto del servicio de la Deuda Pública y el consiguiente déficit fiscal -que para 1993 estaba previsto en 255.000 millones de bolívares, y que el delictuoso otorgamiento de 700.000 millones de bolívares adicionales en auxilios financieros llevó hasta una magnitud inmanejable- imponen al Estado la necesidad de percibir nuevos ingresos.

A este respecto la Carta de Intención impuso al gobierno gestionar el establecimiento de nuevos tributos que, como el Impuesto al Valor Agregado (IVA), apuntan a trasladar automáticamente la presión tributaria sobre el consumidor, sin afectar a las grandes empresas ni a las operaciones financieras, las de crédito, las de la bolsa de valores ni las operaciones con monedas extranjeras.

Tal tipo de impuesto es contrario al espíritu del artículo 223 de la Constitución, conforme al cual el sistema tributario procurará la justa distribución de las cargas según la capacidad económica del contribuyente, atendiendo al principio de la progresividad, así como a la protección de la economía nacional y a la elevación del nivel de vida del pueblo. Y es conocido que los intentos de uniformar la tasa impositiva de ricos y pobres han producido turbulencias sociales en todas partes: en Inglaterra, por ejemplo, condujeron a motines generalizados que provocaron la caída del gobierno conservador de Margaret Tatcher.

Por otro lado, es inaceptable que se creen nuevas cargas impositivas que afectarán directamente a los trabajadores, mientras que para el ejercicio de 1991 permanecían sin cobrar cerca de 180.000 millones de bolívares en impuestos liquidados en su mayoría al gran capital (más del triple de los 57.000 millones de bolívares requeridos para el megaproyecto social); mientras los depósitos de capitales fugados de Venezuela en el exterior exceden de los 60.000 millones de dólares, y mientras subsista la práctica inconstitucional de transar sobre el monto de liquidaciones de impuestos definitivamente firmes, que constituye un verdadero subsidio a los morosos contra el Fisco.

Para enfrentar tales situaciones, hay que ejecutar una política tributaria de acuerdo a los postulados siguientes:

-Desde el Poder Legislativo garantizar que las normas tributarias no violen el principio constitucional que dispone que la carga impositiva sea asumida por quienes disfrutan de mayores ingresos en proporción a la cuantía y origen de los mismos

-Perfeccionar los procedimientos de liquidación e inspección del impuesto, para evitar la evasión tributaria y garantizar que los grandes propietarios o los beneficiarios de rentas considerables paguen en proporción a la magnitud real de sus bienes y ganan

-Cobrar de modo eficaz y perentorio los derechos liquidados a favor del Fisco a cargo de deudores morosos

-Oponerse a la transacción sobre el monto de liquidaciones de impuestos que tengan el carácter de definitivas y firmes, porque constituye intento de negociar competencias tributarias de orden público que son irrenunciables de acuerdo al numeral 8 del artículo 136 de la Constitución

-Presentar al Congreso y apoyar la sanción de leyes impositivas sobre los grandes patrimonios empresariales, que gradúen las tasas de acuerdo a la magnitud patrimonial y a la capacidad tributaria de sus titulares

-Privilegiar impuestos que graven la importación, el tráfico y el consumo de bienes y servicios suntuarios

-Incluir en las leyes tributarias las exenciones y exoneraciones necesarias para favorecer y estimular actividades productivas destinadas a satisfacer necesidades sociales prioritarias, tales como los productos agrícolas y pecuarios, los alimentos de la cesta básica y las medicinas genéricas, los bienes indispensables para la educación y la cultura, y la construcción de viviendas de interés social

-Privilegiar impuestos que apliquen tasas progresivas a aquellas actividades más productoras de renta, tales como las operaciones financieras, las operaciones de crédito, las actividades de la bolsa devalores, el transporte internacional de pasajeros y las operaciones cambiarias sobre monedas extranjeras.

3) **GARANTIA DE UN GASTO PÚBLICO SOCIAL Y PARA EL DESARROLLO**

El gasto público es el mecanismo esencial de redistribución de los elevados ingresos provenientes del subsuelo y de otras fuentes de cuantía proporcionalmente menor. Por tanto, las orientaciones del mismo, y los procedimientos conforme a los cuales se realiza, tienen importancia decisiva en la economía, la política e incluso en la cultura de la sociedad venezolana.

En nuestro país, el gasto público ha mostrado una tendencia sostenida al incremento en las últimas décadas. De 1960 a 1974, aumentó a un ritmo cercano al 10% anual, calculado a precios constantes. Durante el mismo período, y hasta el presente, estuvo dominado por dos tendencias: la creciente preponderancia del gasto del Ejecutivo Nacional sobre el de Estados y Municipios y, dentro del gasto de la administración nacional, el sostenido incremento de la porción manejada por organismos descentralizados, tales como institutos autónomos, fundaciones y empresas del Estado, que llegó a alcanzar las ocho décimas partes del total. La renuencia del sector público a mantenerse dentro de las normas de una gestión presupuestaria sana -y sobre todo la indisciplina de los organismos descentralizados- contribuyó a la creación desordenada de la Deuda Flotante. El auge petrolero aceleró estas tendencias. El ingreso subió de 17.386 millones de bolívares en 1973, a 43.487 millones en 1974. El 43,4% de dicho ingreso fue destinado a gasto económico -o "de inversión"- con lo cual los gastos sociales quedaron proporcionalmente reducidos a un 23,2% en dicho año. Además, el Congreso renunció a decidir sobre el destino de los nuevos recursos, autorizando que fueran desviados hacia el Fondo de Inversiones de Venezuela, para su manejo arbitrario y discrecional por el Presidente.

A partir de allí, el Ejecutivo adelantó una desordenada e incontrolada política de gasto económico, dilapidándolo en proyectos que en gran parte no eran realmente reproductivos y endeudándose para continuarla. Por lo cual, a partir de 1976, se inicia un alza persistente de la proporción del gasto público dedicada a cubrir el servicio de la Deuda, hasta llegar, en los últimos años, a magnitudes que oscilan entre un cuarto y un tercio del ingreso total.

Estos extremos desórdenes en la gestión del gasto público fueron facilitados por graves fallas en la ejecución presupuestaria. En efecto, la administración adoptó como prácticas generalizadas la de gastar y contraer obligaciones por fuera de los límites presupuestados; la de extender la cancelación de la mismas fuera del ejercicio fiscal durante el cual se causaron; la de formular supuestos Presupuestos por Programas sin precisión ni cuantificación de metas u objetivos, y la de recurrir al endeudamiento irregular para sobrepasar cualquier limitación presupuestaria.

El análisis de estos desaciertos demuestra lo imperativo de la aplicación de las políticas siguientes para corregir los defectos formales y procedimentales en la gestión del gasto público:

-Rescatar para el Poder Legislativo el uso pleno de sus potestades tributarias, hacendísticas y presupuestarias cedidas al Ejecutivo, a fin de que los parlamentarios ejerzan de manera real las funciones que la Constitución les encomienda en tal materia

-Lograr que los Proyectos de Presupuesto presentados ante los cuerpos deliberantes sean real expresión de los planes de desarrollo a largo, mediano y corto plazo, y que tengan una coordinación armoniosa con un Presupuesto Económico Nacional

-Integrar al Proyecto del Presupuesto Nacional, un Presupuesto Consolidado del Sector Público que comprenda una visión de conjunto precisa y verídica del total del gasto público en las entidades federales y los órganos descentralizados

-Propugnar la efectiva aplicación del método de Presupuestos por Programas, exigiendo que las erogaciones sólo sean autorizados en función del cumplimiento de metas y programas debidamente especificados y cuantificados, y sometidos a un control que verifique y fije responsabilidades en los casos de incumplimiento de las mismas

-Ejecutar los Presupuestos públicos con un riguroso respeto al principio de anualidad, para evitar que el cumplimiento retardado de programas, metas u objetivos termine constituyendo una fuente perniciosa de Deuda Flotante

-Perfeccionar los mecanismos de investigación, control y fiscalización sobre la gestión presupuestaria

En cuanto a su orientación, el Gasto Público tiene dos finalidades fundamentales: estimular el crecimiento económico, y lograr una justa redistribución del ingreso.

En las últimas décadas, el Fisco ha destinado enormes sumas al estímulo del crecimiento económico, bien creando infraestructuras de servicio, empresas e industrias básicas bajo el control del Estado, bien transfiriendo dinero al sector privado en forma de subsidios, créditos blandos, precios políticos o contratos inequitativamente ventajosos para este último, y, en los últimos años, concediendo jugosas tasas de interés a los tenedores de bonos cero cupón y otros papeles del Tesoro. A pesar de ello, la eficacia del incremento del gasto público para generar crecimientos del Producto Interno Bruto ha ido en franca merma: para la década de los sesenta, a cada unidad de gasto público correspondían cuatro de PIB; en 1980, ambas magnitudes se igualaban, y a partir de allí, la proporción del PIB creado es netamente inferior a la unidad de gasto público invertido. Ello refleja una creciente dependencia de la actividad económica no tradicional con respecto a los gastos del sector público y a la explotación petrolera y, en última instancia, el fracaso de los gobiernos de los partidos del status en lograr el estímulo del crecimiento económico.

A pesar de ello, es indispensable mantener políticas de estímulo al mismo como las postuladas en la sección 3 de este documento, ya que el sector privado ha demostrado tener una capacidad muy moderada para dinamizar nuestro desarrollo.

En cuanto a la finalidad de redistribución del ingreso, la continuidad de tal función del gasto público se hace todavía más perentoria en un país donde, como hemos visto, la concentración de riqueza en pocas manos se ha agudizado, y la pauperización de los trabajadores ha conducido a una extrema inestabilidad política y social. Y sin embargo, el gabinete económico del Presidente depuesto suscribió el 27 de febrero de 1989 una Carta de Intención que impone al gobierno venezolano la liberación de precios y de tasas activas y pasivas de interés; la elevación del precio del combustible y de las tarifas de los servicios públicos; la creación de nuevos impuestos; la venta de empresas básicas y otras propiedades de la Nación, y la eliminación de subsidios y de gastos de política social tendientes a la redistribución. La propaganda neoliberal elogia esta desaparición de los subsidios; pero es lo cierto que los países desarrollados aplican sistemáticamente las medidas proteccionistas y la inversión pública selectiva para favorecer sus economías. Estados Unidos subsidia a sus agricultores en magnitudes cercanas al 37%; Canadá, con un 43%; la Comunidad Europea, con un 43%; Corea del Sur, con un 59%, ya que el abastecimiento alimenticio es cuestión de seguridad y, en última instancia, de soberanía.

En realidad, en Venezuela no hay tal desaparición de los subsidios, sino un desvío de los mismos a favor de los grupos económicos más privilegiados. Efectivamente, en cumplimiento de las directrices de la Carta de Intención el gobierno inició una política de subsidio a la banca nacional y extranjera, cancelando con dineros del Fisco intereses cercanos al 40%, legalizando la usura de tasas activas de más del 70% , y del 220% anual en las mesas de dinero, y permitiendo la exportación indiscriminada de tales liberalidades. Como resultado de esa política, el sector financiero desplazó al productivo; el encarecimiento del crédito redujo la tasa de inversión en la creación de bienes de consumo, y ello se tradujo en contracción de la oferta y en incremento de la inflación y del desempleo. El último episodio de esta política catastrófica es la aplicación de más de la mitad del Presupuesto público para auxilios financieros a una banca aquejada de quiebra fraudulenta.

No hemos dejado atrás la Venezuela “rentista”: simplemente una nueva categoría de parásitos -la banca trasnacional- sustrae la mayor porción del producto social sin ningún aporte real para su creación.

En virtud de las consideraciones anteriores, hay que orientar el Gasto Público de acuerdo a las siguientes políticas:

-Recuperar la potestad soberana de Venezuela para establecer los subsidios, gastos sociales y precios políticos necesarios para garantizar niveles aceptables de vida a la población productiva

-Redirigir dentro de lo posible las sumas que en la actualidad destina el gobierno a subsidiar a la banca trasnacional -y que son exportadas sin incrementar la actividad productiva de bienes y servicios- a fin de que tales fondos sean aplicados a la producción nacional y estimulen la ampliación de la oferta, el incremento de la demanda de trabajo y el control de la inflación

-Dar prioridad al Gasto Social en renglones tales como Educación, Sanidad, Construcción de viviendas de interés social, financiamiento y fomento de la producción agropecuaria, créditos a la pequeña y mediana industria y medidas de seguridad social y protección al trabajador

-Regular las tasas de interés y estableceremos tasas preferenciales para ciertos rubros prioritarios de la producción, a fin de que las mismas no imposibiliten a los productores disponer del capital necesario para hacer funcionar sus empresas

4) **PROTECCION DE LA RIQUEZA Y LOS BIENES DE LA NACION**

El peso de las políticas fiscales desacertadas de las administraciones anteriores amenaza con afectar sectores esenciales de las propiedades de la República. Pues la Carta de Intención impone también al gobierno la subasta de las industrias básicas y propiedades de la Nación venezolana. Hasta el presente, la ejecución de tal política ha sido realizada en contravención, no sólo del interés nacional, sino además de lo dispuesto en el artículo 6 de la Ley de Privatización como objetivos de tales operaciones.

En efecto, dicho artículo dispone en su parágrafo 1 que las privatizaciones se harán en busca de "la libre competencia y el desarrollo de la capacidad competitiva de las empresas" pero gran parte de las empresas son vendidas a entes públicos extranjeros o, como las de teléfonos, vías de comunicación, acueductos o puertos, prestan servicios públicos que sólo pueden ser cumplidos en condiciones de monopolio. El numeral 4 ejusdem requiere "la modernización de la actividad o servicio" que "incidan favorablemente en la eficiencia de la producción y administración", pero las empresas subastadas disminuyen su eficiencia al mismo ritmo que elevan sus tarifas. Ni siquiera se halogrado aportar grandes recursos al Fisco, pues algunas son pagadas con meros créditos, que los adquirientes satisfacen después imponiendo alzas de tarifas a los usuarios, o liquidando los activos. Y mucho menos se ha logrado "la democratización y ampliación del régimen de propiedad de los bienes de producción de capital y de la tenencia accionaria" requerida en el numeral 2, puesto que la misma ley sólo privilegia la adquisición por los trabajadores de no más del 20% de la empresa rematada, y en la práctica es imposible que cotice en tales licitaciones una masa laboral aquejada de pobreza en un 80%.

Esta gigantesca transferencia de activos de la Nación venezolana al capital trasnacional, es la culminación del proceso iniciado con la viciosa contratación de Deuda externa y continuado con las medidas adoptadas para distribuir injustamente la carga de la misma, tales como el reconocimiento y cancelación parcial de la Deuda privada, y el Régimen de Cambio Diferencial (Recadi). Por ello, urge impedir que esta desnacionalizadión corone el mayor negociado de corrupción de nuestra historia republicana.

Para ello, es indispensable

-Cumplir con el requisito exigido en el artículo 126 de la Constitución Nacional, en el sentido de que, por su condición de Contratos de Interés Nacional, las ventas de empresas básicas o de activos considerables de la Nación venezolana deben ser sometidas a la aprobación del Congreso en los términos del mencionado artículo

-Todo proyecto de venta de activos de propiedad pública fundamentado en supuesta mala gestión de los mismos, no procederá sino después de investigación minuciosa a los implicados, con establecimiento de responsabilidades efectivas en lo administrativo, lo civil y lo penal.

El primero de los propósitos reales de la desnacionalización consiste en garantizar a los compradores, para la satisfacción de sus fines de lucro privado en condiciones de monopolio, la entrega de mercados cautivos de consumidores con una demanda inelástica de necesidades públicas. Por ello

-No se debe permitir la venta a particulares, ni a empresas públicas extranjeras, de aquellos activos de los cuales dependa la prestación de servicios públicos comprendidos en la competencia del Estado.

La desnacionalización persigue asimismo poner bajo control del capital privado trasnacional -único que en la práctica licita en operaciones de tal magnitud- los recursos naturales no renovables que son patrimonio común del pueblo venezolano, y de los cuales depende fundamentalmente nuestra economía: el petróleo, el gas natural, el hierro y el aluminio, entre otros. Por ello

-No se debe permitir la venta a particulares, ni a empresas públicas extranjeras, de activos de los cuales dependa el aprovechamiento de los recursos no renovables cuya explotación está reservada por la Ley a la Nación venezolana; ni tampoco enajenar, ceder, traspasar o comprometer estos últimos.

Otro propósito real de la desnacionalización consiste en producir bienes de alta cotización en el mercado internacional, cancelando a los trabajadores salarios que el gobierno mantiene en niveles tercermundistas mediante la represión o la manipulación del sindicalismo oficialista. Por ello

-Hay que garantizar que todo proyecto de enajenación de empresas o activos públicos, cuya rentabilidad se base en la venta a precios internacionales de bienes producidos por trabajadores cuya remuneración es mantenida baja por la manipulación sindicalera o la represión política local, sea enfrentado con acciones sindicales y laborales destinadas a garantizar la justa participación del trabajador en la riqueza que crea.

Otro de los propósitos reales de la desnacionalización consiste en facilitar a los poseedores de títulos de la Deuda depreciados por baja cotización o legalidad dudosa su cobro íntegro por el valor nominal, mediante la recepción en especie de bienes de la Nación venezolana. Tales operaciones están previstas en la Carta de Intención con el nombre de *"swap"*. Para evitar tal fraude:

-Hay que velar por la aplicación del artículo 18 de la Ley de Privatización, que prohíbe a los entes públicos realizar operaciones que conlleven la conversión de Deuda Pública en inversión; y además velaremos para que tales negociados no se realicen mediante interpuesta persona, cadenas de adquirentes u otros subterfugios en burla de la Ley y de los intereses de la Nación.

En fin, la desnacionalización proyecta entregar a intereses extranjeros un conjunto de activos que son indispensables para que la Nación venezolana mantenga y defienda su soberanía y un grado razonable de autonomía. Por tal motivo:

-No se debe permitir que se enajenen o cedan a particulares aquellas propiedades, activos o bienes de la Nación necesarios para la defensa de la soberanía o la seguridad, tales como: puertos, vías, vehículos, naves, aeronaves y equipos indispensables para garantizar las comunicaciones y telecomunicaciones autónomas del país, sistemas de producción y transporte de suministros vitales tales como el agua y la energía; ni el derecho a instalar equipos o bases militares extranjeros en el territorio venezolano.

8. **CULTURA**

**LA PARTICIPACION DE ARTISTAS, INTELECTUALES, PROFESIONALES Y TECNICOS**

Cada vez que una crisis anuncia el fin de un orden agotado, Venezuela requiere de sus intelectuales para liquidarlo y para refundar la vida nacional sobre cimientos nuevos. La Independencia, la Federación, la protesta del 28, el ascenso del populismo, la lucha armada de los sesenta, tuvieron como rasgo común la iniciativa de una vanguardia ilustrada y desplazada, cuya acción liberó y orientó enormes tensiones sociales.

La crisis actual no es la excepción de tal regla. Los partidos del status han dejado un enorme vacío de liderazgo. Para llenar tal vacante, los artistas, intelectuales, estudiantes, profesionales, creadores y técnicos críticos, así como los religiosos comprometidos, han asumido una decisiva participación militante.

Los profesionales, técnicos y afines representan hoy una enorme fuerza de cambio renovador porque constituyen un grupo numeroso, marginado, y dotado de una excepcional capacitación. El mismo comprende el 15% de los 6.767.256 integrantes de nuestra fuerza de trabajo. Pero el desempleo profesional impuesto por la crisis económica excede del 23%, y el destino común de gran parte de nuestros graduados es la desocupación o el humillante subempleo. Y ello sucede paradójicamente en un país que enfrenta retos de extrema complejidad, que sólo pueden ser asumidos mediante una preparación técnica, científica e intelectual del más alto nivel. Ante tales circunstancias, en los últimos años nuestra exportación no tradicional más sofisticada ha pasado a ser la "fuga de cerebros", desde un país que ha invertido sus mejores esfuerzos en educarlos y que los necesita hoy más que nunca.

Por tal motivo, es indispensable:

-Apoyar activamente a los intelectuales, artistas, profesionales, técnicos y estudiantes que han asumido el compromiso de rechazar la paz intelectual que el populismo ha querido imponerles mediante la intimidación, la autocensura ideológica de los medios y la compra de la conciencia

-Favorecer su tarea de participar activamente en la radicalización de la democracia mediante la crítica, la denuncia, la orientación, la organización, la formulación de propuestas alternativas y el ejemplo

-Adelantar un proceso de modernización y reactivación de las fuerzas productivas del país y de los servicios esenciales en éste, que garantizará empleo y aplicación digna de sus capacidades y destrezas a los intelectuales, profesionales, técnicos y afines.

**LA RENOVACION DE LA CULTURA**

Renovar la cultura es crear las condiciones para garantizar la participación del pueblo como creador, difusor y beneficiario de ella. La cultura es el conjunto de creaciones que un grupo social elabora, comparte y transmite. Por ello, ésta no sólo es un derecho del ciudadano: también es la base del desarrollo social y la fuente esencial de las concepciones del mundo, los valores, las actitudes, las motivaciones, las capacidades y las conductas del pueblo.

En tal sentido, es indispensable promover tanto el apoyo y la difusión de la cultura académica, como el mejoramiento de la transmitida por industrias culturales y medios de comunicación de masas, y el estudio, el fomento y la divulgación de la cultura popular. Creemos en los poderes creativos del pueblo: por ello generaremos las condiciones para que, conjuntamente con todas las manifestaciones del pensamiento y la estética universal, pueda alcanzar su pleno desarrollo una cultura que, como la democracia, sea del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La inversión en política cultural de los últimos años se ha incrementado de manera aparente desde unos 1.500 millones de bolívares en 1990, hasta 6.380.400.000 en 1993 y 7.410.800.000 a comienzos del período de Rafael Caldera. Pero en verdad, su valor real se ha mantenido constante y los aumentos sólo han compensado la inflación. Estimamos correcto destinar tales magnitudes al desarrollo cultural; pero la inversión de ellas hasta el presente ha estado aquejada de una excesiva discrecionalidad en el uso de la gran masa de los fondos, y de un empleo asimétrico de los mismos en favor de la concepción de lo cultural como espectáculo y en detrimento de la investigación, la formación y enseñanza, la preservación de infraestructuras y patrimonio y otras actividades igualmente decisivas.

En consecuencia, para elevar la participación cultural de los venezolanos, se debe emprender acciones en las siguientes áreas:

1. **Cultura y Apoyo al creador cultural**

La raíz de la cultura es el creador. Las grandes épocas creativas de la humanidad ocurren cuando autoridades o mecenas ponen a disposición de los creadores los medios idóneos para que éstos ejerzan a plenitud sus facultades. En Venezuela tales apoyos son frecuentemente concedidos con criterios discrecionales o limitados. Por consiguente, es indispensable

-Habilitar mecanismos de apoyo a los creadores y productores culturales, y perfeccionar y racionalizar los procedimientos para el otorgamiento de los mismos

-Ampliar los supuestos de otorgamiento de tales apoyos, de manera que se extiendan a proyectos de investigación, formación, promoción y producción cultural, así como a la formación de micro-empresas artesanales

-Evaluar el resultado de la gestión de los titulares de subsidios o créditos, para garantizar que los mismos sean efectivamente aplicados a los fines para los cuales fueron concedidos

2) **Cultura y Formación de promotores culturales**

La promoción cultural es una profesión definida e indispensable, pero que en la actualidad se encuentra poco reconocida. Por tal motivo, se debe

-Crear cursos de preparación y perfeccionamiento de promotores culturales como una especialidad independiente

-Sancionar una normativa tendiente a hacer de la promoción cultural una profesión reconocida, acreditada y remunerada de acuerdo a la experiencia, capacitación y formación de sus practicantes.

3) **Cultura y Formación artística**

En nuestro sector educativo prepondera una concepción de la formación artística como mera acumulación de conocimiento. La mayoría de los institutos dedicados a la práctica creadora son de nivel medio; y en general, la normativa atinente a la inserción del creador en el sistema educativo es dispersa y contradictoria. En virtud de ello, se debe

-Reestructurar los principales institutos básicos de formación artística a fin de que puedan cumplir de manera plena con sus objetivos

-Asegurar la creación y continuidad de institutos de formación artística y cultural de nivel superior

-Apoyar los programas de formación artística y cultural que adelanten Ateneos, Fundaciones, Casas de la Cultura, organizaciones comunitarias, y en general instituciones dedicadas a la materia, sean de carácter público o privado

-Promover la incorporación efectiva de la Educación Artística -entendida como práctica creativa y no sólo como información teórica- en la Educación Primaria y Media

-Crear un régimen legal que permita y reconozca, en aquellos casos plenamente justificados por el mérito propio y la experiencia del creador, su incorporación como docente en el sistema educativo a fin de que pueda difundir los métodos y conocimientos perfeccionados en el curso de su práctica.

4) **Cultura e Identidad Nacional**

La investigación sobre las especificidades de las culturas establecidas en nuestro territorio y la adecuada difusión de los conocimientos obtenidos en tal campo se encuentran entre las actividades más postergadas por nuestros organismos culturales. A fin de impulsarlas adecuadamente, es necesario

-Crear el Museo Antropológico de Venezuela, destinado al estudio, la clasificación, la preservación y la difusión de los logros de las culturas establecidas en nuestro territorio

-Garantizar la continuidad de iniciativas tales como el Proyecto Venezuela de Fundacredesa, dedicadas al estudio de las características físicas, sociales y culturales del pueblo venezolano, y la realización de proyectos de investigación del consumo cultural del mismo

-Facilitar apoyo institucional a aquellos proyectos de investigación de las Escuelas de Antropología, Sociología, Letras, Educación, Arquitectura y de otras Escuelas, Academias o entes públicos o privados, que tengan por tema aspectos relativos a la identidad nacional y a las especificidades de las culturas establecidas en nuestra geografía

-Implementar un Proyecto Nacional de Protección, Preservación y Proyección de las culturas, cultos y lenguas de las etnias indígenas y de las culturas tradicionales populares; y aseguraremos una escrupulosa aplicación de las leyes sobre la materia

-Implementar Proyectos nacionales y regionales de protección y difusión del folklore venezolano, y apoyaremos las iniciativas culturales tendientes al estudio, preservación y difusión de los valores de la identidad nacional y del pluralismo cultural

-Crear Escuelas de Arte Popular como parte de una política de Estado encaminada a preservar, enseñar y divulgar las habilidades y destrezas de los creadores populares.

5) **Cultura y Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural**

El Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de Venezuela ha sufrido graves daños durante décadas de abandono. Para adelantar una adecuada política de rescate y preservación

-Reglamentaremos de manera precisa la Ley de Conservación del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural,

y mantendremos un proceso de análisis y actualización continuo de ésta, en vistas de su eventual reforma

-Completaremos un Censo integral de los bienesdel Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural, precisando en cada caso el estado de conservación y las medidas necesarias para preservarlo

-Iniciaremos, en colaboración con Cancillería, un Censo de los bienes del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, o que representen significativos valores de nuestra cultura, y que por cualquier causa se encuentren en el exterior, con el objeto de tener un registro pormenorizado que sirva a nuestros estudiosos, y para adelantar la devolución o readquisición de aquéllos cuyo reintegro a nuestro territorio parezca factible o imperativa

-Ampliaremos la concepción de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación a fin de que comprenda, no sólo objetos y sitios y el patrimonio arqueológico, sino además la obra de nuestros próceres, artistas y creadores e intelectuales, así como la obligación de reconocerla, honrarla, preservarla y difundirla

-Sancionaremos normas que impidan a las autoridades destruir o ceder en todo o en parte bienes del patrimonio Histórico, Artístico y Cultural y las áreas anejas a ellos, tales como la Isla de Cubagua

-Ejerceremos estrecha vigilancia y control del cumplimiento de las obligaciones que a cada organismo público corresponden en la preservación del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural que le esté adscrito o encomendado.

-Apoyaremos las iniciativas que las comunidades adopten a fin de preservar la integridad de los valores históricos, estéticos o culturales de los sitios donde están establecidas, tal como ha sucedido en el caso de La Pastora, en Caracas, o en el Casco Histórico de Ciudad Bolívar

-Promoveremos la declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de los organismos internacionales, de aquellos sitios que, como el casco histórico de Coro, el Camino de los Españoles y sus fortificaciones en El Avila y otros lugares de igual significación, así lo ameriten; e igualmente promoveremos la declaración de Monumento de la Naturaleza para sitios tales como el Churún-Merún; el Guararía-Repano, Sorte y otros

-Incentivaremos, favoreceremos y reconoceremos las iniciativas de las empresas y otros organismos de la sociedad civil que voluntariamente asuman la tarea de defender, preservar y restaurar partes del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación o bienes y sitios de categoría similar.

6) **Cultura y Comunidades Emergentes**

La cultura no es estática. Continuamente aparecen en Venezuela comunidades emergentes, con formas culturales sincréticas o enteramente novedosas surgidas directamente de la Sociedad Civil. En ellas está el germen de la renovación de la cultura popular. Por tal razón

-Apoyaremos dinámicamente las diversas expresiones nuevas de la cultura urbana, favoreciendo su uso como medios de integración, organización y comunicación social

-Propiciaremos la comunicación y el intercambio de experiencias entre los creadores y grupos artísticos de las comunidades emergentes urbanas o rurales en las distintas zonas del territorio nacional

-Promoveremos aquellas actividades cúlticas y festivas que sirvan como un efectivo medio de recreación, expresión de creatividad y eventualmente de preservación, renovación o enriquecimiento de la tradición cultural

7) **Cultura y Educación**

La cultura es el centro mismo de la vida social. Y sin embargo, hemos visto que con frecuencia se imponen en el sistema educativo programas que omiten áreas decisivas de la cultura venezolana, o prácticas que no estimulan la creatividad. En virtud de ello

-Preservaremos el principio del Estado Docente como rector de la Educación y de los Programas y Asignaturas obligatorias de la misma en todos sus niveles, incluso en lo relativo a aquellas tareas educativas que asuma el sector privado

-Revisaremos los programas de educación vigentes, para asegurar que en los mismos se conserven o incluyan como materias obligatorias aquellas que, como la Geografía, la Historia, la Literatura, el Arte y el Folklore de Venezuela y de sus distintas regiones y áreas culturales, son necesarias para que el docente y el educando tengan un conocimiento panorámico de la cultura de su país

-Crearemos un Sistema Nacional de Educación Artística y Cultural orgánico, coherente y coordinado, cuyos grados y títulos estén reconocidos en los distintos organismos del Sistema Educativo y tengan equivalencias legales con los expedidos por este último y entre sí

-Estimularemos la formación de Talleres, Centros de Creatividad y grupos artísticos tanto en los institutos docentes como en otras organizaciones, a fin de que la Educación no constituya mera acumulación de información, sino además estímulo de las potencialidades creativas

-Estableceremos una estrecha cooperación entre el Ministerio de Educación y los institutos artísticos y culturales para el cumplimiento de los objetivos antes señalados.

8) **Cultura y Protección Social**

Acaso el sector social más desprotegido institucionalmente sea el de los artistas e intelectuales. En los momentos difíciles, su subsistencia y su vida misma depende de liberalidades que se otorgan de manera aleatoria y caprichosa. Para corregir tal situación de desamparo

-Promoveremos la creación de un sistema de Protección Social del artista, el creador y el promotor cultural, para sustituir el precario recurso del "subsidio de honor" concedido de manera discrecional por las autoridades

9) **Cultura, Trabajo, Tiempo Libre y Recreación**

Uno de los problemas sociales más graves en las sociedades en proceso de modernización es la ausencia de alternativas para un empleo constructivo del tiempo libre. Por lo tanto, en pro de la mejora de la calidad de la vida de los trabajadores

-Estimularemos la inclusión en los acuerdos laborales de cláusulas que aseguren el disfrute y la participación cultural de los trabajadores, siempre y cuando la naturaleza y dimensión de la empresa lo haga posible

-Velaremos por la aplicación integral de los acuerdos y convenios ya celebrados en tal sentido

-Dispondremos la continuidad de investigaciones sobre el empleo del tiempo libre por los venezolanos,como las adelantadas por Fudeco y el Proyecto Venezuela

-Promoveremos la efectiva disponibilidad de las actividades culturales y deportivas como una alternativa para el empleo del tiempo libre y la recreación

-Nuestros sindicalistas y trabajadores incluirán en los acuerdos que celebren con los empresarios y con los organismos públicos, cláusulas que aseguren una colaboración efectiva de los empleadores para hacer viables las actividades culturales durante el tiempo libre.

10) **Cultura, medio ambiente, ecología y preservación de la calidad de la vida**

Toda cultura verdaderamente humanística debe contribuir a repensar la actividad social, no en términos de índices de productividad, sino en términos de las repercusiones reales, efectivas y a largo plazo que las acciones del hombre tienen en la propia vida de éste y en su entorno social y ambiental. Para cooperar con este cambio radical de paradigma

-Promoveremos la inclusión en los programas educativos de temas conducentes a la creación de una conciencia ecológica y de la necesidad de la preservación del medio ambiente

-Apoyaremos las iniciativas de participación social y las movilizaciones populares en defensa de la ecología, el medio ambiente y la calidad de la vida

-Privilegiaremos el desarrollo de un turismo social y cultural que no agreda al ambiente ni signifique la contaminación o destrucción de sus valores escénicos, arqueológicos, arquitectónicos e históricos

-En nuestros proyectos y obras urbanísticas, privilegiaremos una concepción humanizada del entorno centrada sobre la calidad de la vida del habitante, que comprenda dotaciones de bulevares, parques, ámbitos de reunión de la comunidad, locales deportivos y obras de arte expuestas al público.

11) **Cultura y Medios de Comunicación**

Durante los últimos años hemos presenciado un repliegue de la concepción de servicio público en las políticas relativas a los medios de comunicación públicos para las masas, y una correlativa omnipotencia de las industrias culturales. A fin de propiciar una adecuada participación de la comunidad en tales áreas

-Lograremos la recuperación de las emisoras de televisión de servicio público y orientaremos su programación de manera que cumplan efectivamente los objetivos de divulgación cultural que les son propios

-Ampliaremos el alcance, la potencia y calidad de la emisora cultural, y reactivaremos proyectos de radiodifusión tales como el de La Voz de Venezuela, que aseguren la presencia de nuestro mensaje más allá de las fronteras nacionales

-Continuaremos y ampliaremos las políticas de fomento y protección al Cine Nacional y a otros medios audiovisuales tanto en lo relativo a largometrajes y cortometrajes, como en lo referente a ficción, documental y animación, con el objetivo de fomentar una verdadera industria cinematográfica nacional que posibilite la producción, realización y distribución

-Aplicaremos de manera efectiva la normativa sobre porcentajes de programación elaborada en el país que deben difundir los medios de comunicación

-Incorporaremos los medios de comunicación a la difusión de programación educativa y al servicio de la educación a distancia

-Aprovecharemos al máximo la capacidad vacante de imprentas y otras instalaciones públicas para lanzar una masiva política editorial que promoverá la publicación, difusión y distribución de libros, discos y partituras accesibles al pueblo

-Implementaremos una política de estímulo a la lectura a través de los medios de comunicación y adoptaremos medidas eficaces de protección fiscal y arancelaria al libro y a los demás insumos culturales

-Favoreceremos los proyectos de instalación de medios de comunicación alternativos promovidos por universidades, centros educativos, organizaciones religiosas, fundaciones sin fines de lucro y otros entes dedicados a actividades de interés social.

12) **Cultura y Política Exterior, Agregados culturales, y políticas de difusión**

Una de las tareas de la diplomacia venezolana es la difusión de nuestros valores culturales en el exterior y la celebración de acuerdos de intercambio sobre tal materia. Diversos obstáculos han impedido el cumplimiento cabal de las mismas. Con tal objetivo

-Desarrollaremos una política del Servicio Exterior que asegure que las funciones de agregaduría cultural sean desempeñadas por personas con aptitudes y méritos en la promoción cultural

-Lograremos que las agregadurías culturales sean adscritas al Ministerio de la Cultura o al Conseja Nacional de la Cultura

-Aseguraremos que las agregadurías culturales cumplan efectivamente las funciones de difusión de la cultura venezolana en el exterior que le han sido encomendadas, no sólo mediante la evaluación de su desempeño, sino además mediante el suministro de la información, los medios y las facilidades necesarias para ello

-Estrecharemos los vínculos con los países y áreas donde se formaron nuestras raíces culturales, así como con las regiones que tienen manifestaciones vinculadas con las nuestras

-Promoveremos la celebración de los tratados, acuerdos e iniciativas de difusión cultural tendientes a garantizar el intercambio con otros países en condiciones de reciprocidad

13) **Cultura e Infraestructura, Bienes y servicios**

La crisis actual hace difícil la continuidad de la política de inversión en infraestructuras monumentales, que hoy en día están además en buena parte inconclusas o en vías de prematura ruina. Para lograr que las actividades culturales dispongan de la dotación adecuada

-Rehabilitaremos y pondremos en funcionamiento el vasto conjunto de infraestructuras y locales destinados a la cultura y que por deterioro, falta de terminación de los trabajos u otras causas en la actualidad permanecen sin uso

-Realizaremos un censo de infraestructuras y locales aptos para el desarrollo de actividades culturales que actualmente son destinados a otros fines -como auditorios de colegios, liceos u otras instituciones- o se encuentran vacantes o subutilizados -tales como cines o teatros clausurados- y que podrían ser habilitados, compartidos o cedidos de manera permanente o temporal para tales actividades

-Habilitaremos creativamente para las actividades culturales espacios disponibles tales como plazas, parques, templos, museos, salas múltiples, gimnasios, locales deportivos, sitios de recreación popular, lugares históricos y otras infraestructuras destinadas anteriormente a usos distintos

-Habilitaremos locales adecuados para la instalación, clasificación y preservación de las bibliotecas, archivos y museos nacionales, estadales y municipales.

-Apoyaremos y reforzaremos los programas de creación y dotación de bibliotecas públicas que en la actualidad adelantan el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas y otros entes públicos y privados que trabajan en tal sentido

-Apoyaremos y ampliaremos los servicios de información y orientación al ciudadano sobre los bienes, actividades, facilidades educativas e infraestructuras a su disposición para satisfacer sus necesidades culturales.

14) **Cultura, órganos culturales y políticas de**

**administración cultural**

Durante las últimas décadas ha habido un notable incremento en el número de órganos culturales, tanto públicos como privados. Este hecho, positivo en sí, podría traducirse en resultados todavía mejores si se optimizara y coordinara la gestión de los mismos. Por tal motivo

-Conservaremos el principio de que los directivos de los más altos órganos de la administración cultural tengan rango ministerial y acceso al Consejo de Ministros

-Racionalizaremos el funcionamiento de los órganos culturales a fin de erradicar de ellos las fallas que hasta el presente han caracterizado a la administración del país

-Aplicaremos el espíritu de participación de la Democracia Radical a la gerencia cultural, para garantizar que ésta actúe en función de las necesidades culturales de los grupos sociales y no de criterios arbitrarios o preestablecidos

-Organizaremos una colaboración armoniosa con los numerosos organismos de promoción cultural del sector privado

-Habilitaremos los mecanismos necesarios para lograr una mejor cooperación entre los distintos organismos culturales, y de éstos con el resto de los entes públicos y privados dedicados a dichas tareas.

15) **Cultura y Legislación Cultural**

En las últimas décadas ha habido importantes avances en la sanción de un cuerpo normativo relativo a la actividad cultural. El mismo, sin embargo, requiere todavía de complementos, de actualización, y sobre todo, de una organicidad que garantice tanto su jerarquía como su coherencia. Para el cumplimiento de tales objetivos

-Mantendremos un proceso permanente de estudio, revisión y actualización de la normativa vigente en materia cultural

-Introduciremos ante el Congreso el proyecto de una Ley Orgánica de la Cultura que coordine, unifique y confiera el rango necesario a las normas sobre la materia

-Sancionaremos una normativa que establecerá un sistema lógico y justo de reconocimiento y equivalencias de los títulos y certificados que expiden los diversos institutos docentes de formación artística y cultural

-Lograremos el reconocimiento de un régimen legal de protección al libro y a otros bienes culturales, que comprenda las exenciones arancelarias y tributarias suficientes para garantizar el acceso a los mismos

-Introduciremos los Proyectos y sancionaremos las normas necesarias para que las distintas iniciativas y políticas planteadas en este Proyecto dispongan de un marco legal y reglamentario que garantice su legitimidad y su correcta implementación.

10.-**SEGURIDAD Y DEFENSA**

LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRAFICO

Las masivas ventas de activos públicos y privados que se realizan en Venezuela constituyen un campo de inversión privilegiado y sin controles para los 300.000 millones de dólares que moviliza anualmente la infraestructura bancaria del comercio de la droga en EEUU. La presencia de dichos fondos en Venezuela desequilibrala estructura interna de prcios, y trae consigo la operación cotidiana de organizaciones criminales a todos los niveles de la vida de la nación: según han sugerido informaciones de prensa, en el aparato político y electoral.

Tal situación, como lo denuncia Noam Chomski, constituye la nueva excusa para la intervención política y militar norteamericana contra las soberanías latinoamericanas. En Venezuela, ésta se ha traducido en la amenaza de imponer instalaciones militares extranjeras en nuestro territorio, y en la ilegal e ineficaz actuación en nuestro territorio policías foráneas que han sido palmariamente incapaces de controlar el mercado de 40 millones de consumidores, el imperio bancario, y los escándalos del tráfico en sus países de origen.

La penetración de los capitales del narcotráfico y de las policías extranjeras que lesionan la soberanía venezolana con el pretexto de perseguirlo, ha pasado a ser problema de seguridad nacional.

El pueblo y las autoridades deben resistir cualquier presión dirigida a aceptar la intervención militar extranjera o de organismos internacionales en nuestro país; la instalación de bases o equipos bajo control extranjero; el desmantelamiento total o parcial de nuestro ejército conforme a directrices fondomonetaristas, o la conversión del mismo en mera fuerza policíaca o de gendarmería a las órdenes de organismos foráneos.

Para corregir tal situación es indispensable

-Sancionar un régimen legislativo que capacite a Venezuela para ejercer control sobre el origen de los fondos que se invierten en su territorio, y sobre toda expansión financiera de un ente que no esté justificada por su desempeño productivo real.

-Rechazar toda intervención o instalación de equipos militares bajo control extranjero, aunque invoque la supuesta lucha contra la droga.

-Orientar la colaboración de policías extranjeras en tal sentido hacia el intercambio discrecional de información, valorado según el éxito que aquéllas hayan logrado en la eliminación de las infraestructuras financieras, de las complicidades políticas de alto nivel y del índice de consumo en sus propios países.

1. Banco Mundial: Venezuela en el Año 2000: Educación para el Crecimiento Económico y Equidad Social. For official use only. [↑](#footnote-ref-1)
2. "El Niño y la Comunicación", en *Comunicación*, N. 21, Caracas, 1979, pp. 14-20. [↑](#footnote-ref-2)
3. Revista *Comunicación*, N. 44 y 45, Caracas, 1984 [↑](#footnote-ref-3)
4. "Los sujetos ideológicos del proyecto neo-liberal de Carlos Andrés Pérez", en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, Universidad de los Andes, N. 5, Mérida, diciembre 1989, p. 410. [↑](#footnote-ref-4)